



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES HUMANIDADES**

**ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**PRÁCTICAS FEMENINAS LEGITIMADAS EN  
EL TRABAJO REPRODUCTIVO Y DE CUIDADOS EN UN  
CONTEXTO RURAL**

**TESIS**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

**PRESENTA**

IVONNE HERNÁNDEZ MOCTEZUMA

**DIRECTORA DE TESIS**

DRA. SILVIA MENDOZA MENDOZA

**CODIRECTORA DE TESIS**

DRA. SUE KASUN

**COMITÉ TUTORIAL**

DRA. VERÓNICA KUGEL

DRA. DALIA CORTÉS RIVERA

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO, DICIEMBRE 2024.

**PRÁCTICAS FEMENINAS LEGITIMADAS  
EN EL TRABAJO REPRODUCTIVO Y DE CUIDADOS  
EN UN CONTEXTO RURAL**

MTRA. GUILY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO  
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR  
PRESENTE.

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado "Prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en un contexto migratorio rural", realizado por la sustentante **Ivonne Hernández Moctezuma** con número de cuenta **M01885** perteneciente al programa del **Doctorado en Ciencias Sociales**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

#### AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

#### ATENTAMENTE

"Amor, Orden y Progreso"  
Pachuca de Soto, Hidalgo a 13 de noviembre de 2024.

El Comité Tutorial



DRA. SILVIA MENDOZA MENDOZA  
DIRECTORA



DRA. SUE KADUN  
COORDINADORA



DRA. DALDA CORTÉS RIVERA  
LECTORA



DRA. VERÓNICA KUGEL  
LECTORA

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia  
San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo,  
México; C.P. 42084  
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41001  
jaed\_icshu@uah.edu.mx

## Dedicatoria

A Dios, por la vida y por regalarme una segunda oportunidad.

A Tita, por tu infinita paciencia y por ser mi principal inspiración, por tus cuidados y consejos. Que la vida nos regale muchos años juntas para seguir aprendiendo de ti, porque tu serenidad es mi mejor compañía.

A Dany, gracias por elegirme todos los días, gracias por tu sonrisa y tu revolucionaria personalidad, por regalarme la oportunidad de maternar como uno de los deseos más grandes de vida, por regalarme tu esencia en cada plática interminable, por la prudencia de tu compañía en los días difíciles. Ven a mis brazos siempre que lo necesites...

A Gil por caminar juntos tantos años, gracias por tomar mi mano y ser más que mi compañero de vida, por regalarme el calor de tu abrazo y tu escucha paciente, gracias por construir juntos esta forma de amar, que la vida te devuelva todo el cuidado y amor que nos das, gracias por estar siempre.

A mi familia, especialmente a mi hermana, tías y primas, por estar en todo momento, porque en cada etapa de la vida sus risas, enseñanzas y consejos me han acompañado; gracias por su fortaleza, sororidad y cuidados.

A todas las mujeres... especialmente a las cuidadoras, a las que no tienen el privilegio de recibir cuidados, a las que en el futuro cuidarán.

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), por brindarme el respaldo económico y académico en esta experiencia doctoral, que el beneficio de su aportación alcance a muchas más generaciones para seguir consolidando investigaciones que respondan a las diversas e incesantes necesidades sociales.

A la Dra. Karina Pizarro, coordinadora del Doctorado en Ciencias Sociales, por su dedicación y compromiso con la calidad académica, gracias por el favor de su paciencia y apoyo.

A la Dra. Silvia Mendoza Mendoza, mi directora de tesis, por su entrañable compañía y sus enseñanzas en este proceso desafiante; por regalarme la oportunidad de externar mis dudas, por construir juntas el complejo contexto de esta tesis acompañadas de una buena taza de té y su inmejorable compañía.

A la Dra. Sue Kazun, co-directora de tesis, por creer en este proyecto desde el inicio, su visión empática y cuidadosa vigilancia en el sentido humano de este trabajo, trajo luz a nuestra visión para darle el adecuado rumbo; gracias por la calidez de su compañía.

A la Dra. Verónica Kugel, quien con su excepcional experiencia como investigadora del Valle del Mezquital aportó a esta tesis un profundo sentido humano en el reconocimiento de los procesos sociales que caracterizan la región, gracias por su compañía y dedicación.

A la Dra. Dalia Cortés Rivera por su inquebrantable espíritu en la comprensión de la teoría social, porque gracias a su mirada crítica y empática me acompañó en todo momento, por sus atinados comentarios y su entrañable sentido de sororidad.

A todas las mujeres que para escribir esta tesis me regalaron lo más valioso que poseen: su experiencia de vida y tiempo; Luisa, Luz, Rosario, Claudia, Natalia y María Félix, Yolanda, Gloria, Clara, Juanita, Rosaura y Rufina... gracias siempre.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
--------------	----

## PRIMERA PARTE

Problema de investigación, Marco Teórico y Metodológico	24
Antecedentes de la investigación	25
II. Precisiones metodológicas	36
II.I. El foco de atención al respecto del trabajo reproductivo y de cuidados.	46
III. Punto de partida y fases de la investigación	54
Fase 1: Delimitación del campo de estudio	55
Fase 2: Identificación de las informantes clave	56
Fase 3.- Actores sociales en la migración, no identificados al inicio del estudio.	58

## SEGUNDA PARTE

Capítulo 1: Los cuerpos de las mujeres puestos en la comunidad: El patriarcado desde la tradición	
1.1. Antecedentes socio-históricos de la migración	71
1.2 Estando joven, una aguanta mucho...	73
1.3 ¡Una sufre y se friega!	86
Capítulo 2: Mujeres y migración en Hermosillo Monte Nobble, Hidalgo	
2.1 Los esposos ponen el dinero y nosotras el trabajo	101
2.2 Ellos extrañan el pueblo y nosotras a ellos, sobre todo los niños.	108
2.3 Consecuencias psicosociales en la familia a partir de la migración	119
2.4 Inserción al trabajo de campo. “Entre mujeres se entienden mejor...”	122
Capítulo 3: Ser mujer y cuidadora	
3.1 Aunque no sean de la familia de sangre, nos apoyamos entre todas.	129
3.2 División sexual del trabajo como un problema de estructural	137
3.3 Naturalización del trabajo de cuidados y su impacto en la migración	144
3.4 Urgencia en el reconocimiento, la reducción y redistribución del trabajo de cuidados	151

Capítulo 4: Revisión desde la mirada teórica del género sobre el trabajo reproductivo y de cuidados como forma de violencia en mujeres rurales.	
4.1 La Teoría de género como estandarte para la visibilidad de las desigualdades en el trabajo reproductivo y de cuidados	155
4.2 El trabajo reproductivo y de cuidados, una forma de violencia estructural	177

### **TERCERA PARTE**

Capítulo 5: Etnografía Hermosillo Monte Noble, Hidalgo: Tierra de piñones y de cuidados	
5.1 Ligada a Hermosillo Monte Noble... algo desde la memoria	194
5.2 Tierra de piñones y de cuidados	196
5.3 El cuidado, desde la cocina	202
Capítulo 6: Sentipensar de las cuidadoras	
6.1 Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud	216
6.2 La constante carrera contra el tiempo	228
6.3 ¿Con quién contar?	237
6.4 Autocuidado	244
Capítulo 7: Organización de la vida social en el espacio comunitario a partir de la migración, desde la mirada adolescente	
7.1 Implicaciones de la migración internacional en los adolescentes	254
7.2 Aportaciones del seminario de investigación diagnóstica participativa con perspectiva de género, realización del grupo focal	265

### **DISCUSIÓN**

Las prácticas de cuidado se legitiman desde la tradición	291
División sexual del trabajo, desde la dominación del patriarcado	303
La vida social en Hermosillo Monte Noble, contradicciones y violencia estructural	308

<b>CONCLUSIONES</b>	311
<b>REFERENCIAS</b>	322
<b>ANEXOS</b>	338

## **INDICE DE RECURSOS VISUALES**

### **ESQUEMAS**

Esquema 1: Porcentaje de población que emigra a Estados Unidos de América por entidad federativa, 2020

### **MAPAS**

Mapa 1: Ubicación geográfica, Hermosillo Monte Noble, Santiago de Anaya, Hidalgo.

### **FOTOGRAFÍAS**

Fotografía 1: Entrada a Hermosillo Monte Noble, Hgo.

Fotografía 2: Toma lateral del panteón municipal.

Fotografía 3: Vivienda con tecnología satelital.

Fotografía 4: Fin de la jornada escolar.

Fotografía 5: Consultorio medicina tradicional de la Sra. Natalia

Fotografía 6: Altar al Santo Niño de la Salud.

Fotografía 7: Casa de penca, cocina tradicional de la región

Fotografía 8: Entrada al pabellón gastronómico, Feria San Francisco, Pachuca, Hgo. 2022.

Fotografía 9: Pabellón gastronómico, Feria San Francisco, Pachuca, Hgo. 2022.

Fotografía 10: Trabajo colaborativo, sazón y organización familiar.

Fotografía 11: Iglesia Hermosillo Monte Noble.

Fotografía 12: Delegación ejidal, Hermosillo Monte Noble

Fotografía 13: Iglesia de Hermosillo Monte Noble

Fotografía 14: Recinto, entrevistas individuales a mujeres, Hermosillo Monte Noble

Fotografía 15: Telebachillerato Comunitario, Hermosillo Monte Noble

Fotografía 16: Diagnóstico, Telebachillerato Comunitario, Hermosillo Monte Noble

Fotografía 17: Convocatoria del concurso “Mi vida en la comunidad”

Fotografía 18: Aula de clase, grupo focal y concurso

Fotografía 19: Material de apoyo, reloj didáctico, grupo focal

Fotografía 20: Salida de la escuela

Fotografía 21: Salida de la escuela, interacción madres de familia

Fotografía 22: Camino a la salida de la comunidad

Fotografía 23: Vista del campo, Hermosillo Monte Noble

Fotografía 24: Inicio del concurso “Mi vida en la comunidad”

## **TABLAS**

Tabla 1: Otros indicadores sociodemográficos, Hermosillo Monte Noble, Santiago de Anaya

Tabla 2: Códigos ATLAS.ti, Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud

Tabla 3: Códigos ATLAS.ti, La constante carrera contra el tiempo .

Tabla 4: Códigos ATLAS.ti, ¿Con quién contar?

Tabla 5: Códigos ATLAS.ti, Autocuidado

Tabla 6: Jóvenes de telebachillerato e integrantes de su familia que fueron o son migrantes en los Estados Unidos de Norte América, de acuerdo al grado escolar y tipo de parentesco, 2022.

Tabla 7. Parentesco y antigüedad en la migración a Estados Unidos de Norte América, 2022.

Tabla 9. Situación migratoria sin especificar parentesco del familiar migrante a Estados Unidos de Norte América, 2022.

Tabla 10. Intención de los jóvenes estudiantes de migrar en el futuro a Estados Unidos de Norte América, 2022.

Tabla 11. Percepción del antes y durante la pandemia, 2022.

Tabla 12. Percepción después de la pandemia, 2022.

Tabla 13: Códigos ATLAS.ti, grupo focal

Tabla 14: Códigos ATLAS.ti, El cuidado adolescente. Estrategias para afrontar la vida comunitaria en el contexto migratorio.

### **GRÁFICAS**

Gráfica 1: Parentesco y motivos de la migración a Estados Unidos de Norte América, 2022.

Gráfica 2. Emociones más frecuentes que experimentan los estudiantes.

Gráfica 3. Expresión de emociones con alguna persona de confianza.

### **DIAGRAMAS**

Diagrama de Sankey 1: Categoría Cuidados y salud familiar

Diagrama de Sankey 2: Categoría Familia

Diagrama de Sankey 3: Categoría Salud

Diagrama de Sankey 4: Código Responsabilidades domésticas.

Diagrama de Sankey 5: Código Responsabilidades Familiares

Diagrama de Sankey 6: Código Sobrecarga

Diagrama de Sankey 7: Código Vulnerabilidad

Diagrama de Sankey 8: Código Paternidad

Diagrama de Sankey 9: Código Desigualdad de género

Diagrama de Sankey 10: Comparación de los códigos Cuidados y Autocuidado

Diagrama de Sankey 11: Código Sobrecarga emocional

Diagrama de Sankey 12: Código Trabajo reproductivo

Diagrama de Sankey 13: Código Trabajo de cuidados

Diagrama de Sankey 14: Código Rutina agotadora

Diagrama de Sankey 15: Código Descanso

### **NUBE DE PALABRAS**

Nube de palabras 1: Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud

Nube de palabras 2: Categoría cuidados y salud familiar

Nube de palabras 3: La constante carrera contra el tiempo .

Nube de palabras 4: ¿Con quién contar?

Nube de palabras 5: Autocuidado

Nube de palabras 6: Autocuidado, grupo focal

### **CUADROS SINÓPTICOS**

Cuadro sinóptico 1: Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud

Cuadro sinóptico 2: La constante carrera contra el tiempo .

Cuadro sinóptico: 3 ¿Con quién contar?

Cuadro sinóptico 4: Autocuidado

Cuadro sinóptico 5: Grupo focal, parte 1

Cuadro sinóptico 6: Grupo focal, parte 2

Cuadro sinóptico 7: Grupo focal, parte 3

### **OTROS**

Ficha técnica: Grupo focal

Hoja de observación: Grupo focal

## **INTRODUCCIÓN**

La experiencia de investigación que contiene esta tesis es el resultado de tres años de constantes cuestionamientos, dudas y experiencias de aprendizaje. De manera inicial pretendía indagar la larga tradición migratoria que caracteriza al Estado de Hidalgo como un fenómeno social que coloca en riesgo a las mujeres que viven en esta condición cotidianamente, sus características y singularidades; pasé por muchas fases de análisis y diálogo entre los objetivos que planteaba y las formas en que lo pensaba investigar, el tiempo, tan sabio como suele ser, me puso en el punto de quiebre en donde identifiqué que la migración es solo el marco contextual en el cual las desigualdades alcanzan y avasallan a las mujeres, son ellas las que, ante la migración circular de los varones a Estados Unidos, llevan el día a día adaptándose a los cambios y exigencias sociales.

Durante el desarrollo de este trabajo encontré una cadena de acciones de sororidad, cooperación y apoyo; el camino hacia el trabajo de campo fue lento y tuvo muchos contratiempos para poder adentrarme en la comunidad; por fortuna, en este camino no estuve sola, la voz experta y la calidez de su compañía me permitieron visitar la comunidad con otros ojos, su exigencia ética y disposición ante el trabajo de campo me dio claridad para seguir semana con semana, tratando de develar la realidad de las mujeres en la comunidad que día a día, poniendo el cuerpo, experimentan las implicaciones de la ausencia de sus esposos ante la migración circular a Estados Unidos; esa persona es la Dra. Silvia Mendoza Mendoza, quien además de ser mi tutora, ha sido una compañera entrañable quien con absoluta paciencia y cercano encuentro ha visto los altibajos de mi proceso de aprendizaje; a lo largo del manuscrito usted encontrará frases en donde hago referencia a acciones en conjunto o en plural, la frase “nosotras” hace referencia a su complicidad y acompañamiento en esta experiencia doctoral.

En Hermosillo Monte Noble, una de las 28 localidades del Municipio de Santiago de Anaya, en el Estado de Hidalgo, las mañanas y los atardeceres se caracterizan por ver a las mujeres en franca actividad desde que sale el sol hasta que se oculta, por lo menos es lo que se puede apreciar en la vía pública; siendo una localidad de apenas 901 habitantes muchos de ellos, no se encuentran en la dinámica diaria de la comunidad, la razón: los varones migran circularmente a Estados Unidos por periodos definidos en el año. Los habitantes, por más de cuatro décadas han incorporado la práctica migratoria a sus estilos de vida obligando a la localidad, sus tradiciones y formas de organización en el seno familiar a estar en constante

cambio y ajuste. Estos cambios y ajustes, difícilmente han sido documentados y en menor proporción se han discutido respecto a la manera en que atraviesa a las mujeres, principales cuidadoras de la familia ante la ausencia del padre. Por ello, se puede ver en las calles el ir y venir de las mujeres como un continuo reflejo de las relaciones de poder que se desprenden de manera obligatoria como mandato de género sobre ellas.

La migración de los varones a Estados Unidos deja en la comunidad ausencia física y emocional; el trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las madres de familia es una constante sin fin. Responsables de hacer que la vida cotidiana sea posible, las mujeres cargan en sus cuerpos la consigna del cuidado, su labor es una actividad constante, organizada, jerárquicamente determinada y además extenuante. Esta situación impulsa una serie de arreglos sociales y familiares, que en esta tesis defino como prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados señalando las implicaciones de la migración circular. Dichas prácticas femeninas son estudiadas desde dos puntos de vista, el primero, desde la reorganización social que esto conlleva en el espacio público y privado; en segundo lugar, desde la voz individual, personal y emotiva de las actoras sociales, las mujeres cuidadoras; es por esta razón que el hilo conductor que guía epistemológicamente este trabajo es la Teoría de género.

De manera pública, la ausencia de los varones durante varios meses al año no los despojan de tener presencia en la comunidad; ellos al migrar a Estados Unidos son vistos como proveedores económicos, su ausencia en la comunidad es percibida como un proceso necesario de monetarización que hace posible la organización económica dentro y fuera de casa; la representatividad que tienen los varones migrantes en su contexto social les otorga una posición privilegiada a través de las remesas que envían a sus familias; los varones participan de las fiestas tradicionales de la localidad con una máscara bien puesta de proveedores, cuando el trabajo reproductivo y de cuidado diario, arduo, persistente, continuo y desgastante lo realizan las mujeres. Un trabajo que a nivel comunitario se ha ligado desde el comienzo a nociones de tradición, obligación y deber ser, sin reparar en el costo físico y emocional que implica realizarlo de manera cotidiana; es por ello que al interior de la localidad el trabajo reproductivo y de cuidados es visto como algo que se debe hacer, una labor constante casi invisible y automática que realizan las mujeres en la dinámica social diaria, poniendo en riesgo la idea de lo cotidiano, como algo esperado y necesario, en

ocasiones intransferible y siempre acumulable. Entonces, ¿Por qué estudiar algo que a todas luces y en todo momento ocurre en la comunidad y funciona para la vida cotidiana?, ¿Por qué discutir estas prácticas femeninas que se han legitimado en el trabajo reproductivo y de cuidados, si es algo común para todos?, Por qué no hacemos la pregunta ¿este trabajo realizado por las mujeres es una forma de violencia contundente en su contra y una forma de explotación? Es importante saber ¿cómo las mujeres son violentadas?, ¿quién las está violentando?, pero lo más importante es analizar, de fondo, el contexto que permite la violencia, los escenarios y condiciones que hacen posible y facilitan que se reproduzca la migración desde hace más de cuatro décadas en esta comunidad; migración que tiene como efecto colateral la legitimación del trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres rurales.

En el marco de la migración circular de los varones a Estados Unidos, hace falta mirar cuáles son las lógicas de organización familiares, personales, comunitarias, para que esta migración sea posible, y además ésta sea una práctica sostenida por décadas. El cuerpo, emociones y todos los recursos personales de las mujeres son puestos a prueba, sometidos a tensión constante, una tensión que no disminuye con el retorno de los varones al final del año, simplemente se transforma generando una dinámica familiar y comunitaria con urgentes y constantes ajustes. En la dinámica familiar los ajustes se hacen desde el día a día, en dos escenarios comunes, el primero: cuando el padre migrante no se encuentra en territorio mexicano la familia debe reorganizarse para cubrir las necesidades básicas y sociales; el segundo: cuando los varones regresan a casa, es decir, al territorio nacional, la jornada de las mujeres se duplica o triplica, los hijos no están acostumbrados a la presencia casi permanente de los varones y eso genera desajuste en los roles dentro de casa, paradójicamente obligando al reajuste inmediato, cíclico y en muchas ocasiones forzado dentro de la dinámica familiar. A nivel comunitario los cambios no son menores, a su regreso los varones son reconocidos como cuidadores y proveedores de sus hogares, un hogar que es funcional y organizado debido al trabajo de las mujeres que, ante su ausencia, se quedaron a cargo de lo básico, de lo cotidiano, de lo importante: la familia.

El trabajo reproductivo y de cuidados es necesario para la vida y en su mayoría son acciones que no se pueden omitir o postergar, incluye el cubrir las necesidades básicas de los menores, los enfermos y discapacitados, así como de los animales; acciones como lavar, planchar, hacer la comida, cuidar de los hijos, organizar horarios y tareas en casa de igual

forma dentro y fuera de ella, representa una labor desafiante; si a esto le agregamos la práctica normalizada de extender la labor de cuidado a las familias políticas, en donde, las mujeres no solo deben hacerse cargo de lo propio sino también de los suegros y cuñados, la cadena de cuidados se hace aún más extensa y desgastante; incluso violenta.

En el Valle del Mezquital existe la idea extendida que la migración brinda a sus familias mejoras a nivel sustancial, que la gente tiene acceso a bienes y servicios que en otro contexto, que no sea el migratorio, no sería posible alcanzar; múltiples trabajos de investigación dan cuenta de ello (Aguilar, 2021; Álvarez, 2018; Arias, 2013, Arisa y De Oliveira, 2005; Be y Salinas, 2020; Canales y Rojas, 2018; Carrasco y Suárez, 2018; Castellano, 2019; Cortés, 2009; Contreras, 2016; Contreras, 2019; Cortés, 2014; D'Aubeterre, 2012; Franco, 2012), así como la tradición migratoria por más de cuatro décadas en Hermosillo Monte Noble lo confirman, sin embargo, para efectos de esta tesis hago referencia de la migración en su tipología circular para situar el contexto de la investigación, exclusivamente para ello, ya que no es mi propósito analizarlo.

La primera vez que visité Hermosillo Monte Noble tenía 8 años, una experiencia que narro en el capítulo de Etnografía, los ojos con que percibí esa comunidad me dejaron recuerdos de solidaridad y trabajo en equipo, mi tía Araceli Moctezuma fue maestra y directora del Jardín de Niños de la localidad por varios años, era común que asistiéramos en una especie de paseo familiar para cuidar de la escuela en términos de arreglos y mejoras en las instalaciones, jornadas de trabajo comunitario en donde el apoyo y el cuidado también se hacían presentes. Muchos años después regreso a la comunidad de manera casi involuntaria, ya que esta localidad fue identificada como una de las que tiene una tradición migratoria por más de cuatro décadas, esta experiencia la relato en el capítulo de metodología; así que regreso con otros anteojos, con otra lectura de la vida comunitaria, por supuesto con el apoyo de mi tía y de mi tutora para poder incorporarme a la localidad. Lograrlo no fue tarea sencilla, la presencia de mi tía como actora social de antaño hizo que la gente me situara como investigadora en un clima más familiar, más cercano; visitar al delegado de la localidad así como a las autoridades auxiliares del municipio fue una labor de constante reorganización; visitas extensas, tocar puertas, participar en las tradiciones religiosas, incluirme en la comunidad como psicóloga que colaboró en el centro de salud comunitario, todo lo anterior, caracterizó el trabajo de campo realizado durante nueve meses.

Esta tesis está alimentada de los testimonios de las actoras sociales que hacen posible el trabajo reproductivo y de cuidados, los adolescentes en quienes también impacta la ausencia del padre debido a la migración y que a su vez están involucrados en el trabajo de cuidados como consecuencia directa de las formas de reorganización social y familiar; está puesta la voz de aquellas quienes día a día hacen posible la reproducción de la vida comunitaria adoptando un papel central y protagónico, en ocasiones, sin saberlo.

Más allá de las conclusiones a las que pueda llegar, uno de mis principales aprendizajes fue constatar dos situaciones de manera puntual. La primera refiere a lo que ha mencionado Rita Segato (2021):

El cuerpo femenino o feminizado es, el propio campo de batalla en el que se clavan las insignias de la victoria que significa en él (patriarcado), no es ya una conquista apropiadora sino una destrucción física y moral lo que se ejecuta hoy, destrucción que se hace extensiva a sus figuras tutelares y mantiene afinidades semánticas y expresa también una nueva relación de rapiña con la naturaleza, hasta dejar solo restos (p. 87).

Restos del cuerpo que debe reponerse al día siguiente o en cuestión de horas porque la jornada del trabajo reproductivo y de cuidados la mayor parte de las veces no puede postergarse, restos de vida porque en cuestión de salud no solo se pierde la física, sino también la psicoemocional. La segunda es referente a las entrañables redes de apoyo que las mujeres construyen diariamente, la capacidad de organización en la vida pública y privada refleja la riqueza de la vida comunitaria, esa vida comunitaria que protagonizan las mujeres en cada espacio que ocupan, ya sea en casa, en la participación dentro de la escuela, en la organización de actividades y fiestas patronales, en el apoyo fungiendo el rol de autoridad auxiliar del municipio; en todos y cada uno de estos espacios con la acción del cuidado, porque en todos los lugares en que las mujeres de Hermosillo Monte Noble participan existe colaboración, capacidad de agencia y organización, reajuste constante debido a la demanda de las actividades que cumplen, y es de esta manera que el cuerpo y la emoción caracterizan el trabajo reproductivo y de cuidados en la vida cotidiana.

Establecí un significativo vínculo con la comunidad al visitarla por tantos meses, la convivencia con las mujeres locales me hizo entender el ir y venir de la vida comunitaria, el

tránsito constante de las mujeres por las calles desde temprana hora y hasta entrada la tarde, tenía algo más que develar; prácticas que tienen una profundidad histórica mayor a la que anticipaba o suponía cuando al inicio de esta travesía solo identificaba la migración de sus esposos o jefes de familia como una constante en la comunidad, pensando que el envío de remesas o el retorno de los varones con dinero, que dicho sea de paso, es un factor de suma importancia en los procesos de transformación y organización de sociedades tradicionales, era el punto medular de la participación de las mujeres en la vida comunitaria; sin embargo, a lo largo de este trabajo muestro la forma en que ellas participan y dan sentido a la vida comunitaria, una vida que no se reduce a la acción de recibir la remesa y hacer que la vida familiar se vea beneficiada por ello.

Entonces, tuve que plantearme una pregunta central que fue acompañada desde la perspectiva de género: ¿Cuáles son las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados, en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble?, a esta pregunta sumé otras de carácter complementario y temporal, ¿De qué manera las mujeres participan en la comunidad?, ¿Qué hacen las mujeres en un día cotidiano?; más específicamente comencé a cuestionarme ¿Qué es lo que cuidan las mujeres de Hermosillo Monte Noble ante la migración de algún miembro de la familia?. De este modo comencé a formular el supuesto de investigación en relación a lo que ha hecho posible que la migración circular de los varones a Estados Unidos por cuatro décadas, es precisamente que en Hermosillo Monte Noble los contextos que permiten que se reproduzca la migración del varón a Estados Unidos incluye la participación directa de las mujeres como actoras sociales que reproducen prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados como una forma de violencia de género, así como el necesario y constante reajuste familiar ante la ausencia del migrante, e incluso a su llegada, cada tanto, durante ciertos periodos del año.

Para responder a los cuestionamientos planteados, lo que propongo en este trabajo de tesis es una exploración del contexto social desde un enfoque etnográfico y teórico que vincula elementos de la antropología y la teoría de género, resaltando el valor ético de mi trabajo como psicóloga en el abordaje de las entrevistas a profundidad y el análisis del discurso obtenido en ellas, así como en el grupo focal, que construimos en el camino andado.

Antecedentes para este tipo de trabajo lo tengo con Silvia Federici (2013) con sus aportaciones sobre el trabajo doméstico, reproducción y luchas femeninas:

“...el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa, trasciende para servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo” (p. 55).

Otro antecedente teórico deriva de Marcela Lagarde (2020) en torno a que los cautiverios de las mujeres son múltiples y socialmente legitimados,

“...a veces no ha sido suficiente la experiencia vivida para que algunas mujeres se dieran cuenta de lo fáctico del mundo patriarcal, y de sus contradicciones en el tratamiento a las mujeres. Por una parte, fóbico, misógino, y por otra, la mujer y las mujeres idealizadas como musas, madresposas, sacrificadas, abnegadas, apasionadas, entregadas. Diversas ideologías cautivan a las cautivas. Plagadas de engaños y mentiras, de diversas narrativas como mitos, leyendas, creencias, en la dimensión imaginaria de la subjetividad. Por el contrario, desde ese disfraz, buscan ocultar la discriminación que generan, edulcorarla y niegan toda responsabilidad sobre las consecuencias de los daños patriarcales” (p. 19).

Esta concepción que plantea Lagarde nos ha colocado a las mujeres en franca posición de desventaja y discriminación, por el simple hecho de serlo; a lo largo de este trabajo, los testimonios de las actoras sociales con las cuales pude trabajar de manera cercana me acompañan para develar el complejo entramado social que sostiene estas creencias no solo en el ámbito rural, de manera general para todas nosotras.

Por otro lado, desde la perspectiva central, preguntarse por las implicaciones del trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres me lleva a rescatar el concepto de Aníbal Quijano (2020) la colonialidad del poder con el control del trabajo y la explotación en las mujeres, ayuda a comprender cómo el género influye en la forma en que las mujeres son explotadas y sometidas a diversas formas de violencia de género, sostiene que el trabajo de las mujeres ha sido históricamente invisibilizado y desvalorizado dentro de los sistemas

económicos y sociales ya que ellas, a lo largo de los siglos, han sido relegadas a roles domésticos y de cuidado, considerados como no remunerados y sin valor económico. En su obra, Aníbal Quijano (2002) concibe la intersección de raza y género en términos estructurales amplios; para entender su concepción de la intersección de raza y género hay que entender su análisis del patrón de poder capitalista eurocentrado y global; raza y género cobran un significado particular y en este sentido señala:

“...el poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación, y conflicto entre actores sociales que se disputan el control de los cuatro ámbitos básicos de la existencia humana: sexo, trabajo, autoridad colectiva y subjetividad/intersubjetividad, sus recursos y productos” (p. 11).

Apreciaciones como esta, sitúan a las mujeres en el centro de la discusión por estar sujetas a los mandatos de género que bien resultan apoyados por la perspectiva de Marta Lamas (1986)

“La investigación, reflexión y debate alrededor del género han conducido lentamente a plantear que las mujeres y los hombres no tienen esencias que se deriven de la biología, sino que son construcciones simbólicas pertenecientes al orden del lenguaje y de las representaciones” (p. 74).

De esta manera en la reconstrucción de los nuevos debates en torno a lo femenino planteo los antecedentes de la investigación. Cuando las mujeres del Valle del Mezquital asumen los cambios en las condiciones de vida, la multiplicidad de tareas que se reconfiguran en su diario vivir, resultado de la migración del varón a Estados Unidos la cual ocurre de manera cíclica durante cada año, no garantiza el bienestar para ellas, ni que las jornadas de trabajo se reduzcan como consecuencia del dinero que envían los migrantes a sus familias; por el contrario, se vuelve un escenario de doble vulnerabilidad pues además de estar a cargo de sus hijos y familiares más cercanos, en la labor de cuidados se llega a pasar por alto el autocuidado y con ello la salud mental.

El Valle del Mezquital es identificado como una región de constante tradición migratoria (Contreras, 2021, 2019, 2016; Rivera & Quezada, 2011; Cortés, 2014; Luna, 2019; Huerta, 2021; Hurtado & cols., 2019; Paz, 2021), el progreso en las comunidades se ve materializado con la construcción de grandes casas, se hace evidente la posesión de

automóviles y camionetas de reciente adquisición, mejoras en las comunidades que se reflejan en lo palpable, en lo tangible, dejando de lado el costo físico y afectivo que su persistencia provoca en los habitantes que se quedan en territorio nacional, aquellos que esperan el retorno para volver a adaptarse a una dinámica que exige el reajuste que provoca cambios, muy probablemente momentáneos, porque los varones volverán a ausentarse y el reajuste volverá a ser una realidad; cambios al interior de las familias de los cuales pocas investigaciones hablan. Las mujeres, jóvenes, adolescentes, niños, y en general, la familia del migrante esperan su regreso con un complejo tejido social al interior de la comunidad que permite que la migración del varón sea posible; en una vida paralela coexisten los migrantes y los que se quedan, el tiempo no se detiene, tampoco perdona, el tiempo marca las ausencias de los migrantes y exige responsabilidad y representación en la vida comunitaria; tiempo que en la mayoría de las ocasiones no alcanza para asimilar, disminuir o minimizar los efectos de su ausencia en la dinámica familiar que se ajusta y reajusta ante el constante ir y venir del trayecto migratorio.

Esta tesis consta de tres partes en las que se organizan los siete capítulos que la conforman; en la primera parte usted encontrará aspectos metodológicos, busco presentar a Hermosillo Monte Noble como un lugar susceptible de investigación en términos de sus mujeres, la vida cotidiana y algunos datos migratorios que favorecen este panorama social. Puse especial atención en los elementos de orden organizativo, los datos estadísticos y algunos otros respecto al contexto migratorio.

En la segunda parte abordo cuatro capítulos, el primero hace referencia a la migración femenina rural como un problema estructural atendido desde el campo de las ciencias sociales con los antecedentes socio-históricos de la migración, la conceptualización de las mujeres desde la perspectiva de género y las mujeres rurales en contextos migratorios, me concentro en señalar parte de la historia económica de la comunidad y cómo ante la migración de los varones, las mujeres quedan en un contexto demandante y con una urgente reorganización social.

En el capítulo II “Mujeres del Valle del Mezquital” hago un ejercicio de construcción de las sujetas de estudio, describo sus contextos migratorios y de qué manera se conceptualizan; abordo las consecuencias psicosociales que experimenta la familia a partir

de la migración circular de los varones. Esta práctica migratoria común está vinculada a las implicaciones del trabajo reproductivo y de cuidados que deben realizar las mujeres sin tener opción diferente; narro mi inserción al trabajo de campo y las formas en que una y otra vez la dinámica comunitaria legitima las prácticas de cuidado atribuidas principalmente a las mujeres.

En el capítulo III hablo sobre la “Naturalización del trabajo de cuidados a partir del género y sus implicaciones en la migración femenina”, busco desarrollar y fundamentar a nivel histórico y teórico la división sexual del trabajo como un problema estructural; así como la notoria desigualdad de género y migratoria que se perpetua en la comunidad.

En el capítulo IV analizo los conceptos teóricos de la teoría de género como estandarte para la visibilidad de las desigualdades en el trabajo reproductivo y de cuidados, desde la mirada de los actores sociales, que en camino descubrí que no solo eran las mujeres. El pensamiento adultocentrista me llevó a pensar que así era, el trabajo de campo y el acercamiento con la comunidad me enseñaron que no es así.

En la tercera y última parte concentro tres capítulos, ellos llenos de experiencias y afirmaciones espontáneas, venidos de la necesidad de compartir, de desahogarse y lidiar con la tensión, el estrés, la soledad y el dolor; el capítulo V construye una etnografía que construí desde el conocimiento situado de la experiencia en campo, una forma nueva de hacer ciencia para mí en donde pude conocer de cerca otras formas de cuidado que van más allá de las familias de origen, la experiencia con la partera de la comunidad, el acercamiento con una cocinera tradicional galardonada en múltiples ocasiones hacen de este capítulo la reflexión que el cuidado se extiende tantas veces como sea posible dentro y fuera de la comunidad; retrata actos de cuidado constantes interminables que afianzan las relaciones de sororidad entre las mujeres, haciéndolas más fuertes, más cercanas, más de ellas mismas.

El capítulo VI lo dedico a presentar relatos de vida en torno a las mujeres que se regalaban semanalmente unos minutos para el autocuidado de la salud física y mental; y no es que las demás no quisieran o necesitaran hacerlo, es la falta de tiempo lo que las aleja de esta posibilidad. Cada uno de los casos presentados, aborda el sentipensar de las mujeres, cada uno de ellos tiene la intención de tocar un tema específico relacionado al trabajo de cuidados, de tal manera que al verlos en conjunto representen un estilo de vida comunitario

que se hace único e irrepetible con las acciones de la vida diaria de las mujeres; ya sea todas en conjunto, o en términos de lo individual.

Finalmente, el capítulo VII lo dedico a mostrar el camino de investigación del trabajo reproductivo y de cuidados que traspasó las expectativas iniciales que había planteado para esta tesis; en un primer momento abordo la experiencia con el grupo focal de madres-padre de familia realizado como parte de las contribuciones del seminario de investigación participativa con perspectiva de género; y en segundo momento reflexionando que el contexto comunitario me señaló un camino diferente en esta búsqueda de las implicaciones y legitimación del trabajo reproductivo y de cuidados colocándome cerca de la voz de los adolescentes, no solo para hablarme de sus inquietudes y gustos, también para mostrar que el trabajo de cuidados se hace en colectivo, se disfruta desde lo individual y se constituye desde la música, montar a caballo, admirar la iglesia; los jóvenes expertos en el autocuidado me mostraron un panorama del cuidado diferente y complementario en esta experiencia de investigación.

## **PRIMERA PARTE**

### **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

Identificar a la comunidad de Hermosillo Monte Noble, Hidalgo como escenario de este proyecto de investigación fue una tarea por demás retadora y exhaustiva. Esta experiencia de investigación la compartí cercanamente con mi tutora, la Dra. Silvia Mendoza Mendoza; al principio nos centramos en las actividades que realizan las mujeres desde el contexto migratorio y, como acontece en las comunidades rurales con esta característica, las relaciones sociales al interior se hacen estrechas de esta manera las familias resultan emparentadas como una característica que permite y a la vez complica el análisis de las relaciones dentro y fuera de los hogares. Sin embargo, a lo largo del capítulo describo las características del apoyo con el que cuentan las mujeres de Hermosillo Monte Noble.

El objetivo de este capítulo es mostrar el marco de referencia teórico y metodológico del problema de investigación, permitir que el lector se familiarice con la comunidad y sus características particulares; aunque es bien sabido que las personas tienen una estrecha red de apoyo familiar y comunitario, porque eso se nota desde el primer momento en que llego a la localidad, esa red no siempre es igual para todas.

### *I. Antecedentes de la investigación*

En el contexto rural del Valle del Mezquital, donde la emigración del varón tradicionalmente se ha mantenido por varias generaciones, se hace necesario analizar con detenimiento las implicaciones sociales que el trabajo reproductivo y de cuidados significa para las mujeres; las familias que tienen esta característica atraviesan por una forma de organización social en el espacio público dentro de la comunidad y en el espacio privado al interior de sus hogares con la necesaria reorganización familiar la cual es importante resignificar desde la mirada de los diferentes actores sociales que participan en este ajuste constante.

Me refiero específicamente al trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres del Valle del Mezquital que se quedan como garantes del cuidado de sus familias, esta tesis tiene como propósito analizar la dimensión social y cultural de los cuidados entendida desde el evidente sistema de división sexual del trabajo, que por sí mismo no es un sistema de dominación, es decir, al rol social que desempeñan las mujeres que se quedan al cuidado de sus familias ante la ausencia del migrante se le otorga culturalmente un

significado específico ante la comunidad y cuando se valora que una actividad es más valiosa que la otra (migración vs. cuidados) ahí es donde inician las relaciones de dominación y desigualdad que colocan a las mujeres en franca violencia de género.

La mayoría de las investigaciones que se han hecho en la región han dado cuenta de la experiencia migratoria como fenómeno estructural desde la demografía (Arias, 2009; Arias, 2013; Be y Salinas, 2020; Castellano, 2019), en los últimos diez años ha habido aportaciones importantes desde estudios socioantropológicos (PNUD, 2022) señalando las características particulares y específicas de la migración en nuestro país, sin embargo, todas ellas han fijado su investigación en la participación de los migrantes varones dejando de lado la participación de las mujeres como cuidadoras y sin identificar el papel trascendental que ellas tienen en la construcción de la dinámica social que hace posible la migración, siendo el pilar de la producción y reproducción de la familia y de la comunidad.

Las mujeres de Hermosillo Monte Noble dedican su tiempo y esfuerzo a la labor de cuidados y al trabajo reproductivo que permite la sobrevivencia de los que se quedan a su cargo ante la ausencia del migrante, el trabajo remunerado de los varones que migran a Estados Unidos tiene en la comunidad un significado que da acceso a recursos económicos para cubrir las necesidades, en el mejor de los casos, de la familia, sin embargo, necesitamos analizar qué pasa con la labor no retribuida que realizan las mujeres ante la ausencia del migrante ya que esta obedece a una significación y valoración del trabajo de manera específica sobre su quehacer diario en la comunidad; partimos de la idea que el trabajo no es solo obtener algo, es también reconocer el significado en la dimensión social y cultural de los cuidados y lo que constituye en términos de persona, es decir, como individuo, de manera profunda y subjetiva; de eso, que incomoda, y de lo que pocas veces se habla.

Para adentrarnos a este análisis, la mirada de Quijano (2020), destacado sociólogo peruano, cuyas investigaciones se centran en el control del trabajo y la explotación en las mujeres nos servirá de referencia, su trabajo ha sido fundamental para comprender cómo el género influye en la forma en que las mujeres son explotadas y sometidas a diversas formas de violencia, sostiene que el trabajo de las mujeres ha sido históricamente invisibilizado y desvalorizado dentro de los sistemas económicos y sociales ya que ellas, a lo largo de los

siglos, han sido relegadas a roles domésticos y de cuidado, considerados como prácticas no remuneradas y sin valor económico.

“...la formación de una estructura de control del trabajo, de sus recursos y productos, que articuló a todas las formas históricamente conocidas (esclavitud, servidumbre, pequeña producción mercantil independiente, reciprocidad y capital), en torno de y bajo el predominio de la relación capital-salario (en adelante, capital) y del mercado mundial. Por el lugar central y dominante del capital en esa estructura, ésta admitió, en lo fundamental, un carácter capitalista y fue impuesta sobre todo el mundo. De ese modo, se constituyó un nuevo patrón de explotación: el capitalismo mundial. Y puesto que se trata de una estructura de control sobre todas las formas de trabajo y que así afecta a la totalidad de la población mundial, también se trata de la primera forma global de explotación social” (p. 146).

Esto ha llevado a la falta de valoración de las contribuciones que las mujeres hacen a la sociedad a través de su trabajo, la explotación de las mujeres en el ámbito laboral es un fenómeno que Quijano ha estudiado detenidamente. En sus investigaciones, ha señalado cómo las mujeres son sometidas a jornadas de trabajo más largas y con peores condiciones laborales en comparación con los hombres (Quijano, 2020), también ha destacado cómo las mujeres son relegadas a sectores de la economía que son poco remunerados y que carecen de derechos laborales básicos; la explotación económica de las mujeres está estrechamente vinculada a la violencia de género, a este panorama debemos agregar el trabajo no remunerado que realizan las mujeres de manera cotidiana, porque no todas nosotras tenemos acceso a un trabajo formal remunerado; sin embargo, todas trabajamos en casa o fuera de ella, haciendo aún más evidente las desigualdades económicas y sociales a las que estamos sujetas las mujeres y a su vez nos coloca en un estado de mayor vulnerabilidad a la violencia y la coerción por parte de los hombres. Quijano<sup>1</sup>(2020) sostiene que la violencia de género no es solo un problema individual, sino un fenómeno estructural y sistémico debido a que las sociedades patriarcales y machistas han normalizado y perpetuado la violencia contra las mujeres, lo que hace que sea aún más difícil para ellas escapar de situaciones de explotación

---

<sup>1</sup> Para Quijano el capitalismo hace referencia a “*la articulación estructural de todas las formas históricamente conocidas de control del trabajo o explotación, la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, el trabajo asalariado, y la reciprocidad, bajo la hegemonía de la relación capital-salario*”

y violencia ya que la violencia de género está intrínsecamente ligada a la explotación económica.

“Pero la población trabajadora ha sido siempre heterogénea, no sólo a escala mundial, sino en cada lugar, en cada país. No puede actuar históricamente de manera homogénea, ni continua ni evolutiva. Ahora es más heterogénea y discontinua que nunca antes. Y aunque todos los trabajadores tienen en el capital un antagonista común, no cada sector o en cada momento lo tienen de la misma manera. Por lo cual es difícil que se pueda transformar en una única fuerza organizada, cuyo único interés conjunto fuera luchar por el control de un único Estado y partir de ahí a la “construcción” de otra sociedad” (p. 160).

Se convierte en una sociedad llamada “familia de migrantes”, en donde el resto de la comunidad los percibe como pertenecientes a otra parte de la organización comunitaria en donde la abundancia y el progreso vienen por consecuencia; sin embargo, nadie se detiene a analizar que esta característica migratoria en las familias tiene una forma de trabajo no equitativa y la vuelve por demás singular; los hombres migran y trabajan de manera asalariada o bien, perciben un pago por su trabajo, es mediante largas jornadas que ganan dinero, en el mejor de los casos envían la remesa a sus familias; pero ¿quién se pregunta sobre el papel de las mujeres?, ellas realizan el trabajo doméstico y de cuidado de manera permanente sin percibir paga económica y social; su reconocimiento es discontinuo ya que se asume como una práctica natural y obligada que las mujeres realizan por el simple hecho de ser mujeres. Ellas ahora forman una sociedad al interior de su sororidad, en las redes de apoyo que construyen día a día. No están solas y algunas lo saben, otras siguen la lógica del cuidado como un mandato de género que las esclaviza y no les permite descanso; porque cuando ellas se saben solas, sin el apoyo familiar, sin el sostenimiento emocional de los más cercanos, esta labor se convierte en un trabajo de mayor peso.

Esta idea está apoyada por el trabajo realizado de las autoras Enrico & Pujal (2018), “El cuidado: más allá del trabajo doméstico” señalan la labor de cuidado como un elemento que se analiza desde una perspectiva tradicional de género, ese modelo que retrata al prototipo desde la concepción occidental de la familia nuclear del migrante en donde existe la posibilidad de identificar de forma jerárquica a las personas en el ámbito público y privado; en el primero, el ámbito público, reconocido y remunerado apropiado por los hombres, son

reconocidos como los que trabajan, los que apuestan la vida para mantener y sostener a la familia, logrando la validación de su actuar por estar fuera del país; por otro lado en el ámbito privado, sin reconocimiento, sin remuneración, sin visibilización llevado a costas por las mujeres, en donde no se hacen esperar la desigualdad de oportunidades, de condiciones y de resultados que esto arrastra, sin dejar de lado el impacto en la connotación subjetiva que se le atribuye, minimizando la labor de las mujeres porque desde la mirada social, las mujeres fuimos diseñadas para ello. Desde la perspectiva del cuidado las autoras señalan que la clave está en analizar no tanto la tarea de cuidado en sí misma, sino el entramado de relaciones sociales que permiten el desempeño de dicha tarea.

Las mujeres en el contexto de la migración hidalguense hacia Estados Unidos, han sido históricamente marginadas (Morell et. Al., 2018; Meneses y Méndez, 2016; Luna, 2019; Rivera y Quezada, 2011; Paz, 2021), los actores sociales que han destacado durante décadas son los varones que envían remesas en forma de apoyo económico generando la falta de visibilización del trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres sin pago o remuneración. A esta situación se agrega que al Valle del Mezquital le caracteriza una historia amplia de emigración<sup>2</sup> como parte de la tradición del Estado de Hidalgo, existe evidencia de la dinámica de la migración internacional en Hidalgo desde 1987 hasta 2021 (Cortés, Granados & Quezada, 2020; Contreras, 2021, 2019, 2016; Rivera & Quezada, 2011; Cortés, 2014; Luna, 2019; Huerta, 2021; Hurtado & cols., 2019; Paz, 2021); los actores principales en la migración son los hombres, sin embargo lo que pasa con las mujeres no es cosa menor; es necesario escribir al respecto de las mujeres que, ante este panorama son capaces de identificar, modificar y estructurar elementos de su cultura para volverlos parte de su identidad con la migración como marco de referencia. “A veces su contrato se los dan de 3 meses, pero se los vuelven a renovar allá mismo”, dice la Sra. Luz (34 años), “...pero ya es una forma de vida para nosotros, los hombres se han ido desde hace más de 20 años, imagínese que yo tengo aquí 16 y de los 16 solo una vez no se fue, llevo 15 años sin esposo” la señora Luz hace referencia a la tradición histórica de la migración en la comunidad en donde no solo han participado tradicionalmente los varones: “En la comunidad se van heredando esa tradición, nada más que con la ventaja que muchos de nuestros hijos que

---

<sup>2</sup> El término emigración hace referencia desde la perspectiva del país de salida, movimiento que realiza una persona desde el país de nacionalidad o de residencia habitual hacia otro país, de modo que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual. (OIM, 2019)

nacieron allá ahora ya tienen doble nacionalidad. Yo tengo una hija que nació allá, porque me fui un tiempo allá. Yo me fui porque yo tenía hermanos más pequeñitos, y había muerto mi papá, no teníamos recursos para que ellos entraran a la escuela, entonces alguien tenía que aportar, yo tenía 18 años y me fui igual con un contrato, me fui por cerca de 5 años y me regresé a cuidar a mi mamá que aún vivía. Allá conocí a mi esposo y mi hija nació allá, ella tiene su acta de nacimiento americana, cuando yo me regreso pa' acá el papá de mi hija me trajo porque los dos somos de aquí mismo. ¡Sin querer me lo encontré allá!, fíjese que mucha gente de aquí mismo se va para el mismo lado, yo soy de las pocas mujeres que han salido del pueblo, yo estuve en Florida y cuando regresé a cuidar a mi mamá pues ya tenía a mi hija, me la traje de brazos, bien chiquita. Llegué y ahora me tocaba apoyar a mi esposo para que se siguiera yendo a trabajar, sino ¿cómo íbamos a comer?". De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (2020), se estima que el total de población emigrante internacional ascendió a 802,807 personas entre marzo de 2015 y marzo de 2020; esto representa una disminución de 309,000 emigrantes con respecto al total estimado en el Censo de Población y Vivienda de 2010 que registró 1,112,273 emigrantes internacionales entre junio de 2005 y junio de 2010 y menos de la mitad de las 1,633,052 personas emigrantes internacionales registradas en el Censo del año 2000 (enero de 1995 a febrero de 2000).

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2020) refiere que para el año 2020 del Estado de Hidalgo salieron 26,206 habitantes a vivir en otro país de los cuales 87 de cada 100 se fueron a vivir a Estados Unidos; la cifra estatal no resulta menor en comparación con el nivel nacional ya que considera 802,807 habitantes de los cuales 77 de cada 100 migraron a Estados Unidos. (Figura 1).

Figura 1:

Porcentaje de población que emigra a Estados Unidos de América por entidad federativa, 2020.



Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2020

La migración internacional<sup>3</sup> en el Estado de Hidalgo a Estados Unidos es ampliamente conocida y ha sido analizada desde múltiples contextos, entre ellos el económico y social; de los 11.4 millones de mexicanos que se estima residen actualmente en Estados Unidos el 2% son originarios del Estado de Hidalgo; la participación de la mujer es cada vez más frecuente en este flujo migratorio ya que por cada 50 hombres hay 20 mujeres (Consejo Estatal de Población, 2019). El 82% de los migrantes hidalguenses se desplazan a los estados de California, Texas, Illinois, Florida, Carolina del Norte, Arizona, entre otros.

<sup>3</sup> Migración internacional: Movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual y a través de una frontera internacional hacia un país del que no son nacionales. De manera similar a la definición de “migrante internacional”, y a efectos estadísticos, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES) define “migrante internacional” como “toda persona que cambia de país de residencia habitual” (Recomendaciones sobre Estadísticas de las Migraciones Internacionales, Revisión 1 [1999], párr. 32). Esta definición excluye los movimientos “con fines de ocio, vacaciones, visitas a amigos y familiares, negocios, tratamiento médico o peregrinación religiosa”. (OIM, 2019).

De acuerdo con el Consejo Estatal de Población (2019) los municipios con muy alto grado de intensidad migratoria son: Acatlán, Atotonilco el Grande, Cardonal, Huasca de Ocampo, Jacala de Ledezma, La Misión, Nicolás Flores, Pacula, Pisaflores, Tasquillo, Tecozautla, Tlahuiltepa y Zimapán; de los cuales 5 de ellos se encuentran ubicados en el Valle del Mezquital, por tal motivo el interés de esta tesis es indagar al interior del Valle del Mezquital la tradición migratoria que trae consigo costos sociales, culturales y emocionales a las mujeres que se quedan al cuidado de sus familias.

Mucho se ha escrito respecto a la migración internacional en el Estado de Hidalgo desde la década de los cincuenta, referentes que han identificado al Valle del Mezquital como una zona de alto y muy alto flujo migratorio analizando diversas perspectivas en sus investigaciones los encontramos en Paz (2021); Cortés, Granados & Quezada (2020); Contreras (2021, 2019, 2016); Rivera & Quezada (2011); Cortés (2014); Luna (2019); Huerta (2021); así como Hurtado & cols. (2019); sin embargo, el problema no se detiene y tampoco debe limitarse geográficamente a los municipios anteriormente mencionados, en consecuencia, también se encuentran aquellos en los cuales la práctica migratoria ha propiciado una transformación a través del tiempo haciéndose evidente la temporalidad, la modalidad de migración, y principalmente el mantenimiento de tradiciones milenarias a pesar de la movilización de la población; me refiero específicamente al Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, lugar que no figura con muy alto flujo migratorio pero indiscutiblemente la tradición migratoria existe en la localidad, en donde las familias viven la ausencia del varón de manera prolongada y otros con la intermitencia que caracteriza el ritmo de la migración debido a la temporada de pizca en la que participan los migrantes varones en Estados Unidos, por periodos bien definidos en el año.

Una condición importante de la migración es la selectividad, no todas las personas pueden migrar interna o internacionalmente, de acuerdo con el Consejo Estatal de Población (2019) los factores determinantes son la edad, el nivel educativo, sexo, situación socioeconómica y estado civil, así como redes familiares y/o sociales. Si a este panorama migratorio agregamos la posibilidad de analizar las relaciones de género al interior de las familias es muy probable que resulten ser diversas, especialmente relacionadas con la distribución sexual del trabajo, las responsabilidades y el poder.

De acuerdo con Pessolano y Linardelli (2021) la posición social, el origen nacional y las actividades económicas que las mujeres rurales realizan, se establecen modos de organizar y sostener la reproducción cotidiana muy diferentes de los que predominan en los entornos urbanos, las clases medias y las poblaciones con acceso a servicios domésticos y de cuidado. Según este argumento las personas que viven en comunidades rurales sostienen la dinámica social como un tejido fino de relaciones de convivencia y organización en donde las mujeres no siempre resultan beneficiadas.

Como lo señala la CEPAL (2020) en la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) hacen referencia a la necesidad de modificar la actual división sexual del trabajo, como un factor clave para la reducción de la pobreza, así como para garantizar servicios de salud y bienestar, una educación de calidad, el trabajo decente y la igualdad de género; sin dejar de lado la relación que todo esto tiene con la migración y contabilidad del trabajo no remunerado desde el punto de vista de la riqueza de los países. La comunidad de Hermosillo Monte Noble tiene en su haber viviendas de construcción con influencia americana, los espacios públicos se han visto beneficiados del trabajo de los hombres migrantes, la iglesia, la delegación, las canchas deportivas; resaltan a la vista las mejoras en la localidad, sin embargo, nadie habla sobre la funcionalidad de estos mismos espacios, las mujeres son las que dan el sentido de pertenencia y orden a los mismos, el cuidado de la iglesia es posible con la contribución cuerpo a cuerpo de las mujeres, las jornadas de limpieza en la delegación están determinadas por los roles de trabajo entre ellas, las que se encargan de mantener el espacio limpio y funcional; el dinero alcanza para mostrar en estructura el avance y progreso en la comunidad, pero la vida comunitaria se hace al ritmo y organización de las mujeres.

El Instituto Nacional de las Mujeres<sup>4</sup> (2012), realizó el diagnóstico sobre el fenómeno de la migración en el Estado de Hidalgo<sup>5</sup>: mujeres migrantes y mujeres que quedan a cargo de sus familias encontrando que a la mujer, le corresponde cumplir con múltiples tareas, entre ellas, reunir los recursos que permitan la migración del varón por primera vez, salvaguardar a los hijos y a los adultos mayores que quedan bajo su responsabilidad; el diagnóstico establece que desde muy jóvenes las mujeres tienen la necesidad de emigrar y la única ayuda que reciben es la que ellas mismas puedan propiciarse; un mecanismo que se repite de manera permanente es la mujer joven que migra al interior del país para emplearse en el servicio doméstico u otro tipo de servicio menor rango, con el propósito de reunir recursos económicos que favorezcan la migración masculina hacia el extranjero.

Las condiciones en la que se queda la mujer rural hidalguense la obligan a multiplicar los esfuerzos para sostener a los que se quedan, mientras el que se va encuentra trabajo remunerado, cuando lo consigue envía a su familia de origen pequeñas cantidades que en algunas ocasiones no alcanza para resarcir los recursos invertidos y en la mayoría de los casos un tiempo después el dinero deja de fluir; en otros casos las familias se consolidan económicamente a través de la migración cíclica de los varones garantizando con ello el acceso a la educación, la salud y algo más. Esta situación caracteriza el estilo de vida de las mujeres de la localidad Hermosillo Monte Noble en el Municipio de Santiago de Anaya, Estado de Hidalgo, México; una por demás contradictoria y compleja para su análisis, comunidad que de igual manera pertenece al Valle del Mezquital y fue identificada como un punto medular merecedor de análisis referido por estudiantes de la Escuela Superior de Actopan, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en un cuestionario diseñado ex-

---

<sup>4</sup> Mediante decreto expedido por el Ejecutivo del Estado, el 18 de febrero de 2002, se crea el Instituto Hidalguense de la Mujer, como Organismo Público Descentralizado de la Administración Pública, con personalidad jurídica y patrimonio propios. Tiene el propósito de coordinar y ejecutar acciones orientadas a promover el desarrollo integral de las mujeres a fin de garantizar su plena participación en la vida económica, política, cultural y social de la entidad. Con fecha 18 de julio de 2005 se publica el decreto en el cual se modifica la denominación del Instituto Hidalguense de la Mujer, por Instituto Hidalguense de las Mujeres, con una última reforma que se ha publicado el 8 de diciembre de 2014. El 31 de diciembre del 2015, se publicó en el periódico oficial del Estado de Hidalgo, la Ley del Instituto Hidalguense de las Mujeres. (INMUJERES, 2022).

<sup>5</sup> El Diagnóstico sobre el fenómeno de la migración el Estado de Hidalgo: mujeres migrantes y mujeres que quedan a cargo de sus familias está organizado a partir de seis capítulos básicos: variables generales de la migración femenina y masculina mostrando una radiografía de la migración comparada entre mujeres y hombres; tipificación y caracterización de la migración femenina identificando el origen de la decisión de migrar; estudios monográficos de la migración femenina; análisis sociológico y antropológico de las circunstancias de mujeres que se quedan en su lugar de origen y que se ven impactadas por el fenómeno migratorio; percepción de la migración y recomendaciones de acciones afirmativas y políticas públicas con perspectiva de género. (INMUJERES, 2012).

profeso para la investigación pues en los resultados se sustenta como la comunidad de mayor tradición migratoria en la muestra explorada; representa al mismo tiempo la oportunidad de analizar zonas del Valle del Mezquital que tradicionalmente no han sido consideradas por la academia, ya que la mayoría de los estudios se han desarrollado en Ixmiquilpan, Cardonal, Nopala y Tasquillo; haciéndose necesaria la interpretación de las dinámicas migratorias en contextos sociales en los cuales la migración masculina, principalmente, representa una tradición histórica; cabe resaltar que el tipo de migración que permea en esta zona es la migración circular, un concepto que acuña Cortés (2009) para referirse a migrantes que

“...se desplazan a otro lugar de manera temporal, repetitiva o cíclica, sin la intención de una residencia permanente o de largo plazo; las personas que utilizan este tipo de migración no buscan asentarse en el lugar de destino, solo acuden a trabajar por periodos establecidos durante el año para regresar a su lugar de origen con el cometido de haber generado dinero suficiente para hacer posible la vida cotidiana” (p. 36).

En el mismo sentido, pero, con otras palabras, Triandafyllidou (2013) refiere a la migración circular como una migración internacional, temporal, repetitiva y realizada por razones económicas. Este concepto lo rescato con la idea de identificar como a través del paso del tiempo la migración circular se consolida en Hermosillo Monte Noble a partir de los años cincuenta, una práctica que anteriormente se caracterizaba por el arribo de los pobladores de la localidad a Estados Unidos con la mínima esperanza de su retorno; a lo largo de esta tesis el lector encontrará referentes históricos de la manera en que se ha transformado la tradición migratoria al rededor de este concepto.

En este documento analizo a profundidad la relación que tiene el trabajo de cuidados de las mujeres a partir de la migración circular de los varones y sus implicaciones. Los discursos son contradictorios, reflejan realidades complejas puestas desde la mirada, sentir y el cuerpo de las mujeres rurales; su historia de vida es determinante para la interpretación de la experiencia migratoria, la relación con sus familias se caracteriza por los cambios y reajustes, la percepción de los jóvenes y niños es también valiosa en este trabajo de tesis, si bien el foco de interés está puesto de manera inicial en las mujeres, el trabajo de campo me acercó a develar otras realidades que incluyen a los más jóvenes de la comunidad.

La migración por sí misma devela una identidad en cada uno de los participantes; avanzaba la entrevista en la hora del recreo en la Telesecundaria No. 270 cuando la Sra. Luz (34 años) me ofrece un vaso de fruta, el valor de este gesto es muy significativo pues es la encargada de la cooperativa, una de las pocas mujeres que ha podido migrar temporalmente a Estados Unidos, trabajar para ella es una forma de tener un ingreso económico extra; el vaso de fruta que comparte sirve para socializar, para propiciar la charla y alargar el encuentro: “Las pocas que nos hemos ido al otro lado ha sido por poco tiempo, yo me regresé por la salud de mi mamá, estaba delicada y todavía la alcancé cuando llegué acá, conoció a mi hija en brazos”. Su argumento es contundente, algunas de las mujeres han participado de la migración y han tenido que regresar por causa del cuidado hacia otra persona. A propósito del estado civil, encontramos a la maternidad como una construcción discursiva que implica graves sesgos en contra de las mujeres, en tanto las instituciones hegemónicas, reproducen a la maternidad como fin último de la feminidad, de esta manera descargan en las mujeres y madres todas las responsabilidades del cuidado físico y emocional de la población a su cargo, la Sra. Luz regresó a México a cuidar de su madre y a maternar haciendo de su experiencia migratoria algo particular, una experiencia individual; el vaso de fruta que me ofreció vuelve a cobrar significado, al tiempo de compartirlo viene cargado del sentipensar<sup>6</sup>, es la forma en que las personas, particularmente las mujeres, establecen alianzas.

## *II. Precisiones metodológicas*

Para la realización de esta investigación desarrollé el trabajo de campo en Hermosillo Monte Noble entre los años 2021-2023, la comunidad me adoptó y yo a ella en una permanencia de nueve meses de continuo estar y visitas a diversos escenarios, como señalé en la introducción, el camino no fue fácil y en él encontré mayores oportunidades para insertarme desde el primer momento, pero en otros no fue así. Visitar la localidad todos los lunes durante gran parte del día me permitía ver la dinámica de la localidad, como ocurre en otras comunidades, las relaciones sociales al interior de Hermosillo Monte Noble se hacen

estrechas, así que es fácil identificar cómo la mayoría de la gente que encontré a mi paso, no era ajena al contexto migratorio.

Es importante señalar que la disposición de gran parte de los habitantes de la comunidad para hacerme parte de algunas de sus dinámicas e interacciones siempre estuvo presente, naturalmente la gente se interesaba en porqué mi presencia era constante y además por largas horas al día, fue entonces cuando los habitantes de la comunidad, principalmente las mujeres, con genuino interés llegaban a establecer una conversación larga y profunda que desde el marco ético, queda asentada en esta tesis.

Sin embargo, la oportunidad de conocer y profundizar en la relación con el resto de la comunidad era necesaria, de manera inicial el foco de atención para esta tesis estaba puesta en las mujeres, pero con el paso del tiempo me di cuenta que el trabajo de cuidados rebasaba el límite inicialmente planteado; fue a través de la experiencia con los docentes de la comunidad, los jóvenes estudiantes de Telesecundaria y Telebachillerato que este proyecto tomó un rumbo complementario, esto me llevó también a conocer a las mujeres que son figuras destacadas localmente por sus aportaciones a la cultura y el cuidado a nivel comunitario, el efecto bola de nieve no se hizo esperar y mientras más tiempo pasaba en la comunidad, conocer la postura de los implicados en al contexto migratorio se hizo necesario. Conocer las opiniones de las mujeres de manera particular y también en colectivo dio paso al diseño e implementación de un grupo focal que realizamos en el Telebachillerato resultando una segunda pieza clave en la argumentación para esta tesis.

Para dar respuesta a la interrogante principal de este proyecto: ¿Cuáles son las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble, desde la perspectiva de género?, desarrollé cinco cuestionamientos más, me pregunté: ¿Cómo se entretajan los complejos procesos de reorganización familiar, a partir de la migración de algún miembro de la familia, que hacen posible seguir reproduciendo las lógicas del trabajo reproductivo y de cuidados en sus familias de origen?, ¿De qué manera se organiza la vida social, en el espacio comunitario, de las mujeres de Hermosillo Monte Noble, que realizan trabajo reproductivo y de cuidados ante la migración de algún miembro de la familia?, ¿De qué manera las mujeres de Hermosillo Monte Noble, que se encuentran en territorio mexicano debido a la migración de algún

miembro de la familia, asumen el trabajo reproductivo y de cuidados dentro del sistema de producción capitalista?, ¿Cuáles son las transformaciones al interior de las familias, a partir de la migración circular de algún miembro de la misma?, y ¿Cómo se gestiona la ausencia del migrante?, situación que hace posible seguir reproduciendo las lógicas del cuidado familiar, y por último ¿Qué es lo que cuidan las mujeres de Hermosillo Monte Noble ante la migración de algún miembro de la familia?

Pero, ¿Por qué estudiar a las mujeres desde esta perspectiva?, para justificar el planteamiento de esta tesis he considerado varios aspectos, el primero, que las mujeres rurales en el Estado de Hidalgo son actoras sociales que históricamente han realizado trabajo reproductivo reducido al trabajo doméstico, como lo señala Federici (2013) con el complejo de actividades y relaciones gracias a los cuales su vida y su capacidad laboral se reconstruyen a diario; en la comunidad de Hermosillo Monte Noble del Municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, México, las mujeres ante la migración de algún miembro de la familia, especialmente el varón, quedan como garantes del cuidado de su familia, atendiendo aspectos económicos, educativos y emocionales dejándolas apegadas al trabajo doméstico no remunerado; concepción teórica que tomamos de Federici (2013) cuando señala:

“el trabajo doméstico es el sujeto social crucial en la premisa de que la explotación de su trabajo no asalariado y de las relaciones desiguales de poder construidas sobre su situación no remunerada son los pilares de la organización de la producción capitalista” (p.23).

Las mujeres de esta comunidad realizan el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo con un significado social altamente demandante, las redes de apoyo social que se tejen a partir de la migración de los varones se caracterizan por el apoyo de las mujeres para y por las mujeres, teniendo como consecuencia una estrecha relación de sororidad entre ellas dentro del contexto migratorio que las coloca en desigualdad al punto de ser reconocido con mayor peso y valor el trabajo realizado por los varones en Estados Unidos por enviar dinero a sus familias, dejando a las mujeres en una posición minimizada como administradoras del recurso económico sin analizar que es a partir de su experiencia, capacidad de organización y de agencia que la comunidad continúa su curso organizado y jerárquicamente distribuido como lo conocen en la vida cotidiana; esta situación que resalto es de especial atención, pues

sin las mujeres, el ritmo de vida en la comunidad y la experiencia familiar en el contexto migratorio tendrían otra característica y significado.

Con el paso de las semanas dentro de la comunidad comprendí que el cronograma de investigación, los objetivos establecidos y los supuestos me guiarían pero además debía estar preparada para lo imprevisto; así es como surgió la construcción de la etnografía que presento en un capítulo más adelante; al estar presente de manera constante con las mujeres esta se fue tejiendo a través de la documentación de sus historias de vida, en mayor o menor proporción relacionadas con la migración, dando paso a la mejor versión de esta tesis. El relato etnográfico es el resultado de permanecer en este lugar que tiene mucha historia la cual pocos conocen, un lugar que invita a recorrer sus calles porque en ellas la vida diaria ocurre y se desborda con la franca participación de las mujeres, la comunicación en las calles se hace cercana entre sus pobladores, la mayoría de ellos mantienen la mirada directa, el saludo no se hace esperar cuando la gente está a unos cuantos pasos de distancia; el cuidado, la atención y sus tradiciones, son prácticas cotidianas que la convierten en una localidad única. Si bien, la migración internacional es más nombrada y ha sido profundamente estudiada en otras localidades dentro del Estado de Hidalgo, las mujeres en Hermosillo Monte Noble con sus relatos a través de entrevista a profundidad, otorgan la posibilidad de estudiar las desigualdades e implicaciones que la migración provoca en sus cuerpos y en la vida de sus familias.

Es común que en el marco de la migración persista la invisibilización de las mujeres como sujetas activas en estos procesos, son aseveraciones que se sustentan en prejuicios, normas y prácticas que perpetúan la subordinación femenina y la discriminación en todos los ámbitos de la sociedad generando desigualdad (Organización Internacional para las Migraciones, 2017, Canales y Rojas, 2018). Las mujeres que se quedan en México, en las comunidades indígenas asumen roles de género masculinos, en las faenas, cooperaciones y puestos públicos en las asambleas comunitarias, mientras que quienes logran cruzar la frontera norte y consiguen un trabajo se mantienen en territorio estadounidense por periodos definidos en el año; ante este panorama se observa que el incremento en remesas recibidas en el Estado de Hidalgo y el flujo migratorio <sup>7</sup> de mujeres se debe en gran medida a que ellas

---

<sup>7</sup> Número de migrantes internacionales que llegan a un país (inmigrantes) o parten de un país (emigrantes) en el transcurso de un periodo específico. Los datos sobre los flujos migratorios son una medida dinámica para el

tienen capacidad para mantener y generar relaciones positivas en todo tipo de contextos (Milenio Digital, 2020); ya lo decía la Sra. Luz (34 años): “... me fui igual con un contrato, me fui por cerca de 5 años y me regresé a cuidar a mi mamá que aún vivía.” Por tanto el motivo de retorno de la Sra. Luz confirma el rol de cuidadora que se le impone a nivel familiar y social, pues como hija, esposa y madre prevaleció su rol de hija, es necesario cuestionar si ¿no había hermanos que pudieran haber cuidado de la madre en el tiempo que estaba enferma?, ¿por qué necesariamente este acontecimiento dio paso a una serie de reajustes y alteraciones en la vida de la Sra. Luz modificando su proyecto migratorio, su vida en pareja, al tiempo que se vio obligada a tener una crianza con padre ausente.

La mayoría de los estudios sobre movilidad social intergeneracional en México se han orientado al análisis de una dimensión específica de la movilidad. Por sus diferentes tradiciones disciplinarias, los sociólogos se han concentrado en el análisis de la movilidad de clase a la cual también han llamado “ocupacional”, mientras que los estudios desde la perspectiva economista se centran en la movilidad de riqueza o ingresos (Solís, 2018). Una de las desventajas en el enfoque de la movilidad social es que ignora el carácter multidimensional de las circunstancias sociales de origen: el origen social de las personas ha sido definido por Solís & Güemes, (2020) como:

“la combinación de las características de la familia de origen y de otras circunstancias sociales relevantes” enlistadas por los autores, “...estas son la clase social de origen, nivel socioeconómico, género, lugar de socialización” (p. 84).

Los contextos migratorios <sup>8</sup> también consideran a las mujeres que se quedan como garantes del cuidado de su familia de origen, que ante la ausencia del migrante experimentan cambios y situaciones que no siempre caracterizan el bienestar de ellas y sus familias; son mujeres

---

recuento del número de personas que cruzan las fronteras internacionales, incluidas aquellas que las cruzan varias veces en un periodo determinado (DAES, Toolkit on International Migration [2012], pág. 3). En los medios de comunicación, también se utilizan otros términos para referirse a la llegada repentina de un elevado número de extranjeros a un país, como “masa” u “oleada”. No se recomienda su uso por las percepciones negativas y las actitudes alarmistas que circulan en relación con la migración. (OIT, 2019)

<sup>8</sup> A lo largo de este trabajo se identificará como contexto migratorio el ámbito personal, social, familiar y de cualquier otra índole que caracteriza la acción de migrar, distinguiendo en dos sentidos, la migración interna y la migración internacional.

amas de casa o cuidadoras de familia que se enfrentan a situaciones de marginación, discriminación y violencia; algunas de ellas están expuestas a no recibir apoyo económico de su pareja migrante y se ven en la necesidad de buscar trabajo remunerado además del cuidado de la familia: "...Yo tengo una sobrina que su esposo la dejó hace 20 años, él se fue muchas temporadas a Estados Unidos a trabajar y un buen día ya no regresó, y ella cuando era niña al principio se conformaba con lo material, porque ella también es hija de padre migrante, pero después las cosas cambiaron porque ya era día del padre, 10 de mayo, navidad y año nuevo y en su cumpleaños no estaba, y a veces... desgraciadamente todo eso daña a los hijos, y a ella le quedó mucho resentimiento y ahorita que por ejemplo el marido se olvidó de ella y de sus hijos, pues tiene que salir a trabajar, la gente la mira mal, porque es dejada, pero la verdad no es culpa de ella, ¡Bueno, eso creo yo!, creo que ella carga con todo eso, su padre no los abandonó cuando ella estaba chiquilla, pero ella confió en su marido y el muy canijo ya no regresó", comenta la Sra Porfiria (66 años).

Por tal motivo, la contribución al análisis de éste fenómeno, refleja la mirada individual de las mujeres del Valle del Mezquital que se encuentran inmersas en diversos contextos migratorios durante el periodo 2022-2023; es importante saber, además de las interrogantes planteadas anteriormente, cómo las mujeres son violentadas con la normalización de esta práctica de cuidado hacia sus familias que deriva del marco migratorio ante la ausencia de los varones; vale la pena preguntarnos ¿quién las está violentando?, ¿de qué maneras ocurre esta violencia?, pero lo más importante es analizar de fondo el contexto que permite que se reproduzca de manera sistemática la violencia de género en contra de ellas; ¿de qué manera se establecen y perpetúan los contextos que permiten que se reproduzca la migración del varón? y como consecuencia la suma de desigualdades para ellas; se hace necesario discutir cómo se organizan las mujeres para hacer posible que la migración del varón se realice de manera periódica y que la comunidad siga el paso en su integración, porque la comunidad no está parada ante la ausencia de los que se van, la comunidad siguen con sus propias actividades, el tiempo transcurre y exige atender lo que socialmente es significativo y distintivo para todos; lo mismo ocurre con las familias, hablemos de la transformación de la dinámica cuando están y no están los varones migrantes, porque su presencia/ausencia cumple una función en la vida familiar y también en la vida social. Estas interrogantes se

suman a la lógica del objetivo general de la investigación, son interrogantes complementarias cuyo cuestionamiento es necesario incluir.

Durante el desarrollo de este trabajo pude identificar que la investigación participativa con perspectiva de género se construye desde tres ejes básicos, el primero, el sustento teórico que se utiliza como anteojos desde los cuales se dará interpretación a los resultados obtenidos; en segundo lugar, desde la visión externa y a la vez complementaria de las compañeras del seminario, pues todas estamos enfocadas en el mismo propósito, desarrollar una estrategia propia que nos acerque al conocimiento de la realidad social que deseamos investigar que en este caso es el grupo focal; y por último, desde la sororidad y apoyo en la realización del grupo focal con los actores sociales desarrollando un espacio para la construcción del conocimiento colocados de manera horizontal, es decir, para que las personas nos muestren de viva voz su realidad social.

Juárez y Comboni (2010) señalan que la realidad social es muy compleja y requiere ser descubierta para obtener la acción del sujeto cognoscente, es decir, el descubrimiento de las relaciones y articulaciones entre los diferentes niveles de realidad, a partir de diferentes ángulos sin privilegiar ninguno. El punto de partida del conocimiento es la relación que se establece entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer, los autores mencionan la importancia del uso de la epistemología quien "...vincula métodos y objetos de conocimiento en formas de construcción de objetos en niveles complejos de la realidad y encuentra los límites de su capacidad heurística al llegar al nivel de lo hipercomplejo: lo social." (Pág. 101)

Esta hipercomplejidad que señalan los autores conlleva una ruptura de todos los posibles marcos de referencia de esta, la que escribe, en busca de la comprensión de la realidad social; es un ejercicio muy completo desde el cual me separo de las ideas preconcebidas de la realidad social, todas fundamentadas en el trabajo de campo realizado desde el mes de marzo 2022 a la fecha, para dar paso a una escucha activa en donde la voz de los actores sociales cobra relevancia y me permite llegar a la saturación del dato a partir del desarrollo del grupo focal bajo tres líneas de investigación muy claras, la división sexual del trabajo que implica el trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres de Hermosillo, Monte Noble, las relaciones de poder que se entretienen y establecen como mecanismos de violencia contra

las mujeres; y el adultocentrismo desde el cual se acostumbra a dimensionar los procesos sociales y comunitarios como referente principal de la realidad social.

En este sentido, Quijano (2000) señala que la dominación es el requisito de la explotación, y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista; es decir, generar conocimiento también implica relaciones de poder, bajo la lógica del autor la colonialidad del poder se instala desde cuatro elementos, el racismo, el capitalismo, el cristianismo y el machismo; todos y cada uno de estos argumentos sirven para instalar y comprender la modernidad en la cual se hace evidente la división sexual del trabajo, elemento central del problema de investigación de esta tesis. Estos cuatro pilares de la modernidad indican cómo conocer al mundo, alejándonos de la posibilidad de hacer ciencia desde el sentipensar.

Esta postura me hace considerar de qué manera podemos construir conocimiento de manera crítica, de qué manera estas preconcepciones me permiten reconocer la mirada con la cual veo a las actoras sociales sin caer en el error o en la necesidad de llenar ese molde; elegir una metodología me coloca en una postura crítica e ideológica, la teoría crítica, con enfoque desde la filosofía social, revisa a detalle el conocimiento, atiende el origen, asumen la permanente transformación de la realidad, ubica a las personas como sujetos de investigación y no como objetos, justo como lo señalaba anteriormente, da la posibilidad de colocarnos de manera horizontal para que las personas nos muestren algo de su día a día, de la realidad social que construyen en las relaciones de poder que establecen y mantienen como forma de organización social. En este ejercicio vamos en busca de obtener el hecho empírico recabando información que nos permita contrastar con la teoría de manera profunda y abstraer la realidad.

Para el diseño del grupo focal parto del hecho que la investigación no solo se hace desde el género, o con el trabajo de las mujeres, se hace con la posibilidad de investigar de manera colaborativa y es en este punto que reconozco la mirada de mis compañeras y catedrática del seminario que alimentan los elementos clave que en el ejercicio del grupo focal no llego a dimensionar, sus aportaciones escritas o verbales, ayudan a construir esta compleja relación que pretendo conocer: la relación entre las mujeres rurales que se

encuentran en un contexto migratorio como garantes del cuidado de sus familias con formas de organización social y familiar específica que me permita desvelar las múltiples desigualdades en las cuales las coloca la migración de algún miembro de su familia.

Uno de los objetivos principales del seminario fue lograr el diseño e implementación de una estrategia propia de investigación participativa con perspectiva de género para contextualizar, analizar y explicar las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble, desde la perspectiva de género. Dicha estrategia consistió en desarrollar un grupo focal con madres de familia quienes fungen el rol de cuidadoras de los estudiantes de Telebachillerato de Hermosillo Monte Noble, Hidalgo, las cuales fueron citadas por el director de la escuela con dos intenciones, la primera comunicar los hallazgos derivado del diagnóstico emocional realizado a los estudiantes del plantel en el mes de octubre 2022, y en segundo lugar, identificar las dinámicas de organización familiar en los hogares de los estudiantes de telebachillerato en el marco de la migración internacional que caracteriza a la comunidad.

La metodología empleada se basó en el uso del grupo focal, para Francés et.al. (2015) el uso de grupos focales supone una opción válida para establecer la dimensión conceptual en la configuración de un proyecto de investigación participativa; el grupo focal constituye una dinámica grupal en la que un conjunto de personas (entre seis y doce normalmente) debaten sobre una política o intervención social que les afecta; su principal objetivo es obtener información de los participantes sobre sus opiniones, percepciones, actitudes, experiencias e incluso sus expectativas con respecto a la materia sometida a debate. Supone por lo tanto un recurso rápido de construcción de información, que podemos definir como una combinación entre una entrevista focal y un grupo de discusión.

En palabras de los autores, es muy recomendable llevar a cabo un registro de las sesiones, bien sea soportes audiovisuales para no perder algún dato de relevancia; al comienzo, la persona responsable de la moderación debe asegurarse que se lleva a cabo una presentación por parte de los participantes. Es conveniente diseñar una ficha previa en la cual los participantes puedan sistematizar sus ideas iniciales con el fin de que el debate se oriente hacia ellas. Una vez establecido el debate, éste se inicia con preguntas amplias y sencillas para las que sea relativamente fácil alcanzar consensos, y a partir de ahí se profundiza en

cuestiones más concretas. En el transcurso del debate, la persona que actúa en la moderación puede utilizar soportes (pizarras, rotafolios, proyectores, etc.) para ir ilustrando las ideas expresadas; el objetivo del moderador a lo largo del debate es incitar a generar el máximo número de diferentes ideas posibles, permaneciendo en todo momento neutral ante las opiniones expresadas.

Existe todo un tejido social que permite que ocurra la migración, las familias no desaparecen, las comunidades con su dinámica y tradiciones permanecen; es decir, existe un eficiente tejido social que permite que se reproduzcan las comunidades y mejor aún que se sigan organizando y reorganizando al son de la dinámica migratoria, ese es el interés de esta tesis, descifrar la violencia de género que se dirige a las mujeres cuidadoras y las transformaciones que experimentan sus familias debido a la migración del varón sostenida por un sistema de organización comunitario que permite la reproducción de la vida dentro y fuera de casa, sin separarse del contexto migratorio.

Es justamente en este plano en donde aún quedan huecos en las investigaciones que nos anteceden ya que no terminan de contextualizar y explicar la percepción de las mujeres rurales ubicadas en situación de desigualdad y dinámica social particularmente modificada ante la necesidad de la migración cíclica. De igual manera nos apoyamos en la propuesta epistemológica de la teoría de género, desde sus bases permite identificar y analizar la realidad en la cotidianidad de la vida de las mujeres, esta teoría da sentido a los conceptos de desigualdad que se identificaron y articularon desde las experiencias obtenidas a través de las entrevistas a profundidad, trayectorias de vida y grupo focal para develar la percepción que tienen las mujeres del trabajo de cuidados en el cual ellas ponen el cuerpo y la salud mental; esta perspectiva analítica me permite adentrarme en la complejidad del mandato social, las relaciones de poder y dominación contra las mujeres que derivan de la migración y se justifica como una estrategia para la mejora familiar o como una forma de reproducción de los patrones de comportamiento legitimados por el contexto en donde nacen las mujeres rurales del Valle del Mezquital.

### *II.1 El foco de atención al respecto del trabajo reproductivo y de cuidados*

Se hace referencia a estudios publicados analizando el papel de las mujeres rurales como sujetas de estudio, actoras principales que desde su conceptualización teórica e histórica dan sentido al fenómeno migratorio que se desea estudiar, la revisión de los mismos sitúa el problema central de la participación de las mujeres rurales en diversos contextos migratorios como fenómeno social susceptible de investigación de manera interdisciplinaria. En este apartado abordaremos referentes bibliográficos con datos internacionales y nacionales en materia de costos sociales y culturales de la migración, cuerpos femeninos, y mujeres rurales en contextos migratorios.

En el marco internacional del estudio de la migración encontramos la obra de Carrasco y Suárez (2018) en la que analizaron elementos de protección social en siete países: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, México, República Dominicana y Uruguay encontrando diferencias en materia laboral, de salud, vivienda, y educación como los principales motivos por los cuales los migrantes deciden desplazarse hacia Estados Unidos.

El Anuario de Migración y Remesas México (Fundación BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población, 2018) señala que la migración repercute de forma diferenciada en los países de origen, tránsito, llegada y retorno de las personas que participan en ella.

En 2020, la India, China, México, Filipinas y Egipto fueron (en orden descendente) los cinco principales países de destino de las remesas, aunque la India y China se situaron muy por encima de los demás, con entradas superiores a 83.000 millones de dólares de los Estados Unidos y 59.000 millones de dólares de los Estados Unidos, respectivamente. México reportó en 1995 4.4 millones de dólares, para el año 2000 7.5 millones de dólares, identificándose un incremento en el año 2005 con 22.7 millones de dólares; en el año 2010 22.1 millones de dólares, en el 2015 26.2 millones de dólares y al 2020 42.9 millones de dólares; estas cifras dejan en claro la importancia de la participación de los mexicanos y mexicanas en el contexto migratorio. (OIM, 2020b).

La migración circular, en tanto migración internacional, repetitiva, temporal y llevada a cabo por razones económicas (Triandafyllidou, 2013) tiene una serie de consecuencias

sociales, económicas, políticas, culturales, legales, tanto para la sociedad de acogida como para los propios migrantes (Leiva & Ross, 2016).

La migración internacional investigada por Franco y Granados (2019) señala que son aspectos económicos, sociales y de seguridad los que inciden en la vida del migrante para desplazarse de su lugar de origen hacia Estados Unidos, a pesar de enfrentarse con rígidas políticas migratorias; analizaron los principales países de origen de los migrantes, incidencia de migrantes mexicanos en la cohorte 1960-2015 y análisis sociodemográfico de población joven; esta obra sostiene que la población femenina ha respondido a la demanda de mano de obra migrante en Estados Unidos, analiza los motivos por los cuales mujeres y hombres migran y la importancia que esto tiene en la economía del país en términos de remesas. Los autores señalan la nueva cultura de desplazamiento migratorio de población mexicana hacia Estados Unidos, centrado en la dimensión económica de la migración.

En las últimas se han producido en el ámbito de las ciencias sociales innovaciones teóricas y metodológicas que han puesto al cuerpo en el centro del análisis de los procesos sociales y culturales y lo han convertido en objeto, pero también en sujeto de investigación. El cuerpo es, en esta nueva teoría social un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico como social; como señala Esteban (2016)

“los itinerarios corporales son procesos vitales individuales que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (p. 54).

La autora presenta un enfoque antropológico de la visión del cuerpo femenino desde las transformaciones en los procesos de igualdad versus desigualdad como una necesidad de organización social.

Uno de los estudios pioneros sobre las mujeres en el contexto migratorio rural lo presenta D'Aubeterre (2002) encontró el surgimiento de los binomios cultura-espacio geográfico, sociedad-territorio y la importancia de estudiarlos mediante etnografía

multisituada; identificó que uno de los costos sociales y emocionales implicados en la migración es que las mujeres se convierten en proveedoras de hijos e hijas, hermanos y hermanas que quedan al cuidado de otras mujeres en las localidades de origen; la migración internacional de estas mujeres rurales las coloca en la obligación económica y moral de contribuir, ocultando en esta práctica, relaciones de dominación y explotación económica.

En concordancia con De León-Torres, Jasso-Martínez y Lamy (2016) las mujeres asumen la responsabilidad de administrar los bienes y el mantenimiento de los lazos del parentesco ante la ausencia del varón, estas familias se apoyan de familiares cercanos, amigos e incluso vecinos ante la migración de los hombres, quedando claro con ello la importancia de las redes de apoyo social como una estrategia para migrar, sin embargo, las autoras señalan que no se ha explorado de forma profunda en qué medida tales redes de apoyo ayudan a las mujeres a enfrentar la ausencia de la pareja o esposo ya que esta situación representa costos emocionales que acarrea la migración por sí misma y señalan que estos costos se reflejan en la insatisfacción y/o en la ambigüedad expresada por la mayoría de las esposas encuestadas; es decir, la migración tiene efectos ambiguos y no calculados en las experiencias y en las percepciones de quienes participan en este proceso, las autoras recomiendan explorar los aspectos subjetivos relacionados con la migración pues revelan inquietudes y desigualdades de género que no son evidentes o tangibles mediante estudios cuantitativos.

En la investigación desarrollada por D' Aubeterre (2012) encontró que la participación activa de las mujeres en su lugar de origen hace posible la migración de los hombres poblanos a Estados Unidos, recaba testimonio que dan cuenta del papel de la mujer en el trabajo de cuidados de las necesidades familiares y al mismo tiempo combinando el trabajo doméstico, la producción artesanal y su comercialización; argumenta que el género, la clase y la etnia son variables de segregación patrimonial y tres ejes principales que estructuran la desigualdad.

Quesnel, citado en Guerra y Szasz (2013) recopilan los enfoques teóricos y perspectivas metodológicas en los estudios de las familias y las movilidades resaltando la necesidad de analizar las transformaciones de las familias mexicanas considerando la temporalidad y la intensidad del fenómeno migratorio ya que son eventos que se asocian y articulan en el ámbito regional, comunitario y local, explica que las familias pueden tener

varios tipos de movilidad en distintas fases del ciclo de vida; recomienda vincular en los contextos rurales el fenómeno de las movilidades con la territorialización de la familia y el manejo intergeneracional de la tenencia de la tierra; propone cambiar el análisis biográfico o de trayectorias con el análisis multinivel para investigar los cambios territoriales de los espacios de socialización de las familias mexicanas propiciados por las movilidades, así como la modificación de los arreglos familiares que traen como consecuencia dichos desplazamientos; recomienda desarrollar investigaciones enfocadas en los miembros familiares que permanecen en el hogar durante una migración, dentro del contexto del aumento en la migración masculina y las formas autónomas de desplazamiento de las mujeres que migran hacia Estados Unidos.

“Indio, campesino y migrante, los proyectos históricos en la construcción del valle del mezquital como región” es el trabajo de Contreras (2016) abordando que las investigaciones en el valle del Mezquital han documentado cambios a nivel sociocultural derivados del fenómeno migratorio hñähñu, agrupadas en la centralidad que ha asumido la identidad étnica hñähñu en los procesos de construcción de ciudadanía y en las formas de representación colectiva tanto en las comunidades del valle como en las ciudades transfronterizas; para el caso del Valle del Mezquital se ha relacionado con la forma como las mujeres han asumido responsabilidades domésticas y comunitarias históricamente otorgadas a los hombres, transformándose en participantes activas de la esfera pública y reflejando a las mujeres jóvenes una nueva imagen en relación con los estudios, el campo, la familia y la posibilidad de migrar, el papel que han asumido los jóvenes en las comunidades hñähñu del Valle, ocupando cargos comunitarios con el fin de representar y salvaguardar el honor y prestigio familiar. El cambio del patrón migratorio muestra la flexibilización y modificación de las pautas de participación tradicional en las comunidades.

Rebolledo (2018) escritora de Migración, cambio social y prácticas políticas de las mujeres hñähñu del Valle del Mezquital, Hidalgo señala que las mujeres hñähñu hoy en día están ocupando espacios que tradicionalmente fueron ocupados por los hombres, ante el ascenso de la migración a escala nacional e internacional han tenido que modificar sus prácticas sociales en distintos escenarios como los laborales, el espacio familiar y en específico en el espacio político de sus comunidades asumiendo el papel de representantes de sus familias ante la comunidad, atendiendo al llamado de las asambleas comunitarias,

ocupando cargos en los comités de obras públicas, asumiendo el cargo de mayor jerarquía y responsabilidad y el de la delegación; estas reconfiguraciones pueden explicarse debido a los contextos de necesidad que han propiciado la generación de formas directas e indirectas de presión, las cuales han obligado a las mujeres a asumir la jefatura del hogar, la responsabilidad de una parte de la manutención de la familia, de estos compromisos se ha derivado el desempeño de actividades relacionadas con el campo pero también en el trabajo asalariado, así como la representación social y política de la comunidad.

Rivera y Quezada (2011) analizan estudios realizados en el Valle del Mezquital, Hidalgo, referentes a la migración hacia los Estados Unidos; en su obra visibilizan la importancia de los impactos que la migración ha generado en las comunidades, particularmente en las formas de organización comunitaria; enfatiza el carácter étnico de los migrantes y las consecuencias de esta característica en los lugares de origen y de destino ya que son las mujeres quienes se quedan al cuidado de sus familias y desempeñan tareas que anteriormente no realizaban, en sus reflexiones invita a realizar investigación relacionada con la condición de los hijos de migrantes y sus impactos en la infancia en general, las luchas de poder entre migrantes y no migrantes, de género y la confrontación con el Estado y finalmente la investigación de la situación de salud de los migrantes y su familias que actualmente ya se está viendo como un problema de salud pública en el estado de Hidalgo.

Taguenca y cols. (2018) señalan los aspectos relevantes para comprender la ciudadanía en Hidalgo en cuyo caso la crisis económica provocó el decremento el nivel de empleo, los salarios y las prestaciones afectando la inversión pública principalmente en términos de salud y educación; como alternativa de solución ha provocando que menores de edad dejaran la escuela y entraran a trabajar para apoyar a sus familias, buscaron que crecieran los micronegocios y el trabajo informal sobre todo en las ciudades en donde la supervivencia está relacionada también con la migración, específicamente en regiones agrícolas pobres como en el Valle del Mezquital.

En una investigación realizada por Cortés (2014) sobre la participación de los jóvenes migrantes hñähñú en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, México, dio cuenta de las tensiones y conflictos que se originaban cuando los recién llegados tenían que cumplir con su cargo civil honorífico denominado sistema de cargos y no estaban de acuerdo, al final lo

cumplían porque era condición fundamental del reconocimiento en la participación social; en este trabajo se aborda de manera interesante el caso de las jóvenes solteras que no migraban y que cubrían cargos civiles de familiares varones migrantes, colocando al centro de la discusión el derecho de las mujeres solteras a la ciudadanía comunitaria y el derecho legítimo a decidir sobre el destino de sus vidas.

Por su parte, Gómez y cols. (2019) plantean que la organización social de las comunidades indígenas se transforma al ser afectadas por la migración internacional hacia los Estados Unidos y es por esta razón que surgen nuevas prácticas comunitarias transnacionales, que permiten la reproducción social de estos pueblos; analizaron desde una perspectiva crítica, una serie de investigaciones empíricas de tipo etnográfico y cualitativo encontrando que el sistema de cargos se flexibiliza, surgen comunidades transnacionales, la mujer es identificada como nuevo actor en la comunidad ante la ausencia del varón; el migrante es un sujeto con ciudadanía comunitaria transnacional y por último se observó la capacidad de organización de pueblos indígenas en Estados Unidos en beneficio de sus comunidades de origen.

En consecuencia, revisamos a Arias (2013) en el capítulo “El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos” donde analiza la forma de organización en contexto migratorio en el caso mexicano, explicando la manera en que una llamada telefónica era suficiente para que las mujeres acataran las órdenes del hombre; de manera particular relata como una mujer otomí de El Tephé, Hidalgo recordaba que cuando había vivido con su marido en Estados Unidos él se incluía en las tareas de cuidado y relacionadas con la unidad doméstica también y a su retorno el varón se negaba a participar de la misma manera, perpetuando la idea de que el contexto social e institucional resulta fundamental para la redefinición de las obligaciones en las parejas.

De manera complementaria, Luna (2019) y su contribución con respecto al despojo y emociones femeninas híbridas en la emigración a los Estados Unidos de Norteamérica enuncia la manera en la que las mujeres conforman muchos de los nodos de apoyo en las travesías emigratorias desde el Valle del Mezquital en Hidalgo, México hasta los Estados Unidos de Norteamérica, este autor ha identificado emociones no reconocidas y maquilladas varios años por otros fenómenos que acompañan el desplazamiento como la sumisión,

sufrimiento, soledad, añoranza, apropiación, autorreconocimiento y el deseo; muestra un análisis derivado de un banco de datos emigratorio y producción de la cartografía de la región.

Por otro lado, la aportación de Contreras (2021) a partir de un abordaje etnográfico desarrollado entre 2012 y 2019 en comunidades indígenas hñahñu del Valle del Mezquital revisó las preocupaciones antropológicas por la temporalidad de la migración y la espera concluyendo que parte fundamental de su contemporaneidad está signada por la condición común de ser colectividades en espera las cuales deben lidiar con la gestión de la ausencia para subsistir y esperar el retorno de sus familiares con poca certidumbre. Para quienes están fuera, la gestión de la ausencia involucra su participación en la reproducción social de sus familias y espacios de origen, mediante el apoyo material para la crianza de niños y el cuidado de ancianos, así como para el mantenimiento de prácticas productivas y para el sostenimiento de un conjunto de dinámicas económicas posibilitadas por el envío constante de dinero; para quienes se quedan, la gestión de la ausencia implica hacerse cargo de un conjunto de responsabilidades sociales y familiares del ausente; de esta forma se engarzan los que se quedan con los que andan fuera en un mismo proyecto migratorio, esta aportación nos remite a la idea que la migración es el medio cuya principal finalidad es tener una mejor calidad de vida, obligando a los participantes de este proceso a modificar sus prácticas cotidianas.

Desde la perspectiva de Huerta (2021) las remesas que llegan a los hogares del Valle del Mezquital permite el desarrollo de la capacidad de agencia en estudiantes universitarias en una universidad pública en el Estado de Hidalgo, su trabajo ilustra la agencia económica que adquieren las estudiantes a través de la red de apoyo de las remesas internacionales como una estrategia económica que contribuye a la agencia económica, el acceso y permanencia de las mujeres, de esta zona del país, a la educación superior.

Hurtado y cols. (2019) encontraron que la vulnerabilidad emocional y los trastornos psicosomáticos en parejas mujeres e hijos de migrantes de una comunidad rural de la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, México son una realidad, sus hallazgos identificaron en las mujeres tristeza, enojo y miedo como emociones recurrentes que se vinculan con la incertidumbre de su relación conyugal y un sentimiento de abandono permanente, así como dolores de cabeza y colitis nerviosa, por otro lado en los hijos se encuentran presentes

trastornos gastrointestinales, enojo permanente con el padre migrante, afrentas con los cuidadores que usualmente son las abuelas, tías y primos como una manifestación o efecto colateral de la migración en la zona.

Para Paz (2021) la migración femenina indígena presenta dos fases en la migración, una de corte interno y otra de corte internacional, en su trabajo la autora discute el caso de dos mujeres del El Valle del Mezquital que emigraron en alguna de estas dos fases; la primera trabajó en la Ciudad de México en la década de 1960 y 1970 y la segunda actualmente trabaja en Florida; a través de relatos de vida sea develan las subjetividades, cómo la comunidad migrante femenina ha desplegado vínculos afectivos y de sororidad que han impactado de manera positiva en la vida de más mujeres indígenas a un lado y otro de la frontera.

Es a través de la mirada de Be y Salinas (2020) que retomamos la idea de la participación de las mujeres en la migración como actoras principales en la migración, señalan que desde la década de 1980 se presentan estudios que describen el cumplimiento de roles tradicionales dentro de los hogares, pero también, la doble jornada a la que están sujetas las mujeres ante la irregularidad del envío de remesas de los esposos, la capacidad de agencia adquirida, la discriminación que experimentan, además de la importancia del contexto sociohistórico donde se sitúan los migrantes.

Las investigaciones que nos anteceden han contribuido al escaneo del fenómeno de la migración en diferentes vertientes analizando migración de paso, migración de retorno y condiciones asociadas a factores económicos, políticos y sociales, así como al planteamiento de una nueva metodología para la interpretación de los movimientos sociales poniendo al centro de la discusión el análisis de las mujeres como actoras principales del fenómeno migratorio. Existen investigaciones pioneras sobre mujeres y migración en el Valle del Mezquital que dan cuenta de los sistemas de organización social considerando la participación de mujeres y el trabajo doméstico (Welsh, 2010; Ramírez, 2024; Cortés, 2012).

Hasta este punto, la revisión del estado del arte nos lleva a concluir que no contamos con información amplia y diversificada que aporte a la investigación de las mujeres del Valle del Mezquital inmersas en contextos migratorios actuales, estudiar a las mujeres rurales comprende un gran desafío por su situación económica, el rol que desempeñan como migrantes y/o como garantes del cuidado de la familia ante la ausencia del migrante, la

motivación de migrar en función de los acuerdos familiares y la elección de estrategias migratorias que beneficien y fortalezcan las relaciones familiares y sociales; sin dejar de lado la doble vulnerabilidad que tiene por el simple hecho de ser mujeres.

Por tanto, el objetivo general del estudio fue contextualizar, analizar y explicar las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble, desde la perspectiva de género. Para poder abordarlo me propuse algunos pasos para llegar a su comprensión. El primero fue contextualizar la forma en que se entretajan los complejos procesos de negociación familiar, a partir de la migración circular de algún miembro de la familia, que hacen posible seguir reproduciendo las lógicas del trabajo reproductivo y de cuidados en sus familias de origen; el segundo, analicé la manera en que se organiza la vida social, en el espacio comunitario público, de las mujeres de Hermosillo Monte Noble, que realizan trabajo reproductivo y de cuidados ante la migración de algún miembro de la familia; el tercero fue interpretar la manera en que las mujeres de Hermosillo Monte Noble, que se encuentran en territorio mexicano debido a la migración de algún miembro de la familia, asumen el trabajo reproductivo y de cuidados dentro del sistema de producción capitalista; el cuarto consistió en explicar las transformaciones al interior de las familias, a partir de la migración de los varones, que hacen posible seguir reproduciendo las lógicas del cuidado familiar; y por último, describir qué cuidan las mujeres de Hermosillo Monte Noble ante la migración de algún miembro de la familia.

### *III. Punto de partida y fases de la investigación*

En Hermosillo Monte Noble los contextos que permiten que se reproduzca la migración del varón a Estados Unidos incluye la participación directa de las mujeres como actoras sociales que reproducen prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados como una forma de violencia de género, así como el necesario y constante reajuste familiar ante la ausencia del migrante. Para comprobar este supuesto de investigación se desarrollaron tres fases claramente definidas de la investigación.

### *Fase 1: Delimitación del campo de estudio*

De manera inicial nos apoyamos en la difusión de un formulario construido en Google Forms<sup>9</sup> denominado “Migración en mi familia”, creado exprofeso para la investigación, el cual tuvo como objetivo identificar en la población estudiantil de la Escuela Superior Actopan (ESActopan)<sup>10</sup> la dinámica migratoria de las familias de origen como el punto de partida para definir y captar a la población objetivo. El formulario estuvo disponible en el periodo febrero-marzo 2021<sup>11</sup> y fue aplicado con previa autorización de la Directora de la Institución Educativa, de igual manera se contó con el asentimiento informado<sup>12</sup> de los participantes; el formulario arrojó respuestas de tipo Likert y abiertas abordando las categorías migración familiar, antigüedad y motivos de la migración, canales de comunicación, situación migratoria, beneficios y dificultades percibidas ante la migración, intencionalidad de migrar en el futuro; este breve cuestionario dio cuenta de la participación activa de las mujeres en contextos migratorios.

Para poder llegar a las informantes clave, se trabajó con la base de datos obtenida cuyas características se especifican en el apartado correspondiente; el análisis se realizó bajo la siguiente lógica:

- 1) Se identificaron los casos en donde los estudiantes refirieron tener un familiar migrante de manera general.
- 2) En un segundo momento se identificaron los casos en los cuales los estudiantes refirieron que la migración en su familia era del padre y de la madre específicamente.
- 3) Se identificaron los casos en donde el estudiante que respondió a la encuesta tiene como residencia algún municipio del Valle del Mezquital.

---

<sup>9</sup> Es una herramienta digital de los servicios de Google que permite crear encuestas o cuestionarios directamente en un navegador web o dispositivo móvil sin tener que utilizar un software especial.

<sup>10</sup> ESActopan es la Escuela Superior Actopan, de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, una institución de educación superior fundada el 17 de julio del año 2000 la cual ofrece las Licenciaturas en Derecho, Psicología, Diseño Gráfico y Creación y desarrollo de empresas, atendiendo a estudiantes de diversas localidades del Estado de Hidalgo y estados vecinos.

<sup>11</sup> El ejercicio se realizó de manera virtual debido a la pandemia por COVID-19.

<sup>12</sup> Forma de cumplimiento ético en la investigación con menores de edad, consiste en la decisión voluntaria por parte de menores a participar o no de la práctica.

- 4) Y, finalmente, se identificaron los casos en los cuales los estudiantes refirieron la migración familiar a través de tres generaciones (abuelos, padres, hermano o contemporáneos).

Los resultados mostraron 134 casos ( $n = 134$ ) en donde los estudiantes refirieron tener un familiar migrante de manera general, 96 casos (71.6%) en los cuales los estudiantes señalaron que la migración en su familia era del padre y de la madre específicamente, 46 casos (32.8%) en donde el estudiante que respondió a la encuesta tiene como residencia algún municipio del Valle del Mezquital y el único caso (0.7%) que refirió migración familiar a través de tres generaciones, es decir, abuelos, padres, hermano o contemporáneos fue la estudiante número 39. Este caso resultó ser clave y permitió la justificación y acercamiento a la comunidad ya que, tradicionalmente los estudios migratorios dentro del Valle del Mezquital se desarrollaron en la parte central y norte de esta región, sin embargo, ubicar a la estudiante número 39 permitió dar cuenta que en su lugar de origen, la localidad de Hermosillo Monte Noble, Hidalgo, tiene una larga tradición migratoria no documentada hasta el momento. La aplicación de este formulario es considerada una herramienta central para delimitar el planteamiento del problema, su propósito fue iniciar el proceso de investigación desde una base científica y apegada a la ética; vale la pena recordar que esta tesis se empezó a escribir en periodo de pandemia, en donde como investigadores no podíamos tener acceso a la interacción directa con los actores sociales, auxiliarnos de este formulario fue la estrategia definida entonces.

### *Fase 2: Identificación de las informantes clave*

Una vez identificado el escenario donde se realizó la investigación, el acercamiento puntual a las informantes clave se llevó a cabo utilizando el efecto bola de nieve como estrategia para la conformación de la muestra; apoyada en el método etnográfico se buscó consolidar las acciones para contextualizar, analizar y explicar las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble, desde la perspectiva de género. Investigación eminentemente cualitativa.

Este planteamiento ha tenido varias reformulaciones, al inicio de este proceso estaba interesada en tener contacto con mujeres de Hermosillo Monte Noble como informantes clave que participaran de la migración teniendo algún familiar migrante, además, en caso de identificar casos de mujeres migrantes el planteamiento inicial era tener contacto con ellas en Estados Unidos; sin embargo esto cambió ya que una vez situadas en campo nos percatamos que la dinámica de la migración no se daba de la manera en que se pensaba inicialmente, descubrimos que los varones, jefes de familia, emigran a Estados Unidos por temporadas definidas en el año, las familias se quedan al cuidado de las mujeres por más de tres trimestres; además a esto debíamos agregar la franca desconfianza instalada en la comunidad, esta la descubrimos cuando visitamos el campo y tratábamos de generar una charla informal con los habitantes de la localidad, descubrimos que muchas familias tienen por lo menos un familiar migrante, principalmente varones, quienes han experimentado extorsión a lo largo de la historia migratoria familiar, por esta razón la información que proporciona es breve, escueta y muchas veces con poca veracidad. Ante tal situación era emergente insertarme en la comunidad con mayor frecuencia y en el mayor número de actividades en las cuales la población me permitiera acompañarla.

Después de visitar a las autoridades con representatividad comunitaria, solicitar los permisos pertinentes, dialogar con las principales actoras sociales y lograr la aceptación de la comunidad, se determinó analizar desde la metodología cualitativa las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble con perspectiva de género basadas en los constructos: División sexual del trabajo, actividades reproductivas y de cuidado (tipo, tiempo invertido y significados), espacios donde se llevan a cabo las actividades reproductivas y de cuidado (espacio público y privado, así como comunitario), ausencia del familiar migrante (temporalidad, motivos, significados), y reorganización de la familia ante la ausencia del migrante (roles de participación familiar relacionadas con el cuidado).

Las herramientas utilizadas en esta fase son la observación participante y entrevista a profundidad definidas en el siguiente apartado.

*Fase 3.- Actores sociales en la migración, no identificados al inicio del estudio.*

El trabajo de campo me llevó de un escenario a otro, enriqueciendo mi propuesta de tesis al incluir el testimonio de aquellos actores sociales inmersos en la migración que de manera inicial no contemplaba; son los jóvenes, niños y niñas, directivos, personal médico y de enfermería de la localidad, así como colaboradores de la Instancia de la Mujer y Oficina Regional de Atención al Migrante <sup>13</sup> los que conocen directamente las formas de reorganización familiar en el escenario migratorio, sus testimonios no solo me permiten identificar y construir el contexto en el cual se da la migración, a su vez resulta de utilidad realizar la interpretación del tejido social que se entreteje ante la ausencia del migrante. Con el paso de los meses en el trabajo de campo, mi obligación ética me llevó a considerarlo como una voz contundente de lo que significa el trabajo de cuidado y las actividades reproductivas desde la mirada de estos actores sociales; el análisis de la reorganización familiar ante la ausencia del migrante se hizo necesaria y alimentó la dimensión social que busco en este trabajo de investigación.

Buscando claridad en las fases a desarrollar me planteé la pregunta ¿Por dónde empezar?, seleccioné las herramientas etnografía comunitaria y etnografía digital como técnicas de recolección del dato. Al tiempo que seleccioné la observación participante como el inicio de mi interacción en la localidad, por definición:

“la observación participante siempre es trabajo de campo y, aunque no agota las posibilidades del trabajo de campo, es el método central, definitorio y más auténtico de la etnografía desde Malinowski” (Ferrándiz, 2011, p. 84).

Mis primeros acercamientos al trabajo de campo se hicieron a partir de identificar uno de los poderes dentro de la comunidad, figura a cargo del Delegado Municipal, quien enterado del propósito de investigación fue el medio por el cual encontramos el acceso al centro de salud y por tanto me permitió tener contacto directo con la comunidad (Anexo 1). Mi postura en la comunidad está basada en mi función como psicóloga dentro del Centro de Salud, los testimonios obtenidos en entrevistas a profundidad se caracterizan por la necesidad de escucha

---

<sup>13</sup> Ubicada en Palacio Municipal SN, Centro, 42620 Santiago de Anaya, Hgo.

de las actoras sociales, todas informadas de mi quehacer como estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales interesada en el tema del trabajo reproductivo y de cuidados relacionado con la migración. Las participantes de quien damos cuenta a lo largo del documento tuvieron la disposición de participar en el proceso de entrevista a profundidad siendo previamente informadas, conocedoras de la intención, participaron en dos sentidos: el primero ante la necesidad de escucha y en segundo momento como informantes clave de las dinámicas comunitarias ante los procesos migratorios que caracteriza al incontable número de familias en la localidad que viven esta situación.

El delegado de la comunidad Sr. Laurentino sosteniendo su sombrero y a punto de montar su bicicleta, fuera de su domicilio, señala: “Estaría bueno que fuera a ver a la Licenciada de Migración, si quiere saber quiénes se han ido para el otro lado, vaya a verla, ella está en la presidencia municipal”, haciendo referencia puntual a la Licenciada Emma Aguilar, responsable del departamento de Migración. Localizada en la Presidencia Municipal la oficina de la Lic. Emma es un lugar acondicionado con un escritorio, una silla y un archivero, localizarla fue sencillo pues la gente en la localidad es por demás amable, a mi llegada, me ofrece un saludo de mano y la silla para poder tener una charla larga y dispuesta: “Difícilmente la gente de fuera nos visita, siempre hacen estudios de migración de Ixmiquilpan para arriba, a nosotros no nos toman en cuenta con mucha frecuencia”, después de obtener el consentimiento verbal para grabar la entrevista habla de las dimensiones y lo alcances de su trabajo diario: “Hay muchos factores que nos limitan y la gente no nos proporciona la información correcta por que piensan que como reciben lo que son las remesas piensan que va a haber cuestiones... que vamos.... que le vamos a perjudicar de forma legal y que posiblemente vayamos tras de ellos (los varones migrantes) entonces ellos (la familia en la localidad) no nos proporcionan información exacta del por qué o de cuántos migrantes son o adonde se encuentran, nosotros como departamento no sabemos exactamente cuántos migrantes están y tampoco sabemos porque medio de van para el otro lado”. La entrevista se extiende y devela la manera en que las autoridades municipales se involucran en este tema: “Haga de cuenta que nosotros necesitamos hacer un censo, en general, y entre esas cosas está saber a dónde migran las personas del municipio, todo eso es parte de lo que entra en un censo pero cuando pasamos a entrevistar a la gente (de casa en casa) no nos lo dice, es algo complejo ya en un momento se platicó con el presidente municipal y se tiene que hacer y

todo....este... digo no es imposible pero si es un trabajo de campo y nosotros nos apoyamos mucho, nosotros somos pocos acá para hacer el trabajo, bueno... en mi departamento soy la única, estamos acostumbrados también a salir a campo en la cual para mí no sería ningún problema caminar dos días con cada delegado, a lo mejor no terminamos pronto las comunidades pero que sí nos vean (la gente de la localidad) que estamos con ellos (delegados) y al final concluir el censo y pues tener una cifra exacta, pero por mí el delegado y ellos tienen a su gente en sus comunidades y nada más te dicen, vas a ir con fulanito de tal y adelante, pero la verdad es que no dan acceso, pero sí sería importante” es evidente que la organización municipal para el conocimiento de las dinámicas migratorias, y de manera general, para el orden censal, no es una acción que se realiza en tiempos establecidos, el censo, requiere de coordinación, recursos humanos y financieros para poderse llevar a cabo, sin embargo, hasta el día de la entrevista, no había sido posible conocer o actualizar las cifras exactas de la población migrante.

Pero la idea en torno a investigar lo que el municipio conoce de la dinámica migratoria me lleva a cuestionarle de qué manera se da el acercamiento con la comunidad: “No sé qué es lo mejor que podemos hacer, allá en Pachuca (Oficina de Representación del Instituto Nacional de Migración<sup>14</sup>) nos piden los reportes mes con mes, nos dicen que tenemos que concientizar a la gente para que nos de la información, pues antes concientizar a la gente porque eso nos llevaría tiempo en explicarle a cada uno el por qué necesitamos esos datos y hacerlos entender, ¡No terminaríamos!, realmente la gente no se presta para dar esa información aparte de qué está la otra cuestión también que esa depende del municipio (Santiago de Anaya) que pudiera ayudarnos un poco porque también a ellos les conviene tener la información... no se crea, lo hemos platicado pero si estamos viendo de qué manera pudiera ser posible, es complicado y el departamento no lo ha logrado, han pasado administraciones y tampoco han logrado completar el censo, es la primera vez que estamos en esta primera administración checando los archivos; de administraciones anteriores no se tiene nada real absolutamente nada y que se ha hecho que se ha ido trabajando, este año que pasó (2022) pues estuve trabajando poco a poco pero no es nada comparado... estamos

---

<sup>14</sup> Ubicada en el Boulevard Ramón G. Bonfil #318, Parque de Poblamiento 2a. Sección, C.P. 42032 en Pachuca de Soto, Hidalgo, es una instancia encargada de regular procedimientos migratorios para ingreso y estancia de personas extranjeras en territorio nacional, oficina de la cual es dependiente el departamento que dirige la Lic. Emma, nuestra informante.

viendo la realidad, no es nada de lo que hay en los archivos, son muchos factores, por decir Hermosillo (Monte Noble) en esa comunidad hay más que se van por la parte del empleo temporal, después de meses regresa otro seis meses para acá, pero viene la otra parte, que no se tiene como un asesoramiento en el que... cómo administrar sus recursos porque se van seis meses, trabajan, se llevan la friega en los Estados Unidos, llegan y acá se la pachanguean seis meses, entonces es un... es algo qué como que no va, porque acá se relajan y ya estando con sus familias no miden sus gastos de administrar sus recursos; todo el empleo funciona allá (Estados Unidos) desde el campo, en el trabajo pesado y por eso buscan llevarse a nuestra gente mexicana porque al final son los que sacan el trabajo duro en Estados Unidos pero acá vienen y descansan y llega nuevamente la temporada y ¡Vámonos! y así se la pasan por años, y no hay una asesoría del cómo administrar el recurso. Resulta importante rescatar que las prácticas gubernamentales no se encuentran directamente vinculadas con la comunidad, la información que nos pueden proporcionar las autoridades locales es casi inexistente, desde fuera, parece un trabajo desarticulado y sin conexión en términos de responsabilidad social. ¿A quién le corresponde, entonces, hacer posible el censo migratorio?, ¿Cuáles son los mecanismos de vigilancia social en este sentido?, son interrogantes que difícilmente podremos contestar cuando no se tiene una estructura que regularice las prácticas administrativas y operativas para hacer posible el trabajo a nivel estatal y municipal. En este punto es estéril redundar en obtener información desde la óptica de las autoridades, en realidad conocer quiénes migran, las razones, en qué invierten las remesas, de todo ello, da cuenta la comunidad cuando transitamos sus calles y platicamos directamente con los habitantes.

Otro acercamiento a la comunidad lo realicé con el desarrollo de pláticas informativas en apoyo a los estudiantes de la Telesecundaria, este ejercicio contribuyó a conocer las inquietudes y necesidades afectivas de los estudiantes en relación con la migración de sus familiares. El efecto bola de nieve permitió introducirnos aún más al trabajo de campo y para el mes de agosto llegamos al Telebachillerato Comunitario realizando un diagnóstico psicoemocional de los estudiantes relacionado con la migración de larga tradición en la comunidad, en este espacio encontramos un tipo de respuesta diferente de los actores sociales, los adolescentes interesados en mostrar su afectividad ante el tema propusieron la revisión de películas que hablaran sobre migración y, en una acción no invasiva y mucho

menos colonizadora realizamos un concurso al interior de la comunidad estudiantil denominado “*Mi vida en la comunidad*” producto de un trabajo ideado en el Seminario de Investigación Participativa con Perspectiva de Género que dio lugar a un espacio de libre expresión y reconocimiento de los recursos emocionales y culturales que tiene a la mano los adolescentes. Si, los adolescentes que tienen en su haber una historia personal de presencia/ausencia de la figura paterna debido a la migración.

En definitiva, nueve meses de trabajo de campo en la comunidad me permitió tener un panorama amplio, más no completo, de los efectos de la migración en espacios públicos y privados en donde viven y se desarrollan los actores sociales que compartieron su experiencia en este interesante trayecto. Los canales de comunicación que se establecieron con la comunidad son múltiples y estrechos, las charlas formales y otras desde la banqueta marcan el acercamiento paso a paso a la realidad social de la vida cotidiana; los días pasaron y el contacto con las personas, especialmente con mujeres, se hacía más cercano; con iniciativa de los directivos de las instituciones de salud y educativas estas narrativas se complementaron al identificar a actoras sociales que brindan riqueza al análisis etnográfico que se construye a lo largo de esta tesis; el ejercicio me permitió identificar a una actora social ganadora del concurso “*A qué sabe la patria*” organizado por el Gobierno del Estado y la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura Federal, cuya participación en la comunidad se describe más adelante. En suma, todos y cada uno de los actores sociales considerados para la entrevista a profundidad, la observación participante y los instrumentos aplicados permitieron dar cuenta de las formas de organización social que viven las familias al interior de la comunidad y colocan a las mujeres en la posibilidad de legitimar las prácticas reproductivas y de cuidado derivadas del contexto migratorio.

Desde mi llegada a la comunidad los hallazgos se han colocado en el Diario de Campo el cual permitió registrar a detalle las conversaciones, lugares y acontecimientos clave para su clasificación y análisis desde la teoría de género. El uso de material biográfico, audios, videos, mapas y fotografías contienen parte de la realidad social obtenida en los meses transcurridos que constituyen el trabajo de campo, se hizo uso del material con detalle a lo largo de los capítulos.

Las fotografías recolectadas en el trabajo de campo para construir la etnografía digital en las redes de los diversos agentes, individuales o colectivos, particularmente del trabajo realizado en instituciones educativas, fueron concebidas desde la perspectiva de Suárez (2008):

“cualquier imagen, sea fotografía popular, profesional o familiar, posee significaciones –unas explícitas y otras implícitas- que responden al grupo que es responsable de ella” (p. 110).

caminar en la localidad es una tarea que permite identificar constantes contrastes, en la comunidad de Hermosillo Monte Noble no es posible establecer categorías puras y polares entre familias que se ven beneficiados directamente de la migración y las que no, sin embargo, lo que si se puede ver es la inversión en construcción de casas y locales en comparación de donde no las hay. Con excepción de algunas personas mayores que hablan abiertamente de la migración, el resto se dedica a vivir en la comunidad realizando otro tipo de actividades.

El segundo tipo de material digital son las fotografías tomadas durante el trabajo de observación en espacios públicos, tales como el recorrido en las calles de la comunidad cuando llegamos por primera vez y recorrimos casa por casa para llegar al domicilio del Delegado; la iglesia, como punto de encuentro en la comunidad porque la tradición religiosa tiene un papel importante en los ciclos migratorios, los principales roles de trabajo al servicio de la comunidad se establecen en este espacio y dan sentido a la fiesta patronal como festividad principal a lo largo del año; el vivero, con una larga historia en su haber, muestra la capacidad de agencia y organización de las mujeres en tanto fueron despojadas por los hombres al conformarse la cooperativa que beneficiaba a unos cuantos en la localidad en los años noventa; el panteón de la comunidad, un espacio que refleja los contrastes relacionados con la contribución económica como resultado de la migración, en donde unos muestran el exceso de capital y otros la carencia; domicilios de las informantes clave y escuelas en donde el trabajo reproductivo y de cuidados tiene lugar en mayor medida por las mujeres. De manera cercana, la cámara me acompañó siempre como un instrumento más de observación, que permitió fijar, para la consulta y análisis posterior, aspectos que son relevantes. Las grabaciones de audio, previo consentimiento verbal de los participantes, ha sido otra

herramienta que una vez revisadas con detenimiento contribuyen al dato empírico en detalle y al adecuado registro de lo que ocurre en los hogares y fuera de ellos; esta labor fue posible en varias ocasiones por el apoyo de mi tutora y también compañeras del Seminario de Investigación Participativa con Perspectiva de Género, aportaciones que suman a la conservación del dato legítimo.

En uno de los ejercicios más significativos, realicé entrevistas a profundidad de manera individual a las actoras sociales, utilicé la técnica biográfica con las trayectorias de vida que prioriza recabar información de algún acontecimiento importante en la vida del sujeto cuya intención es documentarlo considerando el contexto en donde la entrevista se lleva a cabo, fecha, lugar, situación vital a explorar, así como los contextos en los que se desarrolla dicho evento; las observaciones que realizamos del fenómeno social en cuestión fortaleció el contenido de las historias de vida como técnica de análisis. (Barroso, s.f.).

Como señala Benavides y Apolo (2016) el abordaje biográfico excede la tradicional demarcación del método por sus variados usos científicos en las ciencias sociales, se trata de un enfoque articulado en formas narrativas que se interesa por las voces de los sujetos y las maneras en que se manifiestan sus vivencias; se ubica en el marco de la investigación cualitativa y se encuentra vinculada con la posibilidad de interpretación posmoderna pues aborda la subjetividad contemporánea desde una perspectiva que abarca la identidad de los sujetos estudiados. El enfoque biográfico tiene su punto de partida en el momento en que se me acerqué a las informantes clave, los representantes municipales y con cargos de responsabilidad ciudadana; mujeres, hombres y adolescentes que con la narración de su experiencia tiene como principal cometido epistemológico la recuperación del actor social como protagonista no solo de su realidad, sino también del proceso investigativo; ya que el individuo es el producto de una historia.

Por otro lado, las entrevistas a profundidad se desarrollaron con base en la construcción de un guión de entrevista que se diseñó bajo los lineamientos epistemológicos de la Teoría de género buscando objetivizar la experiencia de las mujeres desde sus propios términos y significaciones, analizar la construcción selectiva del trabajo de cuidados asociados al contexto migratorio desde el cual viven. Las categorías construidas para alcanzar este propósito fueron la división sexual del trabajo, actividades reproductivas y de cuidado

considerando el tipo, tiempo invertido y significados; espacios donde se llevan a cabo las actividades reproductivas y de cuidado ya sea en el espacio público, privado o comunitario; ausencia del familiar migrante basados en la temporalidad, motivos, significados de la migración; y por último, reorganización de la familia ante la ausencia del migrante considerando los roles de participación familiar relacionadas con el cuidado.

El número de entrevistas a profundidad aplicadas se determinó de acuerdo con el alcance del efecto bola de nieve y con el criterio de saturación teórica, esta estrategia sirve para la delimitación de la muestra y se basa en tener interacción con las actoras sociales clave hasta poder identificar que no haya más información relevante y significativa para las categorías analíticas de interés en el trabajo. Se utilizó equipo de grabación audiovisual, batería portátil, cámara de teléfono celular, tripeé y cámara fotográfica; se realizó el registro de audiograbación para la recolección de datos cualitativos, el tiempo y duración destinada a la recolección de información fue de nueve meses en el periodo febrero-noviembre del año 2022.

Otra herramienta utilizada es la etnografía como método, que tiene como eje central estudiar a las personas en sus contextos cotidianos y conversar informalmente, colectando datos, o como suele nombrárselo, el material empírico y evidencia documental (Hammersley y Atkinson, 2007), así como la consulta de documentos y registros, las entrevistas con informantes clave, los métodos visuales y otros (Denzin y Lincoln, 2009, pág. 86); un ejercicio totalmente nuevo para la que escribe.

El formalismo de esta propuesta metodológica nos permite controlar nuestras observaciones, y al mismo tiempo, al incorporar la etnografía como enfoque y método, separándonos de una perspectiva meramente anecdótica o monográfica, podemos aprehender una serie de elementos no sólo desde la fidelidad a los saberes que sobre su propia existencia social tienen las mujeres de Hermosillo Monte Noble, sus representantes de la comunidad, dirigentes, servidores públicos, estudiantes y actores sociales involucrados en el trabajo reproductivo y de cuidados a partir de la migración; así como también desde otras dimensiones significantes en el espacio social de escenas sociales, significaciones visuales, de uso y organización del espacio, entre otras.

Arias (2014) recupera a Palerm quién señala que todos deberíamos transcribir cada noche sin excepción alguna lo que vemos y escuchamos en los recorridos, las observaciones que hicimos, los encuentros y diálogos que tuvimos, las entrevistas que realizamos a lo largo de la jornada cotidiana; con la disponibilidad del teléfono celular inteligente, todos los días lunes que regresaba a casa después de la jornada en Hermosillo Monte Noble le grabé a mi tutora un audio de los avances, retrocesos, cancelaciones, preocupaciones y progresos de mi encuentro en la comunidad y con la comunidad; su escucha activa, empática y retroalimentadora me ayudaban a organizar y reorganizar el trabajo en campo. Esta práctica enriquece de manera significativa el registro del dato que obtenemos en el trabajo de campo, que, a decir verdad, es más extenuante de lo que pude imaginar al inicio de la investigación; es tan extenuante como satisfactorio verificar que los avances obtenidos en la observación vienen a alimentar el desarrollo del trabajo de campo dando riqueza a la descripción de las particularidades que refleja la vida social en la comunidad:

“La etnografía implica una focalización en la acción colectiva y en el proceso social en sí mismo, en tanto espacio y tiempo, es decir en el momento mismo en que sucede la acción” (p. 27).

es decir, a partir de la observación y la participación la intención es documentar las prácticas, de actores individuales y colectivos, así como de las instituciones y las interpretaciones que de ellas se hacen. Sostenida en la observación participante, la relevancia del trabajo de campo, la búsqueda del conocimiento a partir de los sujetos y la postura teórica del investigador, de esta manera lo señala Ameigeiras, (2006) podemos decir que:

“la etnografía se refiere a la colección de información sobre el comportamiento de los actores en contextos concretos, por un período prolongado de tiempo; la etnografía es el arte de sacar a relucir la riqueza de la vida de las personas y el análisis de su complejidad de una manera integral” (p.113).

De manera complementaria Palerm (1984) señala que:

“la etnografía es esencialmente descriptiva, aunque como es natural no puede evitar el trabajar sobre ciertos supuestos teóricos y utilizar categorías que implican un cierto grado de abstracción. No grafía rehúsa la tarea de teorizar

sobre sus propios datos, separando la descripción de la interpretación y de la teoría, cometidos que se confían a la etnografía (p. 33);

es una invitación a adentrarnos al trabajo de campo corriendo algunos riesgos:

“Se dice que de esta manera el etnógrafo corre el riesgo de dejar de observar y registrar aspectos de la cultura que nos parecen poco importantes o de poca significación para la teoría, pero que en el futuro pueden cobrar extrema relevancia. Esto es cierto y es un riesgo que hay que asumir en el trabajo de campo. Lo que no puedo creer es que un estado de conciencia teórico oculte más problemas o más hechos de los que oculta la ignorancia teórica y la falta de sensibilidad a las cuestiones de la teoría. La programación del trabajo de campo etnográfico sobre bases y guías teóricas quizá puede contribuir a ocultar algún hecho significativo, pero oculta muchos menos hechos de lo que oculta la ciega disposición a registrar como igualmente importante todo lo que hay que hay bajo el campo de observación de la etnografía. Un etnógrafo alerta a las cuestiones teóricas está más dispuesto que otro a conocer la problemática que va a suscitando a medida que progresa la investigación de campo, lo que estoy proponiendo no es otra cosa que una continua y estrecha interacción entre el trabajo de campo y las tareas de elaboración teórica, entre la etnografía y la etnología” (p. 35).

Mientras me ocupo del trabajo etnográfico, me acompaña la consigna de no dejar pasar el dato que es relevante para esta investigación, todos los espacios que visitaba develaron un antes y un después en torno al trabajo de cuidados y al trabajo reproductivo relacionado con la migración; a su manera, los espacios y las personas que con su experiencia conforman la etnografía mostraron como “allá” en Estados Unidos la vida no solo se vincula a la producción del dinero que llega a Hermosillo Monte Noble, ya que “acá”, en la comunidad ocurre la materialización de esa aportación económica que rebasa los límites de lo tangible, se observa como esa materialización económica reedita y solo en algunas familias es un recurso financiero disponible para lo que se necesite, sin embargo, por sí solo, no refleja la acción del cuidado, este viene directamente del cuerpo y acciones de las mujeres.

Entrando en materia de lo importante, ¿Quiénes participaron en esta investigación? La muestra fue definida a través del método por conveniencia, se consideró el perfil de informantes clave de acuerdo a los siguientes criterios:

- a) Actoras sociales, mujeres rurales de la comunidad que realizan trabajo reproductivo y de cuidados cuyo contacto inicial sea en el Centro de Salud de Hermosillo Monte Noble o en cualquier otro punto de la localidad.
- b) Informantes clave de la comunidad quienes tengan alguna relación con la migración, el trabajo reproductivo y de cuidados en cualquier parte de la comunidad en donde su localización y contacto sea a partir del efecto bola de nieve.

Se consideraron informantes complementarios a todas aquellas personas que tuvieron interacción o vínculo afectivo cercano a las informantes clave y que su contribución pudo aportar a la descripción detallada y sustantiva de la experiencia percibida en el contexto migratorio.

Para el procesamiento y análisis de los datos se siguió la propuesta formulada por Miles y Huberman (citados en Denman y Haro, 2000) con los siguientes pasos: a) reducción de datos; b) clasificación; c) articulación en redes semánticas y construcción de códigos, y d) verificación de las conclusiones.

Para la sistematización de la información se utilizó el Software para el procesamiento de datos cualitativos ATLAS.ti versión 9. Se realizó la interpretación de cada una de las historias de vida realizadas en el periodo establecido, las entrevistas audiograbadas se transcribieron por completo; el análisis se realizó siguiendo el orden del guión de entrevista basada en las categorías y códigos seleccionadas de la Teoría de género; a cada una de las experiencias se les asignó una categoría y una descripción distintiva y única. Al finalizar obtuve una serie de categorías y códigos que permiten dar sentido e interpretación a la información recabada. Esta investigación estaría incompleta si no reconocemos los aspectos éticos con los cuales trabajamos, en cada sesión de trabajo con las actoras sociales se garantizó la confidencialidad y anonimato en el estudio, esta tesis contiene únicamente la información a que dieron libre acceso y consentimiento informado para utilizarla con fines de investigación; se han cuidado los principios de confidencialidad, beneficencia, respeto y justicia para todas y todos los participantes.

## **CAPÍTULO 1**

### **LOS CUERPOS DE LAS MUJES PUESTOS EN LA COMUNIDAD: EL PATRIARCADO DESDE LA TRADICIÓN**

“...la mayoría se queda en el cuidado de sus hijos cuando sale el marido a trabajar a Estados Unidos muy pocas tienen alguna carrera profesional, bueno no... no hemos identificado a alguna señora que tenga carrera”, menciona la Licenciada del departamento de Migración Municipal explicando como la forma en que la vida de las mujeres se transforma y condiciona a partir de la ausencia de los varones, “...otras que tienen algún negocio o han emprendido algún negocio pero son muy pocas y que se dedican a su negocio y obviamente pero tenemos un porcentaje más alto de las mujeres que no tienen trabajo, si se saben administrar, la mayoría no tendría necesidad de buscar dinero por fuera, para la mayoría lo que envían los maridos es suficiente”. La invisibilización de las condiciones particulares de las mujeres es omitida, cancelada y velada por otras instancias desde donde se observa la dinámica migratoria, el imaginario colectivo asume que las mujeres tienen acceso a las remesas que envían los varones, y con ello existe suficiencia para solventar y cubrir las necesidades familiares por completo; se deja de lado la forma en que la vida de las mujeres se transforma y se vuelve violenta contra ellas, pues se espera que “pasivamente” las mujeres “aprovechen” el recurso económico producto del trabajo migrante; estar a cargo de la familia se percibe como una actividad cotidiana y no un trabajo, el cuidado es percibido como un elemento más de la vida cotidiana sin dimensionar las consecuencias que ello trae a los cuerpos de las mujeres y a su vez en la vida psicológica.

Este capítulo inicia con las perspectivas teóricas, conceptos y categorías utilizadas para encuadrar el tema de investigación y sus alcances; se exponen las propuestas teóricas y conceptuales de autores los cuales identificamos como referentes centrales. Asumiendo la mirada integral de la migración en busca de identificar el trabajo reproductivo y de cuidados de la misma, la revisión teórica nos lleva a utilizar diversos referentes que posicionan a las mujeres en un campo social complejo, desde la postura contradictoria del liberalismo, la sociedad de riesgo y desigualdad, así como exclusión y rezago, aspectos legales y la Teoría de género que enmarcan el presente trabajo de investigación.

### *1.1 Antecedentes socio-históricos de la migración*

Desde la mirada de Wallerstein (2003) en la actualidad el liberalismo está acorralado por su propia lógica en el tema migratorio, afirmando legitimidad de los derechos humanos y con menos fuerza, los derechos de los pueblos, el liberalismo afirma los derechos para que no se apliquen plenamente; desde su perspectiva la economía política del problema de la migración es muy sencilla, la economía-mundo está más polarizada que nunca en dos aspectos: el socioeconómico y el demográfico, desde el punto de vista de la ideología liberal el concepto de derechos humanos incluye el derecho a circular libremente, es decir, en la lógica del liberalismo no debería haber pasaportes ni visas, todos deberían poder trabajar y establecerse en cualquier parte como ocurre en la mayoría de los estados soberanos; sin embargo en la práctica la mayoría de las personas del norte están aterradas por la creciente migración hacia su territorio. Hace apenas un siglo, ese mismo norte quería asumir la “carga” de la “misión civilizadora del hombre blanco” entre los bárbaros; ahora los bárbaros, las clases peligrosas pide no ser civilizados y solo darles algunos derechos humanos como por ejemplo, el derecho a moverse libremente y poder encontrar empleo. Wallerstein (2003) señala que la forma en que se resuelva esta crisis colectiva, cualquiera que sea el tipo de nuevo sistema histórico que se construya, ya sea que resulte mejor o peor, con menos o con más derechos humanos y derechos de los pueblos seguramente no estará basado en la ideología liberal como se conoce desde hace dos siglos.

La postura de Wallerstein (2003) permite comprender y analizar las dinámicas de poder y desigualdad en el ámbito económico global. La existencia de un sistema de mercado mundial evidencia la interdependencia económica entre los países y cómo se benefician unos a costa de otros. Esto hace necesario cuestionar la ética y la sostenibilidad de un sistema basado en la explotación y la desigualdad. Además, su teoría también tiene implicaciones en otros ámbitos, como el político y el cultural. En el ámbito político, el control económico ejercido por el núcleo sobre la periferia perpetúa la dominación y el neocolonialismo; en cuanto al ámbito cultural, la expansión de la economía-mundo ha llevado a la homogeneización de la cultura, con la imposición de valores y modelos de consumo occidentales. Es importante destacar que, si bien la teoría de Wallerstein ha sido objeto de críticas y debates, su aporte ha sido fundamental para comprender la realidad actual. Esta perspectiva nos permite reflexionar sobre las estructuras económicas y sociales que sustentan

nuestra sociedad y cuestionar los modelos dominantes de desarrollo. Además, nos invita a pensar en alternativas más justas y sostenibles que promuevan la equidad económica y social. La teoría de Wallerstein sobre la economía-mundo nos proporciona un marco conceptual para entender las dinámicas económicas globales y sus implicaciones en la vida actual, su enfoque nos permite reflexionar acerca de las desigualdades y desafíos que enfrentamos como sociedad globalizada.

Con relación al marco internacional de la migración retomaremos la mirada de Beck (1998) con la lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riesgos. Beck señala que en la modernidad avanzada la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos; el concepto de sociedad industrial o de clases gira en torno a la cuestión de cómo se puede repartir la riqueza producida socialmente de una manera desigual y al mismo tiempo legítima; la desigualdad social seguirá manteniéndose mientras el pensamiento y la actuación de los seres humanos estén dominados por países y en las sociedades por la evidencia de la miseria material y por la “dictadura de la escasez”. Bajo estas condiciones la sociedad de la carencia se halla y se consume el proceso de modernización con la promesa de abrir con las llaves del desarrollo científico-técnico las puertas de la fuentes de la riqueza social, según el autor, estas promesas de liberación respecto a la pobreza y la dependencia, que uno mismo no ha causado, están en la base de la actuación, el pensamiento y la investigación con categorías de desigualdad social, en concreto desde la sociedad de clases, pasando por la sociedad de capas y hasta la sociedad individualizada. Los daños al medio ambiente y la destrucción de la naturaleza causada por la industria y sus diversos efectos sobre la salud y la convivencia de los seres humanos se caracterizan por una pérdida del pensamiento social.

Beck (1998) señala que la historia del reparto de los riesgos muestra que éstos siguen, al igual que las riquezas el esquema de clases, pero de manera inversa, es decir, las riquezas se acumulan arriba y los riesgos abajo, de esta manera los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases. En una sociedad que se caracteriza por la falta de seguridad y la sobreabundancia de riesgos los ricos pueden comprar la seguridad y la libertad respecto al riesgo.

“Esta ley de un reparto de los riesgos específico de las clases, y por tanto, de la agudización de los contrastes de clases mediante la concentración de los riesgos

en los pobres y débiles estuvo en vigor durante mucho tiempo y sigue estándolo hoy para algunas dimensiones centrales del riesgo: el riesgo de no conseguir empleo es hoy mucho mayor para quienes no han estudiado que para quienes están muy cualificados” (p. 41).

Beck propone una nueva especie de “adscriptividad civilizatoria de riesgo” en donde existe una especie de destino de peligro en la civilización desarrollada, en el cual se nace y del que no podemos escaparnos por más cosas que hagamos; la vivencia de estar afectado por un riesgo cerrado a la decisión hace comprensible el sentimiento de impotencia y el sentimiento de “ausencia de futuro” con que muchos reaccionan de manera disonante. Los riesgos crean tarde o temprano amenazas que a su vez relativizan las ventajas vinculadas a ellos y el crecimiento de los peligros hace que sea real la comunidad del riesgo, comunidades que se organizan con iniciativas ciudadanas, la sociedad del riesgo marca una época social en la que la solidaridad surge por miedo y se convierte en una fuerza política.

### *1.2 Estando joven, una aguanta mucho...*

Las palabras de la señora Natalia (83 años), partera de la localidad, son contundentes, “Estando joven, una aguanta mucho...” en entrevista, comparte sus memorias haciendo referencia al acompañamiento que hacen las mujeres desde que se incorporan a la comunidad de Hermosillo Monte Noble, algunas de ellas no nacidas en la localidad, se hacen parte de ella al incorporarse a las prácticas de cuidado locales, estar casada con un varón de Hermosillo Monte Noble implica estar al pendiente de la familia política, la naturalidad de estas prácticas propician que las mujeres se adhieran a un tejido social que realiza la labor del cuidado por la solidaridad y sororidad: “Ella (suegra) tuvo más nueras”... es evidente que los lazos del parentesco entre las nueras y suegras conlleva la responsabilidad de estar cerca y al pendiente, traduciéndose en una labor de cuidado aunque ésta no haya sido solicitado explícitamente: “...Yo la iba yo a visitar porque como ella (suegra) taba’ lejos del agua, nosotros aquí abajo tenemos un pocito que ahí sacábamos agua siempre y le llevaba yo agua diario, unos cantarito para...allá pa’ que hiciera su cocina...no pues estaba muy contenta la señora...cargábamos puro cántaro así en la cabeza y vámonos”; Doña Natalia se casa a las edad de 17 años, llegando a vivir a la localidad, a su corta edad, visibilizar las necesidades

de su suegra es el reflejo de las prácticas adquiridas en su lugar de origen y del inicio de un nuevo tejido social que se va construyendo con el reciente vínculo familiar, un nuevo círculo de cuidados. Despojada de todo el sentido de obligatoriedad, la Sra. Natalia estrecha lazos con su nueva familia y también con las más cercanas a su alrededor: “Una mi vecina que vive acá arriba, todavía vive igual, somos de la misma generación, ella va a cumplir sus 83.... siempre juntas, desde que yo llegué a vivir aquí, ella me compartía de sus nopales y yo de lo que encontraba para comer”.

Este vínculo entre ser familia directa o política, ser vecinas, conocidas de la localidad posibilita imaginar que los vínculos se estrechan por el hecho de maternar, en aquella década el apoyo entre las mujeres traía consigo la constante de estar pendiente de las que pertenecían a la comunidad, después de la labor de parto la organización entre ellas no cesaba: “Si, nada más nos fajábamos con un ceñidor o un rebozo y ya nos acostábamos y así ya me daban mi café con pulque era con pulque...dirá que como ora que pura leche... acabando de aliviar me daban una mi gorda con salsa de... pasilla con tomate...uuuh ¡que rico!, y luego mi litrote de pulque con café y ya a dormir y al otro día o dos día se bañaba uno con hierbas calientes con hartas hierbas calientes, dos tres baños y listo para el otro (embarazo)...” brindar el café con pulque y el baño con hierbas como parte de la rutina del cuidado entre mujeres estaba integrado a un ciclo mayor, cuidar de la que ahora estaba en estado vulnerable; a su vez, cuidar de otra mujer implicaba que los hombres tuvieran un papel pasivo en la dinámica familiar legitimada por el resto de la comunidad, como aún se observa en la actualidad no solo en las comunidades rurales; cuidar de otra mujer suponía dejar a los hijos al cuidado de una tercera o cuarta participante en la cadena de cuidados, una práctica genuina que se vincula con un círculo vicioso cuidados-desigualdad-exclusión; ellas, las que cuidan, las que corren en auxilio de la otra, las que salvaguardan la integridad física de los hijos de la otra, son mujeres que cuidan desde la mirada de mujer, con la capacidad de ponerse en el lugar de la otra comprendiendo a profundidad de necesidad urgente de apoyarse entre sí. El tiempo ha pasado y esta cadena de cuidados se hace más profunda y constante en el marco migratorio.

En entrevista con la responsable de la Instancia de la Mujer en Santiago de Anaya, cabecera municipal de Hermosillo Monte Noble, Lic. Leonor López (27 años) comenta: “...en mi caso la respuesta es casi nula (cuando se convoca a reunión) porque también las

mujeres no disponen de mucho tiempo y además tienen algunas complicaciones, sí, es que algunas de ellas trabajan, porque muchas veces las remesas que envían los señores no alcanza y es así como las mujeres tienen que trabajar, encargan a los hijos con la vecina, con las abuelas, con algún familiar cercano o con algún conocido cercano aquí, aunque la gente no lo reconoce ni lo habla abiertamente existen muchas formas en las que se apoyan (las mujeres) y cuando nosotros nos acercamos a la población y les queremos brindar información no la ven de utilidad para ellas venir a una reunión que nosotros las convoquemos para ellos puede ser pérdida de tiempo o causarles dificultades en sus espacios de trabajo”, el envío de remesas desde Estados Unidos no cubre por completo las necesidades familiares, incluirse al trabajo remunerado tiene un sentido estricto de obligatoriedad, al tiempo que tampoco exonera a las mujeres de brindar sistemáticamente apoyo a sus familias de origen o políticas.

Mientras más me adentraba al trabajo de campo, más relatos similares aparecían, testimonios que dan cuenta de las necesidades económicas que tienen las familias y que perpetúa la ausencia de los varones como participantes de la migración circular: “...muchas veces mi esposo tarda en establecerse allá aunque ya van con contrato, pues también tienen gastos y tienen que pagar la comida y la vivienda también ellos invierten mucho, siempre que llega allá se establece y mientras yo trabajo en la tortillería de mi cuñada para ayudarle, lo que sacamos lo repartimos entre mis cuñadas y mi suegra, para hacer un poco de dinero, lo que necesito para que mis hijos tengan de comer y yo pueda ir al médico por unos estudios que no me pueden hacer en el centro de salud, para sentirme un poco mejor, la espalda (dolor de espalda) no me deja dormir” (Sra. Rosario, 35 años).

Entonces, hace sentido entender, en la actualidad, el conjunto de práctica cotidianas en apoyo y organización en diversos espacios y actividades dentro de la localidad; una serie de prácticas enmarcadas desde el contexto migratorio. Los varones no están gran parte del año, la vida social en la localidad tiene como actoras sociales a las mujeres que se involucran en las actividades cotidianas, religiosas, culturales y de representación social. Es una práctica realizada poniendo el cuerpo, el tiempo y el cuidado, pues en los eventos más significativos para la localidad, las actividades se concluyen para la satisfacción de todos y se realizan desde la desigualdad; los varones con el “poderío económico” a través del envío de las remesas, garantizan su presencia y jerarquía en la organización de las festividades comunitarias, por otro lado, las mujeres, quienes hacen posible la administración del recurso

económico y a través de la división sexual del trabajo, materializan el dinero en comida, adorno para las festividades, música, limpiar la iglesia, bordar los manteles; una de las prácticas más comunes que ponen en evidencia la división sexual del trabajo y la precarización de la vida pues esta labor requiere poner el cuerpo, disponer de tiempo, establecer vínculos y relaciones con las demás para lograr su cometido.

La contrastación entre las formas diferentes de vivir la fiesta patronal revela una dimensión fundamental respecto a la división sexual del trabajo. A pesar del trabajo realizado por las mujeres de manera evidente, existen espacios en donde se le da otra lectura a las festividades; como todos los lunes, me encontraba en el Centro de Salud desde muy temprana hora, las filas para la atención médica no se hacían esperar desde antes de las ocho de la mañana, al pie de la banqueta, el Sr. Claudio (75 años) montado en su bicicleta entabla una charla informal conmigo y pasado el tiempo se hace propicio hablar sobre la festividad del 12 de diciembre: "...se puede distinguir muy bien a quién le va bien y a quién no le va bien en la migración, aquí las mujeres no hacen la fiesta, la fiesta la hacen los dólares que mandan los migrantes, ya algunas familias este siguen apoyando mucho a las fiestas patronales como una tradición"; el demérito en la labor de las mujeres se hace visible a través de los ojos de algunos pobladores varones, la aportación económica de los migrantes es visto como el verdadero sentido y potencia que hace posible la fiesta patronal; cronometrar los horarios, organización del recurso, convertir el dinero en tamales, atole, desayunos, comidas y cenas para los músicos de la banda no es visibilizado, porque no viene con el brillo deslumbrante de los dólares, viene desde la manos y la intención femenina; la participación de "la familia" en la fiesta patronal está enmarcada por la capacidad monetaria que aportan cada una de ellas, no es por el trabajo de organización y administración de los recursos de los cuales se valen las mujeres para hacer posible cada actividad, es por el alcance económico que se tiene. Los varones son reconocidos en esta actividad, a pesar de no estar físicamente presentes en la localidad; su aportación económica es percibida con más valor que el cuerpo puesto por las mujeres a través de su trabajo.

De dicha contrastación emerge también la condición particular de los cuidados en el contexto rural, o más puntualmente, de comunidades como Hermosillo Monte Noble donde la actividad de las mujeres se legitima como un trabajo de cuidados en forma de subsistencia

dentro y fuera de la familia. Esta condición ayuda a etnografiar los aspectos diferenciales de ser mujer en el contexto rural dentro del marco migratorio.

En estas fechas la labor de cuidados en casa no se detiene, las festividades traen consigo una práctica de desigualdad y vulnerabilidad para ellas, la jornada diaria no perdona y las actividades se multiplican en tanto el tiempo se disuelve como agua entre las manos; en esos días, las mujeres desdoblán la capacidad de organización en su máxima expresión, y en tanto ellas logran hacerlo, se vuelve una práctica normalizada, una práctica legitimada socialmente, aquello no implica que esté bien, el contexto en sus festividades las vulnera de manera directa y el costo de esta labor se impregna en el cuerpo así como en la salud mental.

El contexto escolar es otro espacio en donde a partir del trabajo realizado por las mujeres, se confirman estas prácticas: "...eso (reparación de la escuela) sólo nos toca a los padres de familia, bueno somos seis mamás y un solo señor, que estamos en la mesa directiva, nos toca organizar todo, pero siempre acabamos haciendo las puras mujeres, antes ya no nos pedían nada (dinero) y ahora tenemos que desembolsarlo porque durante la pandemia no se hizo nada y entonces ahora necesitan reparar la escuela..." Sra. Rosario (35 años). La representatividad en cargos públicos es otra labor común en el día de las mujeres, bajo estas condiciones, las mujeres evalúan su capacidad de organización considerando diversas dinámicas de valor, algunas de ellas devaluadas con la idea de "nosotras solo organizamos esto o aquello"; y bajo condiciones de desigualdad, porque no identifican que la ocupación de resolver las necesidades de la escuela ellas tienen el mando y el control, es decir, sus esposos envían el dinero, pero quienes materializan el recurso económico son ellas, con la planeación, organización y ejecución de los proyectos construidos en la escuela.

Lo anterior cobra relevancia si consideramos las aspiraciones que de la vida se construyen promovidos por la migración circular, las mujeres más jóvenes de la localidad participaron de manera inicial con la idea de incluirse en el proyecto migratorio, la Sra. María Félix (32 años) recuerda: "Mi esposo ya tienen más de 13 años que se va para California y unas veces a Nueva Jersey, trabaja duro allá para mandarnos dinero, pero creo que tiene otra familia por allá porque hubo dos o tres años que no vino para nada y no me mandaba ni un quinto. La primera vez que nos fuimos para Estados Unidos nos ayudó a pasar uno de mis cuñados, fue rápido y no fue peligroso, cuando llegamos allá yo ya tenía 4 meses de

embarazo, teníamos mucha ilusión de vivir allá, pero me tuve que regresar porque no había quien cuidara a mi mamá y a mi suegra, Uste'va (sic) a encontrar que muchas (mujeres) de aquí estamos solas, cuando nuestros esposos no mandan dinero también le entramos al trabajo, tengamos dolencias o no, todas le entramos al trabajo..., aquí solo por una razón no se trabaja, la mera feria patronal del 12 (de diciembre)". Por lo tanto con el paso de las generaciones, la migración es vista desde diferentes perspectivas, los migrantes de hace cuarenta años atrás migraban con la intención de mandar dinero para vivir mejor, ahora las mujeres más jóvenes de la localidad tratan de incluirse al proyecto migratorio desde el principio, la relación que se establece con la familia, es un vínculo ambivalente, aparentemente indisoluble para el cuidado de la familia consanguínea y política, pero más laxa para el regreso de los migrantes que llegan a conformar otras familias en Estados Unidos.

Desde tempranas edades, señala González (2009)

“las mujeres interiorizan, por el modelo de prácticas educativas familiares, la necesidad de ser sumisas y obedientes y de no manifestar sus malestares o preocupaciones, la integración de estas representaciones se realiza merced a procedimientos correctivos severos, muchos de los cuales implican daños físicos permanentes” (p. 14),

la autora reseña la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer como el primer instrumento internacional de gran alcance que dio reconocimiento específico a los derechos de las mujeres; de igual manera hace referencia al Foro Internacional de Mujeres Indígenas, en el que participan representantes de organizaciones mexicanas, advierte que la violencia hacia las mujeres debe definirse no sólo por la discriminación de género dentro de los contextos indígenas y no indígenas, sino también por un contexto de continua colonización y militarismo, racismo y exclusión social, así como por políticas económicas y de aparente desarrollo que aumentan la pobreza. Apoyando estos preceptos Urrutia (2005) señala que la posición de la mujer indígena había sido definida a lo largo del tiempo por la de los indios colonizados, y que por lo tanto vivía en una situación de doble opresión: como indígena y como mujer indígena, lo que imprimía a su problemática características particulares y, por ende, al modo de enfocar el estudio sobre su condición.

La investigación en el campo social resulta muy compleja cuando se trata de descifrar las condiciones sociales en las cuales viven las mujeres en contextos rurales, su diario vivir se caracteriza por la exclusión (Bonfil, 2005) la exclusión entendida como la falta de oportunidades y equidad en una sociedad dada a partir de las condiciones concretas de desarrollo económico, político y cultural de una formación social, adquiere gran importancia para la construcción de democracias, de la concentración del poder y la polarización de los recursos producto de la globalización. En este contexto, ser excluido significa no tener la posibilidad de compartir un espacio y un tiempo común en una determinada sociedad. Si integrarse significa participar de la elaboración de sentido de un sistema social concreto y formar parte de un sistema de relaciones de poder, la exclusión es el fenómeno vivido por quienes son relegados al no poder, al no sentido. “Aquí las mujeres no trabajan...”, dice la Licenciada de la oficina de migración municipal, “...sus maridos les mandan todo lo que necesitan, sus hijos no tienen carencias (económicas)”. Una sociedad generará tanto mayor exclusión cuanto menos capaz sea de crear un sentido compartido por sus miembros; como relación social de poder, la exclusión está determinada por factores múltiples entre los que destacan la condición de género, la generación, la pertenencia étnica, la situación geográfica y el estrato socioeconómico de los individuos quienes se insertan de manera diferenciada en el entramado social. Las mujeres no siempre participan de la equidad en el contexto migratorio, sus esposos al estar trabajando en Estados Unidos de manera cíclica, hace que sean percibidas por el entorno como las que todo lo tienen y de nada carecen.

En perspectiva de Bonfil (2005), los rezagos y desventajas acumuladas entre la población femenina rural joven de nuestro país se ejemplifican y traducen en las modalidades de inserción laboral y en los índices educativos, al mismo tiempo este autor ha identificado la consolidación de la creciente participación femenina en las actividades económicas, aunque no siempre remuneradas, en los mercados de trabajo y en los sistemas educativos. Las cifras muestran que en nuestro país, como en otras naciones, las mujeres son más pobres que sus pares masculinos, tienen menos oportunidades de empleos adecuadamente remunerados y presentan menores niveles de instrucción. Para las jóvenes rurales, esta situación significa un futuro precario en términos laborales y de expectativas de elevar su calidad de vida. Arrastrando graves rezagos educativos, sin acceso a la escuela o alcanzando apenas una educación mínima, ubicadas en un entorno socioeconómico dominante en el cual

sus conocimientos, calificaciones y experiencia tradicionales y genéricos pierden valor progresivamente, el sistema educativo formal y las opciones de capacitación para el empleo, más que una oportunidad, aparecen incluso como otro mecanismo de exclusión para los jóvenes del campo (Bonfil, 2005), la autora define a la población campesina femenina como aquella conformada por mujeres vinculadas a una economía regida por las actividades agropecuarias en la que la tierra sigue siendo un referente central, esta definición incluye actividades de supervivencia, desde las artesanías y las actividades productivas de traspatio, hasta la inserción temporal y cíclica en empleos remunerados dentro del comercio y la maquila domiciliaria; aunado a lo anterior se destaca que la fuerza de trabajo femenina se considera un recurso más de las unidades familiares y la aportación económica femenina una transferencia de valor a las economías de subsistencia del medio rural.

Considerando las acciones de las instancias municipales ante este panorama, esto es lo que encontramos. “Por ser la titular de la instancia (Instancia de la Mujer, a nivel municipal) regularmente mis programas solamente van hacia mujeres” dice Leonor López, 27 años, “...aquí es muy común observar mucha dependencia y codependencia de las mujeres, por eso es que muchas de ellas se han mantenido con sus maridos a pesar de todo, de carencias, de infidelidades, de venir pocos meses al año para estar con sus hijos, de golpes y peleas, eso es un factor muy peligroso y es muy evidente en las mujeres no tienen de otra más que aguantarse a lo que les mande el marido, algunas de ellas no acabaron ni la secundaria, bueno, las abuelas y bisabuelas de plano ni fueron a la escuela, pero las más jóvenes casi no consiguen buenos trabajos, para eso (trabajar) hay que salirse de aquí, las denuncias son una parte es muy importante de mi departamento, pero es difícil que las pongan, ella solo se callan lo que les pasa, saben que sus maridos van a mandar dinero, poco o mucho, y después ya Dios dirá”. La violencia física, económica y psicológica es una realidad en las comunidades adheridas al contexto migratorio, siguiendo las ideas de Araiza y González (2016) la Teoría de género como la de la dominación masculina y la violencia simbólica son las fuentes más adecuadas para trabajar con un fenómeno tan complejo como lo puede ser el de la violencia contra las mujeres, en su obra argumentan que la violencia hacia las mujeres es visibilizada actualmente gracias al trabajo previo de Lagarde (2007) con

la Ley General de acceso a las mujeres a una vida libre de violencia<sup>15</sup>, esta surge por la necesidad de garantizar la condición humana y protección de las mujeres, surge debido a que la violencia contra las mujeres no tiene un registro real y sistemático ya que en cada entidad se registran diferentes eventos relacionados con el contexto y enfoque parcial a los ojos de quien la observa; ante tanto, es la respuesta a la falta de vigilancia en la cultura legal de la violencia que se ejerce contra las mujeres ya que en ocasiones las Leyes conocidas y el aparato jurídico funcionan como soporte al discurso de la dominación masculina.

En este sentido las acciones municipales se ven limitadas a realizar trámites específicos: “Este departamento (Departamento de migración municipal) no cuenta con la información que nos dan las madres de familia ella solamente se acercan aquí cuando hay algún problema, de buscar algún familiar extraviado, solicitar pensión, este... repatriar algún difunto, pero no se acercan para brindarnos información de donde están sus familiares; si alguna de ellas llega a tener problemas de violencia en la familia, no denuncian, sus maridos llegan a abusar físicamente de ellas y nadie se entera... bueno, a voces todos sabemos, pero no se hace nada a nivel legal”. Por lo tanto, con el paso de una vida llena de actividades y sin salario, la realidad social es cada vez más dura y demandante; más allá de ello, se visualiza el abandono familiar, la imposibilidad de hacer pública las violencias recurrentes a las que son sujetas las mujeres, como única realidad posible.

En tanto, al interior de las comunidades rurales este sesgo se mantiene y perpetua de manera avasalladora, las prácticas tradicionales del trabajo reproductivo y de cuidados se legitiman todos los días; los usos y costumbres en el espacio social determinan los comportamientos como esperados y no modificables, colocando a las mujeres en franca violencia.

---

<sup>15</sup> Última reforma publicada en el alcance cero del periódico oficial: 27 de diciembre de 2021. Ley publicada en el Periódico Oficial 53 Bis 2, el 31 de diciembre de 2007.

ART. 1: El Estado tiene la obligación de prevenir, atender y sancionar cualquier acción u omisión constitutiva de violencia en contra de las mujeres que menoscabe sus derechos humanos, por lo que la presente Ley tiene por objeto regular y garantizar el acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, así como, establecer la coordinación entre el Estado, los Municipios y la Federación, para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia en contra de las mujeres; con los principios rectores, ejes de acción, y modalidades para garantizar su acceso a una vida libre de violencia que favorezca su desarrollo y bienestar. Las disposiciones de esta Ley son de orden público, interés social y de observancia general en el Estado Libre y Soberano de Hidalgo.

Es a través de la postura de Federeci (2013) que discutimos elementos clave en la construcción de formas de reproducción femenina que entremezclan aspectos políticos, históricos y teoría feminista. Ella retoma el tema de la reproducción de una manera directa y contundente, señala que la reproducción

“es el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario” (p. 67).

La confrontación con el trabajo reproductivo, principalmente reducido a trabajo doméstico<sup>16</sup>, es uno de los motivos que determinó en algunas mujeres a partir de la Segunda Guerra Mundial no tener hijos o evitar convertirse en amas de casa. Apoyada en el movimiento operaista<sup>17</sup> se aprehende la importancia política del salario como instrumento organizativo de la sociedad, y a la vez, de su utilidad como palanca para minar las jerarquías dentro de la sociedad de clases. Llegados a cierto punto del desarrollo capitalista las relaciones capitalistas pasan a ser tan hegemónicas que todas y cada una de las relaciones sociales están supeditadas al capital, la sociedad se convierte en fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción. La Señora Yolanda (69 años) señala: “Si no puedo cooperar para la fiesta (fiesta patronal) pues no pasa nada, nada más que se ve mal que no cooperen, no pasa nada en realidad, sus razones tienen para no cooperar, pero si usted tiene familia en Estados Unidos, mínimo debe cooperar con algo de comida y para la banda;

---

<sup>16</sup> Personas que trabajan para el hogar realizando quehaceres domésticos a cambio de un pago en dinero o en especie, y pueden vivir en la vivienda o ser de entrada por salida.

Actividades productivas realizadas por la población de 12 años y más, sin pago alguno, en beneficio del propio hogar que considera todas las tareas de quehaceres domésticos, preparación y/o servicio de alimentos, de cuidado a integrantes del hogar y de gestión. Comprende el cuidado a integrantes del hogar; la producción de bienes para el consumo del hogar; la preparación y servicio de alimentos; la limpieza de la vivienda, ropa y calzado; el mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda y otros bienes del hogar; las compras; pagos y trámites; y la gestión y administración del hogar.

<sup>17</sup> Movimiento político e intelectual que reunió a un grupo de intelectuales críticos italianos. Nace con la revista *Quaderni Rossi*, fundada por Raniero Panzieri en 1959, cuyo primer número salió en 1961 a partir de la iniciativa de diversos grupos políticos radicados en varias ciudades industriales italianas. *Quaderni Rossi* representó el renacimiento del marxismo en Italia fuera del Partido Comunista (PCI), cuya producción teórica se conoció como operaismo. Su principal propósito era lo que entonces se denominó *inchiasta operaia*, que consistía en cartografiar en la fábrica la emergencia de las nuevas figuras obreras y especialmente sus aspectos subjetivos más subversivos, lo que se conoció como ‘rechazo del trabajo’. La investigación se centró principalmente en la modificación de la composición de la clase obrera.

aquí la banda toca y toca todo el día, la gente está acostumbrada a cooperar en tiempo de fiesta”

Acompañando este relato la señora Gloria (27 años) confirma la manera en que los migrantes participan de la fiesta aún en ausencia: “Se festeja del 12 de diciembre, la fiesta de la iglesia, si alcanza para el castillo se hace pero eso sí, el baile nunca falta, hay castillo, juegos, basquet, futbol, hay de todo, hay misa. Por ejemplo, convivencia también, de hecho se organizan también para que por ejemplo, todos los que vienen al pueblo y traen las imágenes (religiosas) y eso se les da de comer, si traen una banda, eso es aparte, porque esa se la pasa tocando todo el día, eso ya es voluntario, quien le quiera dar de comer a la banda a veces es voluntario, nuestros maridos mandan dinero exclusivamente para la banda.”

El contraste de vivir la experiencia de la fiesta patronal en la localidad revela una dimensión fundamental respecto a la organización al interior de las familias, los discursos son complementarios y cargados de tradición, de lo que “debería ser” y lo que es posible dar y hacer; el dinero enviado por los migrantes hace posible los gastos más fuertes en la fiesta patronal, sin embargo, la materialización de esta aportación económica lo hacen posible las mujeres porque el “dar de comer a la banda” es una muestra más de la labor del cuidado en tiempos de fiesta que se convierte en una forma de violencia que se repite de manera sistemática. La temporada de fiesta patronal marca un tiempo en particular en la comunidad, es tiempo de trabajo extra, los niños y jóvenes no asisten a la escuela, así que el trabajo en casa se multiplica y en los espacios públicos también se acumula. Pero como se ha dicho antes, no todas las familias tienen esta misma consigna, las familias más cercanas a la tradición migratoria son la que se encargan de los gastos más gravosos en la tradición.

Estas familias planifican su día cimentadas en la idea de cumplir con la obligatoriedad impuesta socialmente, no hay castigo, ya lo advertía la Señora Yolanda (69 años), pero aquí la distinción entre familias migrantes que aportan o no a la fiesta patronal tiene un gran peso y significado.

En esta lógica de la contribución de las mujeres en la vida social, su trabajo no es visto como un factor remunerable, ellas hacen posible la fiesta patronal, así son las prácticas en Hermosillo Monte Noble y con ello se devela las exigencias en materia de cuidados a nivel moral en la localidad, las mujeres son mal vistas si no cooperan para la fiesta patronal, son

descolocadas socialmente, sin embargo, hacerlo implica dedicar tiempo, que difícilmente tienen de sobra; se hace evidente el cuidado colectivo, como un mecanismo de presión social si este no se lleva a cabo.

Federici (2013) en 1974 con la campaña Salario para el Trabajo Doméstico<sup>18</sup> se inicia un movimiento organizativo cuyo objetivo es demostrar las diferencias fundamentales entre el trabajo reproductivo y otras clases de trabajo, desenmascarar el proceso de naturalización al que, debido a su condición de no remunerado, se le había sometido. La campaña para reclamar un salario para el trabajo doméstico se lanzó en el verano de 1972 (en Padua) con el objetivo de abrir un proceso de movilización feminista internacional que llevase al Estado a reconocer el trabajo doméstico como trabajo, ya que contribuye a la producción de mano de obra y produce capital, exigían que los salarios no provinieran de los maridos sino del Estado, asumiendo que el Estado ahorra miles de millones de pesos en el trabajo de cuidados que realizan las mujeres. Este, es un tema relevante en el marco de la migración, las mujeres no solo están sujetas al cuidado de sus familias, también trabajan de manera asalariada para cubrir el gasto diario familiar; en situaciones más complejas las mujeres extienden el trabajo de cuidados a los adultos mayores ya que la esperanza de vida que ahora se alcanza ha conllevado un aumento en los servicios de asistencia a esta población a costa de la calidad de vida de sus cuidadores, que por excelencia son mujeres. En la politización del cuidado de los mayores se encuentra en juego no solo el destino de estos sino la posibilidad de crear una solidaridad generacional y de clase, según la autora el triunfo del neoliberalismo he empeorado este panorama ya que desde esta visión la reproducción es responsabilidad personal de los trabajadores, es decir, los trabajadores a menudo ven empobrecida su situación económica al asumir el cuidado de los familiares dependientes; en este escenario, las mujeres cuidadoras no se quedan atrás, replican la labor de cuidados, el trabajo reproductivo y el trabajo remunerado o asalariado en una triada que constantemente las vulnera. Definido por la CEPAL (2017), el trabajo reproductivo es,

---

<sup>18</sup> El Comité de Salario para el Trabajo Doméstico de Nueva York, una organización feminista autónoma que, entre 1973 y 1977, se movilizó para exigir que el Estado pagase el trabajo doméstico. Nunca llegó a reunir más de 15 ó 20 mujeres, pero formaba parte de una gran campaña internacional y tenía el apoyo de un círculo más amplio de simpatizantes. Con los escasos recursos que tenía al alcance para perseguir sus objetivos, el Comité de Nueva York tuvo un importante papel en la política feminista de Estados Unidos

“Conjunto de actividades en las cuales se producen bienes y servicios tanto para el mantenimiento de la fuerza laboral como para la reproducción social. La primera incluye todas las actividades cotidianas conocidas como trabajo doméstico o quehaceres del hogar, destinadas a mantener diariamente a las personas trabajadoras actuales y preparación para los futuros. La reproducción social se refiere a todas las actividades orientadas a la transmisión y acceso de recursos económicos y conocimientos de una generación a otra. Son actividades mayoritariamente no remuneradas, realizadas principalmente por las mujeres y generalmente asociadas a la esfera privada” (p.108).

Y por la ENUT (2019) como

“...realizado para la producción de bienes o servicios destinados a su venta en el mercado, para el consumo final del hogar (autoconsumo), así como las actividades dedicadas a la producción de servicios del hogar (reproducción social) y de la comunidad; cuya característica principal es que pueden delegarse a una tercera persona y obtener los mismos resultados deseados.” (p. 176).

La acentuada separación entre el espacio de la casa y el del trabajo hizo más difícil para las mujeres conciliar el trabajo asalariado con el doméstico y contribuyó a la formación de la imagen del varón como proveedor del hogar, la que ha permanecido en el nivel ideológico; la construcción sociocultural que visualiza como esferas separadas el mundo privado del público, lo femenino y lo masculino, ha ido de la mano de la creciente desvalorización del ámbito doméstico y los trabajos reproductivos<sup>19</sup> (Sassen, 2014). Son varios los factores que favorecen la presencia de las mujeres en la actividad extradoméstica remunerada<sup>20</sup>: la creciente urbanización, la expansión y diversificación del sector terciario; deben resaltarse también aquellos aspectos relacionados con el incremento de la oferta de mano de obra femenina entre ellos, la disminución de la fecundidad, aumento de la escolaridad, cambios

---

<sup>19</sup> Hace referencia al trabajo destinado a satisfacer las necesidades de la familia. A pesar de constituir una dimensión necesaria para la reproducción de la sociedad, su desarrollo ha quedado históricamente circunscrito al marco privado, primordialmente a la esfera doméstica, razón por la que también se define como trabajo doméstico o familiar. El escenario fundamental para su desarrollo es el hogar, pero su espacio físico y simbólico no se reduce exclusivamente a este ámbito, e incluye actividades de gestión, relación, mantenimiento, cuidado, etcétera. (Larrañaga y cols., 2004).

<sup>20</sup> Comprende todo trabajo realizado para la producción de bienes o servicios que se destina al mercado o para terceros, a cambio de un pago o beneficio.

en la edad a la unión y al primer hijo, e incidencia creciente de las separaciones y divorcios; de igual manera existen factores de estancamiento, tales como la urbanización sin industrialización o la terciarización excesiva, que inclinaron a la fuerza de trabajo femenina a desempeñar actividades por cuenta propia o de ayuda familiar (Araiza y De Oliveira, 2005).

La Teoría de Género y Teoría Feminista en su dimensión conceptual proponen develar y conceptualizar a los sujetos anteriormente subvaluados por la ciencia considerados como menores, por ejemplo las mujeres y el sentido común (Arruda, 2010), abordar estos temas y los sujetos que ello implica de manera más dinámica y flexible, así como a nivel epistemológico tejer una crítica que abarque el análisis de la cultura, razón a emoción, objetivo a subjetivo, pensamiento a la acción y ciencia a sentido común; propone realizar un análisis desde las teorías relacionales en las que impere la relación tema/sujetos y su contexto, por ejemplo el género, ya que es una categoría relacional en la cual al tener en cuenta el género, también se consideran las relaciones de poder, la importancia de la experiencia, de la subjetividad y del saber concreto (Arruda, 2010).

### *1.3 ¡Una sufre y se friega!*

“De aquí, varias trabajamos los fines de semana vendiendo barbacoa”, relatan las madres del grupo focal llevado a cabo en el Telebachillerato, los relatos no se acompañan del todo en el mismo sentido, existen posturas opuestas al analizar el trabajo remunerado fuera de casa: “...los porcentajes son bajos de las (mujeres) que tienen trabajo o han emprendido algún negocio con el recurso que mandan sus esposos y le digo la mayoría se dedica exclusivamente a los hijos y pues están en casa sin hacer nada” me dijo la Lic. Emma (Departamento de migración municipal); por su parte la Sra. María Félix (32 años) señala: “...en esos meses que mi viejo está acá (Hermosillo Monte Noble) no puedo trabajar porque él se enoja, pero yo me voy a trabajar (venta de barbacoa con sus padres) cuando él no esta porque así me siento bien conmigo, me distraigo y dejo de pensar un rato en todos mis problemas... Yo trabajo en una tortillería y mi esposo esta en el otro lado (Estados Unidos), viene dos o tres meses por año y cuando está aquí a veces todo se compone o se descompone en la casa”; el trabajo asalariado para algunas mujeres de Hermosillo Monte Noble es visto como una verdadera necesidad para cubrir con lo indispensable desde casa, es una forma de completar

el recurso económico que envían los varones desde Estados Unidos, sin embargo, cuando algunos de ellos regresan a territorio nacional sentencian el trabajo que realiza las mujeres; es importante no perder de vista que ellas son las que administran el recurso económico, de ellas depende la organización familiar en términos de comida, asistencia a la escuela, hacer las compras, por tanto, quien tiene una clara dimensión de los gastos son ellas, entonces ¿porqué habría de pesar la opinión de los varones cuando regresan a casa?; la respuesta es fácil, porque socialmente la aportación económica que hacen a sus hogares es reconocida con mayor importancia que la labor administrativa y de cuidados que hacen las mujeres con este recurso; invisibilizar el trabajo remunerado de las mujeres para garantizar un aumento en los recursos económicos de la familia, no solo es percibido por los esposos como una práctica innecesaria cuando ellos están en México, también es vista con demérito, y eso lo convierte en una forma sistemática de desigualdad y violencia contra las mujeres.

De acuerdo con Urrutia (2005) los procesos que enmarcan la dualidad con la migración campo-ciudad <sup>21</sup> considerando la participación masculina y femenina, son diversos, uno de ellos es la expansión de las actividades informales urbanas, las que se quedan buscan garantizar de otra manera el ingreso para sus familias; influyen también algunos rasgos de las unidades domésticas como la composición de parentesco, es decir, si se trata de familias nucleares, extensas o unipersonales; el tipo de jefatura, la presencia de otra mujer en el hogar, además de la esposa o jefa; el ingreso monetario de los demás miembros de la familia y el número y edad de los hijos, generan cargas variables de trabajo doméstico e inciden diferencialmente en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo; las características socioeconómicas de los jefes de familia como el nivel de educación, inserción ocupacional, ingreso mensual; también se asocian a las necesidades económicas de los hogares, y pueden promover o no el trabajo femenino extradoméstico<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Movimiento de personas de una zona rural a una zona urbana a efectos del establecimiento de una nueva residencia.

<sup>22</sup> Se distinguen cuatro posturas que se centran en torno al papel que ha desempeñado el trabajo extradoméstico: factor de integración, factor de marginación social, factor de explotación, y factor de empoderamiento de las mujeres. La primera postura, como destacan, surge en el marco de las teorías de la modernización y enfatiza la importancia de la participación económica femenina como un aspecto que brinda a las mujeres la posibilidad de integrarse en la vida social. Desde esta óptica, el trabajo extradoméstico es visto como un aspecto que contribuye a la liberación de las mujeres, ya que permite erosionar la subordinación femenina presente en el mundo tradicional, caracterizado por el autoritarismo, la desigualdad y la dominación masculina; en contraste, la postura de la marginación social, en su vertiente más radical, argumenta que la incorporación al trabajo extradoméstico ha contribuido más bien al deterioro del estatus de las mujeres al darse de forma marginal e

La realidad en Hermosillo Monte Noble es compleja. La Sra. Luisa (34 años) señala: “Haga de cuenta que tengo trabajo en la mañana en mi casa y en la tarde con mi suegra, es que ella está viejita ya, ya no tiene tantas fuerzas para hacer su casa, yo le digo a mi viejo, parece que tengo dos casas, jaja... desde que mi viejo se fue al otro lado (hace 13 años) me tengo que hacer cargo de mi suegra y a veces de mis sobrinos cuando mis cuñadas trabajan... sus maridos también se van para allá (Estados Unidos)”; el proceso de diferenciación de las labores de cuidado y el trabajo remunerado es percibido de manera distinta en los habitantes de la localidad. Para algunas mujeres cuidar de algún familiar directo o de parentesco político es considerado como un trabajo, tal cual es; esto concuerda con la perspectiva del Centro de Investigación en Políticas Públicas (2024) que sostiene que, en México, 31.6 millones de personas de 15 años y más brindan cuidados sin recibir una remuneración a cambio, esto representa 32% de la población total; en tanto tres de cada cuatro personas cuidadoras son mujeres, específicamente madres de familia. De acuerdo con cálculos del Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (CIEP, 2024), en México un Sistema Nacional de Cuidados podría atender a 18.6 millones de personas que necesitan de éstos, se destacó que la población más grande que requiere cuidados es la de primera infancia, es decir, recién nacidos hasta niños y niñas de seis años. De los 22 millones de cuidadores principales<sup>23</sup>, el 87% son mujeres y el 13% son hombres. Estas cifras son conocidas y por todos anticipadas, sin embargo, la dificultad existe en que mientras los hombres cuidadores pueden hacer esta labor sin renunciar a su fuente de empleo formal, las mujeres deben dedicarse a esta labor de tiempo completo.

Los datos del Centro de Investigaciones da sentido a lo que ocurre en Hermosillo Monte Noble, con una notable diferencia, en esta localidad la familia política se extiende no solo a los grupos vulnerados, es decir, los niños menores de seis años, lo que he llamado para efectos de esta tesis como “sentencia de cuidado” también consiste en atender las necesidades de los suegros, cuñadas/dos, sobrinas/nos, entre otros; esta que viene de la moral, nadie obliga a las mujeres a hacer la labor del cuidado en estricto sentido, la violencia se presenta en una forma más velada cuando el cuidado o el trabajo reproductivo no se realiza; si esto ocurre, el

---

inequitativa, y dar pie a una reducida participación femenina en los beneficios del desarrollo (Oliveira y García, 2007).

<sup>23</sup> Cuidador principal: Personas que brindan el cuidado más importante, necesario e intenso a la persona que requiere cuidados (INEGI, 2023)

señalamiento, la culpa, la demanda social, ser mal vista, serán las consecuencias con las que debe cargar la mujer. Continúa relatando la Sra. Luisa (34 años), “...aquí usted no puede descansar como Dios manda, si su suegra ve que le sobra tiempo por la tarde, la manda a usted llamar... pues que anda usted sin hacer nada, ¡no!, me dice ven y ayúdame con mis animales, mis borregos, pastorearlos, mis puerquitos, aquí el tiempo se hace cada vez más chiquito para descansar. Mi suegra me dice, mi hijo se parte el lomo en el otro lado (Estados Unidos), y tú aquí de floja nomás [sic]”.

Mientras mayor sea la necesidad del cuidado en las familias, más divididas se encuentran las opiniones y perspectivas en la comunidad, este sentido desde el marco de las políticas públicas se hace necesario contar con una nueva organización social del cuidado<sup>24</sup>, basada en las cinco “erres del cuidado” (Elson, 2017; Jimenez, 2022; ONU Mujeres, 2018), en donde la primera es reconocer, es decir, hacer visible y revalorar el trabajo de cuidados como clave para el bienestar de las sociedades y el funcionamiento de la economía, así como apreciar y reconocer de manera consciente el trabajo de cuidados; la segunda, reducir, que implica disminuir las labores de cuidado realizadas por las mujeres y desfamiliarizar el cuidado con la facilitación al acceso a servicios de cuidado accesibles, económicos y de calidad a través del estado, el mercado o en comunidades, todo esto de la mano de la construcción de la infraestructura necesaria para disminuir la carga de cuidados como el transporte público, parques, etc.; la tercera, redistribuir, con la necesidad de distribuir justa y equilibradamente el trabajo de cuidados y las tareas domésticas entre mujeres y hombres; la cuarta, remunerar, otorgar un pago al trabajo realizado, garantizar los derechos laborales y condiciones dignas de todo el sector de cuidados, incluidas las trabajadoras del hogar y no remuneradas; y por último representar, asegurar que las personas cuidadoras remuneradas y no, tengan voz y participación colectiva en todo el ciclo de políticas públicas.

En este punto de la historia de las desigualdades que avasallan los cuerpos de las mujeres es muy necesario y urgente repensar los cuidados, no únicamente en el sentido de dónde vienen, hacia quién son dirigidos, de qué manera se puede hacer la valoración monetaria de los mismos, darle el valor justo a la acción del cuidado, dimensionar de qué

---

<sup>24</sup> Organización social del cuidado: Forma en la que una sociedad hace frente a las labores de cuidado, cómo se distribuyen los cuidados entre los principales agentes económicos: Las familias, el Estado y el mercado (Rodríguez Enríquez, 2015).

manera impacta en el cuerpo de las mujeres; es entrar en la discusión del impacto psicológico y social que los cuidados conllevan, el malestar emocional que desencadena en estrés, ansiedad, problemas gastrointestinales, dificultades cardiovasculares, alergias, cáncer y todas las enfermedades metabólicas que se manifiestan como una alerta en foco amarillo a punto de convertirse al rojo.

Repensar los cuidados desde la salud mental, porque en realidad lo que enferma es que somos criadas como mujeres sujetas a la labor del cuidado desde la obligatoriedad, ya que ser pariente consanguíneo o por afiliación de una persona nos coloca en el mandato de su cuidado como una forma de acompañamiento, gratitud y/o responsabilidad socialmente asumida; con discursos contradictorios, pues la labor del cuidado no mira si la relación que se establece con el otro señala una profunda desigualdad o está al margen de un contexto en donde las carencias, la falta de empatía o falta de reconocimiento son su característica principal; una labor cargada de emotividad, porque ¿quién se detiene a preguntar a las cuidadoras, cómo se encuentran?, si necesitan algo, con suerte, algunos miembros de la familia fungen como apoyo emocional para acompañarlas y aunque se identifique un problema de salud física o mental pocas veces se puede hacer algo, pues las prisas del diario vivir no permiten tener espacios de descanso y de autocuidado como convencionalmente se conoce, compartir sus historias llega a ser una forma de catarsis también. Al final, todas emanan desde el mandato de género, de lo que se espera de nuestra feminidad convirtiéndola en una experiencia subjetiva e individual, absolutamente personal que afecta de diferentes formas; el trabajo reproductivo y de cuidados no lo perciben de la misma manera y con la misma intensidad las mujeres; a unas les significa capacidad de llegar a apoyar sororamente a sus iguales, las mujeres, su intención es auténtica y tiene un carácter voluntario; otras lo viven como una carga encarnada a la lista de acciones cotidianas.

Es importante señalar que el análisis de los cuidados en esta tesis está íntimamente relacionado con el marco migratorio, de tal suerte que en el 2020 Cortés et. al. reportan los principales estados donde residen los hidalguenses: California (23.1%), Texas (13.1%), Florida (11.1%), Carolina del Norte (7.9%) y Georgia (7.4%), así como los principales municipios de los que provienen los migrantes son Ixmiquilpan (13.71%), Tulancingo de Bravo (12.2%), Pachuca de Soto (11.2%), Actopan (7.0%) y Zimapán (5.2%).

Lo anterior nos lleva a plantear el panorama teórico de la migración, término utilizado por muchas disciplinas, sin embargo, aún no existe un consenso para definirlo, por tal motivo nos apoyaremos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020) quien la define como

“el movimiento de personas fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país, este término está relacionado con migración por motivos climáticos, desplazamiento, migración interna, migración irregular, migración laboral, migración segura, ordenada y regular” (p. 28).

Por su parte, la CONAPO (2017) define a la migración como

"el desplazamiento de personas que cambian su residencia habitual desde una unidad político-administrativa hacia otra dentro de un mismo país, o que se mudan de un país a otro, en un periodo determinado; la migración puede clasificarse de distintas maneras, externa (de un país a otro) o interna (al interior del país), ésta última se puede dividir en interestatal, intraestatal, interurbana o intrametropolitana; también indica que se puede identificar el tipo de migración de acuerdo al estatus legal de la persona (ordenada o legal<sup>25</sup>, irregular o ilegal<sup>26</sup>, forzada) y a la temporalidad (permanente o temporal <sup>27</sup>)” (p. 67).

Pero en Hermosillo Monte Noble, el desplazamiento de los varones a Estados Unidos con motivo de la migración no tiene dimensión exacta para poder analizarse, es un fenómeno de

---

<sup>25</sup> La migración segura, ordenada y regular es definida por el OIT (2019) como el movimiento de personas que se ajusta a las leyes y normas que rigen la salida, la entrada, el retorno y la permanencia en los países, así como a las obligaciones que incumben a los Estados en virtud del derecho internacional, y que se produce en un contexto en el que se preserva la dignidad humana y el bienestar de los migrantes; se respetan, protegen y hacen efectivos sus derechos; y se detectan y mitigan los riesgos asociados a la circulación de personas.

<sup>26</sup> La decisión de dichas personas de recurrir a vías de migración irregular tampoco significa que los Estados estén exentos de la obligación de brindar alguna forma de amparo en el marco del derecho internacional, incluida la protección internacional para los solicitantes de asilo que huyen de la persecución, los conflictos o la violencia generalizada. Además, los refugiados están protegidos en virtud del derecho internacional contra cualquier sanción relacionada con su entrada o estancia no autorizada en un país, siempre y cuando estos procedan de un lugar en el que corrían peligro (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados [aprobada el 28 de julio de 1951 y en vigor desde el 22 de abril de 1954], art. 31, párr. 1).

<sup>27</sup> Migración que obedece a un motivo y un propósito específicos y entraña la intención del migrante de regresar al país de origen o de residencia habitual tras un periodo de tiempo limitado, o de trasladarse posteriormente a otro lugar.

amplias magnitudes con contrastes altamente significativos, la migración no es vista de la misma manera por las mujeres de diferente grupo etario, considerando al tiempo la edad, estado civil (CONAPO, 2019), ocupación, ciclo de vida, número de hijos y la ausencia o presencia física del cónyuge (Cortés et. Al., 2020); de tal manera que para algunas familias, especialmente para las mujeres más jóvenes, es un medio de vida, la vida se hace posible a partir de la migración, ya que garantiza para algunas familias el acceso a la educación, a la salud y también a la alimentación, al pie de la puerta de la primaria, comparte la señora Clara (25 años) “Si no fuera por ellos (varones migrantes), la economía de aquí del pueblo no sería la misma, yo tengo una camioneta nueva, un auto nuevo, nada le falta a mis hijos, pero eso no me resuelve la vida cuando mis hijos se enferman o tienen un problema en la escuela, cuando mi mamá se me pone mala (síndrome metabólico) y tengo que correr al doctor con la preocupación que no se me desmaye... ¡una sufre y se friega!, esa vida es mejor que no tener el dinerito que nuestros esposos nos mandan y nos traen cuando regresan y aún así nosotras seguimos trabajando en casa y en la cooperativa de la Telesecundaria, para sacar otros centavitos y estar al pendiente de nuestros hijos... otras se van a trabajar con los barbacojeros los fines de semana, son friegas, pero son necesarias para salir adelante”.

En contraste para otras familias, principalmente en la perspectiva de las mujeres mayores, la migración garantiza cubrir las necesidades básicas con el trabajo de cuidados que realizan otras mujeres, en este sentido me dice la Sra Natalia (83 años) “Aquí muchas recibimos dinero de los hijos... pus sí de sus hijos, ¡no que antes era otra historia!... ora si que a ver cómo le hacen mientras les mandaban el dinerito para comer... orita pus ya, orita ya están todos bien, ya mi compañera ya está bien con su casita con todo ya, sus hijos todos ya se juntaron, todos les mandan su dinero y Ella (su amiga, vecina y compañera desde que llegó a la comunidad) ya tiene varios hijos allá, yo nomás [sic] tengo unito' allá, mijo' ya tiene como diez años allá... aquí se quedan las nueras y las hijas para ayudarnos, bueno, a las que ya no se pueden mover, yo gracias a Dios aún subo y bajo”. La organización al interior de las familias la hacen posible las mujeres, en su mayoría, extienden el tiempo en su máxima expresión para cubrir las necesidades de sus familias, al tiempo que lo hacen con las de la familia política. Las mujeres se construyen como mujeres desde la tradición, mujeres desde el cuidado hacia el otro.

Para otras mujeres trabajar en un oficio es la única opción para salir adelante, porque a pesar del envío de remesas, la vida en la localidad se hace densa, el recurso es insuficiente y coloca a las mujeres cuidadoras en el trabajo informal asalariado; en la sala de espera del Centro de Salud, me comparte la Sra. Clara (28 años) “Mientras las mujeres tiene la necesidad de trabajar a otras les sobra el dinero, yo por ejemplo, mi marido no gana lo suficiente en el otro lado (Estados Unidos), mi mamá está sola, mis hermanos no se hacen cargo de ella, yo soy la más chica de siete hermanos, soy la única mujer, yo cuido a mi mamá y a mi suegra de vez en cuando, pues aunque una quiera, pus’ no se puede... mi esposo se fue al otro lado casi desde que nos casamos, sus tíos todos se van para allá, no le costó trabajo irse porque allá le enseñaron, pero acá la vida es difícil cuando una tiene que hacer todo en casa... creo que me iba mejor de soltera, las obligaciones eran menos pero una tiene que formar una familia, no hay de otra”, su testimonio encarna las prácticas que por tradición son atribuidas a las mujeres de Hermosillo Monte Noble, en su saber hacer, el imaginario colectivo otorga a las mujeres el reconocimiento de su labor como cuidadoras permanentes, la ausencia de los varones en la comunidad como una práctica cotidiana se impone sometiendo a las mujeres a jornadas largas y demandantes de trabajo reproductivo y de cuidados así como de trabajo asalariado.

En la sala de espera del centro de salud los minutos pasan lentos mientras llega el turno para recibir atención médica, la Sra. Clara mira constantemente su celular para identificar la hora del día, “...ya va a salir mi otro niño (de la escuela primaria)... mejor regreso mañana, voy a tener que pedir permiso otra vez en mi trabajo”, es así que la consulta médica debe postergarse porque el tiempo apremia, el dolor de espalda que tiene desde la semana pasada se mantendrá un tiempo más, hasta que pueda ser valorada por la médico pasante y saber qué es lo que le provoca el malestar. De manera anticipada, podemos decir que el trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres obliga a postergar el autocuidado debido a la alta demanda de acciones por y para los otros. En palabras de García (2014), la autora sostiene

"El método elegido para la valoración económica del trabajo no remunerado es el denominado método de sustitución del pago por hora en una actividad similar en el mercado. La información estadística necesaria para hacer el cálculo es de dos tipos; el tiempo involucrado y el pago por hora que corresponde a una actividad similar. Pedrero encuentra que el trabajo doméstico en países como

Ecuador, México y Perú representa más del 20% del Producto Interno Bruto (PIB), cantidad que supera a lo producido por cualquier sector económico considerado en el Sistema de Cuentas Nacionales” (p. 28).

Pero ¿cómo hacer la estimación del trabajo doméstico de manera equitativa y justa? si las prácticas del cuidado son por tradición asignadas a las mujeres sin reparo; el trabajo de cuidados en términos generales necesita tener un proceso de valoración, tarea tan compleja para asignarle valor monetario al tiempo y tipo de actividad que se realiza, de tal suerte que, es necesario entrar en la discusión del pago al trabajo realizado por hora, considerar el tipo de actividad de cuidado y a quién va dirigido el mismo; uno de los acercamientos más conocidos es la estimación que propine INEGI (2024) con las encuestas del uso del tiempo.

“Las encuestas sobre el uso del tiempo son herramientas metodológicas de recolección de datos que permiten obtener mediciones cuantitativas sobre las actividades que realizan las personas en un periodo determinado (normalmente a lo largo de las 24 horas de un día, o los siete días de la semana) y la cantidad de tiempo que le dedican a cada una de ellas. La información que brindan dichas encuestas permite un análisis exhaustivo del tiempo destinado a todas las formas de trabajo, incluidas las distintas actividades vinculadas al trabajo doméstico y de cuidados, al trabajo remunerado, al trabajo para la comunidad y al trabajo voluntario, así como a las actividades personales. Este tipo de encuesta busca la comprensión de las modalidades específicas de ordenamiento temporal que tienen las sociedades, con el fin de conocer la forma en que grupos sociales determinan el uso del tiempo de las personas” (p. 17).

Es complejo este análisis cuando el tiempo es absolutamente relativo, aunque tenemos la capacidad de medirlo en segundos, minutos, horas, días y estaciones del año, aún sigue sin estimarse la asignación del valor real del trabajo de cuidados que hacen las mujeres, aquellas que hacen y trabajan todos los días, para las habitantes de Hermosillo Monte Noble; ya que el tiempo tiene un significado complejo, esta complejidad aumenta en Hermosillo Monte Noble, porque aquí el tiempo para la mayoría de sus habitantes significa una vida dividida en dos momentos determinados por la migración.

El primero es cuando el migrante regresa a casa después de haber estado ausente entre ocho y nueve meses en el año, la ausencia del migrante está cargada de deberes y compilaciones dirigidas a las mujeres y también a los adolescentes, pues en la localidad se articulan nuevas formas de integración a raíz de su partida, por ejemplo, señala la Sra. Luz (34 años): “Nuestros hijos los extrañan en fechas importantes, navidad, cumpleaños, día de muertos, porque a veces te toca que no llegan (los varones) en diciembre, es hasta enero-febrero, entonces navidad y año nuevo... ¡Nada!, clausuras o salidas de escuela... ¡Nada!, yo que recuerde mi hija no tuvo ninguna con su papá”. El periodo de migración del esposo de la Sra. Luz va desde abril hasta diciembre, aunque refiere que también existen temporadas específicas en las que la gente se va. “A veces los contratos que los hombres consiguen en Estados Unidos son por tres meses, pero después se les renueva allá mismo. Este ir y venir cambia la organización del pueblo y nuestras casas... afecta a todo el mundo. En las casas, todo se vuelve un caos durante unos días, el papá dice una cosa y yo digo otra, los niños no son tontos y además de darse cuenta de todo se aprovechan de ello”.

El segundo, cuando llega el momento de volver a Estados Unidos; el tiempo significa la espera y el ajuste de actividades, significa el cambio y reasignación de labores que van directamente sobre los cuerpos de las mujeres y en ocasiones también de los adolescentes. Para algunas mujeres este regreso a Estados Unidos viene cargado de incertidumbre, así lo muestra el testimonio de la Licenciada de migración, quien comenta “Anteriormente la emigración era muy clara de los señores que dejaban a sus esposas pero ahorita ya hay abandono de hogar ya no... ya no les depositan... este... son muchos factores lamentablemente es qué la vida en Estados Unidos y la vida aquí ha cambiado muchísimo es la parte que digo al final de cuentas los hijos son los que sufren esta parte aunque el papá se instale allá, está allá echándole ganas”. Continúa su relato: “Otra cosa importantes es si el papá está al cien con la mamá, hemos visto que hay división en las familias, pues la distancia es complicada, algunas señoras siguen en comunicación con esos esposos pero imagínese para los que de plano le pierden la pista a su familiar, primero cuando se acaban de ir todo bien, pero si no es así y los padres se distancian o ellos encuentran otra familia por allá hemos visto mucho la parte de la drogadicción porque es la parte en la que los jóvenes empiezan a encontrar consuelo refugiarse en la droga, les hace falta su papá, les falta la figura paterna no solo es el dinero, es decir ¡Yo tengo dinero!, ¡Mi papá me manda dólares y tengo para

comprarme lo que yo quiera y además también me alcanza para consumir! y entonces creemos que eso sustituye una cosa por otra y no es así. Las mujeres de esta comunidad sufren mucho y les falta no solo el apoyo de los esposos, también a veces el mismo dinero”.

Cuando las mujeres asumen la labor de cuidados y el trabajo reproductivo existe un franco ahorro monetario en cada una de estas familias en donde se llevan a cabo, ya que no es necesario pagar el servicio de guardería, asistencia para adultos mayores o personas con discapacidad; lavar, planchar, sacudir, pastorear sigue siendo parte de la jornada diaria y común que las familias tienen respecto al trabajo cotidiano y es justamente en esta cotidianidad que se desfigura el valor y la monetización de esta labor.

Así es como resulta complejo otorgar el valor monetario real al trabajo de cuidados realizado por las mujeres, porque implica un proceso de desigualdad en donde se observa una relación asimétrica en la cual se estima con mayor grado de importancia la acción de los varones cuando emigran en comparación con las actividades que realiza las mujeres en casa, una relación en la que ambos cuerpos, femeninos y masculinos, experimentan sobrecarga en la labor, sin embargo la carga afectiva en las mujeres llega a ser avasalladora porque difícilmente tienen un sistema de contención emocional que permita el desahogo de la emotividad que implica el trabajo de cuidados y reproductivo. De acuerdo con la CEPAL (2018), estas diferencias se conocen como brechas de género

“Se conoce como brechas de género a la desigualdad entre mujeres y hombres respecto a un mismo indicador. Refleja la distancia existente entre los sexos respecto a las oportunidades de acceso y control de recursos económicos, sociales, culturales y políticos, entre otros.” (p. 52).

Al panorama anterior, debemos agregar la obligatoriedad de la labor asignada a las mujeres, pues ellas, al estar ceñidas al matrimonio o al concubinato llevan en sus cuerpos la acción preceptiva del cuidado de sus hijos, familia de origen y en la mayoría de las ocasiones, de la familia política también; en contraposición los varones experimentan la sobrevaloración y el reconocimiento por incluirse en la dinámica migratoria, un elemento más a considerar pues en este ejercicio en donde una labor tiene mayor peso o reconocimiento es donde se instalan las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, las acciones de dominación sobre ellas y

sus cuerpos son una constante en la localidad, mientras que el varón tiene una jerarquía diferente por el hecho de migrar; en efecto el varón a pesar de la migración, sigue estando presente en la vida social. Las mujeres deben lidiar también con el estigma social de tener al proveedor del hogar en la migración, porque de estas familias es que se espera mayor aportación monetaria, mayor inversión de tiempo en época de organizar la fiesta patronal, pues se estima que las esposas de los migrantes pueden aportar aún más debido a su capacidad adquisitiva; con ello no podemos dejar de lado una de las realidades más importantes a partir de la migración de los varones, la desestimación de las actividades realizadas por las mujeres en comparación y frente a la labor de los hombres.

Estas prácticas se perpetúan por norma social, es decir, apoyada en la idea de Heise y Manji (2016) por norma social se entiende

“...las reglas informales y no escritas que rigen la conducta considerada apropiada en un colectivo. Consisten en creencias comunes en un grupo sobre qué conductas son típicas y apropiadas dentro del mismo. Dicho de otro modo, una norma social existe cuando una práctica se considera típica y bien vista en un grupo dado o, por el contrario, existe una sanción de un comportamiento. Las normas sociales pueden influir en el comportamiento o reafirmarlo y se mantienen generalmente mediante la aprobación o desaprobación social ante una conducta, algo que se denomina sanción social” (p. 19).

La asignación del trabajo de cuidados a las mujeres tiene sus antecedentes en una tradición milenaria, en Hermosillo Monte Noble, no solo por ser mujeres, sino porque son mujeres en un contexto migratorio, lleno de sanciones sociales que perpetúan las acciones relacionada con el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo.

En México, la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2011) en la Ley de Migración<sup>28</sup> define al migrante como el individuo que sale, transita o llega al territorio de un Estado distinto al de su residencia por cualquier tipo de motivación. En este marco jurídico

---

<sup>28</sup> Última reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación el 29 de abril de 2022. Publicación original 25 de mayo de 2011. Decreto por el que se expide la Ley de Migración y se reforman, derogan y adicionan diversas disposiciones de la Ley General de Población, del Código Penal Federal, del Código Federal de Procedimientos Penales, de la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada, de la Ley de la Policía Federal, de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, de la Ley de Inversión Extranjera, y de la Ley General de Turismo.

el Estado Mexicano establece políticas y decisiones estratégicas en apoyo a los migrantes de origen, tránsito, destino y retorno; así como los derechos y obligaciones del migrante que buscan regular su estancia en el territorio nacional.

El marco legal es claro y debería facilitar el trayecto migratorio para todos los actores involucrados en él; la Comisión Nacional de Derechos Humanos (2018) reconoce como población vulnerable<sup>29</sup> a niños, niñas, adolescentes y mujeres embarazadas, adultos mayores, personas que no hablan español, testigos y víctimas de delitos graves y personas con necesidades de protección internacional.

Es importante destacar la aportación de Willers (2016) cuando hace referencia al proceso de migración considerado como:

“un fenómeno que ocurre entre dos polos opuestos: los procesos de vulnerabilidad<sup>30</sup> y los de agencia<sup>31</sup>, que se entrelazan acompañando las experiencias de las mujeres migrantes y son mediados por las relaciones sociales en el campo social específico de la migración transnacional”<sup>32</sup> (p. 181).

Esta autora pone en relieve el concepto de vulnerabilidad entendiendo los efectos del sistema social (normativo, simbólico e institucional) que pone en desventaja a las mujeres. Define a la vulnerabilidad como una relativa desprotección en la que se puede encontrar un grupo de personas (migrantes, gente pobre, grupos amplios de jóvenes y mujeres, minorías sexuales, personas con nivel educativo bajo y otros grupos que viven al margen del sistema) frente a potenciales daños a su salud o amenazas a la satisfacción de sus necesidades básicas y al

---

<sup>29</sup> En el contexto de la migración, capacidad limitada para evitar, resistir y afrontar un daño, o recuperarse de él. Esta capacidad limitada es el resultado de una confluencia de características y condiciones individuales, familiares, comunitarias y estructurales.

<sup>30</sup> En el contexto de la migración, capacidad limitada para evitar, resistir y afrontar un daño, o recuperarse de él. Esta capacidad limitada es el resultado de una confluencia de características y condiciones individuales, familiares, comunitarias y estructurales.

<sup>31</sup> Acciones que producen efectos en otros dependiendo de los vínculos personales que involucran sentimientos de lealtad, afiliación, confianza, identificación, ambivalencias, entre otros. (Burkitt, 2015)

<sup>32</sup> Con relación a la migración, el estar conectado con varios lugares a la vez ha sido, desde siempre, una característica para definir la experiencia de ser migrante. Llevar vidas transnacionales, en sitios múltiples, significa que los intercambios e interacciones de carácter transfronterizo son una parte regular y sostenida de las realidades y actividades de los migrantes. Estos intercambios, bien pueden ser de ideas, valores y prácticas, así como la movilización política y las contribuciones económicas. (OIM, 2010)

respeto de sus derechos humanos, debido a sus menores recursos económicos, sociales y legales (Cáceres, 2004, citado en Willers, 2016).

La revisión teórica anteriormente descrita ubica a las sujetas de estudio en contextos rurales, de manera complementaria, algunas de ellas han migrado de manera temporal y otras nunca lo han hecho; para poder comprender el trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres del Valle del Mezquital en diversos contextos migratorios nos apoyaremos de la Teoría de género la cual busca objetivizar la experiencia de las mujeres desde sus propios términos y significaciones, analizar la construcción selectiva del trabajo de cuidados asociados al contexto migratorio desde el cual viven; los elementos anteriores descritos guiaron epistemológicamente la construcción del guión de las entrevistas a profundidad y grupo focal aplicado a las mujeres del Valle del Mezquital, específicamente de Hermosillo Monte Noble.

## **CAPÍTULO 2**

### **MUJERES Y MIGRACIÓN EN HERMOSILLO MONTE NOBLE, HIDALGO**

Este capítulo tiene como propósito visibilizar el contexto migratorio como marco central de las formas de violencia que experimentan las mujeres de Hermosillo Monte Noble que se quedan en territorio nacional al cuidado de sus familias. Las manifestaciones de la violencia cuando se trata de prácticas cotidianas que ocurren de manera natural dentro del contexto migratorio y que afectan a la salud física y emocional en diversos grados.

Los hallazgos plasmados en este capítulo dan cuenta de la relación existente entre los cuidados y la violencia que se ejerce sobre las mujeres en el contexto migratorio; está dedicado al análisis del patriarcado como un concepto que naturaliza la violencia contra las mujeres desde el mandato de género, sus implicaciones en la vida cotidiana y lo ajeno que puede llegar a ser el trabajo de cuidados para los varones ausentes debido a su participación en la migración.

### *2.1 Los esposos ponen el dinero y nosotras el trabajo*

Las mujeres rurales de Hermosillo Monte Noble, en el Estado de Hidalgo son mujeres que históricamente han realizado trabajo reproductivo reducido principalmente al trabajo doméstico, como lo define Federici (2013), ellas se acercan al trabajo reproductivo entendido como el complejo de actividades y relaciones gracias a los cuales su vida y su capacidad laboral se reconstruyen a diario; estas actividades tienen el propósito de contribuir al cuidado de las personas más cercanas, vigilancia y asistencia de las necesidades básicas de los miembros de la familia, una labor que no acaba y además se extiende en ocasiones a la familia política; la mayoría de las mujeres cuyos esposos participan directamente en la migración circular, se han quedado en casa reproduciendo el estilo de vida que por generaciones han visto reflejado en sus antepasadas. Algunas otras, las mujeres más jóvenes, han optado por el camino distinto y han incluido en su rutina el trabajo fuera de casa, además de cubrir con la labor de cuidados y el trabajo reproductivo, son dos sus principales motivos, para completar el gasto económico que requiere la familia y además construir la idea de independización financiera en un intento de alejarse de la reproducción de los patrones de comportamiento femenino aprendido o heredado de sus madres o suegras. La Señora Rosario

(35 años) me platica, “...el dinero no alcanza a veces ni para comer porque también en el otro lado (Estados Unidos) el trabajo ha disminuido y eso nos pone a tronarnos los dedos. Mis borregos están flacos hay muchos parásitos ahí, ahorita en el campo y empezaron a flaquear, ¡bien flacas! y se empezaron a morir mis borregos, se me murieron casi todos ya estaban grandes y apenas la semana pasada las iba a vender, tuve que meterle al veterinario para que los inyectara y me salvara a los que me quedan y ahorita necesito que se recuperen para que los pueda vender, bueno, primero los tengo que alimentar los tengo que vender para sacar para la cooperación de mi hijo. ¡Yo siento que ya me estanque aquí!, y eso no me gusta, necesito liberarme, probar otras cosas, cambiar de ambiente porque aquí en el pueblo no se puede hacer mucho necesito irme a trabajar, salir del pueblo, ganar mi propio dinero, antes trabajaba en una tortillería y como costurera y ahí el dinero no era mucho pero era seguro y yo no invertía nada y acá en la casa, el trabajo me cansa y además es un trabajo que no se acaba”.

Las necesidades familiares, la condición económica y social específica de cada una de las familias sujetan a estas mujeres a tomar dos caminos principalmente, el primero de ellos es continuar con la reproducción de los patrones de comportamiento apegado al cuidado de su familia en Hermosillo Monte Noble afiliadas al trabajo doméstico no remunerado<sup>33</sup>, concepción teórica que compartimos y tomamos de Federici (2013) cuando señala que el trabajo doméstico

“es el sujeto social crucial en la premisa de que la explotación de su trabajo no asalariado y de las relaciones desiguales de poder construidas sobre su situación no remunerada son los pilares de la organización de la producción capitalista” (p. 23).

Situación que caracteriza a la mayoría de las mujeres rurales; el segundo camino es la opción del trabajo asalariado que permita o complete el sustento de sus familias pues el envío de remesas de sus esposos es insuficiente y en ocasiones no llega el recurso monetario; las

---

<sup>33</sup> Trabajo realizado para la producción de bienes o servicios destinado al autoconsumo del hogar (uso final propio), para la formación de capital del hogar o para terceros, sin recibir pago. Comprende el trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, el trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar, el trabajo no remunerado como apoyo a otros hogares, el trabajo comunitario y voluntario.

mujeres de la localidad garantizan la atención y el cuidado de sus hijos en esta dicotomía entre el trabajo de cuidados y el trabajo asalariado, muchas de ellas se ausentan de casa por periodos largos, sobre todo los fines de semana; esta tarea la cubren otras mujeres (hija mayor, madre, suegra, hermana, cuñada, comadre) a las que se les otorga el pago correspondiente por haberlas suplido (Becerril, 2010); esta aportación es de suma importancia porque la autora enfatiza respecto a la monetarización de la ayuda para el cuidado de los hijos, en la caso de las mujeres, dos aspectos importantes: la gratuidad y la igualdad de acceso, ambas situaciones develan el sesgo de género que conlleva el apoyo y solidaridad que ellas requieren para cumplir con su derecho de ser trabajadoras<sup>34</sup>, situación que no atraviesa a los hombres en su mayoría.

Históricamente el trabajo asalariado es concebido como un medio de lograr la independencia económica, así en hombres como en mujeres, sin embargo, Federici (2013) nos recuerda que

“el trabajo doméstico realizado por los mujeres es la forma de manipulación más perversa y violencia sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera, éste se ha impuesto a las mujeres y se ha transformado en atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, como una necesidad, como una aspiración” (p. 15);

el capital, señala la autora, tendría que convencernos que es natural e inevitable, una actividad que nos lleva a sentir plenas a pesar de representar un esfuerzo enorme y constante; históricamente las poblaciones han obtenido una cantidad incalculable de trabajo casi gratuito por parte de las mujeres en el hogar realizando tareas domésticas para servir al trabajador masculino.

“...estas tareas incluyen servicios físicos, emocionales y sexuales. La exigencia de reivindicar el carácter asalariado de este trabajo (el trabajo doméstico) es el primer paso para rechazar tener que hacerlo, porque al demandar el salario, éste trabajo se hará visible y esa visibilidad ayudará a empezar a rebelarse contra estas

---

<sup>34</sup> Distinción con que fueron contratados los trabajadores remunerados en el hogar de acuerdo con el horario convenido y tipo de actividad a realizar. Se clasifican trabajadores domésticos de entrada por salida; trabajadores domésticos que viven en la vivienda; y enfermeros o cuidadores de niñas(os), adultos mayores o con alguna discapacidad.

actividades de carácter doméstico y como característica propia de la feminidad” (p. 53).

El rol de la mujer queda subordinado al trabajo de los hombres, en ausencia de la remuneración del trabajo doméstico<sup>35</sup> las mujeres no alcanzan la independencia económica así como la imposibilidad de elegir si quieren tener hijos o pueden enfrentar la doble jornada en caso de salir a trabajar de manera independiente; el trabajo de cuidados<sup>36</sup> atribuido a las mujeres por causa de la necesidad de cuidados a los adultos mayores obliga a las mujeres a abandonar a sus propias familias, la mayor parte de estas mujeres, señala Federici (2013),

“...experimentan fuertes estados de ansiedad al enfrentarse al hecho que sus familias tiene que pasar sin el cuidado que ellas proporcionan a otras personas; al mismo tiempo las trabajadoras asalariadas son vulnerables ante el chantaje y abuso traducido en largas jornadas laborales, vacaciones no remuneradas, expuestas a comportamientos racistas y abusos sexuales” (p. 19).

Para poder entender a las sujetas de estudio será necesario abandonar los supuestos y prenociones que como investigadora llego a tener, considerar que al hablar de las mujeres estoy tratando de acercarme a la posibilidad de comprender y analizar la realidad social de un individuo que no es homogéneo, así como tampoco lo son las relaciones de poder en las cuales está inmersa, ya que existen elementos de orden social que las posicionan en desventaja, uno de ellos y el principal para esta tesis en el análisis de los aspectos más complejos de la labor del cuidado relacionada con el trabajo asalariado, este panorama es cada vez más común en los espacios en donde las mujeres participan, este análisis

---

<sup>35</sup> Trabajo realizado para la producción de bienes o servicios destinado al autoconsumo del hogar (uso final propio), para la formación de capital del hogar o para terceros, sin recibir pago. Comprende el trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar, el trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar, el trabajo no remunerado como apoyo a otros hogares, el trabajo comunitario y voluntario.

<sup>36</sup> Clasificación del trabajo no remunerado que realizan las personas de 12 años y más, sobre el cuidado a los integrantes de su hogar durante la semana de referencia. Se clasifican en Cuidados especiales a integrantes del hogar por enfermedad crónica, temporal o discapacidad, Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años, Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 14 años, Cuidado a integrantes del hogar de 15 a 59 años y Cuidado a integrantes del hogar de 60 y más años.

interseccional debe hacerse considerando la clase, el género y la etnicidad (Oehmichen, 2014).

Oehmichen (2014), reconoce la multiplicidad de los sistemas de opresión que operan a partir de las categorías sexo/género, clase, raza y cuerpo, así como también postula la interacción en la producción y la reproducción de desigualdades sociales, la autora se plantea que a través del sistema de interacciones entre las estructuras sociales, se crean y se reproducen desigualdades sociales. Una de las principales estructuras sociales es la familia, el grupo social en donde la obligatoriedad y la moral permean como acompañantes inalienables, intransferibles, irrenunciables; es el grupo social en el que el mandato de género impone prácticas a las mujeres que compromete su salud física y psicológica. Al respecto Lagarde (2020) señala

“...que los cuidados son especializaciones en el tratamiento del cuerpo y la mente; la limpieza y la higiene no son cualquier cosa, el lavado y el planchado de la ropa, la preparación de la comida, la estética, todas son actividades previamente generizadas, intentos de cambiar los papeles, posiciones y situaciones atribuidas a cada quien, estallan en conflictos de poder de dominio de los hombres y la baja de su autoestima al darse cuenta de qué no sean superiores o excepcionales. Se pone en evidencia la insubordinación de los otros próximos.” (p. 33).

La autora retrata con amplia claridad la forma en que las actividades que se identifican como trabajo de cuidados se convierten en actividades genéricas, sin reparar en la idea que son acciones que impactan al cuerpo de las mujeres, y que las afectan directamente por el simple hecho de serlo, independientemente si son actividades que permite el cuidado hacia el otro o hacia si mismas; resulta necesario este análisis pues las relaciones de poder y de desigualdad se vuelven una constante que invariablemente se perfila para alcanzar a futuras generaciones, a las adolescentes se les instruye desde el momento en que estas prácticas forman parte del contexto familiar más cercano, lo observan todos los días, e incluso ellas son partícipes en la complejidad del día a día en donde las tareas domésticas y del cuidado no paran; el factor psicológico que aborda la autora relacionado con el nivel de autoestima es un momento crucial en la vida de las mujeres cuidadoras, hablar de sus cuerpos y la manera en cómo estos

son vistos como una fuente donde emana el cuidado sin reparar en los efectos físicos y psicológicos tiene implicaciones importantes que se deben discutir.

Al respecto Segato (2021) tiene una opinión sustentada en las prácticas cotidianas que caracteriza la vida de las mujeres y que vienen mucho más allá de la naturalización de las acciones vistas de manera genérica, la autora discute de qué manera a través de los siglos se han consolidado formas de pensamiento que identifican a las mujeres como una propiedad, sus cuerpos como propiedad del otro.

“Las técnicas disciplinarias y la exhibición ejemplar del castigo, situadas por Foucault en los siglos XVIII y XIX, dieron paso a la sociedad de control en el siglo XX. El ejercicio del poder pastoral fue un elemento crucial en esta transformación, esta técnica originaria del mundo judeo-cristiano de los tiempos bíblicos es para Foucault la más reciente de las tecnologías de poder, una forma de poder simultáneamente individualizante y totalizadora. La progresión de las modalidades de gobierno todavía continúa hasta un estado final del control de la sociedad: el del poder como biopoder, ejercido a través de la biopolítica, con su correspondiente tipo de gobierno, esto es el gobierno de las personas como seres biológicos por medio de la gestión de sus cuerpos. Por el efecto del paradigma del biopoder, la red de los cuerpos pasa a ser el territorio, y la territorialidad va a hacer una territorialidad de rebaño en expansión. El territorio, en otras palabras, está dado por los cuerpos. Como nunca antes, esta soltura de las redes con relación a la jurisdicción territorial estatal-nacional, con sus rituales, códigos de insignias, la jurisdicción es el propio cuerpo, sobre el cuerpo y en el cuerpo, que debe ahora ser el bastidor en el que se exhiben las marcas de la pertenencia” (p. 72).

El cuerpo de las mujeres es el territorio en donde sigue teniendo voz de mando los hombres a pesar de su ausencia física; los varones que participan de la migración circular en la localidad de Hermosillo Monte Noble, es una regla escrita que señala la urgencia de atención y de cuidado para todas aquellas personas que lo necesiten, y si además existe una línea consanguínea, esta regla se hace inamovible, legitimando las acciones en el contexto en el que viven. La Sra. Natalia (83 años) recuerda el apoyo que le brinda a su suegra, como parte de las actividades cotidianas: “...yo le subía yo el agua porque pus´ pobrecita, Ella no le daba tiempo venir con los hijos todos chiquitos y bueno que ya después cuando yo llegué aquí, ya sus hijos ya casi todos taban´ casados, unos ya se habían ido (a Estados Unidos), unos ya ....

Pero pus' igual le llevaba yo su agua, ¡y me lo agradecía! y cómo pus' igual tenían frijol, tenían maíz, pus' ¡vamos a moler!, ¡vamos a comer!, ya le ayudaba yo a moler en el molino, hacía yo la comida y me venía yo pa' mi casa porque acá también tenía que hacer de comer"; su relato caracteriza la actividad de un día cotidiano en la vida de las mujeres de la localidad, viene cargado del deber cuidar su casa, a sus hijos y además a su suegra cuando sus cuñados habían partido a Estados Unidos; a pesar del tiempo transcurrido, las cosas no cambian mucho en Hermosillo Monte Noble con mujeres más jóvenes, la realidad social ligada a la migración parece muy similar.

En el Centro de Salud comunitario, la Señora Luz (34 años), me comparte: "Aquí uno tiene que quedarse como papá y mamá, Él tiene que salir a trabajar, y uno aquí en la escuela, en lo que es de la comunidad, una tiene que estar en representación del marido, tiene que apoyar en todo...Nos toca responder a todo lo que nuestro marido le corresponde. Como mujeres tenemos mucha responsabilidad, por ejemplo, cada quien con su esposo, pero mi esposo comparte conmigo esa responsabilidad... Nosotras cuidamos en las reuniones en las faenas, si hay un evento y nos tocó ¡hay que participar!, ¡hay que estar ahí!, por ejemplo ya nombraron jefes de grupo de una parte de cada manzana, todas somos mujeres, cada manzana tiene un grupo, ese grupo hay un jefe de grupo ¿para qué?, para que a mí me llegue la comunicación y yo les diga ¿saben qué? para tal día hay tal evento y tenemos que hacer esto o tenemos que cooperar, por ejemplo el 15 de septiembre hacen grito (grito de independencia) aquí y la jefe de grupo pasó y nos dijo ¿saben qué?, nos toca cooperar de a 60 pesos por casa, nos tocó hacer el atole o mandarlo hacer y pues nos toca cooperar de a tanto, otro grupo les tocó los bolillos, otro grupo chalupas, otro grupo tamales, ósea estamos bien organizados pero la mayoría de las cosas las hacemos nosotras, los esposos ponen el dinero y nosotras el trabajo, la mano de obra pa' que me entienda usted!"

Identificar el trabajo de cuidados y reproductivo que a diario realizan como "*mano de obra*", es una práctica cotidiana en la sociabilidad de las mujeres; cuando hablan de la representatividad de los esposos ausentes por motivos de migración, en donde ellas son actoras sociales principales para hacer posible la faena, la fiesta patronal, la organización del trabajo en la iglesia, coloca a las mujeres en franca reducción de sus aportaciones sin identificar la amplia capacidad de organización y gestión que como colectivo tienen; a los ojos de los que no somos parte de la localidad no se trata de acciones mecánicas, el actuar de

las mujeres tiene una base sólida centrada en la urgencia de solucionar lo que por mandato cultural y de género es asignado a las mujeres, ellas dentro del tejido social que han construido tienen canales de comunicación efectivos, el punto de reunión que normalmente es en las calles con la visita por la tarde de domicilio en domicilio, fortalecen y cimientan la cadena de cuidados que emana de su capacidad de organización; la Señora Claudia (67 años) me platica “Mis hijos que están en Estados Unidos nos mandan dinero cada semana, a nosotros y a sus esposas, acá la vida es más fácil gracias a ellos, para la fiesta nosotras solo organizamos lo poco que se hace, pasamos de casa en casa a recordarles y además se hace la junta con el delegado, que la verdad acabamos las mujeres recibiendo el dinero, nosotras nomás [sic] hacemos que alcance el dinero que nos mandan del otro lado. Mi comadre y yo por las tardes vamos viendo lo que falta para que a la mera hora no falte nada, le ayudamos al padre a tener todo limpio y en orden... ¿Ha ido a la iglesia?, me pregunta interesada, ¡Es muy sencilla, pero está bien limpia y arregladita!, ¡no que el sacristán nomás [sic] limpia por donde ve su suegra!” Las mujeres no detienen su jornada hasta ver organizada la fiesta patronal, los eventos masivos que realizan llevan consigo la suma de altas expectativas en donde la misión es representar a sus esposos porque no están en territorio nacional.

En este sentido cobra relevancia los postulados de Federici (2013) y Segato (2021) en relación a los sistemas de dominación en contra de los cuerpos de la mujeres y cómo este se convierte en un territorio en donde no se reconoce el trabajo reproductivo y de cuidados que realizan, como lo muestran la Sra. Natalia, Sra. Luz y Sra. Claudia, el trabajo de cuidados se normaliza a tal dimensión que es vivido de diversas maneras dependiendo del parentesco que ellas tienen con los migrantes y el tipo de relación que establecen en la comunidad; indiscutiblemente sus testimonios nos acercan a la compleja multiplicidad de tareas que obliga a cada una de ellas por el simple hecho de ser mujeres.

## *2.2 Ellos extrañan el pueblo y nosotras a ellos, sobre todo los niños.*

“Es como si ellos estuvieran aquí, nosotras nos encargamos que todo salga bien, el mero día de la fiesta nos hacen videollamada y les mandamos videos también, ellos extrañan el pueblo y nosotras a ellos, sobre todo los niños... este...”, me dice la señora Claudia (67 años) haciendo una pausa pues el llanto no le permite continuar su relato. “Es difícil esta acá sin

ellos, mis nueras van y viene todos los días y están al pendiente de sus hijos, mi hijo el mayor le encarga que venga a verme por la tarde, para ver si se necesita algo”. La perspectiva de la señora Claudia como suegra y madre es contradictoria, como madre le preocupa el bienestar de su hijo y reconoce la labor de cuidados que realiza su nuera; como suegra tiene una opinión centrada en las labores del hogar. “Acá todas hacemos de todo, y más cuando se trata de la familia y del pueblo, mis nueras me cuidan y a veces se confían que mis hijos les mandan su dinerito, ellas deben hacer más por su casa y por sus hijos, mientras el hijo está allá pues ellas deben estar cerca de uno, si no ¿dónde?”. La obligatoriedad de las acciones del cuidado alcanza el discurso de la Sra. Claudia como suegra, “*hacer más por su casa y por sus hijos*” tiene una consigna de deber ser y deber hacer, las expectativas que tiene sobre sus nueras tiene un tinte opresor hacia sus iguales, porque para ella que sus nueras se mantengan cercanas a ella tiene una garantía de permanencia familia, aunque en esta labor, el cuerpo de sus nueras sea colonizado por esta consigna.

Las circunstancias que caracterizan la vida cotidiana de las mujeres de Hermosillo Monte Noble son diversas y para nada homogéneas, sin embargo, el común denominador que encontramos es que a todas las coloca en situación de violencia ya que por mandato de género contribuyen al cuidado y protección de sus familias, así como también, algunas de ellas al sustento económico familiar, generar el dinero y hacer rendir el que llega a través de las remesas; desde la perspectiva feminista-territorial la voz de Segato (2021) se hace escuchar con sus contundentes aseveraciones:

“Los sujetos y sus ‘territorios’ son coproducidos por cada época y por el discurso de cada forma de gobierno. Por lo tanto, los elementos constitutivos de una experiencia territorial no son fijos sino históricamente definidos. También se puede decir que esta forma contemporánea de territorialidad en red es un dispositivo a través del cual los sujetos son atraídos a la pertenencia, reclutados y marcados. Para controlar el rebaño, las ahora agencias administradoras de redes deben intensificar tanto como sea posible su capacidad de control pastoral y sus biopolíticas, así como estrategias de marcación de los cuerpos para que se exhiban su afiliación. El gobierno, por lo tanto, se ha separado del Estado, y gobiernos estatales comparten el espacio, coexisten y compiten, como he dicho, con gobiernos (agencias de gestión) no estatales, sean estas empresarial-corporativas, político-identitarias, religiosas, bélico-mafiosas, etc. Esto en asociación con el biopoder, el cual coloca en los cuerpos el foco de la gestión, y la técnica pastoral que conduce y reproduce rebaños por la producción y control

de subjetividades, resulta en un nuevo paradigma de territorialidad; es decir, de la concepción y definición de lo que es territorio. Esto tiene un fuerte impacto en la condición y el papel del cuerpo de las mujeres, por ser este ancestralmente, cognitivamente afin a la idea de territorio” (p. 73).

En Hermosillo Monte Noble al interior de la organización familia fungen como una forma de gobierno, ubicando el cuerpo de las mujeres como el territorio sobre el cual se articulan las relaciones de poder a partir de la ausencia del varón que se encuentra en la migración circular; se trata de un gobierno que vigila y garantiza que los cuidados sean brindados y llevado a efecto por las mujeres con el estandarte de la obligatoriedad consanguínea porque la familia brinda identidad a las mujeres, les otorga el rol de madres, esposas, hijas, hermanas, sobrinas, ahijadas; todas y cada una de estas etiquetas relacionadas también con la religión. Lagarde (2020):

“En voz de Franca Basaglia (1981) la condición de género es la base de la opresión específica de las mujeres y del supremacismo de los hombres. Desde el orden social y la cultura patriarcal se crea al sujeto, al hombre, y se le dota de poderes de dominio de género. Se crea también a la mujer como la otra y a las mujeres como las otras, en posición de alteralidad. Los hombres deben vivir la realización del estereotipo, sumar en su condición de sujeto, sus otras jerarquías de superioridad, por edad, clase, etnia, cultura, lengua, salud, condición legal y cualquier otra condición social y condiciones su vida desde la perspectiva del poder de dominio. La mujer y las mujeres quedan en todas las posiciones de subordinación y sometimiento que se derivan de este encuadre. Por el vínculo patriarcal con los hombres y los poderes, las mujeres ejercen dominio delegado por los hombres, del supremacismo del estamento de referencia lo que produce un espejismo que niega su posición inferior y destaca su supremacía.” (2020:41)

Las mujeres son violentadas con las prácticas más cotidianas, hacerlas sentir que sobre sus cuerpos recae el compromiso y obligación del cuidado de la familia, mínimamente genera en ellas alteraciones en el estado de ánimo que desembocan en el diagnóstico de enfermedad física o el desarrollo de algún síntoma psicológico que requiere atención clínica.

“El cuerpo de mujer es “campo de batalla”, pues en él se agreden, desmoralizan, amedrentan, desmovilizan y eventualmente, derrotan las huestes de hombres a

cargo de su vigilancia y protección, usando saña contra víctimas no guerreras. Las agresiones de género obedecen a un orden cuyo patrón se establece en la época temprana de vida en el medio familiar, y atraviesa toda la vida social al organizarla según una estructura patriarcal que ordena el campo simbólico y orienta los afectos y valores. Si toda la violencia de género es estructural y cobra vidas es indispensable para los fines de las estrategias de lucha contra la victimización de las mujeres entender que hay un tipo de violencia de género que se genera y transita por escenarios absolutamente impersonales. Los agresores son un colectivo organizado, mejor dicho, son agresores porque forman parte de un colectivo o corporación y actúan mancomunadamente, además de qué las víctimas también lo son porque pertenecen a un colectivo en el sentido de una categoría social, en este caso, de género”. (p. 91-92)

El tejido social que permite se mantenga la migración como una tradición en Hermosillo Monte Noble sostiene esta práctica a merced de los cuerpos de las mujeres, es a través del discurso respecto al cuidado de las familias que se perpetúan estas prácticas, la familia como el móvil en donde la obligación del cuidado se hace presente; importante es señalar que no se presenta de la misma forma para cada una de las mujeres de la localidad, sus escenarios tienen diferentes aristas y recursos de los que disponen, alguna de ellas se dedican al trabajo asalariado o informal como una acción complementaria al trabajo reproductivo y de cuidados; de hecho, existen manifestaciones en la organización colectiva que provocan que se repita esta vulnerabilidad en las mujeres de manera sistemática, la fiesta patronal es un ejemplo de ello, una posibilidad más que por tradición exige la organización y la multiplicidad de acciones que en conjunto significan estas formas de violencia contra las mujeres.

La familia y sus necesidades económicas son los principales factores que propician la migración y con ello la violencia contra las mujeres. En Hermosillo Monte Noble, una de las localidades con mayor tradición migratoria en los varones establece una característica distintiva entre sus habitantes, algunos han tenido a un familiar que los antecede al tiempo actual de la migración y con ello se visibiliza una categoría nueva, la migración familiar, término utilizado por la OIM (2022) que se emplea para denominar la movilidad de las personas que migran debido a vínculos familiares nuevos o ya establecidos, y abarca varias

subcategorías: la reunificación<sup>37</sup> con un miembro de la familia que migró anteriormente (una persona con una protección subsidiaria también tiene derecho a reunirse con los miembros de la familia); los familiares que acompañan al migrante principal<sup>38</sup>; el matrimonio entre un inmigrante y un nacional; el matrimonio entre un inmigrante y un extranjero que vive fuera de su país, y las adopciones internacionales. Por este camino las distinciones familiares se vuelven complejas, siendo el objetivo reunirse con la familia o no, la posición de las mujeres es la que se ve vinculada a la violencia y al ajuste constante.

Las familias transnacionales “son familias que viven separadas, pero que crean y mantienen un sentimiento colectivo de bienestar y unidad, en pocas palabras, de ser familia, incluso más allá de las fronteras nacionales” (Bryceson y Vuorela, 2002 en Observatorio de África, el Caribe y el Pacífico sobre las Migraciones, 2012).

Los datos sobre las familias transnacionales son escasos. A pesar de la creciente importancia de este tipo de organizaciones familiares en los últimos años, la información sobre el alcance y la dinámica de este tipo de organizaciones familiares en el contexto de la migración sigue siendo limitada. Se necesita una política que esté basada en hechos para garantizar que la migración de un miembro de la familia no provoque formas de violencia que se vuelvan una espiral sin fin en donde se compromete la salud física y mental, principalmente de las mujeres cuidadoras.

Actualmente, los datos sobre la emigración familiar resultan incompletos debido a la capacidad limitada o a la falta de voluntad política de la mayoría de los países para recopilar datos sobre esta cuestión. Por lo tanto, los responsables de la formulación de políticas carecen de una base empírica suficiente como para promover los procesos relacionados con la emigración familiar (OIM, 2022).

En entrevista con la responsable de la Instancia Municipal para el Desarrollo de la Mujer, a saber, la Lic. Elvia en Santiago de Anaya señala: “Todo lo que le ofrecemos a

---

<sup>37</sup> Derecho a la reunificación familiar Derecho de los extranjeros a entrar y residir en un país en el que sus familiares residen legalmente o del cual poseen la nacionalidad, a fin de preservar la unidad familiar.

<sup>38</sup> Concepto general que abarca: 1) la reunificación familiar de los cónyuges, los padres, los hijos u otros parientes; 2) la formación de una familia o la celebración de un nuevo matrimonio de un migrante con un residente permanente o un ciudadano; o 3) el acompañamiento de la familia a un familiar que entra al mismo tiempo como migrante primario. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Diálogo Internacional sobre la Migración: Migración y Familias (2014), pág. 35.

nuestros ciudadanos son programas que vienen directamente de Pachuca<sup>39</sup> y algunos recursos federales, hay estudiantes que hemos ayudado a colocarlos con sus visas ya sea de trabajo o de visitantes, pero son metas que tenemos a mediano y largo plazo, nosotros les damos a conocer cuáles son los requisitos... éste... y pues en eso seguimos trabajando, desafortunadamente aquí tenemos muchas familias transnacionales que no siempre se pueden volver a reunir por muchos motivos, de salud, de dinero, de trabajo, pero lo que sí es constante es que las personas que se van cada seis meses, sí regresan periódicamente a trabajar, porque también la dinámica de las comunidades exige mucho para contribuir a las ferias patronales, por ejemplo cada casa o cada familia es de enviar su aportación con el delegado o delegada para que pueda hacerse la fiesta y pues eso también no a muchos les gusta, porque aunque sean tradiciones de nuestros pueblos y eso, ellos cada vez se van desprendiendo de esta necesidad de festejar y pues si están lejos de su familia por periodos largos pues también no se ven muy motivados a seguir mandando dinero, de hecho, aquí las fiestas patronales ya se desarrollan de otra manera antes todas las familias brindaban dinero sus aportaciones o daban comida, ponían sus borregos, ahora ya no, ahora la organización de la fiesta está abajo un comité y no toda la gente tiene confianza en los comités, porque pues han observado que ya no rinde lo mismo el dinero, la feria de antes rendía para días de festejo, actualmente ya no es así”.

Este argumento es contradictorio con lo que dicen las mujeres que participan directamente de la fiesta patronal, esto da cuenta del desapego que las instancias municipales tienen con la localidad, las prácticas comunes para sus habitantes son medianamente conocidas por las autoridades. Las autoridades limitan su participación e interacción con la población con los trámites que administrativamente pueden hacer, la orientación respecto a las visas y el apoyo para la gestión de las mismas, en esos términos se limita su relación.

---

<sup>39</sup> Oficina central de la Instancia Municipal para el Desarrollo de la Mujer en Hidalgo. Es una dependencia que busca impulsar la igualdad de oportunidades y la equidad de género teniendo como oficina central la sede en Pachuca de Soto, Hidalgo; busca el fomento la no discriminación y promoción del ejercicio de los derechos de las mujeres en el ámbito político, cultural, económico y social. Realizan acciones de prevención de la violencia de género, brindan asesoría psicológica y representación jurídica a la población femenina de cualquier edad y/o en situación de vulnerabilidad y se ofrecen cursos de capacitación para el autoempleo que permiten a las mujeres su empoderamiento y autonomía. <https://www.pachuca.gob.mx/portal/municipal-de-las-mujeres>

La integración de los migrantes ha adquirido relevancia en el panorama mundial con la llegada de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible<sup>40</sup> en la que se hace un llamamiento a no dejar a nadie atrás, incluidos los migrantes. Sin embargo, la esfera de la integración de los migrantes ha sido un tema que, tradicionalmente, ha estado polarizado y los datos relacionados con esta cuestión suelen circunscribirse a los países de ingresos altos. El creciente interés por la integración de los migrantes pone de manifiesto la necesidad de llevar a cabo más investigaciones y disponer de mejores datos.

La integración afecta tanto a las distintas políticas como a diversos aspectos de la vida de los migrantes y, por lo tanto, los datos sobre la integración de los migrantes abarcan una amplia gama de información, incluyendo el hecho de si los migrantes se están integrando en las esferas económica, social, cultural y política de la sociedad, la discriminación a la que se enfrentan, cómo afectan las políticas a la inclusión de los migrantes y cómo percibe la sociedad a los migrantes y la inmigración. (OIM, 2022b)

El proceso por el cual los migrantes, tanto individualmente como en grupo, son aceptados en una sociedad se refiere a un proceso bidireccional de adaptación mutua entre los migrantes y las sociedades en las que conviven<sup>41</sup> y conlleva la consideración de los derechos y las obligaciones de los migrantes y las sociedades de los países de destino, del acceso a diferentes tipos de servicios y al mercado laboral, y del reconocimiento y el respeto del conjunto esencial de valores que estrecha los lazos entre los migrantes y las comunidades receptoras en aras de un propósito común (OIM, 2011). Otras nociones conexas comprenden la inclusión y la cohesión social. La inclusión social se refiere a la adhesión de los migrantes y a su plena participación en los ámbitos económico, social, cultural y político de las comunidades receptoras. Por su parte, cohesión social se refiere a conceptos como la lucha contra la discriminación, la lucha contra la xenofobia y el fomento de la comprensión mutua (OIM, 2017).

---

<sup>40</sup> Llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la cual se establece un plan para alcanzar los Objetivos en 15 años.

<sup>41</sup> Hace alusión al concepto de integración.

Particularmente en Hermosillo Monte Noble, los varones nunca dejan de participar en la comunidad, la sociedad de origen los mantiene vigentes en sus tradiciones pues la mayoría de los testimonios recabados muestran la manera en que los varones tiene voz, voto y presencia aún estando físicamente ausentes; “Para las fiestas de la comunidad mi esposo es el primero que manda dinero, normalmente pone más para la banda y el castillo, a mi me da hartos coraje porque mejor ese dinero que se aproveche en la casa, pero no, primero la fiesta y luego lo hago repelar porque le digo pa’ que mandas dinero si tu ni estás en la fiesta, se enoja y no me habla como dos o tres semanas. Ya luego me llama pa’ decirme que con el jefe de grupo o encargada de la banda le lleve el dinero y que me den el recibo, aquí la fiesta se pone bien buena, muchos de nuestros maridos cooperan para la fiesta, es... haga de cuenta, su orgullo, se sienten bien dando para celebrar en el pueblo”, dice la Señora Luisa (34 años). El reconocimiento hacia su labor por enviar capital económico en remesas consolida su participación brindándoles capital social en el ejercicio de las festividades, la feria es planeada en gran medida con los recursos que envían, sin embargo, no podemos dejar de lado que la capitalización de este recurso lo hacen posible las mujeres, con su trabajo diario, con su capacidad de agencia y organización que hace posible que las tradiciones se mantengan aún en su ausencia.

Estudios pioneros de la migración señalan que la decisión de migrar se entendía no como una decisión individual de hombres y mujeres sino como una atribución del grupo doméstico que era el que decidía quiénes debían migrar aparentemente en beneficio de todos los integrantes de la familia (Wolf, 1990; Federici, 2013 y Ariza y De Oliveira, 2005); ya que una manera muy usual de las familias campesinas o rurales para conseguir ingresos era enviar a hijos e hijas solteros a trabajar a las ciudades, los migrantes destinaban sus ingresos a mejorar la situación económica familiar principalmente colocando a las mujeres en situación de desventaja, ya que ellas enviaban por completo el dinero ganado sin lograr una posición dentro de la estructura de poder con su labor; situación de la cual se privilegiaba el hombre migrante, esta práctica se mantenía hasta el punto de obtener el recurso económico necesario y la migración internacional del varón no se hacía esperar, colocándolo en una situación de poder ante el núcleo familiar. (Magdaleno-Hernández y cols. 2014). Escarbando en los datos duros de la migración internacional en México, llama la atención identificar que el déficit

estructural<sup>42</sup> de mano de obra en Estados Unidos es en un 38% cubierto por inmigrantes latinoamericanos, de los cuales los mexicanos y centroamericanos aportan más del 80%, según palabras de Canales y Rojas (2018), ya que a nivel de cada país la cantidad de personas migrantes está asociada a los ciclos previos de la migración; los autores descubrieron que en México y Guatemala el presupuesto familiar de los hogares no receptores de remesas se sustenta en los salarios lo que representa el 73% y el 68% respectivamente, el resto del ingreso lo componen las ganancias, utilidades, rentas diversas, transferencias institucionales, herencias, donaciones y otros ingresos; por otro lado en los hogares receptores de remesas, los salarios representan solo el 39% del ingreso familiar en México y el 42% en Guatemala, en este sentido, las remesas permiten cubrir el faltante de ingresos salariales en estos hogares, de tal modo que junto a los anteriores, se tiene que las remuneraciones del trabajo, salarios locales más las remesas internacionales, representan el total de los salarios de los hogares en el país y en muchos casos esto no es suficiente. Las remesas no constituyen un ingreso complementario al gasto familiar, sino un componente fundamental de los ingresos salariales de los hogares receptores, Canales y Rojas (2018) señalan que, aunque las remesas adoptan la forma de transferencia externa, no corresponden a una forma de ahorro externo, sino a salarios generados a partir de la actividad laboral de los migrantes en los países de destino.

En Hermosillo Monte Noble la economía de las familias parece seguir esta lógica, por tradición los varones migran a Estados Unidos de manera circular para hacer posible que los que se quedan solventen las necesidades básicas partir de las remesas que envían; las mujeres principalmente se dedican al cuidado y al trabajo reproductivo; esto ha ocurrido por más de cuatro décadas. La Sra. Natalia (83 años) me platica “Ya tiene como 40 años los primeros, que se fueron para el otro lado (Estados Unidos), antes, antes de los pasados se habían ido otros, que ya ni viven, pero eso sí, nunca dejaron de venir a ver a sus familias, sus niños chiquitos que dejaban acá pos’ ¡claro que los extrañaban!”. Su relato se hace acompañar por los avances que se han observado en la localidad y las familias a partir de la migración de los varones: “...en las casas, porque no tenía todo, aquí todo mundo tenía sus casitas nomás [sic] de penca así, entonces ya cuando se empezaron a ir los primeros, primeritos que se fueron [sic] a Estados Unidos ya traían su grabadora, traían su carrito, traían sus casas las

---

<sup>42</sup> El déficit estructural es el componente del déficit público que tiene que ver con las decisiones tomadas por los responsables y dirigentes o por situaciones estructurales y normales en el día a día económico. Es decir, no está relacionado con factores cíclicos de la vida económica ni con gastos de carácter extraordinario.

arreglaban bien, ¡retuerto [sic]!, ¡mucho!, ¡mucho ha ayudado eso!, pero se ha llevado a toda la gente, que triste porque...gueno yo le digo a la vez esta muy bien pero a la vez es cosa muy triste porque muchos, muchos matrimonios se deshicieron se jugaron [sic], los hombre pa' allá se quedaron con otra mujer, unos van para allá y regresan a sus casas cada año, algunos ya no, ya no les mandaron dinero a sus hijos, ya nada, muchos matrimonios se destruyeron también pero pus y ya en lo que cabe orita ven un montón de casas chingonas, pus' es porque nuestros hijos tan' allá, sino, ¿nosotros de dónde?, si ha cambiado mucho....luego muchos vienen hacen unas casotas y se van ahí las dejan, se van otra vuelta, dejan ahí sus casas abandonadas porque se quedan las señoras a cuidar a los hijitos, le digo, porque ¡una casa está abandonada si no tiene a su papá!...”

A través del tiempo, la tradicional migración internacional del varón ya no es la única forma manifiesta, la participación de las mujeres en contextos migratorios se hace cada vez más presente y al mismo tiempo efectiva y constante; la economía de las familias rurales, señala Arias (2009) se integra con ingresos regulares e irregulares, provenientes de quehaceres por cuenta propia y empleos asalariados, de recursos en efectivo y de subsidios públicos o privados; la asalarización y la migración temporal<sup>43</sup> o definitiva han contribuido a la individualización de los ingresos de los miembros de las familias. La participación activa de la mujer en la migración internacional ha dejado de lado la solidaridad, la colaboración y los compromisos entre los miembros de la familia como una interrogante ya que esas funciones antes las desempeñaban las mujeres de manera casi exclusiva; poco se sabe de las aristas que sortean las mujeres con hijos o sin hijos ante su ausencia en el núcleo familiar; señala Arias (2009) es una interrogante, son cuestiones por descubrir, describir y analizar en función de los procesos y situaciones que viven hoy los hogares en donde las mujeres migran por elección o por necesidad<sup>44</sup>. En Hermosillo Monte Noble este panorama no es común, las mujeres no participan de la migración de manera directa, se encuentran inmersas en el contexto migratorio pues cumplen una función de mucha relevancia en el trabajo

---

<sup>43</sup> Migración que obedece a un motivo y un propósito específicos y entraña la intención del migrante de regresar al país de origen o de residencia habitual tras un periodo de tiempo limitado, o de trasladarse posteriormente a otro lugar. Red Europea de Migración, Glosario sobre Migración y Asilo 3.0 (2014)

<sup>44</sup> Por ejemplo, migración por motivos económicos. Movimiento de una persona o un grupo de personas, ya sea a través de una frontera internacional o dentro de un país, motivado exclusiva o principalmente por la búsqueda de oportunidades económicas.

reproductivo y de cuidados; son pocos los referentes que puede identificar en el trabajo de campo en donde las mujeres hayan migrado.

En este aspecto resalta el comentario de la Lic. Emma (Departamento de Migración, Santiago de Anaya) “Si, no tenemos el registro exacto pero algunas mujeres jóvenes en la actualidad si han migrado, en la temporada de pandemia muchas se quedaron sin trabajo y fue su salida a Estados Unidos de forma ilegal pero le puedo decir que hay más mujeres que ya tienen a sus esposos por más de quince años trabajando en el empleo temporal en Estados Unidos, así se han ido y los hijos ya algunos empiezan también la terminar la escuela, otros están en el nivel universitario y entonces ya son familias que están acostumbradas, los maridos tienen allá meses, ocho meses, nueve... y aunque las mujeres de qué quieran conseguirse a otro marido no se puede, ellas están bien encargadas y vigiladas por la familia del esposo, eso modifica a las familias y afecta directamente a los niños, es muy complicado porque los hijos no solo aborrecen a los padres, también a los abuelos, ellos mandan también”

Actualmente se hace necesario el análisis de estos contextos voluntario o impuestos por la organización familiar, los estudios no dan cuenta precisa de las diferencias de género más allá de los aportes económicos en términos de remesas; el contexto migratorio no es homogéneo, los motivos y las necesidades de migración en hombre y mujeres son diversos y muchas veces poco documentados.

Por otro lado, se debe tener en consideración los cambios sociodemográficos en la migración que han modificado el escenario y las dinámicas familiares como estrategias de sobrevivencia y reproducción; Navarro en 2010 señala transiciones muy significativas derivadas de la migración internacional de las mujeres, entre ellas, la reducción del tamaño de la familia, aumento en la esperanza de vida de los hombres y sobre todo de las mujeres, incremento en la escolaridad, envejecimiento de la población rural, reducción de la tasa de fecundidad que ha abatido el número de hijos por mujer y el incremento de los hogares encabezados por jefas de familia.

Existen nuevos retos y desafíos en cuanto a la comprensión de las dinámicas familiares que han experimentado por décadas transformaciones en sus integrantes, así como en las relaciones, tipo y tiempo de convivencia.

En suma, se puede decir que las mujeres toman decisiones en función de las condiciones particulares de la familia de origen para lidiar con la migración del varón y en pocas ocasiones de ellas mismas; la discusión debe centrarse en el punto medular de esta tesis, las mujeres están tomando decisiones y participan en la localidad representando al otro y no necesariamente en busca de tener un grado de control, autonomía o independencia sobre sus vidas, o por el contrario, la migración sigue siendo una estrategia no voluntaria impuesta por las condiciones económicas y sociales de sus familias; sea cual sea el caso, es necesario mantener el análisis y la discusión abierta porque la realidad de las mujeres de Hermosillo Monte Noble tiene múltiples formas de ser interpretado e entendido. La realidad social dentro del contexto migratorio es avasalladora para las mujeres, jóvenes y niños que se quedan en territorio nacional. Los testimonios de la Sra. Claudia, Sra. Luisa y las autoridades municipales dan cuenta de ello, la biopolítica del poder sobre los cuerpos de las mujeres es una consigna que se cimienta desde la familia con las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo de cuidados, reduciendo los cuerpos de las mujeres a ser vistos como campos de batalla en donde la familia es una forma de gobierno perfectamente organizada.

### *2.3 Consecuencias psicosociales en la familia a partir de la migración*

Para abordar las consecuencias psicosociales en la familia a partir de la migración utilizo la teoría de género en sus dimensiones más profundas para adentrarme en este aspecto. Las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres de la localidad en Hermosillo Monte Noble caracterizan el día a día en la comunidad, estas relaciones se establecen de manera jerárquica en donde la participación de las mujeres en el contexto migratorio se reduce al trabajo doméstico y la participación de los varones se muestra en una jerarquía más amplia pues son los actores sociales que a través del envío de remesas hacen posible la dinámica económica principal que caracteriza la vida en la localidad; estableciendo con ello una separación abismal entre un género y el otro. Sin embargo, Lagarde (2020) propone

“Dejar de atribuir la condición de género y todo lo asimilado al género, a causas naturales o imponderables, implica un cambio en las estructuras mentales, en la efectividad, en el pensamiento y la visión del mundo. Se requiere eliminar el pensamiento mágico y fantástico, pasar al pensamiento histórico, y lograr que las ideas con perspectiva de género se concreten acciones transformadoras... Implica

considerar que la condición de género es histórica, no es sólo biológica, ni sólo cultural o social, es histórica, integral y holística. El género es transversal a la vida. Mujeres y hombres son seres bio-socio-psico-sexua-econo-jurídi-políti-culturales. Ningún enfoque determinista y monocausal, sirve al pensamiento moderno crítico holístico. Corporalidad, mentalidades, estructuras, relaciones sociales, instituciones y normas, son históricos y cambian” (2020:25).

por tanto, es una situación que nos interpela a todos, las relaciones de poder que históricamente se han establecido entre hombres y mujeres en esta localidad tienen como principal característica el mandato de género, en donde los cuerpos de las mujeres son vistos como una apuesta directa al cuidado de los otros, porque así lo dicta la costumbre, porque el tejido social y la organización entre mujeres hace que esto sea posible. La pregunta enajenante deviene del ¿Cómo?, ¿Cómo ocurren estos procesos de manera histórica y qué consecuencias psicosociales provoca esta práctica relacionada con el mandato de género?; un acercamiento a esta respuesta lo tenemos con Lagarde (2020):

“El orden social en que vivimos es soportado por mujeres y hombres, pero la proporción del doble trabajo, doble esfuerzo, dobles espacios, la doble jornada y la doble vida de las mujeres, son hechos constatables, se han medido por decenios y se han elaborado alternativas a un insuficientes para repartir con equidad las obligaciones y las responsabilidades de mujeres y hombres, desde el quehacer y la crianza hasta el gasto y el uso del dinero y los recursos que aporta cada quien” (p. 37).

Esta propuesta surge como una necesidad de visibilizar las diferencias estructurales entre mujeres y hombres, el pensamiento de manera general respecto al trabajo de las mujeres incluye creencias que hacen que las mujeres estimen que son inferiores, que su destino por mandato de género es dedicarse a las tareas de la casa, estar dedicada en gran medida a la socialización de los hijos y al servicio a los demás.

En la ruralidad el imaginario colectivo se caracteriza por pensamientos y creencias respecto a que las mujeres están destinadas a la reproducción, las tareas de la casa, entre las que están la agricultura familiar de sustento, el cuidado de la familia y la cultura (CEPAL, 2018). Toda norma implica sanciones para quienes la transgreden, es decir, no la respetan, la

ignoran, o la evaden. Existen respuestas o reacciones negativas a quienes infringen esa norma social y requieren medidas disciplinarias. La tradición en Hermosillo Monte Noble exige a las mujeres, entre otras cosas, desempeñar el trabajo reproductivo y de cuidados ante la ausencia de los varones migrantes, por tanto, es necesario hacer un análisis a profundidad no solo relacionado a la categoría de género, también mediante un análisis interseccional porque me ayuda a ver la construcción de las diferencias en las mujeres asociadas a su generación, a la antigüedad con la que sus esposos han migrado, las redes de apoyo que ellas construyen a partir de la migración de los varones; es importante considerar la voz de las abuelas, madres e hijas; porque de manera contraria, también se dan recompensas y validaciones a quienes se ciñen estrictamente a lo que se espera de ellas.

La interseccionalidad es un paradigma teórico-metodológico que permite mostrar cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas, es decir, muestra la forma en que los roles que desempeñan las mujeres como mujeres rurales, esposas, madres e hijas son categorías construidas socialmente, categorías dinámicas que interactúan entre sí y genera identidades por demás complejas que las colocan en diferentes escenarios que vuelven contradictorio el análisis de las violencias a las que son sometidas. Este paradigma es propuesto por Crenshaw en 1989 y lo define como

“el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales” (p. 29).

Esta postura, me permite identificar en las mujeres rurales esos roles asignados, dimensiones y capas; pensar en su generación y grupo etario como un elemento estructural que particulariza la experiencia que tienen sobre el cuidado y el trabajo reproductivo relacionado con el contexto migratorio, y por tanto, donde la violencia no la viven de la misma manera; es decir, las mujeres que tiene mayor edad en la localidad han transitado por escenarios diferentes a los actuales, la comunidad tiene una historia en la migración y eso debe contarse de manera diferenciada. Si bien se menciona la interseccionalidad como un elemento que me permite hacer esta serie de diferenciaciones, es necesario dejar claro que nos apegamos a la teoría de género para el análisis de los testimonios contenidos en esta tesis.

La práctica migratoria también plantea otros retos a las familias y a sus integrantes, entre ellos la separación de los familiares durante largos períodos lo que entraña considerables problemas psicosociales<sup>45</sup>, ejemplo de ello son los cambios en las funciones de género intrafamiliares. Los más afectados por la migración suelen ser los menores, ya sea porque están separados de sus progenitores al permanecer en el lugar de origen, o bien porque emigran con sus familias o solos; otra parte de la población afectada son los jóvenes, la juventud es una categoría que padece las consecuencias de la migración en los múltiples contextos inherentes al proceso migratorio: como familiares que permanecen en el lugar de origen, como personas que emigran solas o como parte de familias que emigran. Por lo anterior, es importante rescatar los inconvenientes que tiene la migración de las familias para sus miembros y examinar la compleja naturaleza de los efectos vinculados con diversas formas de migración familiar tanto para quienes emigran como para quienes permanecen o se quedan atrás, población que normalmente está caracterizada por niños, jóvenes, cónyuges o progenitores. Es importante discutir a profundidad las vulnerabilidades y desafíos en materia de protección; se propone abordar enfoques normativos existentes para encarar los retos de desarrollo relacionados con la migración que afectan a las familias ya sea en el lugar de origen o en el extranjero, y formular recomendaciones sobre nuevos instrumentos y políticas que permitan hacer frente a esta cuestión multifacética (ONU 2021).

#### *2.4 Inserción al trabajo de campo “Entre mujeres se entienden mejor...”*

El Municipio de Santiago de Anaya en el Estado de Hidalgo, México, fundado el 28 de diciembre de 1870, cuenta con una población de 18,329 habitantes al año 2020 de los cuales 8,946 son hombres y 9,383 son mujeres; la población tiene como lengua originaria el hñähñu<sup>46</sup> en algunas comunidades del municipio. Respecto a los indicadores de migración

---

<sup>45</sup> Denota la interconexión entre los procesos psicológicos y sociales, y el hecho de que cada uno interactúa constantemente con el otro, influyéndose recíprocamente. En este documento, el término compuesto “salud mental y apoyo psicosocial” es usado para describir cualquier tipo de apoyo local o externo con miras a proteger o promover el bienestar psicosocial, prevenir o tratar problemas de salud mental.

<sup>46</sup> El Hñähñu es una lengua hablada en los estados del centro de México, con un gran número de hablantes actualmente. Los Nñähñu u otomíes son uno de los pueblos originarios de México más antiguos. La lengua Hñähñu tiene una gran diversidad interna, cuenta con nueve variantes lingüísticas, habladas en diversas regiones de los estados de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y Michoacán. Una muestra de esta diversidad son los distintos nombres de la lengua según la variante y región: hñöhnö, nãtho,

internacional a Estados Unidos 3,855 viviendas son de migrantes de las cuales el 6.59% de las familias recibe remesas, el municipio tiene un índice de intensidad migratoria 1.1788% considerado que lo coloca en un alto grado de intensidad migratoria cuando el lugar número 20 en el contexto estatal.

*Mapa 1: Ubicación geográfica, Hermosillo Monte Noble, Santiago de Anaya, Hidalgo.*



*Fuente: <https://www.google.com/maps/place/42629+Hermosillo+Monte+Noble,+Hgo./>*

La localidad de Hermosillo Monte Noble se ubica en dirección Este a 13.8 kilómetros de Santiago de Anaya, cabecera municipal, está constituida por 901 habitantes contabilizados hasta el año 2020 (INEGI, 2020) de los cuales 461 son mujeres y 440 son hombres, dentro del análisis de los datos sociodemográficos cabe señalar que el índice de fecundidad en los últimos 10 años ha disminuido en un 1.47 hijos por mujer, la población femenina analfabeta en el mismo periodo ha disminuido un 7.55%, aumentando el grado de escolaridad en las mujeres en un 1.81%.

---

hñähñu, yuhmu, ñuhu, etc. El Hñähñu es una lengua tonal y con vocales nasales, entre otras características. Esta norma de escritura tiene como propósito ser una herramienta básica para que los hablantes escriban su lengua y, de este modo, los textos escritos sean un medio importante en la difusión de conocimientos, creación literaria y para los medios de comunicación (Secretaría de Cultura, 2008).

Tabla 1: Otros indicadores sociodemográficos, Hermosillo Monte Noble, Santiago de Anaya.

Otros datos sociodemográficos	2010	2020
Índice de fecundidad (hijos por mujer):	4.07	2.6
Población que proviene fuera el Estado de Hidalgo:	6.58%	8.77%
Población analfabeta:	8.29%	5.44%
Población analfabeta (hombres):	4.07%	0.89%
Población analfabeta (mujeres):	12.10%	4.55%
Grado de escolaridad:	7.24	8.93
Grado de escolaridad (hombres):	7.59	9.13
Grado de escolaridad (mujeres):	6.93	8.74

Fuente: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/45231/Hidalgo\\_055.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/45231/Hidalgo_055.pdf)

Respecto al porcentaje de población indígena<sup>47</sup> reportada al 2020 alcanza el 60.04%, la población que habla una lengua indígena (Hñähñu) es de 31.85%, de tal manera que el porcentaje de la población que habla una lengua indígena y no habla español es del 0%, es decir, todos los habitantes de la población hablan español y la parte proporcional señalada además habla lengua indígena.

De acuerdo con el sistema de información georreferenciada de Hidalgo (SIEGH, 2022) en el año 2021 las remesas enviadas por los emigrantes al Estado de Hidalgo oscilaron desde los 253.3 millones de dólares hasta cerrar el año con 351.8 millones de dólares, ocupando el lugar número 16 a nivel nacional.

<sup>47</sup> El CONEVAL designa a la población indígena como un sector diverso en su interior y no un agregado poblacional homogéneo como a menudo se concibe en el imaginario social y en los procesos de focalización de políticas de desarrollo social. Desde cualquier abordaje metodológico, la población con algún rasgo de pertenencia étnica se encuentra en mayores condiciones de precariedad que las personas que no los presentan. Son pobres entre los pobres. Las y los indígenas viven en una situación de rezago que se traduce en la vulneración sistemática de sus derechos fundamentales. Las políticas públicas orientadas a la población indígena tienen un doble desafío: 1) diseñar e instrumentar acciones que tiendan a reforzar el ejercicio universal de los derechos sociales, y 2) reconocer las especificidades culturales que entraña ser una persona con rasgos indígenas, e incluso potenciarlas como factores que impulsen el desarrollo de los pueblos.

Hermosillo Monte Noble en el municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo tiene como representante político y administrativo al delegado de la localidad el C. Laurentino Hernández Gómez figura de autoridad que logramos identificar gracias a la información proporcionada por la Presidencia Municipal<sup>48</sup>; una vez ubicado el domicilio del delegado, acompañada de mi tutora, procedimos a la visita domiciliaria para presentarnos y exponer los motivos de investigación, la respuesta del delegado fue favorable solicitando un oficio de presentación<sup>49</sup> para formalizar el vínculo de comunicación entre la Universidad y la comunidad.

El delegado menciona que una forma de organización que tiene la comunidad se lleva a cabo a través de la reunión mensual con la comunidad, en ella se tratan asuntos generales y específicos concernientes a las necesidades inmediatas detectadas en la localidad, señala que en dicha reunión participan hombres y mujeres de la comunidad; el delegado nos invita a asistir una semana después de la mencionada reunión mensual ya que anticiparía a la comunidad de nuestra presencia e intención investigativa; la cita programada para el domingo 06 de marzo fue cancelada un día antes vía telefónica por parte del delegado debido a que había recibido un llamado para realizar gestiones relacionadas con su cargo en el municipio; el delegado sugiere contactarnos con el Comité de Salud de la comunidad.

Una vez ubicado el Centro de Salud<sup>50</sup> propiciamos el encuentro con la médico responsable para tener la autorización y un espacio en donde tuviéramos el primer contacto con la comunidad; de igual manera nos acercamos a dos figuras de representación social en la comunidad, la primera es la profesora Roquina Federico directora del taller de costura y bordado de la comunidad, y en segunda instancia con la profesora Consuelo Gachúz; en la visita a la profesora Roquina nos comenta que ella no se identifica como líder en la comunidad y que con toda la disposición de ayudar participaría de manera activa una vez dado el visto bueno del delegado, se le hace mención que el visto bueno lo tenemos con el oficio presentado ante el delegado y señala que él es la única figura de autoridad que podría darnos acceso a la comunidad debido a su poder de convocatoria.

---

<sup>48</sup> Palacio Municipal SN, Centro, 42620 Santiago de Anaya, Hgo.

<sup>49</sup> Ver Anexo 1.

<sup>50</sup> Hermosillo Monte Noble, 42629 Santiago de Anaya, Hgo. a un costado de la Escuela Primaria.

Días después regresamos a visitar al delegado el C. Laurentino Hernández Gómez para explicarle el recorrido realizado con las referencias femeninas obtenidas desde nuestro primer día de interacción en la comunidad, le mencionamos que las representantes del Comité de Salud, del taller de costura y bordado así como el aval ciudadano lo identifican como figura de autoridad con capacidad de convocatoria que él fuera el encargado de hacer el llamado a la comunidad estando ellas de acuerdo en la propuesta de investigación, sin embargo, el delegado señala que visitemos a la profesora Consuelo Gachúz, Presidenta de Colaboración Municipal señalando: ...“*entre mujeres se entienden mejor*”... para la organización del trabajo, señala que las cuestiones de la comunidad entre mujeres es más fácil delimitarlas y definir las “*entre ellas*”; ante esta postura visitamos a la profesora Consuelo la cual nos autoriza acercarnos a la Clínica de Salud local (uno de los puntos estratégicos identificados desde el principio) para acordar las acciones con la Médico en turno Paola Bernal; el delegado sugiere que una vez organizadas a las mujeres nos acerquemos nuevamente a él para darle a conocer los avances obtenidos.

Lo anterior muestra que las formas de comunicación y organización social en Hermosillo Monte Noble vienen en cascada, iniciando con la aprobación del delegado municipal el cual identifica a las mujeres como canales directos para la organización del trabajo colectivo y de investigación por tener mayor cercanía entre ellas; sin embargo la mayoría de estas actrices sociales no se auto-reconocen con la presencia y autoridad suficiente ante la comunidad; desempeñan el cargo asignado, obedecen órdenes directas del delegado municipal y cuando se les hace protagonistas de la organización social entre sus iguales (mujeres) el rol que mantienen está relacionado con los mandatos de género identificadas en Hermosillo Monte Noble, los hombres son quienes deben tener el control y dominio sobre las mujeres en su relaciones y roles en la pareja, en el hogar, familiares, comunidad y en el agro, las mujeres deben hacerse cargo de las labores de cuidado y domésticas. (FAO, 2022).

El contacto con la Médico residente asignada al Centro de Salud comunitario facilita el contacto con la Escuela Telesecundaria No. 270 y el Telebachillerato Comunitario ambas instituciones educativas en Hermosillo Monte Noble, consolidando el efecto bola de nieve que tuvo como propósito acercarnos a diversos escenarios para discernir respecto al trabajo de cuidados que realizan las mujeres de la localidad; captar su experiencia y a la vez, escuchar

la voz de los diferentes actores sociales a quienes la migración les cambia la vida y la organización al interior de las familias y fuera de ellas.

La inclusión en el trabajo de campo ha sido una experiencia de aprendizaje respecto a las formas de organización y comunicación de la comunidad, ha quedado confirmada la idea que “*entre mujeres nos entendemos mejor*”, liberando a ésta aseveración de toda connotación negativa que en un inicio parecía tener esta expresión por parte del delegado, convirtiéndose en una experiencia de organización y vinculación entre las mujeres como actoras sociales en Hermosillo Monte Noble. El trabajo de campo transcurrió a lo largo de nueve meses con la idea de hacer la distinción entre el trabajo reproductivo y de cuidados vinculados a la migración.

**CAPÍTULO 3**  
**SER MUJER Y CUIDADORA**

El presente capítulo es una herramienta para argumentar teóricamente el panorama histórico-social de las mujeres rurales que participan en el contexto de la migración circular desempeñando trabajo reproductivo y de cuidados, se busca plantear un panorama específico sobre cuatro dimensiones principales: la primera es la manera en la que el género contribuye en la desigualdad que experimentan las mujeres al integrarse a la migración; la discusión sobre la división sexual de trabajo y la significación construida donde el trabajo femenino es desvalorizado frente al trabajo masculino porque desde aquí es donde se empiezan a construir las relaciones de desigualdad; la naturalización del trabajo de cuidados y su impacto en la migración; y por último, la urgencia en el reconocimiento, la reducción y redistribución del trabajo de cuidados. Los elementos teóricos del seminario Migraciones, género y etnicidad brindaron las herramientas necesarias para la construcción de este capítulo en donde se aborda las implicaciones de ser mujer en un contexto migratorio del Valle del Mezquital.

### *3.1 Aunque no sean de la familia de sangre, nos apoyamos entre todas.*

Iniciaremos revisando la manera en cómo la migración incide de forma diferenciada en hombres y mujeres, históricamente los hombres han tenido mayor participación en la migración fungiendo como proveedores económicos ante las necesidades familiares, en tanto las mujeres se han dedicado al cuidado de sus familias lidiando con los cambios en la composición de los hogares ya que los procesos masivos de emigración masculina promueven la formación de familias con jefatura femenina por algunos meses o en algunos casos el varón no regresa a casa y son las mujeres quienes lidian con la estabilidad de familias nucleares incompletas o de hogares extensos como lo señala Ariza (2000).

Ante este panorama algunas mujeres se ven obligadas a trabajar de manera asalariada redefiniendo su rol con mayor participación en la esfera pública eliminando, aparentemente, la subordinación y dependencia que tenían en el mundo familiar; podría pensarse que las mujeres toman las riendas de la responsabilidad económica de sus familias y deciden integrarse al mundo laboral debido a la migración de sus esposos, situación que en 1978 planteaba Whiteford (citado en Ariza, 2000) como un proceso “liberador” ya que gracias al acceso al trabajo remunerado las mujeres rurales poseían ahora suficiencia económica que las colocaba en una posición nueva; la Sra. Amanda (37 años) me dice: “Para ayudarle a mi

marido yo trabajo en la tortillería entre semana, cuando yo no puedo ir por mi hija a la escuela se lo encargo a mi comadre, por ejemplo, mis sobrinas cuando su abuelita no puede ir por ella, entonces, este no está aquí pero ellos están encargados como abuelos, entonces si algún día no pueden ir a recogerlos luego nos dicen “porfavor recógeme a las niñas”, pero un familiar directo, alguien de mi confianza, que yo sé que los niños van a estar bien... puede ser mi prima, mi comadre, mi vecina, porque aunque no sean de la familia de sangre nos apoyamos entre todas. Aquí si tu marido se va y te deja sola con tus hijos tienes que hacerte cargo de todo y es mejor que nos cuidemos entre todas, no nos queda de otra.” (Entrevista en Telesecundaria #270)

Sin embargo, es bien sabido que la situación de los varones migrantes constituye en realidad una condición más de opresión a las mujeres en el mercado de trabajo<sup>51</sup>, ellas trabajan con la intención de completar el gasto diario, tener un empleo remunerado implica delegar la responsabilidad a otra de sus iguales para que acceda a cuidar de sus hijos o al menos asegurar que lleguen a casa, una forma más de sororidad entre mujeres y una acción que garantiza el resguardo de los menores después de la jornada escolar.

Las desigualdades que se identifican con las mujeres rurales en Hermosillo Monte Noble están asociada al género, la clase y la ruralidad; desde la metodología interseccional no es posible observar el género, la clase y la etnia de manera aislada, ya que todas ellas dan cuenta de la complejidad de la experiencia de habitar un cuerpo en el que todas estas condiciones confluyen y son indivisibles. Este hecho impulsa y torna urgente proponer vías para abordar la diversidad social, es decir, cuando observamos a las mujeres de Hermosillo Monte Noble ¿qué es lo que observamos?, ¿una mujer que está inmersa en un contexto migratorio?, o ¿un contexto migratorio que violenta a una mujer de esta localidad?, para esta tesis es una cuestión compleja y no generalizable, porque no se puede separar a la mujer de este contexto, ni el contexto puede prescindir de la labor de las mujeres; ambas condiciones confluyen en tantas dimensiones se quiera pensar, ser mujer y cuidadora, ser mujer y trabajadora asalariada, ser mujer y nuera, ser mujer y cuñada, ser mujer y partera de la localidad, ser mujer y tener un diagnóstico de cáncer de garganta, ser mujer y fiscalá, ser

---

<sup>51</sup> Cualquier actividad productiva que realizan las personas, de cualquier sexo y edad, con el propósito de producir bienes o prestar servicios susceptibles venderse o intercambiarse en el mercado o para consumo final propio.

mujer y a la vez ser todo lo anterior. El análisis desde la interseccionalidad de Crenshaw, señala:

“Todas las mujeres de alguna manera están sometidas a la discriminación de género, colocando un énfasis en la opresión del sistema sexo-social, pero que es igualmente cierto que otros factores relacionados con las identidades sociales de las mujeres, como clase, casta, raza, color de piel, origen étnico, nacional y orientación sexual son diferencias que marcan la diferencia en las formas en que las propias mujeres experimentan la discriminación. Estos elementos no pueden invalidarse, ni omitirse, pues son trascendentales en propiciar vulnerabilidades que son exclusivas de grupos particulares de mujeres y las afectan de manera desproporcionada” (p. 23).

Lo interseccional, como enfoque, permite tener una dimensión profunda de los roles que juegan las mujeres en la localidad, de lo que se espera socialmente de ellas y de las exigencias que sobre sus cuerpos recaen día a día, este enfoque permite mirar a las mujeres en maneras cambiantes en que se organiza la desigualdad sobre de ellas. No es común detenernos a observar las diferentes relaciones que se establecen entre el contexto migratorio y la participación de las mujeres en el ámbito público y privado; urge identificar los modos y las formas en que se superponen los actores sociales y la colectividad de manera particular, todos expectantes de la labor de las mujeres, porque de ellas se espera mucho.

El análisis interseccional y la teoría de género, permiten comprender cuál es el espacio social que ocupan algunas colectividades, cuáles son sus posibilidades de reacción y si los recursos de las mujeres y del contexto social potencian la igualdad o por el contrario perpetúan la desigualdad en ellas. Al respecto Lagarde (2020) comparte:

“Las mujeres contemporáneas tenemos huellas de historias y referentes variados de identidades que cada una sintetiza. Nuestras identidades están marcadas por el sincretismo, somos históricamente sincrética porque nuestros mundos son síntesis de entrecruces de pueblos, intereses económicos expansionista y de variadas formas de dominación e intercambio. Nuestros mundos son invenciones del poder.

La diversidad de las mujeres contemporáneas se debe a las particularidades nacionales, étnicas, raciales, de clase, de edad, de salud, religiosas, políticas, ideológicas, lingüísticas y culturales. Y cada una de estas condiciones identidades

históricas define modos de vida, existencias y maneras de ser mujer. Estas dimensiones de la diversidad social, económica, cultural y política configuran un mosaico plural entre las contemporáneas” (p. 44).

Por cierto, un mosaico nada homogéneo pues todas en la vida tiene particularidades que hacen que su situación sea única; las experiencias de cada mujer con la que tuve contacto devela una realidad distinta a lo que el colectivo fuera del contexto migratorio anticiparía o esperaría; las formas de violencia que las mujeres experimentan son muy particulares y responden a estas identidades de las que habla Lagarde, en definitiva cada uno de los roles que juega la mujer en la localidad, dentro y fuera del hogar está determinado históricamente por sus relaciones sociales, son el resultado de la cotidianidad en la localidad y es ahí donde se perpetúan y legitiman las prácticas reproductivas y de cuidado que se les impone a las mujeres en tal grado que no permite visibilizar que el tejido social que sostiene a la migración es un tejido de violencia y sobrecarga de trabajo que avasalla los cuerpos de las mujeres.

La migración es algo más que la simple traslación geográfica de residencia (OIT, 2017) representan la continuidad en esferas básicas de la vida reestructurando las inequidades de género, por ejemplo, permanece la desigualdad porque la labor del varón es percibida con mayor importancia o significado, pero modifica la posición relativa de la mujer en varios ámbitos de la vida cotidiana, se tiene la vaga idea que cuando las mujeres participan del trabajo asalariado mejora su situación económica, sin embargo no es así, las mujeres siguen siendo responsables del cuidado de sus familias, además trabajar en jornadas extensas fuera de casa; con la migración, los varones adquieren responsabilidades económicas y sociales en una posición superior como proveedores, ellos trabajan y envían el dinero al territorio nacional como una práctica común; en contra posición encontramos a las mujeres materializando el recurso económico que envían los varones y todo lo que de las remesas se tiene expectativa, otra práctica común de la cual las expectativas son muy altas pues a las mujeres les corresponde administrar ese ingreso para el beneficio de sus familias, se desestima la idea del trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo desde esta lógica de participación de las mujeres, pues es solo la acción de los hombres la que tiene reconocimiento y visibilidad en la localidad.

Para poder comprender la complejidad del impacto de la migración y cómo ésta perpetua las inequidades de género retomaremos la mirada de Rita Segato (2021) quien define al género como

“... la forma o configuración histórica elemental de todo poder en la especie y por lo tanto de toda violencia, ya que todo poder es el resultado de una expropiación inevitablemente violenta” (Pag. 17).

El género y sus complicaciones bajo las cuales son observadas las mujeres de la localidad se engarzan contemporáneamente con el deber y la obligatoriedad, se observa desde la constante histórica de la figura de las mujeres como cuidadoras legítimas, pues han nacido para ello, vistas por el resto de la población como las facilitadoras para que la migración del varón tenga sentido con la administración del recurso que envían; son acciones validadas localmente y se vuelven acreedoras del reconocimiento mientras así lo hagan; así se articula la lógica de reciprocidad, una lógica cultural local.

En este orden de ideas, al considerar la lógica de reciprocidad las mujeres se llevan la peor parte, los varones envían el dinero, su trabajo es arduo y constante, viajan a sus lugares de origen para estar algunos meses con sus familias y vuelven a la migración como forma de vida que garantiza parte del sustento económico requerido; las mujeres por su parte, cumplen con esta obligatoriedad en la lógica de la reciprocidad, sus cuerpos están comprometidos todo el año, mientras los varones no están en casa, ellas están al frente de la familia, cumplen con las lógicas de la representación social de los ausentes, cuidan de sus hijos y familias políticas a la vez, algunas de ellas trabajan y, a contra turno, desarrollan las actividades reproductivas y de cuidado, ella no paran de trabajar dentro y fuera de casa, los deberes las alcanzan por encima de las horas que tiene el día, al tiempo que su labor difícilmente es visibilizada.

“Es en los géneros que se atraviesa una estructura subliminal, en sombras, de relación entre posiciones marcadas por un diferencial de prestigio y de poder ya que la primera lección de poder y subordinación lo encontramos en el teatro familiar de las relaciones de género. (...) esta relación entre sus posiciones se replica ad infinitum en tanto estructura y se revisa y ensaya una y otra vez en las escenas en que el diferencial de poder y valor se encuentran presentes.” (Segato, 2021, p.101).

El diferencial de poder y valor lo tienen los hombres al estar en la migración; la consigna para ellas es esperar, hacer posible la materialización del recurso económico y además no dejar de hacer el trabajo de cuidados, pues en su género está implícita esta labor que se despliega como correspondencia o reciprocidad que se reconoce como una legítima práctica dentro de la comunidad, de no cumplirse, se sanciona a la mujer. Aunque aún suele verse como obligación de las mujeres hacerse cargo de sus familias, esta labor no tiene oportunidad de ser disminuida o modificada, especialmente considerando que quien se encuentra fuera del país se limita a enviar dinero sin importar las implicaciones que esto conlleva en territorio nacional; esto se convierte en una práctica extendida en Hermosillo Monte Noble y es una dinámica que se observa en otras partes del Valle del Mezquital, una dinámica que aquí he vinculado con la idea de Lagarde y de los Ríos (2020)

“Las estructuras de género son complejas, están compuestas de condiciones sociales contradictorias, mientras duren, pueden garantizar incluso derecho a las mujeres, como sucede con la condición infantil en algunos estratos sociales y regiones, la utopía moderna garantiza un sitio escolarizado para niñas del siglo XXI, pero la topía no da para todas.” (p. 11).

Sin embargo, lo anterior no puede observarse solo en la contradicción de la vida cotidiana en Hermosillo Monte Noble, se trata de un tejido social bien estructurado que sostiene y hace posible la migración de los varones, obstinadamente, bajo el costo de la salud física y mental de las mujeres de la localidad. Es una especie de producción y tradición ligada a la migración, siendo fieles al planteamiento de Lagarde, las estructuras de género invariablemente sostienen y argumentan la formación de una cadena interminable de cuidados en donde no hay límites ni descansos. Por su parte la FAO señala la diferencia entre los roles de género asignados en el contexto rural señalando

“En las comunidades rurales los roles asignados muestran comportamientos diferenciados entre hombres y mujeres y es a partir de estos diferentes papeles que se distribuye el trabajo y los recursos para llevarlo a cabo. Los roles de género asignados culturalmente a menudo restringen las posibilidades de las personas y les impiden desarrollar todo su potencial equitativamente. Esto puede traducirse en sobre carga de trabajo y pobreza de tiempo para las mujeres, capacidad

limitada para acceder a los recursos productivos y controlarlos, obstáculos para participar en actividades generadoras de ingresos, etc., además de ignorar sus aspiraciones y deseos. Esto, a su vez, afecta al bienestar de los demás miembros de las familias, comunidades y asociaciones a las que pertenecen.

El trabajo de las mujeres al no ser remunerado es a menudo invisibilizado y desvalorado. No obstante, las mujeres mantienen a la familia con la producción de bienes de consumo, son las que sostienen la cultura, son las guardianas de las semillas, las que socializan los conocimientos de la tierra a la prole, y más. Por lo anterior, es necesario identificar los roles de género para eliminar los estereotipos que limitan el actuar de las personas y favorecen la discriminación.” (ONU, 2022, p.8).

En tanto que unidad de cuidados, las mujeres inmersas en el contexto migratorio dentro de Hermosillo Monte Noble, se establece la labor de cuidados y se consume al mismo tiempo, el cuidado es posible mientras sostiene la vida diaria de los habitantes, las mujeres hacen y vuelven a hacer lo necesario para sostener a sus familias. No obstante, el hecho que ellas desarrollen enfermedad física y alguna alteración en el estado de ánimo como variante psicológica, al punto de postergar su auto cuidado pasando desapercibida esta acción, es contradictorio, si se piensa en las mujeres como centralidad, como punto medular que posibilita la dinámica diaria en la localidad. Sin embargo, las mujeres dejan de lado su sentir, sin estar acostumbradas a reconocer lo que sus cuerpos cambian, la vida sigue su curso y apenas se repara en ello cuando aparece un síntoma de malestar y/o dolor.

En concordancia con Bastia y Haagsman (2020) el género incluye directamente en el hecho de migrar, determina sus motivaciones, los patrones y determina los tipo de migración<sup>52</sup>; la migración es un proceso de género donde los roles sociales de género repercuten en quién migra, cuándo, durante cuánto tiempo, cómo es la experiencia, qué tipo de trabajos obtienen y cómo se relacionan con las remesas<sup>53</sup> o con sus familias. Considerar a

---

<sup>52</sup> Clasificación de la OIM (2018) respecto a los tipos de migración: Desplazamiento, migración circular, migración de retorno, migración facilitada, migración forzada, migración interna, migración internacional, migración irregular, migración laboral, migración por motivos climáticos, migración por motivos económicos, migración por motivos familiares, migración segura, ordenada y regular; movilidad humana, movimientos mixtos (migración mixta o flujos mixtos); reasentamiento (refugiados).

<sup>53</sup> Transferencias monetarias de carácter privado que los migrantes realizan, ya sea a través de las fronteras o dentro de un mismo país, a particulares o comunidades con los que mantienen vínculos. Es preciso distinguir entre las remesas formales, tal como se definen más arriba, y las remesas informales. Las remesas informales

las mujeres como actoras fundamentales en los procesos migratorios resulta urgente, es necesario vincular las distintas maneras en que las representaciones de género se inscriben en los cuerpos sexuados en relación con la movilidad, los roles de género pueden considerarse como expectativas sociales vinculadas al sexo que tradicionalmente les han sido asignados en nuestras sociedades.

Cuando hablamos de la participación activa de las mujeres en la migración es importante centrarnos en la discusión respecto a la manera diferenciada del mantenimiento, la reproducción y el bienestar de los miembros del grupo doméstico en cuestión, como lo señala Aguilar (2021) depende del tipo de hogar y la posición que ocupa cada miembro de la familia se vislumbra cómo la división sexual del trabajo determina las actividades que deberá desarrollar cada persona del grupo doméstico, socialmente quedará en claro qué miembros deberán asumir las funciones que se enfocan a la provisión económica y cuáles se van a centrar en el cuidado y las relaciones afectivas.

Los aportes que se han realizado desde la economía feminista permiten analizar las diferentes dimensiones que alcanza el trabajo de cuidados, así como sus intersecciones entre lo público y lo privado, lo formal y lo informal, lo remunerado y no remunerado, entre otras cosas (Batthyány et al., 2013). Es necesario señalar las brechas de género para hacer este análisis desde la teoría de género considerando la intersesccionalidad.

“Se conoce como brechas de género a la desigualdad entre mujeres y hombres respecto a un mismo indicador. Refleja la distancia existente entre los sexos respecto a las oportunidades de acceso y control de recursos económicos, sociales, culturales y políticos, entre otros” (p. 92).

En esta localidad las brechas de género están perfectamente cimentadas porque sin el trabajo constante de las mujeres las remesas que envían los migrantes podría considerarse como un elemento secundario en el proceso del cuidado. La centralidad la tiene el actuar de las mujeres, el dinero no se materializa solo, sin la labor de cuidado y el trabajo reproductivo nada del proceso migratorio y el tejido social que lo sostiene sería posible. Por ello, en el

---

son remesas en efectivo o en especie que se transfieren fuera del sistema financiero oficial. Por lo general, las estadísticas sobre las remesas solo reflejan los flujos de remesas formales.

imaginario social, las familias migrantes tienen mayor facilidad y acceso a cubrir sus necesidades básicas, la acción del migrante tiene mayor presencia y reconocimiento que el propio trabajo de cuidados que realizan las mujeres.

Es importante señalar que la vida comunitaria se articula desde las acciones, y desde el enfoque de la interseccionalidad, la vida de las mujeres se construye de una y mil formas de manera simultánea, son esposas y madres, son madres de esposos migrantes, son madres de hijos con padres en la migración, son esposas con hijos de padres migrantes, son hermanas y cuñadas a cargo de la familia política, son mujeres representantes de los varones en la vida pública, son la ecuación completa que hace posible la organización de la vida comunitaria en Hermosillo Monte Noble.

### *3.2 División sexual del trabajo como un problema estructural.*

De acuerdo con la CEPAL (2019) uno de los nudos estructurales de la desigualdad que establece la Estrategia de Montevideo<sup>54</sup> es la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado, estos factores obstaculizan la autonomía de las mujeres e impiden avanzar hacia la igualdad. La sobrecarga de trabajo de las mujeres se mantiene a pesar de los avances registrados en los países de América Latina y el Caribe, principalmente en la última década ya que se dispone de mayor información obtenida de forma sistemática, sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado. La división sexual del trabajo persiste como uno de los nudos estructurales que atentan contra la autonomía de las mujeres de todo el mundo y se manifiesta no solo en el ámbito de los hogares sino también en el mercado laboral. La división sexual del trabajo y los patrones culturales dominantes inciden también en los problemas ambientales y en las consecuencias del cambio climático en la cotidianidad de los hogares. Las mujeres rurales, indígenas y campesinas son guardianas de la biodiversidad, pero, en condiciones de mucha fragilidad y explotación, tienen menor acceso

---

<sup>54</sup> Compromiso político regional que tiene por objeto guiar la plena implementación de los acuerdos de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (la Agenda Regional de Género) y asegurar que sean la hoja de ruta para alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a nivel regional desde la perspectiva de la igualdad de género, la autonomía y los derechos humanos de las mujeres. (ONU-CEPAL, 2017).

y control sobre la tierra y los recursos productivos, y son las principales responsables de la alimentación de los miembros de la familia, de la recolección del agua y la leña, y del cuidado de la huerta y los animales. Por lo tanto, las responsabilidades y la falta de poder agudizan su vulnerabilidad y dificultan el desarrollo de su capacidad de adaptación y respuesta.

En entrevista la señora Natalia (83 años) recuerda de qué manera los espacios públicos de la localidad servían como recinto para garantizar la biodiversidad y además la organización entre mujeres: “Si yo soy ejidataria, tonces este... le digo por eso hubo ese, que ora si que ahí nos, ahí nos juimos´ a trabajar mucho, ahí es donde casi me acabé porque todas las mujeres no sabían trabajar, todos dicen ah eso se lo dejamos a Doña Tala (seudónimo con el que se conoce en la localidad)...ese rápido, iba yo con el zapapico, dos-tres chingadazos y va pa´ abajo, un árbol y todo me lo dejaban a mi, le digo, ¡yo era la chingona de ahí!, y pus me gustaba, todavía tenía yo juerzas...”. El vivero fue un espacio en donde las capacidades físicas de la Sra. Natalia y de varias mujeres más se potenciaron, una forma más de cuidado en la localidad y de emprendedurismo, algo desde la autonomía y el liderazgo. El vivero tuvo dos espacios físicos en su haber, el primero ubicado a un costado del Centro de Salud. La memoria de la Sra. Natalia nos comparte: “Éramos 13 socias y ya pus... cuando había mucho trabajo ocupaban otras señoras, les llamábamos y todas nos llevábamos unos centavitos más para la casa”. El vivero era funcional a principios del 2000, estuvo en funcionamiento durante 3 años...

#### *Primer vivero*



*Fuente: Diario de campo, 2022*

Sin embargo, las cosas no marcharon como se esperaba, colectivos se hicieron presentes al identificar el alto nivel de funcionalidad del vivero: “...y un día llegaron y nos corrieron y nos dijeron que ahí ya no deberíamos estar que porque tábamos’ ganando mucho dinero y quien sabe que, pero pus a lo mejor tában ganando más otras personas, pero a nosotras nos pagaban setenta pesos diarios... (sic)” nos cuenta la Señora Natalia. Continúa su relato: “Cuando trabajamos aquí en el vivero ya era yo viuda y mis hijos ya estaban en el otro lado...y ya después nos juimos para allá, por donde le digo por allá, a la salida del pueblo... A según dicen que compraron un terreno, pero yo la verdad ¡ni sé!, ya nos juimos pa’ allá pero, pus ya después se destruyó, ya igual trabajan ellos solitos, puros hombres se quedaron con nuestro vivero, ya no... ora sí que nosotras las socias, ya todas nos salimos (sic), fue muy triste porque nosotras empezamos eso”

*Camino al vivero actual*



*Fuente: Diario de campo, 2022*

Es contundente la manera en que los colectivos masculinos se organizan para expropiar lo que las mujeres habían construido a base de esfuerzo y cooperación, las mujeres tienen alta capacidad de agencia que, en ocasiones, el contexto en donde esta ocurre, resulta no favorable para su mantenimiento. El despojo del vivero encabezado por una figura

masculina es la evidencia de las relaciones de poder hegemónico patriarcales sobre las mujeres, muestra que en lo público y privado el sistema patriarcal vigila y acciona para el mantenimiento del orden establecido.

Por otro lado, la naturalización de las actividades de cuidado como obligaciones de las mujeres repercute en el reconocimiento de estas tareas como trabajo, existe un conflicto entre la organización femenina para generar ingresos económicos sin la dirección de los varones, así como la imposición del orden establecido que posiciona a los hombres como líderes de proyectos económicos sin que esta participación visibilizada y reconocida proporcione todos los medios para la subsistencia familiar.

Las mujeres se ven en la necesidad de trabajar fuera de casa puesto que la participación económica de los varones no es suficiente, resulta que el trabajo organizado femenino generador de riqueza, como lo fue en su momento el vivero, es más acorde al sistema de explotación capitalista, pero ello corrompe el sistema tradicional patriarcal de la localidad. Además, el trabajo doméstico y de cuidados está subvalorado, ya que se realiza en la esfera privada de los hogares y demanda el desarrollo de relaciones personales las cuales implican la presencia de interacciones emocionales y afectivas, resulta importante destacar que se encuentran dentro de un modelo económico que no reconoce estas cualidades como generadoras de valor. Esto afecta significativamente tanto a quienes realizan estas tareas de forma remunerada como a quienes las realizan de forma no remunerada.

El trabajo doméstico y de cuidados no se tiene en cuenta ya que está subvalorado, las economías de los países a nivel mundial se han organizado asumiendo que existe, y siempre existirá, una mano invisible que sostiene la reproducción social y prepara la fuerza de trabajo para el mercado (CEPAL, 2017a). A su vez, este mercado también presenta sesgos, ya que el salario de las mujeres históricamente se ha considerado secundario, complementario o una variable de ajuste en los hogares, a pesar de lo anterior y experimentando una serie de situaciones discriminatorias en el mercado laboral, las mujeres siguen sumándose a esta esfera sin abandonar las responsabilidades ligadas al cuidado que por mandato de género se les han impuesto. Según el informe de la CEPAL (2014, 2015, 2016a, 2016b y 2017a) los datos muestran que en todos los países con información disponible, el tiempo total de trabajo de las mujeres ocupadas supera el de los hombres, la forma en que los hombres y las mujeres

distribuyen su tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado <sup>55</sup> tiene marcadas diferencias.

El concepto de economía del cuidado permite analizar la acción de cuidar en su escala más micro, mediante la observación de las labores fundamentales para la reproducción de la fuerza de trabajo que se realizan en el seno de los hogares y las comunidades, señala la CEPAL (2017a): la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se refieren a la necesidad de modificar la actual división sexual del trabajo porque significa un factor clave para la reducción de la pobreza, para garantizar servicios de salud y bienestar, para acercarnos a una educación de calidad, el trabajo decente y la igualdad de género, además de relacionar lo anterior con temas tan relevantes en la actualidad como es la migración y contabilidad del trabajo no remunerado desde el punto de vista de la riqueza de los países. Si a este panorama le agregamos el envejecimiento de la población y la reducción de las tasas de fecundidad encontramos que para el 2070 la estimación que ha hecho la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2011) es que habrá importantes modificaciones en la distribución etaria de quienes necesitarán cuidados; es decir, que en el total de personas que requerirán mayor atención, habrá un desplazamiento progresivo desde la población infantil hacia la población de edad avanzada, se reducirá el número de personas en edad económicamente activa y con ello una disminución de la proporción de posibles personas cuidadoras<sup>56</sup> en relación con quienes requieren cuidados, ante tal situación las mujeres seguirán siendo las más afectadas por ser socialmente las principales encargadas del cuidado. El aumento de la esperanza de vida implica que la etapa de la vejez se prolonga y con ello las familias deberán estar por más tiempo al cuidado de los miembros más longevos de la población; las mujeres nuevamente resultan ser la población más afectadas, no solo como cuidadoras, sino de manera directa al enfrentar la vejez ya que tendrán más años de

---

<sup>55</sup> También denominado tiempo de participación referente al porcentaje de la población de 12 años y más que dedicó tiempo a una determinada actividad durante la semana de referencia. Se calcula dividiendo el total de personas de 12 años y más que dedicaron tiempo a determinada actividad entre el total de personas de 12 años y más, multiplicado por cien. Es el tiempo total de horas dedicadas al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado. Se calcula sumando el total de horas dedicadas al trabajo remunerado que dedicó la población ocupada, más el total de horas destinadas al trabajo no remunerado de los hogares. En otros referentes se encontrará como Carga global de trabajo o tiempo total de trabajo.

<sup>56</sup> Es el integrante del hogar de 12 años y más que realiza cuidados activos o pasivos a favor de otra persona.

vida, complicaciones médicas, menos ingresos propios y en una gran proporción serán principalmente viudas.

Además, sobre ellas recae el trabajo de cuidados, debido a la estructura social basada en una desigual división sexual del trabajo y a la resistencia de la mayoría de los hombres a ejercer funciones relacionadas con la reproducción social como lo señala Ariza (2000). Según la CEPAL (2016b) en América Latina y el Caribe las mujeres son las principales responsables de cubrir las necesidades de cuidado de las personas adultas mayores; no debe sorprendernos que las personas mayores de 60 años son quienes en calidad de hijos e hijas, proporcionan a las personas de edad muy avanzada, de 80 años o más, ayuda monetaria para su manutención, sino ayuda con las tareas del hogar, acompañamiento y apoyo afectivo. En consecuencia, si los Estados no brindan prestaciones y servicios públicos adecuados, las familias, y en particular las mujeres en diversas etapas de su vida tendrán que responder de forma individual a estas exigencias, muchas veces dejando de lado su inserción en el mercado laboral, a costa de su salud y bienestar, así como de su realización personal.

Como lo señalan Aguirre et al., (2014) es clave incorporar un enfoque de género en el diseño de las políticas públicas relacionadas con la vejez y también en las reformas de los sistemas de pensiones a fin de evitar situaciones de desprotección en las mujeres, esto a su vez conlleva implicaciones importantes ya que al considerar este aspecto nuevamente dejamos de lado la participación de las mujeres que no reciben un salario o no realizar el trabajo de cuidados de manera remunerada, el futuro es y será incierto para ellas, las necesidades que experimentarán al llegar la vejez las separará de manera importante de este grupo de mujeres que a través de un sistema de pensión tendrán acceso a mejores condiciones de vida.

La producción de conocimiento sociológico con enfoque de género<sup>57</sup> ha impulsado y acompañado al diseño de una nueva política pública de cuidados: el Sistema Nacional de Cuidados<sup>58</sup> (Aguirre et al., 2014) existe la necesidad de incorporar a las mujeres al trabajo

---

<sup>57</sup> Desde el contexto migratorio se denomina incorporación de la perspectiva de género y se entiende como el proceso de evaluación de las consecuencias para las mujeres y los hombres, los niños y las niñas y las personas de identidad de género más compleja de cualquier actividad planificada, incluidas las leyes, las políticas y los programas, en todos los sectores y a todos los niveles.

<sup>58</sup> En noviembre de 2020, el Pleno de la Cámara de Diputados aprobó establecer el derecho al cuidado digno y crear el Sistema Nacional de Cuidados, el cual tendrá como prioridad a las personas con enfermedades o

remunerado con los mismos derechos y beneficios que experimentan los varones, y con ello el reconocimiento del valor del trabajo de cuidados y sus sostenimiento por parte del Estado; es importante redefinir el concepto de trabajo para visibilizar las tareas y actividades realizadas más frecuentemente por las mujeres, señala Aguirre (2009) que en la atención pública y en los estudios académicos no se consideran las actividades no mercantilizadas que se realizaban en los hogares fuera de las relaciones laborales, es decir, si este trabajo no tiene reconocimiento social como trabajo se piensa que las amas de casa son inactivas; la discusión de este tema desde las ciencias sociales, especialmente en economía y sociología ha despertado un debate para identificar que existen diversas formas de trabajo, el trabajo mercantil como el no mercantil, se plantea entonces la necesidad de formular una definición de trabajo congruente con la realidad social en la cual se consideren la suma de todas las formas de trabajo (remunerado y no remunerado) que sirven de base para la sociedad proporcionando subsistencia y bienestar de sus miembros, Batthyány et al. (2013) proponen realizar la medición del trabajo no remunerado en sus distintas modalidades, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares, el trabajo voluntario<sup>59</sup> o de servicio de la comunidad. Uruguay fue el primer país que se detuvo a pensar en el desarrollo de una metodología que permitirá hacerlo, la estrategia seleccionada por la Academia especializada en estudios de género desde la sociología fue la medición del tiempo destinado a estas actividades. Autores como Ramos (2007) consideran al tiempo como una de las dimensiones fundamentales de la organización de la vida de las personas, y es sabido que en el uso del tiempo se manifiestan desigualdades sociales y diferencias entre mujeres y hombres, derivadas de contratos implícitos a cerca del deber ser.

Desde la perspectiva de Aguirre et al., (2014) la medición del trabajo no remunerado por medio del tiempo contribuye a visibilizar el reparto desigual en las familias, factor clave para entender las limitaciones que las mujeres tienen para el acceso y permanencia en el trabajo remunerado y para hacer efectivo el ejercicio de sus derechos. A través del tiempo esta medición del tiempo ha permitido cuestionar el inflexible mundo del trabajo remunerado

---

discapacidad, niñas, niños, adolescentes y personas mayores, así como en condiciones de extrema pobreza. Desde entonces, se turnó al Senado de la República su revisión y devolución para ser publicada por fin en el Diario Oficial de la Federación

<sup>59</sup> Es el trabajo no remunerado que de manera organizada realizan las personas por voluntad propia a través de instituciones sin fines de lucro.

asociado al espacio mercantil cuyos principales actores son los hombres y al espacio familiar en donde no existe remuneración y está principalmente asociado a la participación de las mujeres.

### *3.3 Naturalización del trabajo de cuidados y su impacto en la migración.*

Pero entonces, ¿qué es el cuidado?, ¿cuales son las dimensiones que hasta ahora se han considerado para visibilizar el trabajo de cuidados?, y aún más importante, ¿se han generado condiciones especiales desde la ruralidad en este sentido?

Ante la necesidad de medir el trabajo no remunerado se comenzaron a realizar encuestas de uso del tiempo<sup>60</sup> en Uruguay desde el año 2003, en el año 2007 la segunda encuesta y en el 2013 la tercera a la cual se le agregaron preguntas más específicas sobre las poblaciones cuidadas y sobre la utilización de servicios de cuidado (Aguirre et al., 2014); el diseño y resultados de estas encuestas contribuyen a visibilizar la necesidad para que las políticas públicas plantearan los cuidados como una responsabilidad social y colectiva y no como un problema individual a fin de disminuir las múltiples desigualdades de género señalando la falta de equidad en la distribución del trabajo de cuidados brindados a los niños y personas dependientes en diversos momentos de la vida; el tiempo que las mujeres dedican al cuidado de otros impacta en sí mismas y en el acceso a los derechos fundamentales como la educación, el trabajo, la salud y la seguridad social.

Cuidar de alguien implica establecer relaciones afectivas las cuales están asociadas a la identidad femenina, en otras palabras, la acción de cuidar tiene una dimensión relacional y afectiva que de manera natural se le ha dejado como responsabilidad a las mujeres; según la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) se entiende por cuidados:

“las actividades específicas que realizan las personas de 12 años y más para atender, asistir, acompañar, vigilar y brindar apoyo a los integrantes del hogar o

---

<sup>60</sup> En México, se han realizado cinco encuestas sobre uso del tiempo: La Encuesta Nacional sobre Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo en 1996 (ENTAUT 1996), la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 1998 (ENUT 1998), la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo en 2002 (ENUT 2002) y la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo en (ENUT) 2009 y 2014. Todas las anteriores a 2009 se levantaron como módulos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Último periodo de levantamiento, 21 de octubre al 1 de diciembre de 2019.

a otras personas, con la finalidad de buscar su bienestar físico y, en el caso de los niños pequeños, la satisfacción de sus necesidades (INEGI, 2019).

Por su parte Aguirre et al. (2014) señalan que el cuidado es la acción de ayudar a un niño o una persona dependiente en el desarrollo y bienestar de su vida cotidiana la cual engloba hacerse cargo de los cuidados material (lo que implica un trabajo), de los cuidados económicos (implica un costo económico) y de los cuidados psicológicos (implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental) que puede realizarse de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia; en esta aportación debemos destacar que las autoras señalan que los cuidados no son por definición de carácter remunerado o no remunerado, esto depende de elecciones políticas, valoraciones culturales compartidas y sistemas de género; las autoras explican que en el marco familiar los cuidados tienen un carácter obligatorio y desinteresado de esta manera pasa a ser una cuestión moral y emocional, si los cuidados se dan fuera del seno familiar entonces enmarcan una situación de servicio y preocupación por los otros y es de esta manera que al realizarse el cuidado cara a cara entre dos personas se generan lazos de proximidad, una situación de dependencia<sup>61</sup>.

La reflexión nos debe llevar a comprender que por mandato de género las mujeres son las principales proveedoras de cuidado y bienestar y es por tal motivo se ven obligadas a retirarse del mercado laboral o bien enfrentar un número mayor de dificultades para combinar el trabajo productivo y reproductivo, en el debate feminista las aportaciones de Aguirre (2003) han colocado dos formas opuestas de brindar y entender los cuidados: el primero es el régimen de cuidados familista en el cual la principal responsabilidad de cuidar corresponde a las familias y a las mujeres considerando todas las redes de parentesco, en este régimen el trabajo de cuidados no se remunera y la unidad que recibe los beneficios es la familia, este régimen perpetúa la centralidad del matrimonio legal y una rígida tradición de la división sexual del trabajo; el segundo es conocido como régimen desfamiliarizador en el cual la

---

<sup>61</sup> Persona de cualquier edad que requiere los cuidados especiales de otra persona, por tener una discapacidad (física o mental) o una enfermedad crónica o temporal. Asociado a los cuidados especiales y entendidos como los cuidados que una persona da a otra por ser dependiente, debido a su condición de salud (enfermedad crónica o temporal) o discapacidad.

responsabilidad el cuidado incluye la participación de las instituciones públicas y hacia el mercado, el cuidador realiza el trabajo de cuidado de manera remunerada y quien recibe los beneficios de ese es el individuo; la autora propone que se desarrolle un tercer tipo de régimen en el cual se incluyan políticas de corresponsabilidad familia-Estado-mercado apostando a la equidad social y de género que busca favorecer los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres.

El cuidado ha sido reconocido, por los gobiernos de la región en el marco de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe <sup>62</sup> como un derecho de las personas, destacando la función social clave que los cuidados tienen para la producción y reproducción de la vida y el bienestar de las sociedades. En ese sentido, la Estrategia de Montevideo insta a los gobiernos a impulsar la adopción de políticas de cuidado y de promoción de la corresponsabilidad entre mujeres y hombres que contribuyan a la autonomía de las mujeres y a una justa organización social de los cuidados. Este compromiso quedó ratificado recientemente en la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, celebrada en enero de 2020 en Santiago de Chile, a través del Compromiso de Santiago<sup>63</sup> en el que se hace mención explícita de la necesidad de “implementar políticas contracíclicas sensibles a las desigualdades de género para mitigar los efectos de crisis y recesiones económicas en la vida de las mujeres, y promover marcos normativos y políticas que dinamicen la economía en sectores clave, incluido el de la economía del cuidado” (CEPAL, 2020).

Esta aportación nos lleva a pensar en el cuidado como un tema de derecho, el derecho al cuidado que explica Batthyány (2004, 2009) tiene una doble circunstancia, las personas que precisan cuidados y las personas que lo brindan, la autora menciona que es importante que el Estado garantice el derecho a recibir cuidados en distintas circunstancias y momentos del ciclo vital y evite que la satisfacción de esa necesidad se determine por la lógica de mercado, la disponibilidad de ingresos o la presencia de redes de apoyo, esta mirada señala

---

<sup>62</sup> La primera Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina se celebró en La Habana en 1977. Desde entonces la Conferencia es convocada regularmente con una frecuencia no superior a tres años, para identificar la situación regional y subregional respecto a la autonomía y los derechos de las mujeres, presentar recomendaciones en materia de políticas públicas de igualdad de género, realizar evaluaciones periódicas de las actividades llevadas a cabo en cumplimiento de los acuerdos regionales e internacionales y brindar un foro para el debate sobre la igualdad de género.

<sup>63</sup> Santiago de Chile, del 28 al 31 de enero de 2020.

la importancia de poder decidir si se desea cuidar, considerar las condiciones adecuadas para hacerlo (de manera remunerada o no remunerada) de forma que se le otorgue un valor social y económico de manera corresponsable entre individuo, familia y Estado se alcanzará el cuidado como un derecho en ambas direcciones. Debemos recordar que el papel del Estado es subsidiar y compensar las prestaciones que no se obtienen en el mercado de trabajo.

Al respecto las políticas de cuidado (ONU MUJERES, 2020) estas deben sostenerse sobre la base de los principios de universalidad, solidaridad, autonomía y corresponsabilidad social, es decir, con intervención de las familias, el Estado, el mercado y la sociedad, se apela a la corresponsabilidad en términos de género entre hombres y mujeres, articulándose en los servicios que se proveen, las regulaciones que se establecen, la formación de las personas que cuidan, las acciones de gestión de la información y generación de conocimiento público sobre los cuidados; y las acciones de comunicación dirigidas a la difusión de los derechos y la transformación de los patrones culturales.

La OIT en el 2017 señala que el trabajo de cuidados en el mercado laboral cierra el círculo entre la provisión de cuidados no remunerada y el trabajo remunerado, las actividades vinculadas con esta definición de cuidados son vistas como una extensión de la labor de las mujeres en el seno de los hogares y por lo general se conciben como actividades de baja cualificación, por tal motivo, no es casualidad que estas labores en el mercado laboral sean desempeñadas en su mayoría por mujeres y se caractericen por bajos salarios.

En este sentido el trabajo remunerado en la economía del cuidado puede descomponerse en cuatro categorías de trabajadores según la OIT (2021). Las personas que trabajan en tareas de cuidado de forma remunerada en los sectores de educación, asistencia social y salud, consideran todas aquellas ocupaciones como directivos del sector docente, de servicios sociales y de salud, profesionales y técnicos medios de la salud, nivel medio profesional. y técnicos de la educación, y profesionales del derecho, de las ciencias sociales y de la cultura que se desempeñan en el sector sanitario o docente, además de los trabajadores del cuidado personal. Esta categoría, vinculada a tareas que requieren cuidados directos, emplea al 11,2% de las mujeres ocupadas y al 3,2% de los hombres ocupados. Personas en ocupaciones no relacionadas con el cuidado, empleadas en los sectores de educación, asistencia social y salud, son trabajadores dedicados a la prestación de servicios como

funcionarios administrativos, cocineros o limpiadores, por ejemplo. Si bien sus ocupaciones no demandan cuidados directos, su trabajo es necesario para la economía del cuidado (OIT, 2021). Personas que trabajan en el sector de los hogares particulares como trabajadores y trabajadoras domésticas remuneradas. En el Convenio sobre las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos, número 189 de la Organización Internacional del Trabajo se define esta categoría como “toda persona, de género femenino o género masculino, que realiza un trabajo doméstico en el marco de una relación de trabajo” (OIT, 2011). También se define el trabajo doméstico remunerado como “el trabajo realizado en un hogar u hogares o para los mismos” (OIT, 2011). Este trabajo puede incluir tareas como limpiar la casa, cocinar, lavar y planchar la ropa, cuidar a niños y niñas, a personas adultas mayores o enfermas, realizar trabajos de jardinería, cuidar la casa, conducir para trasladar a miembros de la familia e incluso cuidar las mascotas de la casa. En el caso de las mujeres esta categoría representa el 38% de los trabajos remunerados en la economía del cuidado. Y finalmente, personas empleadas en otros sectores que no sean la educación, asistencia social y salud que ejercen tareas de cuidado de forma remunerada.

La clasificación anterior permite revisar un panorama más específico respecto a las desigualdades que se identifican en este sentido ya que en la economía del cuidado existen trabajos de alto estatus, por ejemplo existen ciertas ocupaciones profesionales en la salud que, gracias a la capacidad para obtener licencias y certificados educacionales o a la sindicalización, pueden restringir la oferta ocupacional y mantener los salarios (OIT, 2021). Se evidencia que las brechas salariales más amplias entre hombres y mujeres se dan en el grupo de profesionales de alto nivel y en las personas con cargos directivos; esto también pone de manifiesto que a pesar de contar con iguales cualificaciones, los hombres y las mujeres no tienen las mismas posibilidades de acceder a salarios acordes a sus perfiles profesionales.

En el mismo sentido se observa la brecha salarial de forma acentuada entre los trabajadores de los cuidados personales<sup>64</sup>, entendida como una clara demostración de discriminación ya que al asumirse como naturales las habilidades de las mujeres para el cuidado, se asigna una menor remuneración a aquellas que lo proveen; las mujeres que se

---

<sup>64</sup> Acciones básicas para la vida y que cada persona se procura asimismo(a). Incluye dormir, alimentarse, ir al baño, asearse, tener relaciones sexuales, entre otras.

dedican a los cuidados personales, junto con las trabajadoras domésticas remuneradas, son las que perciben menores ingresos por su trabajo (un 11,2% de las mujeres que se ocupan de los cuidados personales de forma remunerada y un 15,7% de las trabajadoras domésticas remuneradas perciben ingresos inferiores a la línea de pobreza). De hecho, un 25,8% de las mujeres ocupadas como trabajadoras domésticas remuneradas y un 7,3% de las de las mujeres ocupadas como cuidadoras personales viven en hogares en situación de pobreza (OIT, 2018).

Siguiendo las investigaciones de Bastia y Haagsman (2020) así como la OIT (2018, 2017 y 2011) en América Latina, las mujeres que trabajan en el empleo doméstico tienen menores posibilidades de ejercer el derecho a la libertad sindical, el derecho de asociación y el derecho a la negociación colectiva; las mujeres no pueden fácilmente dejar sus trabajos ya que muchas veces su alojamiento y alimentación están vinculados al hogar donde trabajan, se debe señalar que no pueden fácilmente medir el valor de sus contribuciones ya que los cuidados implican una dimensión afectiva intangible que hasta ahora no se refleja en los contratos de trabajo ni en las remuneraciones y por último, la llegada de mujeres migrantes que se van sumando a la oferta de mano de obra en este sector muchas veces presiona a la baja los salarios; a pesar de que hay países que han impuesto normas al respecto, las especificidades de este sector no son propicias a ofrecer la protección jurídica necesaria para hacer efectivas estas libertades.

La OIT (2022) reporta que las trabajadoras domésticas realizan tareas tanto de mantenimiento del hogar (limpieza, preparación de comidas, compras, atención de mascotas, entre otras) como de cuidado de niños, niñas y personas adultas mayores, el trabajo doméstico remunerado continúa siendo poco valorado socialmente y se percibe como un trabajo asociado a grupos sociales con un bajo nivel de educación, es debido al estigma que acarrea ese tipo de trabajo, las mujeres jóvenes están buscando otras opciones laborales, cabe resaltar que el promedio de edad del trabajo doméstico remunerado aumentó casi 8 años en menos de 20 años (de 34,5 años en 2015 a 42,2 en 2020). En la actualidad casi tres cuartas partes de las trabajadoras domésticas remuneradas (73,8%) se ubican entre los 30 a 64 años de edad, sin embargo cuantificar a las mujeres cuidadoras en la ruralidad parece una labor

Existe un prejuicio muy arraigado respecto a la falta de cualificaciones que requiere el trabajo doméstico y las tareas de cuidado. En la actualidad el trabajo doméstico (incluido el trabajo de cuidado) exige una gran variedad de habilidades y especialización, al realizarlo se espera que las personas ocupadas en este sector realicen tareas múltiples, algunas de esas tareas son de complejidad limitada (el aseo y el planchado), pero otras son más complejas (las que requieren el manejo de artefactos domésticos con múltiples funciones, la ayuda a niños y niñas en tareas escolares y el cuidado de personas adultas mayores, con discapacidad o enfermas). Dado el envejecimiento y la longevidad de la población y el número creciente de personas que necesitan cuidados a largo plazo, la atención ambulatoria en los hogares va adquiriendo mayor importancia (Batthyány, 2009). Muchas trabajadoras que se desempeñan en tareas de cuidado dentro de un hogar asumen responsabilidades que en otros contextos corresponden a trabajadoras cualificadas del área de la salud o de la enseñanza. Estas responsabilidades incluyen las de administrar fármacos, controlar signos vitales (toma de la presión arterial y el nivel de oxígeno en la sangre), cuidar la higiene y realizar traslados de personas mayores que no se valen por sí mismas, entre otras.

El reporte de la OIT (2021) señala que a nivel mundial se han cuantificado 150.3 millones de trabajadores migrantes, de los cuales 11.5 millones son trabajadoras y trabajadores domésticos; utiliza los términos “trabajador migrante” y “trabajadora migrante” para designar a todos los y las migrantes internacionales que tienen empleo o que están desempleados y buscan trabajo en el país en que residen. Los migrantes representan el 3.9% de la población mundial total (de 15 años de edad o mayores), de esta manera la proporción de trabajadores migrantes en el total de trabajadores es mayor (4.4%), esto indica una tasa de participación laboral más elevada entre los migrantes (72.7%), frente a la de no migrantes (63.9%) y cabe señalar que esta diferencia está asociada al hecho que hay más mujeres migrantes que trabajan, que mujeres no migrantes que trabajan (67% frente al 50.8%).

Estas cifras nos permiten identificar el panorama tan complejo de la migración internacional en mujeres, la forma en que la dinámica migratoria se va entretejiendo y cobra sentido las recomendaciones realizadas por la OIT (2018, 2021) respecto a la necesidad de contar con estadísticas sobre la migración laboral, que además de ser de calidad puedan ser actualizadas y específicamente comparables, que permitan adoptar decisiones de política bien fundamentadas, que optimicen los beneficios derivados del desarrollo para los países de

origen y de destino migratorio y también para los propios migrantes, acciones que nos encaminen a alcanzar los objetivos definidos en materia de género y migratoria propuestos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, en el contexto rural las cosas no pueden ser dimensionadas ni cualificadas de la misma forma, debo agregar que en este contexto las mujeres cuidan no solo de las personas y familiares a su cargo, se encuentran social y culturalmente comprometidas con la milpa, los animales, los cargos comunitarios; la estructura demográfica y las dificultades para el acceso a los servicios de salud integrales son evidentes, se tornan como limitantes en la vida cotidiana. Las mujeres rurales se encargan principalmente del cuidado de la niñez y de los adultos mayores sin importan que estos pertenezcan a sus familias de origen, esto conlleva dificultades en el acceso a centros hospitalarios y para poder recibir la atención las personas se ven obligadas a trasladarse a otros lugares y territorios; la movilidad cotidiana para el acceso a los servicios de cuidados que se tienen en los alrededores implica movilidad, alejamiento y muchas veces desarraigo del medio en donde las personas son originarias. En Hermosillo Monte Noble las personas asociadas a la migración pueden tener el vehículo para desplazarse en busca de la atención necesaria, el dinero para pagar el mismo, pero lo que no se tiene es tiempo. Las repercusiones sociales, emocionales y en la salud de las mujeres cuidadoras tiene un mayor grado de impacto en sus cuerpos.

### *3.4 Urgencia en el reconocimiento, la reducción y redistribución del trabajo de cuidados.*

Hasta el momento hemos revisado el impacto social, económico y personal que el trabajo de cuidados representa en la vida de las mujeres con la desproporcionada valoración que se tiene sobre la división sexual del mismo; es decir, cuando se piensa en el trabajo de cuidado, se atribuye socialmente a la acción femenina lo que conlleva su depreciación; es momento de señalar los avances y las implicaciones emergentes que el panorama anterior obliga ya que varios países de la región han avanzado en un importante número de políticas y de acciones en desarrollo vinculadas al reconocimiento, reducción y redistribución de los cuidados, estos avances se han dado en la creación de servicios de cuidado a la primera infancia así como la atención a personas adultas mayores dependientes y personas enfermas y/o con discapacidad, la regulación de licencias maternales y parentales para el cuidado, el fortalecimiento y

formalización del sector del cuidado, los incentivos a organizaciones laborales flexibles y compatibles con las responsabilidades del cuidado.

En México a nivel nacional se busca posicionar el tema de los cuidados en la agenda pública a partir del establecimiento de una Estrategia Nacional para el Cuidado que articule programas y acciones ya existentes desde un enfoque de derechos y con una mirada de corresponsabilidad; por otra parte, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) en México constituye una de las experiencias más sólidas en la región, sobre todo a partir de su contribución a las estimaciones de la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado<sup>65</sup> (CSTNRHM), cuyo objetivo es dar a conocer la valoración económica del trabajo no remunerado que los miembros del hogar realizan en actividades productivas, permitiendo dimensionar de manera más precisa su aporte a la economía nacional. (ONU MUJERES, 2018). A nivel local en la Ciudad de México, reconoce en su Constitución Política el Derecho al Cuidado y establece que toda persona tiene derecho al cuidado que sustente su vida y le otorgue los elementos materiales y simbólicos para vivir en sociedad a lo largo de toda su vida; con ello las autoridades establecerán un sistema de cuidados que preste servicios públicos universales, accesibles, pertinentes, suficientes y de calidad y desarrolle políticas públicas; la Constitución de la Ciudad de México contempla que el sistema atenderá de manera prioritaria a las personas en situación de dependencia por enfermedad, discapacidad, ciclo vital, especialmente la infancia y la vejez y a quienes, de manera no remunerada, están a cargo de su cuidado (ONU MUJERES, 2020).

El panorama no será muy prometedor si no se propician cambios en el mercado laboral para facilitar la conciliación entre trabajo remunerado y responsabilidades de cuidados de las familias es necesario abordar de manera urgente la reorganización social de los cuidados para promover la corresponsabilidad entre el Estado, el sector privado, la comunidad y los hogares, es derecho de las mujeres puedan incorporarse por primera vez o reinsertarse a las actividades para la generación de ingresos y tener presencia legítima y plena en la actividad económica remunerada. (Batthyány, 2009).

---

<sup>65</sup> Realizada en 2013, proporciona información sobre la valoración económica del trabajo no remunerado que los miembros de los hogares realizan en la generación de servicios requeridos para la satisfacción de sus necesidades, mostrando la importancia de este tipo de trabajo en el consumo y en el bienestar de la población.

En el ámbito del cuidado remunerado, este cambio transformador debe hacerse atacando las condiciones laborales precarias bajo las que se realiza y los bajos salarios que perciben trabajadores y trabajadoras de la educación, la salud, los cuidados personales y el trabajo remunerado de hogar, en comparación con otros sectores de la economía. En el ámbito del trabajo de cuidado no remunerado, se debe hacer frente a la invisibilidad, la falta de reconocimiento y a las desigualdades que operan al interior de los hogares. Señala la ONU MUJERES (2017) ambos sectores son fundamentales para el sostenimiento cotidiano de la vida y el funcionamiento del sistema económico, pero no deben continuar operando sobre las bases que sustentan y profundizan las desigualdades de género y limitan el empoderamiento de las mujeres.

## **CAPÍTULO 4**

### **TEORÍA DE GÉNERO: MIRADA DEL TRABAJO REPRODUCTIVO Y DE CUIDADOS COMO FORMA DE VIOLENCIA EN MUJERES RURALES**

La manera en que se configura el trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres en Hermosillo Monte Noble, Hidalgo resulta una forma de vida. Se trata de prácticas femeninas legítimas en el trabajo reproductivo y de cuidados como mandato de género y una situación cultural que caracteriza la vida de las mujeres en esta localidad a partir de la migración de los varones; en cada uno de los casos con características particulares reflejando altos costos en su salud física y psicológica. Entender de qué manera esta forma de vida es una constante que se caracteriza por desigualdades y costos sobre los cuerpos de las mujeres, es un reto que desafiamos al introducirnos en el análisis de la Teoría de Género.

#### *4.1 La Teoría de Género como estandarte para la visibilidad de las desigualdades en el trabajo reproductivo y de cuidados.*

La teoría de género busca analizar y comprender las diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva social y cultural, se basa en la premisa que el género no es una realidad fija y biológica, en su defecto, es una construcción social y cultural que varía a lo largo del tiempo y en distintas sociedades, volviendo estas diferencias en una situación susceptible de análisis constante. El origen de la teoría de género se remonta a los años 50 y 60, cuando varios movimientos sociales y feministas comenzaron a cuestionar las desigualdades y estereotipos de género existentes en la sociedad. Fue en este contexto que los estudiosos y académicos comenzaron a plantear la necesidad de analizar y explicar cómo se construye y se perpetúa el género en el ámbito social y cultural.

Hablar de la teoría de género es hablar de un tema que desde diferentes posturas y autores siempre está marcada por opiniones diversas e incluso opuestas, los planteamientos de las autoras siempre vienen cargados de argumentos y problemas de la época en la que fueron escritos, es decir, para comprender la teoría de género, qué es el género y la manera en que impacta en la vida de las mujeres, tiene que ser visto en el contexto y momento histórico desde el cual se determina; cuando se abordan estos temas es difícil no formarse un juicio o adoptar un punto de vista propio, pues el historial teórico para definir el género y sus implicaciones, es muy diverso y en ocasiones contrapuesto. Inicio señalando que el género es una construcción social, como señala Lamas (2004):

“El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino)” (p. 32).

Esta idea sostiene que el género no es una característica innata o natural, sino que es una construcción social que se aprende y se internaliza a través de la socialización y el proceso de crianza; de esta manera, los roles, comportamientos y expectativas asociadas a cada género son producto de la cultura y la sociedad en la que se vive. Lamas (2004) explica que el género es un término derivado del inglés (*gender*), el cual, entre las personas hispanoparlantes crea confusiones ya que en castellano género es un concepto taxonómico útil para clasificar a qué especie, tipo o clase pertenece alguien o algo, por ejemplo, el género femenino y género masculino; sin embargo, también se usa para referirse a la manera de hacer algo, de ejecutar una acción, incluso para distinguir entre cosas. Por su parte Lagarde (2020) sostiene que

“los sujetos sociales están constituidos por varias condiciones sociales simultáneas, cada persona, mujer u hombre, pertenece a varias organizaciones sociales y sistemas normativos, y la condición de género es transversal a todos los grupos y categorías sociales” .... “cada condición en su dimensión opresiva genera específicas formas de opresión y discriminación, condiciones sociales e identidades, relaciones sociales y modos de vida; concepciones del mundo, de la vida y de la muerte, están contenidas y representadas en filosofías ideologías, lenguajes, formas de trato, ritualidad, creencias, mentalidades, aspiraciones, proyectos de vida”.(p. 10).

Por ello lo que ocurre en la vida pública y privada de las mujeres en Hermosillo Monte Noble es percibido por el resto de los habitantes como una forma de vida asociada al progreso, a la abundancia; sin embargo, el proceso de monetización de la migración coloca a las mujeres de la comunidad en franca observación y exigencias colectivas; el cumplimiento de los roles de género dentro de la comunidad es una lectura diaria que se le da al comportamiento de las mujeres, porque además de serlo, pasa a ser identificada como adherida al contexto migratorio, la identidad como mujer se ve complementada con la identidad de la esposa del

migrante, sus relaciones sociales con el entorno no son las mismas, su compromiso ante la vida pública queda ampliado y la representatividad del migrante ausente es ocupado por ella.

Desde esta perspectiva no podemos quedarnos con la significación anglosajona de *gender*, ya que esta hace únicamente referencia a la diferencia de sexos.

“En inglés, el género es concebido como algo natural, es decir, es aplicable al sexo de los seres vivos, ya que los objetos no tienen género pues se considera que son neutros. En otras lenguas como el castellano, el género es “gramatical” y a los objetos (sin sexo) se les nombra como femeninos o masculinos” (Lamas, 2004, p. 14).

La cultura marca a los sexos con el género y a su vez, el género marca la percepción de todo lo demás; los varones migrantes tienen un rol que cumplir, proveer es su tarea principal, en teoría, sin embargo no siempre es una realidad; por su parte la mujer se queda al cuidado de su familia y se espera en lo colectivo que ella se encargue de utilizar el recurso de la monetización de la migración, que administre y haga posible que las necesidades del hogar sean cubiertas, a pesar de que esto sea una labor extensa y exhaustiva; porque aquello que va de lo social, a lo político, así como religioso, siempre será cotidiano.

En palabras de Bourdieu (1977), en cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres, de esta manera se construye socialmente la masculinidad y la feminidad; de tal forma que mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que

“... son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en un proceso de simbolización; y como “productores culturales” desarrollan un sistema de referencias comunes que les permiten interactuar en el momento histórico en el que viven.” (p. 67).

Bourdieu argumenta que la manera como las personas aprehenden esa división es mediante las actividades cotidianas cargadas de sentido simbólico, es decir, mediante la práctica cotidiana, esta práctica establece un conjunto de referencias que permite que los conceptos cotidianos sobre lo femenino y lo masculino estructuren la percepción y la organización

concreta y simbólica de toda la vida social. Esta postura hace sentido desde la perspectiva psicológica, Lamas (2022) cuando señala que el género

“es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas, la asignación, la identidad de género y el papel de género. La asignación de género se realiza en el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de sus genitales, también se le llama rotulación o atribución; existen ocasiones que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica, y si no se detecta esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se generan graves trastornos. La segunda instancia es la identidad de género, la cual se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (aproximadamente entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos; desde dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes de “niño” o de “niña”, comportamientos, juegos, actitudes, etc.; después de establecida la identidad de género, el que un niño se sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, ésta se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias, es común ver a niños rechazar algún juguete porque es del género contrario, o aceptar sin cuestionar ciertas tareas porque son del propio género” (p. 118).

la autora señala que cuando la identidad de género es asumida, es casi imposible cambiarla. En consecuencia, la tercer instancia es el “papel de género” o “rol de género” que se forma con el conjunto de normas y prescripciones que impone y dicta la sociedad en la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino; dentro de este rol existen variantes de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto, los cuidan: *ergo*, lo femenino es lo maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público; esta dicotomía establece estereotipos, rígidos por naturaleza, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género.

La categoría género permite delimitar con mayor claridad y visibilización de qué manera la diferencia cobra la dimensión de desigualdad; algunos autores consideran que

dicha transformación se da en el terreno del parentesco (Shapiro, 1983; Stolcke, 1992); otros, que la desigualdad se funda en la distribución asimétrica de tareas (Basch *et al.*, 1995; Goldring, 1992); pocos más, que en el territorio de lo simbólico, especialmente en las estructuras de prestigio, es donde surge la subordinación (Lerner, 1986; Palomino, 2000). Sin embargo, una de las primeras antropólogas que consideraron que el intento por comprender y desentrañar la construcción del género en su contexto social y cultural como una de las tareas más importantes de las ciencias sociales fue Rubin (1996), ella publica en 1975 un artículo titulado “*The Traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex*”, en su trabajo muestra la necesidad de desentrañar la parte de la vida social que es el locus (*lugar*) de la opresión de las mujeres, de las minorías sexuales y de ciertos aspectos de la personalidad humana, ella nombra ese lugar como el sistema sexo-género. La autora plantea que el sistema sexo-género:

“...es el conjunto de acuerdos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana; con estos “productos” culturales cada sociedad configura un sistema sexo-género, es decir, un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social, y satisfecha de una manera convencional, sin importar qué tan extraña resulte a otros ojos” (p. 81).

Quiero dejar por sentado que el género, considerado como una categoría de análisis científico, ha permitido contemplar a los sexos como entidades sociales, políticas y culturales, superando las limitaciones del concepto sexo como algo natural, primario, esencial y, aparentemente, sometido a escasas transformaciones históricas. Tomaré en consideración la postura de Ortiz (2006), historiadora de la ciencia y especialista en estudios de las mujeres y el género desde el campo de la antropología y la medicina quien identifica el concepto de género desde dos vertientes, la primera como “*un sistema de relaciones sociales, simbólicas y psíquicas en las que se sitúa de forma diferente y desfavorable a las mujeres y todo lo considerado femenino, con respecto a los varones o lo considerado masculino*”; en segunda instancia, “*como una categoría de análisis científico que permite estudiar cómo se construyen y se transforman históricamente dichas relaciones, que permite decodificar su significado y, de este modo, comprender las complejas conexiones entre*

*diversas formas de interacción social*". De tal manera que para esta autora el concepto o categoría de género integra tres componentes fundamentales: un componente estructural, que hace referencia a las formas de organización social y división del trabajo; un componente simbólico que se expresa en nuestra sociedad mediante atributos asociados a dos formas ideales de ser humano y que se aplica tanto a personas como a cosas y conceptos abstractos; y por último un componente individual que afecta a la identidad de las personas y a la forma en que éstas se reconocen a sí mismas y a sus propios cuerpos.

En esta lógica de pensamiento no podemos dejar fuera la contribución de Butler (2007), que el *"sexo es una categoría dotada de género"*, desarrolla la idea de que el género no tiene otra realidad que sus propias expresiones, es decir, las prácticas genéricas; es una crítica que señala que estas prácticas constituyen a cada género desde las prohibiciones y exclusiones que así se instituyen y que lo hace diferente del otro, para ella el género es un aparato discursivo que construye prácticas de exclusión, que dicta normas, que marca comportamientos y construye de este modo las identidades genéricas. Su propuesta es combatir la exclusión rompiendo la normativa, empezando por el binarismo obligado. Una de las principales contribuciones de esta autora es no restringir el significado de género y de identidad de género a categorías simples que no abarcan la realidad verdaderamente existente en la diversidad de género y que, además, promueven la homofobia. No debe ser visto únicamente como la inscripción cultural del significado en un sexo predeterminado, como lo es un concepto jurídico, sino que también *"debe indicar el aparato mismo de producción mediante el cual se determinan los sexos en sí"*. Como consecuencia

... "el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo-cultural a través del cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como pre-discursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura" (p.26).

Una de las principales contribuciones de Butler es que la afirmación de que el género está construido sugiere cierto determinismo de significados de género que están inscritos en cuerpos anatómicamente diferenciados, y se cree que esos cuerpos son receptores pasivos de una ley cultural inevitable. Cuando la cultura pertinente que construye el género se entiende en función de dicha ley o conjunto de leyes, entonces parece que el género es tan preciso y

fijo como lo era bajo la afirmación “*biología es destino*”. En tal caso, la cultura, y no la biología, se convierte en destino. Esta es una de las tantas críticas que hace la autora, deja claro que desde las ciencias sociales el género puede verse como cierto significado que adquiere un cuerpo sexualmente diferenciado, pero incluso en ese caso ese significado existe únicamente en relación con otro significado opuesto, es decir, el mundo de los hombres, el que es reconocido y visto. En contraposición encontramos a Rubin (1996) experta en el análisis del género, y su relación con la sexualidad y el parentesco; la autora subraya la necesidad de analizar la forma en que las transacciones matrimoniales están articuladas con arreglos políticos y económicos. Esta articulación crea una situación muy compleja, y es muy difícil que las mujeres puedan salirse de ella o enfrentarla: la estructura de parentesco señala un espacio determinado para las mujeres, mismo que supone una serie de tareas de género; el lugar en la estructura de parentesco está determinado por el sistema de intercambio matrimonial, que también reglamenta las funciones reproductoras de las mujeres, restringiendo las áreas productivas y la participación pública. En una de sus principales obras Rubin pretendía determinar que la sexualidad normativa consolida el género normativo, es decir, según este esquema conceptual, una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y pone en tela de juicio la estructura que posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género. Rubin afirma que el psicoanálisis, especialmente en su corriente lacaniana, perfecciona la descripción de las relaciones de parentesco de Lévi-Strauss<sup>66</sup>. Considera que al “*sistema sexo-género*” como mecanismo cultural regulado para convenir a hombres y mujeres biológicos en géneros diferenciados y jerarquizados, los cuales han sido dictados por las instituciones culturales, por ejemplo, la familia, las formas residuales del intercambio de mujeres, la heterosexualidad obligatoria e impuesto a través de las leyes que constituyen el desarrollo psíquico individual.

Uno de los conceptos clave en la teoría de género es el de “*género como construcción social*”. Esta idea sostiene que el género no es una característica innata o natural, sino que es una construcción social que se aprende y se internaliza a través de la socialización y el

---

<sup>66</sup> Intelectual francés que, junto a Foucault, Lacan, Kristeva y Wittig, argumenta su visión antropológica estructuralista para representar la problemática diferenciación entre naturaleza y cultura, buscando respaldar y explicar la diferenciación entre sexo y género, señala que existe una estructura universal para regular el intercambio que es propio de todos los sistemas de parentesco.

proceso de crianza. De esta manera, los roles, comportamientos y expectativas asociadas a cada género son producto de la cultura y la sociedad en la que se vive.

En palabras de Blazquez y cols. (2012) el orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad, la cual es definida históricamente, se expresa a través del género; hace referencia a una construcción simbólica que integra los atributos asignados a las personas a partir de su sexo. La diferencia sexual se resignifica socialmente y se expresa en un orden de género binario con lo masculino y femenino, dos modos de vida, dos tipos de subjetividad, de atributos eróticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos, políticos, dos modos de sentir y de existir. La categoría género "permite comprender las asignaciones y expectativas socioculturales que se construyen con respecto a las diferencias sexuales: las actividades y creaciones de las personas, el hacer en el mundo, la intelectualidad y la afectividad, el lenguaje, las concepciones, los valores, el imaginario, las fantasías, los deseos, la identidad, la autopercepción corporal y subjetiva, el sentido de mismidad, los bienes materiales y simbólicos, los recursos vitales, el poder, la capacidad para vivir, la posición social, el estatus, las oportunidades, el sentido de la vida y los límites propios"(Blazquez y cols, 2012).

Desde un punto de vista académico, la teoría de género ha tenido un impacto significativo en diversas disciplinas como la sociología, la antropología, los estudios culturales y los estudios de género y sexualidad. Su enfoque multidisciplinar y crítico ha permitido a los investigadores y académicos analizar y comprender las complejidades de las relaciones de género, tanto a nivel individual como colectivo. Esta teoría urge como una herramienta crítica que permite analizar y comprender las diferencias entre hombres y mujeres, ha contribuido a enriquecer el debate académico y a mejorar nuestra comprensión de la experiencia humana y las distintas formas de ser y vivir el género.

La noción de lo femenino está asociada, entre otras cosas, a la maternidad, a lo que por tradición cultural sería "natural", al hecho de engendrar y parir. Éste es el eje de la femineidad desde lo patriarcal, que se articula con la idea del sexo como procreación y deslegitima la sexualidad como placer. Es por eso que la idea de lo femenino es asociado culturalmente a la dulzura, delicadeza, al cuidado, a ser más para los otros que para sí, al lugar de la emoción, de los afectos, de los sentimientos, de la intuición. Lo femenino es atribuido predominantemente a las mujeres, las cuales, en cumplimiento del mandato de

género, deben asumir el papel de madre, esposa, ama de casa, liderar una familia y ser su pilar emocional, señalan las autoras Blazquez y cols. (2012); en las mujeres, el quehacer y el sentido de la vida se orientan hacia los demás; trabajar, pensar, sentir para los demás. De este modo, la presencia del amor conyugal y familiar, sostenido fundamentalmente por las mujeres, sin suficiente reciprocidad en muchas ocasiones, se convierte en un pilar de dominación y de inequidad afectiva.

Siguiendo esta idea, la contribución de Lagarde (2020) con la Madresposa resulta crucial para comprender el peso cultural que sobre los cuerpos de las mujeres es proyectado

“Madresposa, ser esposa del hombre que cumple con usos y costumbres de esta masculinidad. La conyugalidad tradicional paternalista y patriarcal supone que las mujeres cónyuges, esposas, amantes, concubinas, seres carenciados, obtendrán cónyuge sexual, ingresos, acceso a bienes y recursos, status, prestigio y un buen porvenir, derivados del vínculo de dependencia vital con hombres estereotipados como el sujeto....Con esta estructura social, mirada desde una subjetividad patriarcal, los logros conyugales o maternos, son experimentados por mujeres conservadoras, como aumento fortalecimiento del autoestima. Derecho de hecho, en el mundo tradicional, son objetivos alcanzar mediante la conyugalidad, aunque conseguir los signifiquen disminuir y lastimar la autoestima. Asimismo, persiste la tendencia de descalificar y repudiar a las mujeres que tienen objetivos propios, por interesadas, materialistas, por no conformarse con menos, por egoístas, por no obedecer, por no ser sacrificadas. Se emiten juicios morales que alimentan estigmas con la descalificación...Con todo, en casos de normas estrictas, la madresposa deberá garantizar a su esposo, tener hijos hombres, de preferencia. Si deja de ser esposa, la mujer puede quedar en la desprotección y perder status, recursos, espacios sociales a los que accedía por su origen o por su condición conyugal y materna. Las mujeres viven el mismo tiempo beneficios y pérdida de libertades y otras condiciones positivas. La marca, el antagonismo... Desde la perspectiva de género es preciso visualizar las condiciones del sistema y recordar que toda orden de dominación se produce no sólo por la coerción, sino que requiere de un consenso. Y aparte las mujeres bajo dominio deben recibir ganancias tal es que se garantice su adhesión y lealtad al orden social, más aún si también recae en las mujeres la reproducción cotidiana, material y simbólica del orden patriarcal. En los sistemas más autoritarios, la intensidad del dominio puede arrasar con todo. Y en el extremo, las cónyuges pueden quedar en condiciones de esclavitud y violencia, sometidos al poder totalitario. Estas normas patriarcales están presentes aún en algunos matrimonios.” (p. 12).

Estar casada le da sentido de pertenencia e identidad a las mujeres que eligen este camino, las despojadas de todo significado en la vida antes del matrimonio, porque antes de ser esposas o madresposas, las mujeres están sujetas culturalmente al escrutinio y disposición del colectivo; desde esta perspectiva teórica se construye una crítica al orden de la dominación sobre el cuerpo de las mujeres validado y legitimado por el sistema de normas sociales que las oprime dejándolas en manos de los varones quienes asumen por derecho el control y obligan a la sumisión; sus cuerpos enfrentan el porvenir cargadas de obligación, violencia y mandatos culturales a cumplir.

“Los-otros son custodios del comportamiento de las mujeres a quienes vigilan y castigan de varias formas contenidas en la condición de género como las violencias contra las mujeres y las niñas, con poderes de dominación emanados de la condición sexual y de género, articuladas a otras condiciones; etaria, de clase, étnica, racial, de salud, capacidades físicas y mentales, legal, territorial, identitaria, en concordancia con Foucault...Para la inmensa mayoría de las mujeres estar cosificadas, ser cuidadoras a costa del descuido propio, ser objetos sexuales y estéticos, estar en un segundo plano social con el deber de atender, cuidar y servir a los demás, ser sacrificadas, obedientes y sumisos, hacerle a alguien, ser dependientes, inseguras y aguantar las privaciones y la violencia, ser misógino y machista, es su deber ser.” (Lagarde, 2020; p.26).

Un concepto tan complejo como la madresposa nos deja de tarea el análisis de la reproducción de la violencia en contra de las mujeres, la violencia ejercida desde casa, el espacio privado en donde se discute lo familiar, no existe lugar para la defensa de lo individual; en la actualidad se observa esta práctica que deja de lado el sentir de la mujeres, porque lo que se revisa son las acciones, el cumplimiento del mandato de género que se visibiliza en jornadas de cuidado extenuantes, acciones encaminadas al cuidado de los demás dejando presente la imposibilidad del cuidado propio.

“El deber ser moldea a las mujeres estructuralmente obedientes y sumisas, carenciadas, dependientes, pobres y fallidas. Relatos permanentes les hacen creer que su modo de vida opresivo, les favorece, es por su bien. En el extremo, se considera que la condición de las mujeres resulta de un dominio sexual natural y

por ende las mujeres están más cerca de la naturaleza que de la sociedad.”  
(Lagarde, 2020; p. 26).

Al interior de la familia existe la creciente idea de tener la protección y con ello la posibilidad de garantía en la seguridad de las mujeres frente a la comunidad, sin embargo, esta idea se vuelve más compleja al analizarla desde los contextos migratorios con la ausencia del varón; las mujeres van dando cuenta que el nivel de autonomía que desarrollan es amplio y extenso; de hecho es contundente, un nivel de autonomía que viene acompañado de tensión, estrés, malestar; las formas de mantener la lógica del cuidado en sus familias va más allá del deber ser, las mujeres encuentran en la vida cotidiana lo que Lagarde llama “*El ser para otros*”.

“En este sentido, el cuerpo-para-otros sigue hegemonizando la identidad de las mujeres. La innovación ideológica patriarcal hacer parecer la opción cuerpo-para-el-placer como más avanzado, moderno, emancipado que el cuerpo-procreador. En cualquier caso, la enajenación sexual, corporal, es la más adaptativa y sobrevive a otros ámbitos de la condición de la mujer resignificados con mayor claridad”. (Lagarde, 2020; p. 76).

Esto no quiere decir que las mujeres enfrenten menos desafíos al cuidado de los otros, se reduzca la violencia o exista menos discriminación, por el contrario, el tejido social que sostiene estas lógicas del cuidado se ha transformado consolidándose como elementos clave para discutir sobre qué cuidan las mujeres y con qué elementos cuentan para ello. Nada ha cambiado de manera sustancial, la posibilidad de decidir el número de hijos que se desea tener y la libertad de maternar aún no es decisión exclusiva de las mujeres, sigue existiendo el mismo deber implícito y explícito en las tareas diarias, y prueba de ello es que las tareas se duplican y triplican con el enfoque de género desde el marco capitalista.

“Por otra parte, tenemos no sólo dobles y triples jornadas, trabajo visible e invisible, sino que trabajamos extra para ganar unos centavos más. Regalamos nuestro tiempo, voluntarias de todas las causas y con orgullo muchas se dan el lujo de reivindicarse antifeministas. Las niñas que nacen hoy serán educadas como mujeres domésticas y públicas, madresposasciudadanas, mientras que las adultas definen su vida en torno a la maternidad de entrega, conyugalidades asimétricas, cargas familiares y comunitarias, y luchan cada día por la

independencia, su desarrollo, su soledad, su tiempo y su autonomía...Millones de contemporáneas son hijas de la escuela y encuentran obstáculos para avanzar en sus estudios. Son sacrificadas por el Estado, la sociedad y sus familias en comadrazgos con sus madres, maternidades infantiles y adolescentes, y atención de la casa. Otras más estudian y trabajan, ganan dinero, pero de todas maneras tienen altas responsabilidades en ocuparse de la casa y la familia. Por esta vía muchas mujeres posponen algunos de sus intereses y van quedando rezagadas en su desarrollo personal.... Las contemporáneas sintetizan cada día una doble vida y no sólo una doble jornada: dobles espacios, dobles tiempos intensificados, actividades simultáneas, normas y códigos de comportamiento diferentes, simultáneos y contradictorios es decir tradicionales y modernos, y actividades que exigen distintas habilidades especializadas. Estas mujeres integran la categoría social que más trabaja y pone y se apropia de menor riqueza social, accede a menos servicios y tiene disminuida sus oportunidades y sus derechos en condiciones de enorme riesgo vital” (Lagarde, 2020; p. 78).

Nunca será tarde para cuestionar en qué punto podemos hacer un cambio de y para nosotras, adherirnos a una doble vida tiene costos muy altos a nivel biológico y psicológico, sabemos de antemano que es parte de un estilo de vida que hacemos propio, a pesar de las contradicciones que de esto puedan derivarse; adquirir más responsabilidades laborales además de las establecidas en casa, dan sentido de autosuficiencia con aspiración a la mejora en la independencia económica, sin embargo, los contextos en donde se desarrollan estas acciones no perdonan el cansancio, el malestar, la tensión y con ello el riesgo en la salud psicológica de las mujeres.

“Esta complejidad identitaria y las condiciones sociales de género hacen que el género femenino sea el género que más trabaja en el mundo y que se apropia de menos riqueza a través de su trabajo, sus actividades y su aporte a la sociedad. El sincretismo de género en condiciones neoliberales produce una pauperización relativa y absoluta de las mujeres. La pobreza de género abarca las mujeres de toda clase. La pobreza de género sostiene la explotación económica de la mayoría de las mujeres y fuerza el control económico de toda la vida de cada mujer. Impide acceso a oportunidades y a bienes, entre otros a la tierra, la empresa, los bienes de consumo y los bienes simbólicos que se adquieren con dinero.

Esta complejidad identitaria nos hace ser ignorantes perpetuas porque nuestros saberes no se reconocen en su calidad de conocimientos, formas de interpretación y recursos para pensar el mundo. Y por qué se nos margina de los otros saberes

que sí sirven para organizar el mundo. Se nos coloca en la ignorancia, la irracionalidad y se ubica lo femenino como inaprensible y desconocido, así como misterioso. Se tiene un velo sobre nosotras para que nosotras no podamos vernos” (p. 98).

La pobreza de género es entonces una condición que nos atraviesa a todas, es difícil identificar que el contexto en donde vivimos, en donde la vida ocurre y se significan muchas de las acciones y tareas que realizamos cotidianamente es el mismo contexto en donde la obligatoriedad y opresión son una constante, una constante donde hemos aprendido a vivir y en el peor de los escenarios a sobrevivir; porque llevar la vida diaria con la doble o triple jornada sin gozar de salud, resulta una tarea desafiante. Sin querer la labor de cuidado se reduce a la automatización de funciones que permiten el sostenimiento y organización del hogar, lidiar con las aristas del día a día hace pasar por alto cuando se resuelven las cosas con toda intención o a merced de ella; la vida comienza incluso antes de salir el sol y aún no pretende concluir cuando este se oculta, nuestra labor en muchas ocasiones se reduce a lo cotidiano sin darle el peso y valor suficiente a estas acciones; porque del actuar de las mujeres viene la posibilidad de organizar, hacer y resolver la vida cotidiana, eso que no se ve y no se discute en la vida pública pero que sí se encuentra íntimamente relacionado con el significado de ser mujer en un contexto determinado.

En suma, es necesario destacar el enfoque de género como una categoría que no se basa en características biológicas, sino que se construye socialmente a partir de una serie de normas, roles y expectativas impuestas por la sociedad. En este sentido, Federici sostiene que estas construcciones sociales son el resultado de una larga historia de luchas y resistencias que han buscado mantener una jerarquía basada en la dominación masculina y la opresión de las mujeres, por su parte, en concordancia, Segato (2021) señala

“La centralidad de la cuestión de género lejos de ser residual, minoritaria y marginal, es la piedra angular y eje de gravedad del edificio de todos los poderes...Nuestros antagonistas de proyecto histórico descubrieron inclusive antes que muchos de nosotras, que el pilar, cimiento y pedagogía de todo poder (por la profundidad histórica que lo torna funcional que lo torna fundacional y por la actualización constante de su estructura), es el patriarcado.....Aflora aquí el mandato de masculinidad como primera y permanente pedagogía expropiación

de valor y consiguiente dominación. La violencia patriarcal, es decir, la violencia misógina y homofóbica de esta modernidad tardía, se revela precisamente como síntoma al expandirse sin freno a pesar de las grandes victorias obtenidas en el campo de la letra, pues en ella se expresa de manera perfecta el legible atributo creciente de un mundo marcado por la “dueñidad”, una forma de señorío resultante de la aceleración de la concentración y del expansión de una esfera de control de la vida que describo sin dudar como paraestatal.” (2021:14-15).

El patriarcado desde sus cimientos nos condena a ser identificadas como propiedad del otro, margina y limita nuestras acciones legitimando el mandato de género sin dar espacio al desarrollo personal e individual, incluso a algo más básico, el descanso; escribir respecto al patriarcado no nos libera, tampoco aligera el trabajo de cuidados y la vida reproductiva, no nos devuelve el sentido de autonomía necesario para escapar de la desigualdad; las mujeres en contexto migratorio están sujetas a la voluntad y disposición del migrante, la administración de los recursos económicos se vuelve un reto y se hace evidente cuando se administra como los otros esperan, sin embargo, es el mismo recurso que no alcanza para aliviar la tensión y malestar que se experimenta ante las situaciones cotidianas; estar presente no solo en la vida de los seres a quienes se dirige el cuidado, también el cumplimiento de la presencia social en los estándares establecidos, se vuelve una labor que compromete mucho más que el cuerpo.

En los párrafos anteriores he intentado considerar los aspectos históricos-institucionales, la familia como institución, bajo los cuales se fundamenta la situación de desigualdad, opresión y violencia hacia las mujeres, en el contexto migratorio y fuera de él; pero, de ¿dónde provienen estas prácticas y de qué manera se perpetúan?, parte de la respuesta la encontramos en Segato cuando señala que el espacio doméstico es el sitio perfecto para velar los procesos de mandato de género, exigencia y violencia sobre las mujeres, pues al ser un espacio privado, los cuerpos de las mujeres pasan a ser propiedad del otro, son vistos como acciones complementarias a la vida política.

“A partir de la mutación histórica de la estructura de género, al mismo tiempo que el sujeto masculino se torna modelo del humano y sujeto de enunciación paradigmático de la esfera pública, es decir de todo cuanto sea adoptado de politicidad, interés general y valor universal, el espacio de las mujeres, todo lo

relacionado con la escena doméstica, se vacía de su politicidad y vínculos corporativos de que gozan en la vida comunal y se transforma en margen y resto de la política. El espacio doméstico adquiere así los predicados de íntimo y privado que antes no tenía, y esa partir de esta mutación que la vida de las mujeres asume la fragilidad que le conocemos, su vulnerabilidad y letalidad se establecen y pasan a incrementarse hasta el presente... Este proceso de mutación de la relación masculino-femenino de jerárquica englobante es acompañada por una transformación en el campo y significado de la sexualidad. El acto sexual se ve contaminado por el universo del daño y la crueldad. La pedagogía masculina y su mandato se transforman en pedagogía de la crueldad, funcional a la codicia expropiadores, porque la repetición de la escena violenta produce un efecto de normalización de un pasaje de crueldad y con todo esto, promueven la gente de los bajos umbrales de empatía indispensables para la empresa predatora” (Segato, 2021: p. 19).

Posterior a ello, la pedagogía de la crueldad se hace evidente en todos los ámbitos y espacios ocupados por las mujeres, quienes quedan dentro de la comunidad ante la ausencia de sus esposos, la autora hace referencia al acto sexual como un proceso complejo que no se reduce al contacto físico sexo-coital, se refiere al orden del poder, el control que aún a larga distancia ejercen los varones migrantes sobre las mujeres; no se trata de una pulsión libidinal, en consecuencia, es la imposición del mandato masculino lo que esclaviza y deja desprotegida a las cuidadoras; provistas de tantas actividades en un entono carente de empatía los cuidados se extienden incluso fuera del núcleo familiar alcanzando a la familia política, es decir, la familia del esposo migrante.

“En relación a la historia de los pueblos, las mujeres como sujetas de arraigo mayor, sujetas comunitarias, son vulnerables porque existe lealtad, defender los patrones de existencia de su pueblo sin abdicar de sus propias reivindicaciones como mujeres no es tarea fácil. Los géneros ocupan dos espacios diferentes en la vida social, en el mundo dual ambos términos son ontológicamente plenos, completos, aunque puedan mantener una relación jerárquica. No hay un englobamiento de uno por el otro: el espacio público, habitado por los hombres con sus tareas, la política y la intermediación no engloba ni subsume el espacio doméstico, habitado por las mujeres, las familias y sus muchos tipos de tareas y actividades compartidas” (Segato, 2021; p. 101).

La pedagogía de la crueldad no solo es aplicada por los varones hacia las mujeres dejando sobre sus hombros el cuidado integral de la familia completa y la familia política; también viene de la institucionalización de los deberes del hogar, cuando el estado no permite el acceso cercano y directo a los servicios de salud y cuidado que permita a las mujeres participar de actividades que las acerquen a la autorrealización y al cuidado propio; en otros casos, viene de nuestras iguales, suegras y cuñadas que reclaman el cumplimiento de la labor de cuidado exigiendo que la remesa enviada por los migrantes alcance y se extienda a la familia política, al igual que las acciones de cuidado. En estas situaciones el ideario colectivo sostiene una relación no simétrica y aún menos equitativa en la distribución de las tareas del hogar, reproductivas y de cuidado. Lo que ocurre en Hermosillo Monte Noble es la automatización de estas exigencias sobre el cuerpo de las mujeres, apostando solo al paso del tiempo ya que deben “aprovechar” y “adaptarse” a este estilo de vida que para algunos tiene como principal valor la monetarización de la migración; los habitantes de la localidad, mujeres y hombres, identifican como necesarios y suficientes algunos ajustes en las jornadas de las mujeres cuidadoras; a los ojos del colectivo, que las esposas de los varones migrantes cuiden de la familia extensa es aceptable y culturalmente demandado, sin importar el costo sobre ellas.

#### *4.2 Trabajo reproductivo y de cuidados, asignado al género femenino.*

Llevados al plano del análisis de la Teoría de Género, el trabajo reproductivo y de cuidados se vincula a una constante demanda generalizada de la población dentro del contexto migratorio-rural sobre las mujeres. Brígida García señala:

“El uso del tiempo constituye un indicador importante del bienestar de la población y de las desigualdades sociales y de género, el registro en México se ha llevado a cabo mediante una serie de encuestas realizadas desde mediados de la década de 1990... El interés central de las encuestas de uso del tiempo es la generación de información sobre las diversas actividades no remuneradas que llevan a cabo mujeres y hombres, para visibilizar las cargas de trabajo totales de ambos géneros, las cuales generalmente ponen en desventaja a las mujeres” (2014, p. 12).

De este modo el uso del tiempo cobra especial importancia en el contexto migratorio-rural, la distribución de las tareas parecen estar racionadas y a la vez congeladas en el tiempo como unidad de medida, un valor que permite dimensionar el número de actividades, la frecuencia con la que se realizan, los minutos/horas/días que una actividad puede durar o tener un ciclo de inicio-final; restándole valor y significado al verdadero sentido de cada una de las actividades, ya que muchas de estas están relacionadas con la emoción, el estado de ánimo, el nivel de energía para llevarlas a cabo, los recursos necesarios para realizarlas y el nivel de estrés y sobrecarga que pueden significar en la vida de las cuidadoras. ¿Es válido medir el tiempo?, claro que sí, pero no es la única manera de descifrar y mostrar el nivel de desigualdad que viven las mujeres en comparación con los hombres.

“El trabajo doméstico y de cuidado se refiere a la producción de bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo; algunas veces se utiliza el término actividades o tareas reproductivas para referirse a estas labores domésticas y de cuidado de manera conjunta, con base en una tradición de pensamiento de larga data: la reproducción social...

El tiempo dedicado al trabajo no remunerado, así como a otras actividades, juega un papel muy importante en la determinación de los niveles de bienestar de la población; algunas reflexiones sobre la experiencia en México, es el trabajo de Araceli Damián en donde se discute el método de medición integrado de la pobreza (MMIP) considerando tres dimensiones, una de ellas es el exceso de tiempo de trabajo (ETT), es decir, la autora toma este referente como indicador para medir la pobreza de tiempo y para determinar las normas que se utilizan para calcularla; por tanto, se ha determinado que existen varios problemas en la declaración de las horas dedicadas a diferentes actividades de la vida cotidiana, especialmente relacionado con la subjetividad en la percepción del tiempo al momento de declarar las carencias de tiempo pueden ser experimentadas de manera muy distintas por cada miembro del hogar y por tanto reportadas con mayor o menor precisión” (García, 2014; p. 28).

El tiempo como unidad de medida es preciso, su valoración en segundos/minutos/horas permiten centrar la atención en el nivel de ocurrencia de alguna actividad, sin embargo, no es suficiente para la valoración subjetiva. En entrevista con las mujeres de Hermosillo Monte Noble el tiempo parece ser un recurso que alcanza para realizar múltiples tareas en diversos espacios (en casa, en la escuela de los hijos, en el trabajo, en la comunidad, específicamente

en las faenas), pero no siempre suficiente para las actividades dedicadas al descanso o autocuidado, al referirme al autocuidado lo nombro como un proceso de conceptualización diferente pues el ideario colectivo del autocuidado es diferente en cada contexto.

Las mujeres de Hermosillo Monte Noble estuvieron dispuestas a compartir sobre lo que esto significa, sus relatos y experiencias dan valor a esta tesis.

En la actualidad, la violencia de género es un tema ampliamente debatido en la sociedad; diversos académicos y activistas han puesto la mirada en este fenómeno complejo que afecta a mujeres en distintas partes del mundo. Una de las voces más destacadas en materia es la de Silvia Federici, una feminista italiana que ha realizado importantes aportaciones a la comprensión de la violencia de género desde una perspectiva crítica. Silvia Federici es conocida por su trabajo en el campo de los estudios de género y por desafiar las estructuras de poder patriarcales; su obra ha sido fundamental para visibilizar y analizar las distintas formas de violencia que se ejercen sobre las mujeres en el ámbito público y privado. A lo largo de su carrera, ha abordado temas como la violencia doméstica, la violencia sexual, la trata de personas y la explotación laboral.

Una de las ideas centrales de Federici es que el género se construye y se perpetúa a través del trabajo reproductivo, autora que lleva más de 30 años escribiendo y discutiendo respecto a los procesos históricos que configuran la explotación social y económica de las mujeres, postula que el trabajo reproductivo es entendido como todas las labores relacionadas con la crianza, el cuidado y las tareas domésticas. Este trabajo, en gran medida invisibilizado e infravalorado, ha sido históricamente atribuido a las mujeres y ha sido utilizado como un medio de control y subordinación. Estas ideas las argumenta desde el análisis del sistema capitalista se apropia del trabajo reproductivo de las mujeres para mantener una fuerza de trabajo gratuita o de bajo costo en el ámbito doméstico, impidiendo que las mujeres puedan participar plenamente en la esfera pública, obstaculizando su empoderamiento y perpetuando desigualdades de género.

Además, Federici destaca cómo el género se construye también a través de la sexualidad y la violencia de género. La sexualidad y la reproducción son áreas que han estado sometidas a la moral y a los valores impuestos por la sociedad patriarcal. La represión de la sexualidad femenina y la violencia basada en el género son mecanismos que buscan mantener

el control sobre las mujeres y garantizar la continuidad del sistema de dominación. En este sentido, Silvia Federici plantea que la construcción social del género es necesaria para sostener el sistema de explotación y opresión. Al categorizar y establecer diferencias entre los géneros, se establecen jerarquías que benefician a unos grupos por encima de otros. Esta construcción es lo que permite justificar y perpetuar la discriminación y la desigualdad en múltiples ámbitos, como el laboral, el político y el social.

A partir del análisis de las ideas de Silvia Federici, se puede afirmar que el género es una construcción social que se basa en una serie de normas, roles y expectativas impuestas por la sociedad; en este sentido coincide con Marta Lamas (1986; 2004; 2022) identificando a las mujeres en situación de vulnerabilidad ya que estas construcciones tienen sus raíces en la historia y buscan mantener una jerarquía que beneficia a unos grupos en detrimento de otros. La visión de Federici destaca la importancia de mirar al género como una categoría analítica que permite comprender y cuestionar las desigualdades y opresiones existentes en nuestra sociedad. Solo a través de esta reflexión crítica podremos avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria, en donde el género deje de ser una construcción social que limita y oprime.

Una de las principales contribuciones de Federici es su concepto de *"violencia de género estructural"*. Según su visión, la violencia de género no se limita únicamente a actos individuales de agresión, sino que es una manifestación de las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres. En este sentido, Federici sostiene que la violencia de género es inseparable de la explotación económica y de las dinámicas de poder que rigen nuestras sociedades. Desde su perspectiva, la violencia de género no se puede entender sin considerar el contexto económico y político en el que se produce. Federici argumenta que vivimos en un sistema capitalista que se basa en la explotación de los más vulnerables, y que las mujeres son especialmente perjudicadas por esta lógica de explotación. La violencia de género, entonces, se convierte en una herramienta más de control y sometimiento de las mujeres en este sistema. Para Federici, la violencia de género no se puede separar de otros problemas sociales, como la pobreza, el racismo y la opresión de clase. Todas estas formas de dominación se interconectan y perpetúan mutuamente, creando un entramado de desigualdades que afectan especialmente a las mujeres. En este sentido, Federici propone una

mirada integral de la violencia de género, que tenga en cuenta las múltiples dimensiones de la opresión a la que están sometidas las mujeres.

Para Federeci (Acevedo, 2000) la violencia de género no se limita únicamente a actos individuales de agresión, sino que es una manifestación de las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres; en este sentido, sostiene que la violencia de género es inseparable de la explotación económica y de las dinámicas de poder que rigen nuestras sociedades. Desde su perspectiva, la violencia de género no se puede entender sin considerar el contexto económico y político en el que se produce. Argumenta que vivimos en un sistema capitalista que se basa en la explotación de los más vulnerables, y que las mujeres son especialmente perjudicadas por esta lógica de explotación, por tanto, la violencia de género, se convierte en una herramienta más de control y sometimiento de las mujeres en este sistema. De igual manera, argumenta que la violencia de género no se puede separar de otros problemas sociales, como la pobreza, el racismo y la opresión de clase; todas estas formas de dominación se interconectan y perpetúan mutuamente, creando un entramado de desigualdades que afectan especialmente a las mujeres. Por tanto, Federeci propone una mirada integral de la violencia de género, que tenga en cuenta las múltiples dimensiones de la opresión a la que están sometidas las mujeres.

La perspectiva de Federeci ha sido ampliamente debatida y criticada, pero su trabajo ha sido fundamental para abrir el diálogo sobre las causas estructurales de la violencia de género. Ha contribuido a visibilizar las múltiples formas en las que se manifiesta esta violencia y a cuestionar la idea de que se trata de casos aislados o individuales, ha contribuido a desvelar las estructuras de poder que perpetúan la opresión de las mujeres, su trabajo nos invita a reflexionar sobre la necesidad de cuestionar y transformar las condiciones sociales, políticas y económicas que generan la violencia de género, y nos muestra la importancia de abordar este problema desde una perspectiva colectiva y solidaria.

En su libro "Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria", Federici (2004) plantea una visión crítica y profunda sobre el papel de las mujeres durante el periodo de acumulación originaria del capitalismo, a través de un riguroso análisis histórico, la autora sostiene que las mujeres fueron víctimas de una violencia sistemática y que su explotación fue fundamental para la consolidación del sistema capitalista.

Federici parte del concepto de acumulación originaria, propuesto por Marx, pero lo amplía al considerar la explotación de las mujeres como un elemento clave en dicho proceso. Según la autora, durante los siglos XVI y XVII, se llevó a cabo una brutal persecución contra las mujeres acusadas de brujería, que tuvo como objetivo controlar y disciplinar a las mujeres como mano de obra reproductiva y productiva. En este sentido, destaca la importancia del cuerpo de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la acumulación de capital; es decir, las mujeres a través de su capacidad reproductiva, proporcionaban mano de obra gratuita a las nuevas fuerzas productivas capitalistas, pero también eran utilizadas como objeto de control y violencia sexual. El control sobre el cuerpo de las mujeres, según Federici, fue fundamental para mantener el orden social y económico en esa época.

En su análisis, la autora también aborda temas como la división sexual del trabajo, la geografía de la acumulación originaria y el papel de las mujeres en la resistencia y lucha contra el sistema capitalista. Es importante destacar que el enfoque de Federici se sitúa en el contexto específico de la acumulación originaria en Europa occidental, sin embargo, su análisis permite reflexionar sobre las dinámicas de explotación y violencia hacia las mujeres que persisten en la actualidad, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo. Tomo a Federici como referente teórico para comprender la relación entre la violencia contra las mujeres, su papel en el proceso de acumulación originaria del capitalismo y las implicaciones de dicho proceso en la actualidad, es necesario reflexionar sobre el poder del cuerpo de las mujeres y su resistencia ante la opresión, aportando una mirada crítica y necesaria para comprender la historia y la realidad de las mujeres en el sistema capitalista.

En suma, Silvia Federici ha realizado importantes aportaciones al estudio de la violencia de género. Su enfoque crítico y su visión integral han contribuido a desvelar las estructuras de poder que perpetúan la opresión de las mujeres. Su trabajo nos invita a reflexionar sobre la necesidad de cuestionar y transformar las condiciones sociales, políticas y económicas que generan la violencia de género, y nos muestra la importancia de abordar este problema desde una perspectiva colectiva y solidaria. En perfecta dupla y concordancia señalo la contribución de Marcela Lagarde (2004) reconocida antropóloga e investigadora mexicana, quien ha centrado sus ideas en el análisis de la violencia de género, a lo largo de la historia, las mujeres han sido víctimas de diferentes formas de violencia por el simple hecho de ser mujeres; ha dedicado gran parte de su carrera a investigar y denunciar las

diversas manifestaciones de violencia que afectan a las mujeres. Su trabajo se basa en un enfoque multidimensional y considera que la violencia de género es un fenómeno complejo que debe ser abordado desde distintos ámbitos: social, cultural, económico y político. Comprender que la violencia de género no es un fenómeno aislado, sino que está arraigado en las estructuras sociales y culturales que sustentan el patriarcado. Es necesario analizar cómo se construyen los roles de género, las expectativas y los estereotipos que legitiman la violencia contra las mujeres. En este sentido, la antropóloga resalta la importancia de examinar los discursos y las representaciones que reproducen y naturalizan la violencia de género en la sociedad.

Lagarde también destaca la necesidad de abordar la violencia de género desde una perspectiva integral, que no se limite únicamente a la atención a las víctimas, sino que también se enfoque en la prevención y en la transformación de las estructuras que perpetúan la violencia. Esto implica, por ejemplo, implementar políticas públicas que promuevan la igualdad de género, así como educar desde temprana edad en valores de respeto y equidad. La antropóloga hace hincapié en la importancia de impulsar una cultura de no violencia y erradicar los estereotipos de género que justifican y naturalizan la violencia; subraya la necesidad de empoderar a las mujeres, tanto a nivel individual como colectivo, para que puedan defender sus derechos y romper con los patrones de subordinación. En definitiva, Marcela Lagarde nos propone un análisis complejo y profundo de la violencia de género, en el que se pone énfasis en la necesidad de transformar las estructuras patriarcales que perpetúan la desigualdad y violencia contra las mujeres. Su enfoque multidimensional y su compromiso con los derechos de las mujeres hacen de su teoría una voz imprescindible en la lucha contra la violencia de género. Uno de los conceptos clave desarrollados por Lagarde es el de "violencia feminicida", subraya que esta forma de violencia implica la destrucción y aniquilación sistemática de las mujeres, que se manifiesta no solo en actos físicos, sino también en prácticas simbólicas y estructurales que perpetúan la desigualdad de género. Es decir, la violencia feminicida no se limita a los feminicidios en sí, sino que comprende todo un entramado de prácticas y discursos que oprimen y subordinan a las mujeres. La visión de Marcela Lagarde nos invita a reflexionar sobre la violencia de género de manera crítica y comprometida; su análisis nos lleva más allá de la violencia física, para comprender la complejidad de este fenómeno y buscar soluciones a través de cambios estructurales y

culturales. La violencia de género no es algo que debamos aceptar como natural, por el contrario, es responsabilidad de toda la sociedad luchar por su erradicación y construir un mundo más igualitario y respetuoso para todas las personas.

#### *4.2 El trabajo reproductivo y de cuidados, una forma de violencia estructural*

En el mundo en el que vivimos, es innegable que la violencia juega un papel importante en nuestras vidas. Sin embargo, cuando hablamos de violencia, generalmente solemos pensar en agresiones físicas o verbales que se producen de forma individual; pero la Teoría de género nos ha enseñado a reflexionar sobre una forma de violencia que está arraigada en la sociedad de manera más profunda y sutil: la violencia estructural. La violencia estructural se refiere a una serie de normas, prácticas y valores que perpetúan la desigualdad y restringen los derechos de las mujeres. A diferencia de otros tipos de violencia, la estructural opera de manera sistemática, afectando a todas las áreas de la vida de las mujeres, principalmente; el término hace referencia a las formas de provocar daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas como lo son la supervivencia, la identidad, el bienestar o la libertad.

Se trata de un término que se gesta en las ideas de Galtung (1996) tiene como causa los procesos de estructuración social, considera los que se producen a escala de sistema-mundo, hasta los que se producen en el interior de las familias o en las interacciones interindividuales; por tanto no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas. El término violencia estructural sirve por tanto para recordar que la eficiencia se produce en cualquier caso a costa de una forma de reparto que es sistemáticamente desfavorable para algunas de las partes, que esto es conflictivo y que existen motivos para pensar que la situación es impuesta por los que llevan ventaja y no es deseada por las partes a quienes perjudica. Los mecanismos por los que se produce la violencia estructural, sostienen La Parra y Tortosa (2003) difieren en función del tipo de relación conflictiva al que nos estemos refiriendo; así que en el caso de las relaciones entre mujeres y varones necesitaríamos hablar del conjunto de instituciones estructurantes de la relación de género que caracterizan el patriarcado; estas incluyen algunas instituciones sociales tan dispares y

lejanas como el mercado de trabajo, el espacio mediático o las unidades domésticas, por citar algunas.

Para entender el origen de la violencia estructural, debemos retroceder en el tiempo. Históricamente, las sociedades han estado organizadas en torno a una estructura patriarcal, en la que los hombres tienen el poder y las mujeres han sido subordinadas. Esta estructura ha establecido roles y expectativas de género que han sido transmitidos de generación en generación, reforzando así la dominación masculina. A su vez, la violencia estructural se ha transformado y adaptado a los cambios históricos, evolucionando con el paso del tiempo. Aunque las formas más evidentes de violencia estructural son las leyes y normativas discriminatorias, también podemos encontrarla en otros ámbitos menos visibles. Por ejemplo, en el ámbito laboral, las mujeres a menudo se enfrentan a salarios más bajos que los hombres, negándoles así no solo una remuneración justa, sino también un acceso equitativo a oportunidades de desarrollo y crecimiento profesional. Otro ámbito en el que se evidencia la violencia estructural es en el sistema educativo. A pesar de los avances en materia de igualdad de género, seguimos encontrando estereotipos de género arraigados en los currículos educativos, lo que limita el acceso de las mujeres a carreras tradicionalmente masculinas y perpetúa la idea de que ciertos roles y profesiones son exclusivamente masculinos.

La evolución de la violencia estructural ha estado también marcada por los avances en la lucha feminista. A lo largo de la historia, las mujeres han ido reclamando sus derechos y exigiendo la igualdad. Esto ha llevado a la implementación de políticas y leyes que buscan contrarrestar la violencia estructural, como, por ejemplo, la legislación contra la violencia de género. Sin embargo, a pesar de estos avances, la violencia estructural sigue presente en nuestras sociedades; por ello, es necesario continuar la lucha para erradicarla por completo; esto implica sensibilizar a la sociedad sobre la existencia de esta forma de violencia y educar a las nuevas generaciones en valores de igualdad y respeto mutuo. Ello implica que la labor de identificación de las situaciones de violencia estructural necesita un trabajo sistemático y complejo de investigación de la realidad social, el cual estará tendrá que ser interpretado en función de los marcos teóricos de referencia, las aproximaciones empíricas adoptadas y los esquemas valorativos de los investigadores.

En conclusión, la violencia estructural según el feminismo es una realidad que afecta a las mujeres en todas las áreas de su vida. Su origen se encuentra en las estructuras patriarcales que han existido históricamente y su evolución ha estado marcada por los avances en la lucha feminista. Porque sin duda, el trabajo de cuidados debe interpretarse como una construcción de violencia de género. Es fundamental seguir trabajando para erradicar completamente esta forma de violencia y construir una sociedad más justa e igualitaria para todas las personas; es decir, el trabajo reproductivo y de cuidados es a todas luces un problema de violencia estructural, por tanto, es necesario hacer ciencia desde la mirada femenina, pues las desigualdades, de manera histórica, las han vivido nuestras bisabuelas, abuelas, madres y en el futuro, probablemente, nuestras hijas. No existe garantía de erradicación de la violencia estructural en algunas décadas, pero si existen cuerpos que resisten y desde la resistencia escribimos hasta el cansancio, hasta que se pueda materializar en la vida de cada una de las mujeres la equidad, justicia y libertad.

En la sociedad actual, el trabajo de cuidados desempeñado por las mujeres rurales es una labor fundamental que merece ser reconocida y valorada. Brígida García, reconocida defensora de los derechos de las mujeres, ha dedicado gran parte de su carrera a analizar esta realidad y a visibilizar la importancia de este tipo de trabajo, que a menudo queda invisibilizado o relegado en nuestra sociedad. El trabajo de cuidados, tal y como lo define García, abarca aquellos trabajos que se llevan a cabo para satisfacer las necesidades básicas de otras personas, como la alimentación, la higiene, la salud o el cuidado emocional. Este tipo de tareas son realizadas mayoritariamente por mujeres, especialmente en entornos rurales, donde la falta de servicios públicos y la ausencia de infraestructuras adecuadas dificultan que estas responsabilidades sean compartidas de manera equitativa.

Las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la sostenibilidad de sus comunidades; el trabajo de cuidados que realizan contribuye al desarrollo de la sociedad en diferentes ámbitos, ya que son ellas las encargadas de mantener los hogares en funcionamiento, cuidar de los niños y los ancianos, así como llevar a cabo labores agrícolas y ganaderas. Sin embargo, a pesar de su valiosa contribución, este tipo de trabajo suele ser infravalorado y no se le da el reconocimiento social y económico que merece. Este trabajo implica una gran carga física y emocional; las mujeres se enfrentan diariamente a largas jornadas dedicadas al cuidado y al trabajo; en muchos casos sin descanso ni posibilidad de

postergación. Además, a menudo deben combinar estas responsabilidades con otras tareas productivas, como el cultivo de alimentos o la elaboración de artesanías. Esta doble carga de trabajo tiene un impacto negativo en su salud y bienestar, así como en su participación en otros ámbitos de la vida social y comunitaria, para Federici (2013) esto es la explotación de los cuerpos femeninos a favor de la reproducción del capitalismo desde la centralidad de la vida comunitaria, la familia, en donde identifica a la “*trabajadora doméstica*” como:

“...el sujeto social crucial en la premisa de que la explotación de su trabajo no asalariado y de las relaciones desiguales de poder construidas sobre su situación de no remunerada eran los pilares de la organización de la producción capitalista” (p. 30) ... “Esta explotación ha resultado ser todavía más efectiva puesto que la falta de remuneración la oculta, en lo que a las mujeres se refiere, su trabajo aparece como un servicio personal externo al capital” (p. 51).

Es imprescindible tomar conciencia de la importancia de este tipo de trabajo y trabajar para su reconocimiento y valoración. Las mujeres rurales merecen tener acceso a servicios públicos de calidad que les permitan conciliar su vida personal, laboral y familiar de manera equilibrada. Asimismo, es necesario promover la corresponsabilidad en el cuidado, fomentando la participación activa de los hombres en estas tareas y garantizando una redistribución justa de las responsabilidades, porque en el estricto sentido de la palabra:

“El trabajo dentro de un sistema capitalista es explotación y no hay placer, orgullo o creatividad alguna en ser explotada” (Federici, 2013; p. 92).

Estas prácticas legitimadas son fenómenos que muestran que lejos de ser una herramienta para la emancipación femenina, es el vehículo de un proyecto político que intensifica la explotación de las mujeres, y recupera formas de trabajo impuesto y coercitivo que habíamos considerado extintas con la desaparición de los imperios coloniales. De manera complementaria a Federici, Brígida García (2014) propone una serie de medidas para mejorar la situación de las mujeres y garantizar la igualdad de oportunidades, en primer lugar, promover la formación y la capacitación de estas mujeres, brindándoles herramientas y conocimientos que les permitan acceder a mejores oportunidades laborales y a una mayor autonomía económica, fomentar la creación de redes de apoyo y solidaridad entre mujeres

rurales, para que puedan compartir experiencias, conocimientos y estrategias de empoderamiento, el papel de las instituciones también es fundamental para avanzar en la igualdad de género, es necesario que los gobiernos destinen recursos suficientes para garantizar el acceso a servicios públicos de calidad, como centros de cuidado infantil y casas de día para la atención a personas mayores. Asimismo, se deben implementar políticas de cuotas y medidas afirmativas que promuevan la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y en la vida política, económica y social del medio rural, no solo en representación de los varones migrantes.

Por todo lo anterior, el trabajo de cuidados en las mujeres rurales es una labor esencial que contribuye al desarrollo y sostenibilidad de la vida cotidiana. Brígida García, a través de su investigación y activismo, ha puesto de manifiesto la importancia de visibilizar y valorar este tipo de trabajo, así como de trabajar para lograr una distribución equitativa de las responsabilidades. Es necesario avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria, donde el trabajo de las mujeres rurales sea reconocido y valorado en toda su dimensión. En concordancia con García retomamos a Aníbal Quijano (2020) destacado sociólogo peruano cuyas investigaciones se centran en el control del trabajo y la explotación en las mujeres. Su trabajo ha sido fundamental para comprender cómo el género influye en la forma en que las mujeres son explotadas y sometidas a diversas formas de violencia de género. Quijano sostiene que el trabajo de las mujeres ha sido históricamente invisibilizado y desvalorizado dentro de los sistemas económicos y sociales. Las mujeres, a lo largo de los siglos, han sido relegadas a roles domésticos y de cuidado, considerados como no remunerados y sin valor económico. Esto ha llevado a la falta de reconocimiento y valoración de las contribuciones que las mujeres hacen a la sociedad a través de su trabajo.

La explotación de las mujeres en el ámbito laboral es un fenómeno que Quijano (2020) ha estudiado detenidamente. En sus investigaciones, ha señalado cómo las mujeres son sometidas a jornadas de trabajo más largas y peores condiciones laborales en comparación con los hombres. También ha destacado cómo las mujeres son relegadas a sectores de la economía que son mal remunerados y que carecen de derechos laborales básicos. Otro aspecto importante del análisis de Quijano es la relación entre el trabajo y la violencia de género. Según su investigación, la explotación económica de las mujeres está estrechamente vinculada a la violencia de género. Las desigualdades económicas y sociales

a las que están sujetas hacen que las mujeres sean más vulnerables a la violencia y la coerción por parte de los hombres; sostiene que la violencia de género no es solo un problema individual, sino un fenómeno estructural y sistémico. Las sociedades patriarcales y machistas han normalizado y perpetuado la violencia contra las mujeres, lo que hace que sea aún más difícil para las mujeres escapar de estas situaciones de explotación y violencia. Ha contribuido significativamente a la comprensión del control del trabajo y la explotación en las mujeres. Su trabajo ha destacado cómo las mujeres son sometidas a condiciones laborales injustas y cómo la violencia de género está intrínsecamente ligada a la explotación económica. Sus investigaciones son fundamentales para abordar y erradicar la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres.

Siguiendo esta lógica, durante el 2003, el sociólogo Immanuel Wallerstein publicó su obra "Economía-Mundo", la cual ha tenido importantes implicaciones en la comprensión de la economía global y su impacto en la vida actual y me sirve como referente en este momento para señalar la idea de que la economía mundial se organiza en forma de un sistema de mercado mundial, en el cual existen diversas zonas que desempeñan roles específicos. En este sentido, Wallerstein considera que el mundo se divide en tres zonas principales: el núcleo, la periferia y la semiperiferia. De tal suerte que el núcleo, conformado por los países más desarrollados y poderosos económicamente, ejerce un control dominante sobre la economía mundial, son aquellos países que poseen una tecnología avanzada, una fuerza laboral altamente especializada y una capacidad productiva masiva. Estas naciones se benefician del sistema al obtener materias primas a precios bajos de la periferia y vender productos manufacturados a precios altos. La periferia, por otra parte, está compuesta por los países menos desarrollados y dependientes económicamente, estos países tienden a ser exportadores de materias primas y productos agrícolas, los cuales son adquiridos y procesados por el núcleo. Esta relación de intercambio desigual genera una dependencia económica y perpetúa la desigualdad. Por último, la semiperiferia que se sitúa entre el núcleo y la periferia, y desempeña un rol ambiguo en el sistema, estos países tienen cierto nivel de desarrollo económico, pero no están lo suficientemente consolidados como para ser considerados parte del núcleo. En este sentido, se encuentran en una posición intermedia, con características tanto de explotación como de aprovechamiento de los recursos.

Las implicaciones de la teoría de Wallerstein en la vida actual son amplias y diversas. En primer lugar, permite comprender y analizar las dinámicas de poder y desigualdad en el ámbito económico global. La existencia de un sistema de mercado mundial evidencia la interdependencia económica entre los países y cómo se benefician unos a costa de otros. Esto hace necesario cuestionar la ética y la sostenibilidad de un sistema basado en la explotación y la desigualdad. Además, la teoría de Wallerstein también tiene implicaciones en otros ámbitos, como el político y el cultural. En el ámbito político, el control económico ejercido por el núcleo sobre la periferia perpetúa la dominación y el neocolonialismo. En cuanto al ámbito cultural, la expansión de la economía-mundo ha llevado a la homogeneización de la cultura, con la imposición de valores y modelos de consumo occidentales. Es importante destacar que, si bien la teoría de Wallerstein ha sido objeto de críticas y debates, su aporte ha sido fundamental para comprender la realidad actual. Esta perspectiva nos permite reflexionar sobre las estructuras económicas y sociales que sustentan nuestra sociedad y cuestionar los modelos dominantes de desarrollo. Además, nos invita a pensar en alternativas más justas y sostenibles que promuevan la equidad económica y social.

La teoría de Wallerstein sobre la economía-mundo nos proporciona un marco conceptual para entender las dinámicas económicas globales y sus implicaciones en la vida actual. Su enfoque nos permite reflexionar acerca de las desigualdades y desafíos que enfrentamos como sociedad globalizada. Es necesario continuar investigando y analizando la economía-mundo desde diferentes perspectivas para impulsar un cambio hacia un sistema más justo y equitativo; esta postura me lleva a entrelazar lo que Federici (2013) destaca la importancia del cuerpo de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la acumulación de capital. Las mujeres, a través de su capacidad reproductiva, proporcionaban mano de obra gratuita a las nuevas fuerzas productivas capitalistas, pero también son utilizadas como objeto de control y violencia sexual. El control sobre el cuerpo de las mujeres, según Federici, fue fundamental para mantener el orden social y económico en esa época. En su análisis, la autora también aborda temas como la división sexual del trabajo, la geografía de la acumulación originaria y el papel de las mujeres en la resistencia y lucha contra el sistema capitalista. Para ello, se apoya en una amplia gama de fuentes históricas y antropológicas, buscando dar voz a las mujeres y rescatar su historia; es importante destacar que el enfoque de Federici se sitúa en el contexto específico de la acumulación originaria en

Europa occidental. Sin embargo, su análisis permite reflexionar sobre las dinámicas de explotación y violencia hacia las mujeres que persisten en la actualidad, tanto en el mundo desarrollado como en el mundo en desarrollo.

"Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria" de Silvia Federici es un libro fundamental para comprender la relación entre la violencia contra las mujeres, su papel en el proceso de acumulación originaria del capitalismo y las implicaciones de dicho proceso en la actualidad. La autora nos invita a reflexionar sobre el poder del cuerpo de las mujeres y su resistencia ante la opresión, aportando una mirada crítica y necesaria para comprender la historia y la realidad de las mujeres en el sistema capitalista.

La diferencia entre el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo es un tema de vital importancia en el ámbito de la economía y la sociología. Ambos términos hacen referencia a labores que se realizan en el ámbito doméstico, pero tienen características y objetivos diferentes. A continuación, analizaremos en profundidad estas dos formas de trabajo, así como algunos de los principales autores que han estudiado este tema.

El trabajo de cuidados se refiere a todas aquellas actividades que están destinadas a satisfacer las necesidades básicas de las personas que se encuentran en una situación de dependencia. Estas tareas incluyen el cuidado de los niños, la atención a personas enfermas o mayores, la realización de tareas domésticas, entre otras. Es un trabajo fundamental para el desarrollo de la sociedad y, sin embargo, suele ser invisible y poco valorado desde el punto de vista económico.

Por otro lado, el trabajo reproductivo se enfoca en la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, en la generación de nuevas personas que serán incorporadas al sistema productivo. Esta labor incluye la gestación, el parto y la crianza de los hijos. Aunque también se lleva a cabo dentro del ámbito doméstico, su objetivo es totalmente distinto al del trabajo de cuidados.

Una de las principales autoras que ha estudiado la diferencia entre el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo es Joan W. Scott. En su obra "El género: una categoría útil para el análisis histórico", Scott señala que el trabajo de cuidados ha sido históricamente

desvalorizado porque ha sido considerado como una extensión del rol de la mujer en la familia, y no como un trabajo con un valor económico y social propio.

Otra autora relevante en este tema es Selma Sevenhuijsen, quien en su obra "Caring Democracy: Markets, Equality and Justice" resalta que el trabajo de cuidados es esencial para el funcionamiento de la sociedad y propone la implementación de políticas que reconozcan su importancia y valoren a quienes lo realizan.

En conclusión, el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo son dos formas de trabajo que se llevan a cabo en el ámbito doméstico, pero que tienen diferencias significativas. Mientras que el trabajo de cuidados se centra en satisfacer las necesidades básicas de las personas dependientes, el trabajo reproductivo se enfoca en la reproducción de la fuerza de trabajo. Ambos son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad, pero el trabajo de cuidados ha sido históricamente desvalorizado. Es importante que como sociedad reconozcamos la importancia de estas labores y promovamos políticas que les otorguen el reconocimiento y valoración que merecen.

El trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo son dos temas fundamentales dentro del ámbito feminista y académico, ya que han sido históricamente invisibilizados y desvalorizados. Afortunadamente, diversas autoras han abordado estas cuestiones desde enfoques críticos, contribuyendo a visibilizar la importancia y el impacto que tienen en la sociedad.

El trabajo de cuidados se refiere a todas aquellas actividades que implican el cuidado de personas dependientes, tanto en el ámbito privado como en el público. Engloba tareas como la crianza de hijos, el cuidado de personas mayores o enfermas, la limpieza del hogar, entre otras. Es un trabajo esencial para el funcionamiento de la sociedad, pero ha sido históricamente atribuido a las mujeres de manera naturalizada, sin ser reconocido ni remunerado adecuadamente.

Una de las principales autoras que ha reflexionado sobre el trabajo de cuidados es la socióloga española Ana María Pérez del Campo. En su obra "Las tareas del hogar: sociología de una necesidad invisibilizada", Pérez del Campo analiza cómo el trabajo de cuidados es clave en la reproducción de la sociedad y cómo su invisibilización perpetúa desigualdades de

género. Destaca la importancia de reconocer este trabajo como un derecho y de redistribuirlo equitativamente entre hombres y mujeres.

Por su parte, la socióloga y feminista española Yayo Herrero aborda el trabajo de cuidados desde una perspectiva ecofeminista en su libro "Cuidar y reparar: ecofeminismo y política de los cuidados". Herrero plantea la necesidad de replantear la forma en que concebimos el trabajo de cuidados, destacando su estrecha relación con la sostenibilidad y la justicia social. Propone repensar los modelos de cuidado desde una óptica que no sólo valore la vida humana, sino también la vida en su conjunto.

No se puede pasar por alto la figura de la economista feminista Amaia Pérez Orozco, autora del libro "Políticas de cuidado: miradas feministas y transdisciplinares". Pérez Orozco analiza cómo las políticas públicas han invisibilizado el trabajo de cuidados y cómo esto ha generado desigualdades estructurales. Propone la implementación de políticas de cuidado que reconozcan y valoren el trabajo realizado en el ámbito doméstico, fomentando así la igualdad y el bienestar de todas las personas.

En conclusión, el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo son temáticas esenciales en el feminismo y en la academia. Diversos autores han reflexionado sobre ellos, analizando su importancia, su invisibilización y la necesidad de reconocerlos y valorarlos adecuadamente. Es fundamental seguir debatiendo y promoviendo políticas que fomenten la redistribución equitativa de estas tareas y el reconocimiento del trabajo de cuidados como un derecho fundamental. Solo así podremos avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Arturo Escobar es un reconocido antropólogo colombiano, actualmente profesor en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Su trabajo se ha centrado en cuestiones relacionadas con el desarrollo, la economía y el medio ambiente desde una perspectiva crítica y latinoamericana. El concepto de sentipensar, acuñado por Orlando Fals Borda, se refiere a la necesidad de entrelazar los sentimientos y el pensamiento en nuestras acciones y reflexiones. Según el autor, la modernidad occidental ha tendido a privilegiar el pensamiento racional y científico dejando de lado otras formas de conocimiento y experiencia. Sentipensar implica una aproximación a la realidad y al conocimiento que no se basa exclusivamente en la razón, sino que incorpora también la intuición, las emociones y los sentimientos. A través

del sentipensar, Escobar busca dar espacio a otras formas de conocimiento y a la diversidad cultural, promoviendo así una visión más inclusiva y respetuosa de la vida.

La sociología, disciplina a la que pertenece Arturo Escobar, puede encontrar en el sentipensar una herramienta fundamental para abordar de manera más integral los fenómenos sociales. Al incorporar las emociones y los sentimientos en el análisis sociológico, se pueden obtener perspectivas más completas y humanas de los procesos sociales. Desde la sociología del sentipensar, se pueden abordar temáticas como la desigualdad social, la resistencia de los movimientos sociales o la construcción de identidades colectivas desde una perspectiva más empática y respetuosa. Además, se promueve una epistemología situada, es decir, una comprensión del conocimiento enraizada en contextos culturales y geográficos específicos. También tiene implicaciones éticas y políticas. Al reconocer la diversidad de conocimientos y formas de ser en el mundo, se fomenta el respeto hacia las comunidades y culturas diferentes. Asimismo, se cuestiona la idea de una verdad absoluta y se propone una aproximación más relacional y contextualizada al conocimiento.

En suma, el trabajo de Arturo Escobar y su concepto de sentipensar nos invitan a repensar nuestras formas de conocer y actuar en el mundo. Desde una perspectiva sociológica, incorporar las emociones y los sentimientos en el análisis social puede ayudarnos a construir una visión más inclusiva y respetuosa de la realidad. El sentipensar nos abre la puerta a nuevas formas de conocimiento y nos desafía a repensar nuestras posturas y prácticas en relación con el desarrollo, la economía y el medio ambiente.

A manera de resumen, para la teoría feminista, el desarrollo de un lenguaje que represente de manera adecuada y completa a las mujeres ha sido necesario para promover su visibilidad política. teniendo en cuenta la situación cultural subsistente, en la que la vida de las mujeres se representaba inadecuadamente o no se representaba en absoluto. La teoría de género ha cobrado gran importancia social y cultural en las últimas décadas, debido a su capacidad de dar cuenta de las desigualdades y discriminaciones basadas en el género. Al estudiar cómo se construyen y se perpetúan los roles y estereotipos de género, esta teoría permite cuestionar y desafiar las normas y desigualdades existentes, promoviendo así la igualdad de género y el respeto a la diversidad. Desde un punto de vista académico, la teoría de género ha tenido un impacto significativo en diversas disciplinas como la sociología, la

antropología, los estudios culturales y los estudios de género y sexualidad. Su enfoque multidisciplinar y crítico ha permitido a los investigadores y académicos analizar y comprender las complejidades de las relaciones de género, tanto a nivel individual como colectivo.

En conclusión, la teoría de género surge como una herramienta crítica que permite analizar y comprender las diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva social y cultural. Su origen se encuentra en los movimientos feministas y sociales de los años 50 y 60, y su importancia radica en su capacidad para desafiar las desigualdades y estereotipos de género, promoviendo así la igualdad y la diversidad. A través de su enfoque multidisciplinar, la teoría de género ha contribuido a enriquecer el debate académico y a mejorar nuestra comprensión de la experiencia humana y las distintas formas de ser y vivir el género.

## **CAPÍTULO 5**

### **ETNOGRAFÍA: HERMOSILLO MONTE NOBLE, TIERRA DE PIÑONES Y DE CUIDADOS**

La etnografía es una herramienta nueva, muy nueva para mí; provengo de las ciencias con enfoque positivista en donde la investigación válida solo tiene cabida bajo el método científico y toda aportación debe demostrarse a través del hecho comprobable, del dato duro, del aspecto cuantitativo que enajena y no siempre admite ser refutado, pues está construido desde lo que ya se demostró; aquel que pasa de largo el valor de la experiencia subjetiva, ya que por serlo, no tiene cabida en el ámbito del conocimiento. La construcción de esta etnografía me regaló la oportunidad de derribar ideas preconcebidas que toda mi vida académica me habían llenado de seguridad y hasta cierto punto de confort, todas ellas generadas desde la corriente positivista, que al adoptarlas eran una especie de anestesia donde me desprendía de parte de la realidad que no podía explicar desde el método científico, y a la vez me despojaba de la responsabilidad de verificar que el conocimiento se construye y viene también desde dentro, no alcanzaba a identificar que el conocimiento se devela y no solo se sistematiza, que el conocimiento se tiene de primera mano brindando atención a lo cotidiano a través de los ojos, el tacto, el oído, el gusto y ¿por qué no? también de la memoria y el recuerdo; y es justo a razón de lo cotidiano que necesitamos levantar la mirada a los hechos sociales y esto, definitivamente implica involucrarnos en el proceso de investigación; quiero dejar por sentado que la subjetividad estaba incompletamente comprendida por esta, la que escribe; pensaba que observar lo cotidiano era cuestión del día a día sin reparar en él de manera detallada, porque al final, a las ciencias duras no le interesa el dato que no lleva a la comprobación; hoy comprendo que la revisión de un fenómeno social va más allá de delimitarlo, definirlo, documentarlo; se explora en la medida en que los hechos sociales se perciben desde distintas perspectivas y todas ellas requieren el uso de anteojos teóricos que permiten re-definir o develar partes de la realidad en la cual deseamos profundizar.

En este sentido, la inquietud genuina que tengo de aportar a la comprensión de la migración como forma de organización social y sus implicaciones en el cuerpo femenino me interpela; mi condición de mujer, ciudadana del Valle del Mezquital, inmersa en un contexto en donde la migración es una realidad social de gran parte del Estado de Hidalgo en donde actoras y actores sociales de todos los estratos y condiciones económicas, políticas y religiosas se ven involucrados, ya que sus efectos impactan no solo a los adultos de las comunidades, los efectos de la migración también alcanza a jóvenes y niños que en estos contextos se hace necesario detener la mirada y analizar los procesos de organización

particulares que obligan a las familias a reorganizarse en el espacio privado y resignificarse también en el espacio público.

De igual manera, me interpela porque a partir de la migración de algún familiar las mujeres se quedan al cuidado de los hijos, adultos mayores o personas con discapacidad, y esta situación las coloca en una posición que multiplica sus actividades productivas y de cuidado; al tiempo que se comprometen sus cuerpos, el cansancio se hace evidente ante la multiplicidad de tareas que deben cumplir, su afectividad y salud mental se ven mermadas porque el cuidado definitivamente requiere la disposición y uso de recursos personales que se exige a las cuidadoras, en palabras de Battyany (2013) la naturalización de las actividades de cuidado como obligaciones de las mujeres repercute en el reconocimiento de estas tareas como trabajo, además, el trabajo doméstico y de cuidados está subvalorado, ya que se realiza en la esfera privada de los hogares y demanda el desarrollo de relaciones personales las cuales requieren interacciones emocionales y afectivas, en este sentido, es importante destacar que se encuentran dentro de un modelo económico que no reconoce estas cualidades como generadoras de valor y como consecuencia esto afecta significativamente tanto a quienes realizan estas tareas de forma remunerada, como a quienes las realizan de forma no remunerada. De igual manera Federeci (2013) señala que la reproducción es el complejo de actividades y relaciones gracias a las cuales nuestra vida y nuestra capacidad laboral se reconstruyen a diario.

En definitiva, me interpela porque a unos cuantos kilómetros del lugar donde vivo, las condiciones de vida para tener acceso a lo básico depende de lo que otros pueden o no enviar a sus familias, las remesas; me interpela porque no puedo pretender que el pasado no alcance mis recuerdos, aunque al inicio de este trabajo de campo no estuviera lista para mirar de qué manera la migración ha sido parte de mi vida a pesar de no ser y no tener un familiar migrante.

Hoy me permito escribir estas líneas tratando de contribuir a la comprensión de la migración internacional y las formas de organización familiar junto con sus implicaciones, aquellas que colocan principalmente a las mujeres en el rol de cuidadoras y que en este ejercicio diario se compromete de muchas formas su salud física y emocional.

A todas luces el fenómeno migratorio motiva en los actores sociales una dinámica de reajuste familiar, cada miembro de la familia hace múltiples esfuerzos por organizar, reorganizar, generar y distribuir los recursos necesarios para la subsistencia en el día a día convirtiéndose en una labor de dimensiones mayores; los recursos como el dinero, el tiempo y los espacios para hacer posible una vida llevadera se gestionan también desde el plano afectivo. Como lo señala Contreras (2019) “...*la temporalidad de la migración contemporánea parece suspendida, marcada por la espera. Espera de quienes quieren volver, de aquellos que quieren irse, de los que esperando gestionan la ausencia de los que están lejos y de los que estando lejos esperan que su esfuerzo valga la pena*” (p. 5), autor que en su tesis doctoral inspirada en el Valle del Mezquital, deja en claro que la migración es un continuo que tiene múltiples aristas necesarias por analizar, el autor tiene a bien acercarnos a esta realidad de la cual muchos tratamos de escribir, me incluyo en la lista, pero pocos alcanzan a dimensionar abarcando el total de sus implicaciones en la vida diaria, una vida que no solo se desarrolla en el campo, sino también una vida que en busca del progreso trae consigo altísimos costos y formas de reorganización familiar de las cuales aún no se escribe con detalle.

Retomando las palabras de Guerrero (2014) “*la etnografía nos permite describir a un grupo humano en su contexto, a partir de la vida cotidiana, en el entorno natural en el que tienen lugar las diferentes interacciones sociales, reguladas por instituciones, sistemas de creencias y valores, normas y patrones de comportamiento incorporados por cada uno de los miembros que configuran esa colectividad a través de un proceso de enculturación*”. Reconozco en la etnografía una herramienta válida para acercarme a la comprensión de la vida social la cual tiene tantas caras e interpretaciones, como el número de personas que toman el papel y escriben, a través de su experiencia, o la del otro, un fragmento de la vida social que de una u otra manera nos alcanza, nos involucra, nos identifica, y muchos otros esfuerzos por escribir la parte que se calla, que se niega y que no siempre se reconoce. Hoy puedo comprender que la etnografía me acerca a la realidad social basada en la riqueza de la experiencia combinada con la utilidad de la teoría que sirve como guía, lentes o lupa para observar el escenario, el tiempo y la singularidad del hecho social, en un contexto que determina la participación de sus actores sociales.

El inicio de esta investigación estuvo delimitada por la aplicación de un formulario en Google Forms aplicado a estudiantes de licenciatura de la escuela superior Actopan UAEH, denominada “La migración en mi familia”<sup>67</sup>, los resultados reflejaron que los estudiantes provenían de diversas partes del valle del Mezquital, el dato que apoya la delimitación geográfica de esta etnografía es que en la localidad de Hermosillo Monte Noble, Municipio de Santiago de Anaya Hidalgo se identificó un caso, el único, en el que la tradición migratoria está caracterizada a tres generaciones en la línea familiar; situación que no es una coincidencia ya que el acceso al trabajo de campo fue facilitado por una informante clave, que siendo ajena a la comunidad, trabajó más de 10 años en el ámbito de la educación inicial. El inicio no fue fácil, muchas preguntas eran el motivo para empezar con el trabajo de campo, sin embargo, llegar a la comunidad fue una experiencia que se fue construyendo y entretejiendo en la solidaridad de las mujeres, principalmente.

Entonces, la pregunta de investigación que motiva el desarrollo de esta etnografía inicia considerando el contexto migratorio de la comunidad, delimitando el análisis de la migración en el tiempo presente, considerando las experiencias de las actoras sociales en su papel de cuidadoras, haciendo la interpretación desde la teoría de género, y como resultando haciendo el siguiente planteamiento: ¿De qué manera las mujeres participan en la comunidad?

La estrategia metodológica que se utilizaron para la construcción del presente trabajo está basada en el acercamiento a la comunidad de Hermosillo Monte Noble a través de nueve meses de trabajo de campo, es decir, de febrero a noviembre del año 2022, tiempo que ha permitido realizar entrevistas a profundidad recabadas a través de registros de voz previo consentimiento informado, elaboración de diario de campo, observación directa y registro fotográfico; apoyada en el efecto bola de nieve hemos podido establecer comunicación con diversas actoras y actores sociales cuyo testimonio está plasmado en las siguientes líneas.

---

<sup>67</sup> Cuestionario creado ex-profeso para la investigación. Contiene 8 preguntas de respuestas múltiple además de datos de identificación general.

### 5.1 Ligada a Hermosillo Monte Noble... algo desde la memoria.

Tenía ocho años cuando en mi casa se escuchaba la voz de mi tía Araceli<sup>68</sup>, profesora de educación preescolar, diciendo: “*guarden la ropa que ya no les queda porque la llevaré a mi escuela*”... “*mis pequeños del jardín de niños desean un gansito como regalo de navidad*”... “*mis mamás irán este fin de semana a la escuela para hacer faena*<sup>69</sup>”... frases que retumbaban en mi mente tratando de entender ¿Por qué se tiene que guardar la ropa que ya no nos queda?, ¿Por qué los niños desean un *gansito* como regalo navideño? y ¿Qué significa hacer faena en el jardín de niños?.

Definitivamente la primera vez que fui a Hermosillo Monte Noble, tenía ocho años, la llegada a la localidad fue un sábado por la tarde cuando bajábamos de la camioneta de mi abuelito con escoba, cubeta, jalador y algunos trozos de tela para iniciar la tan mencionada “faena”, una actividad que consistió en quitar la hierba del terreno, plantar árboles, quitar las telarañas de las ventanas, acondicionar la letrina, fue fascinante ver a las madres de familia trabajar en conjunto, los adultos de mi casa y algunos niños mayores organizando lo que estaba pendiente, lo que embellecía a ese espacio en donde los niños tomaría las clases de manera más cómoda y limpia; todo esto ocurría mientras los demás niños jugábamos y aportábamos a medias en la “faena” porque nuestro verdadero interés era jugar.

Fueron varias veces que asistimos a la comunidad no solo a hacer “faena”, llevar ropa, juguetes usados, limpios y en buenas condiciones; fueron varias veces que esas visitas a Hermosillo Monte Noble se convirtió en la perfecta ocasión para jugar con otros niños, brincar al aire libre, ensuciarnos de tanto correr y pasar una tarde diferente, ver a mi abuelita feliz de regresar a casa con una pequeña bolsa de piñones que había comprado ahí, justo ahí en donde niños y adultos nos organizábamos para pasar una tarde divertida y también productiva. Mi tía Araceli fue maestra del jardín de niños por 10 años, la comunidad se apropió de ella y ella de la comunidad, en su quehacer profesional iba a dar clase, y sin pensarlo, con el paso del tiempo, el espacio escolar fue motivo para construir ese espacio de contención emocional en donde la escucha basta, una buena oreja ayuda a desahogar

---

<sup>68</sup> María Araceli Moctezuma. Licenciada en educación preescolar, docente de Hermosillo Monte Noble durante 10 años, periodo 1989-1999. Principal contacto y primer vínculo con la comunidad.

<sup>69</sup> Actividad, tarea o trabajo, en especial el que requiere esfuerzo corporal.

sentimientos traducidos en preocupaciones o angustias, sin que ello signifique que esta acción sea suficiente. La profesora de preescolar interactuó con estas mujeres de muchas formas, corrigiendo tareas, mejorando estrategias de aprendizaje, escuchando y conociendo las adversidades del día a día en las familias de sus estudiantes, esos problemas que reflejaban haberse ganado la confianza de las mujeres que veían en la maestra una oportunidad para acallar lo que más dolía.

En ese entonces no alcanzaba a dimensionar porqué mi tía, en su discurso, se apropiaba de todo cuanto tenía y había en la comunidad; mejor dicho, cuanto había y tenía en el jardín de niños del cual era la única profesora, y por consecuencia directora; y es que la realidad de ese entonces se reflejaba en la preocupación constante de mi tía, más de una vez en la sobremesa llegó a mencionar que las madres de la localidad se quedaban al cuidado de sus hijos debido a la migración de sus esposos, más de una vez llegó a mencionar que la situación que experimentaban las madres de familia se les notaba en el cansancio físico, en la falta de tolerancia a sus hijos o en su ausencia en las reuniones escolares; era evidente que algo estaba cambiando en la comunidad y de esa manera las mujeres tenía que multiplicarse para atender las necesidades de la casa, el cuidado de los hijos, el cuidado de las animales y por si eso fuera poco, hacer rendir el dinero que les mandaban sus esposos desde Estados Unidos, ¡claro! aquellos que habían logrado cruzar la frontera y habían logrado la labor titánica de conseguir empleo y comunicarse vía telefónica para avisar que estaban bien, que pronto enviarían lo necesario para el sustento familiar.

En casa, crecimos escuchando la manera en que las familias de la comunidad experimentaban cambios, se generaban y a la vez se resolvían problemas derivados de la migración de los varones, problemas de las madres de familia que llegaban al oído de mi tía en forma de desahogo, no solo por ser la maestra, supongo, y apenas puedo suponer, que también por ser mujer; una comunidad que no era la mía, una comunidad en donde no había nacido, una comunidad a escasos cuarenta minutos de distancia (en ese entonces sin carretera acondicionada), una comunidad aparentemente ajena... y es que el paso del tiempo es quien me ha colocado en el mismo sitio después de tres décadas.

## 5.2 Tierra de piñones y de cuidados.

La llegada a Hermosillo Monte Noble, Hidalgo es tan cálida como su clima al medio día debido a la convivencia con su gente, el primer paso en la comunidad está marcado por el letrero que advierte la llegada a la tierra del piñón piñonero, ahí la actividad inicia desde muy temprana hora; bicicletas, motos, autos y camiones transitan como evidencia del acceso a la movilidad en la localidad, pero al mismo tiempo también se puede ver a su gente caminando con paso firme pues la hora de entrada a la escuela marca el inicio de la jornada entre semana.



*Entrada a Hermosillo Monte Noble, Hgo. Diario de campo, septiembre 2022.*

Es una comunidad rural de 901 habitantes ubicada al Este de Santiago de Anaya, cabecera municipal. Sobre la avenida principal se lleva a cabo la mayor parte de las actividades que sostienen a la comunidad, en el trayecto encontramos de primera mano el panteón, un espacio en donde se distingue claramente quién participa de la migración, así lo señala la señora Juanita, ciudadana de aproximadamente 70 años, “¿ve esa tumba? aquí los migrantes mandan dinero también para sus muertos”.



*Toma lateral del panteón, Diario de campo, octubre 2022.*

Un poco más adelante encontramos una vivienda en donde la tecnología de finales del siglo XX está presente en la localidad, el uso de antena parabólica<sup>70</sup> huella de la modernidad en el campo de las telecomunicaciones muestra de la diferencia de acceso al servicio digital al interior de la comunidad.



*Vivienda con tecnología satelital, Diario de campo, octubre 2022.*

Las escuelas son espacios de encuentro solidario entre mujeres, sus demandas y la resolución de las mismas son cubiertas por las madres de familia principalmente, ya que son quienes participan el llevar y traer a los hijos de la jornada estudiantil, son las que asisten a las reuniones escolares y también las que al pie de la banqueta comparten sus preocupaciones diarias, el testimonio de la Sra. Rosario (35 años) da cuenta de ello: *“El dinero no me alcanza como para sobrevivir, mi esposo manda dinero ¡si! pero no para los demás gastos, son gastos extra, por ejemplo ahorita estoy un poco más tensa porque tengo que pagar los gastos de salida de la escuela de mis hijos, imagínese tengo el otro niño en la primaria, tenemos que pintar el salón que hasta el más mínimo detalle el director quiere que quede bien antes de julio; eso me tensa... me duele mi cabeza, y por ejemplo los papás no te contestan...se quedan callados y no opinan y las que resolvemos somos las mamás, ¡bueno, es que la verdad somos más!, no opinan, no dicen, o sea como vamos a saber si los demás están de acuerdo, cómo nos organizamos y entonces somos las mamás las que tomamos la iniciativa porque los*

---

<sup>70</sup> El año de 1980 resulta ser una fecha clave en la difusión directa de señales vía satélite en México. En esta fase surgen en el país las primeras antenas parabólicas con capacidad para captar a los satélites de EUA y Canadá, avance en los satélites de comunicación directa. Razón y palabra. Revista electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n14/pananten14.html>

*señores no participan no se ponen a pensar que hay mamás que tienen dos niños en dos escuelas diferentes y eso no les importa a los directores. Ahora ¿qué pasa?, cuando mi esposo habla le tengo que decir que gasté en eso y no en acompletar para la comida”* (Fragmento de entrevista, junio 2022).



*Fin de la jornada escolar. Diario de campo, octubre 2022.*

Ante la ausencia del padre las mujeres gestionan la organización financiera del hogar, el gasto es distribuido en necesidades que no responden a cubrir el sustento familiar. Los problemas de salud vienen de la mano con lo anterior: *“Desde el día de la junta me ha subido la presión, me empecé a sentir mal, después empecé con la crisis de los nervios, vine con la doctora<sup>71</sup> y me dijo que tenía la presión muy alta, o sea yo ya no soportaba la presión yo ya quería olvidarme de esto porque mientras más me dicen que tengo la presión alta más me altero, tuve mucho dolor de cabeza, me dio mucho mareo, me dolía el cerebro, me sentía mareada no estaba yo bien, veía lucecitas de muchos colores, tomé te de menta con perejil y después fui a ver a la curandera<sup>72</sup>, una curandera muy buena aquí en el pueblo, me dijo que la presión se te va a subir porque haces corajes y estás cansada, me dijo que me tenía que lavar la cabeza con agua serenada, tenía que poner agua toda la noche y al otro día en la mañana tenía que hacerme licuados naturales de hierbas con apio este.... perejil, jitomate y manzana en ayunas y me dio un medicamento natural; pues de hecho yo siento que ya lo traía desde que mi esposo se fue a la pizca, sé que se va con trabajo, pero me da pendiente*

---

<sup>71</sup> Médico residente de la Licenciatura en Medicina, UAEH, adscrita al Centro de Salud. Unidad de Medicina Familiar. Hermosillo, Monte Noble.

<sup>72</sup> Señora Natalia, partera y curandera de la localidad, actora social de 83 años no originaria de Hermosillo Monte Noble, quien contribuye de manera activa en la localidad desde su llegada, a partir del matrimonio con su esposo, a la fecha.

*de que llegue bien allá. Con mi esposo no puedo platicar, cuando me llama solo me dice ¡ya no te preocupes!, ¡es que ya no pienses en eso!, es que para él es muy fácil y no me comprende porque él no está en esta situación, yo necesitaba un abrazo, un ¡no te preocupes! ¡todo va a estar bien! ¡ya relájate vete a caminar, sal, distráete o vete allá con la vecina platicar! ¿qué se yo? pero, al contrario, me dijo ¡ponte a hacer de comer! y me dijo que me saliera a pastorear, lo que menos tengo es tiempo y creo que mi cuerpo a veces no me responde... las cosas que más hago en el día son lavar la ropa de mis hijos y a los animales, el campo, pastorear y no me da tiempo para descansar” (Fragmento de entrevista, junio 2022).* La administración del tiempo para el autocuidado también queda de lado para las mujeres, la ausencia de sus esposos y las consecuencias negativas son experimentadas a nivel físico y emocional con el cansancio extremo y la necesidad de una muestra de afecto, apoyo y solidaridad; sin embargo, este apoyo queda reducido a la sugerencia del varón para realizar una labor reproductiva para disminuir los síntomas inequívocos del cansancio acumulado y la falta de atención en el plano afectivo.

Sin embargo, la sororidad de las mujeres no se hace esperar, como lo señalaba la Sra. Rosario (35 años), es a través del conocimiento de la medicina tradicional que el apoyo de la Sra. Natalia, partera y curandera de la localidad viene a disminuir, en la medida de lo posible, los síntomas que el cansancio físico y emocional experimentan las mujeres. El trabajo de campo me ha permitido conocer a una de las actrices sociales de mayor relevancia en la comunidad, y no es que las demás tengan menor mérito, es que no se puede pasar de largo la contundente y marcada sororidad que gestionan las mujeres cuando establecen redes de apoyo entre ellas. En una entrevista llevada a cabo en el mes de abril, 2022 la Sra. Natalia compartía el legado que tiene para su comunidad, el conocimiento fresco y claro respecto a los beneficios de la medicina tradicional y la nostalgia que le provoca que sus hijos, nietos y bisnietos no se interesen por perpetuar. Las palabras de la Sra. Natalia vienen cargadas de nostalgia por el pasado y la urgencia por no olvidar las redes de apoyo construidas en el pasado, entre iguales, entre mujeres: *“Pues nos ayudábamos unas a las otras a tener nuestras criaturas, cuando a Ella (su vecina) le tocaba yo iba yo pa’ allá y cuando a mi me tocaba Ella venía pa’ acá... si, nos llevamos muy bien hasta eso que peor que si hubiéramos sido hermanas, ¡de veras!... acá vive pa’ acá arriba Ella, todos estos que están aquí son sus hijos (señala el frente de su vivienda) que ahí están, empezando de la casa de la esquinita hasta*

*allá arriba... Entonces en esta lomita (señala en frente de su casa) está la familia de mi vecina y en esta la familia mía (señala la parte lateral de su casa) ... eramos ora si que los únicos, en aquel entonces no había parteras, no había este doctor, no había nada, éramos nosotras solitas...colgábamos el lazo y órale...*”

La Sra. Natalia hace el recuento de los recursos y materia prima que tenían de primera mano para realizar su labor, las condiciones precarias que alcanzaban para asegurar la llegada de sus hijos y con ello la consolidación de una comunidad que seguía la tradición del cuidado que viene desde mucho tiempo atrás: “...teníamos cuartitos que tenían madera, así con lámina y ahora le hicimos pues ya con loza y todo, pero en aquellos entonces teníamos unos cuartitos más allá y tenía...ora si que le poníamos palitos así (señalando al techo de manera horizontal) viguetas y ahí colgábamos el lazo y órale..”

La asistencia al momento del parto quedaba a cargo de la partera y otras mujeres, el cuidado es una acción comunitaria que construyeron hace más de cuatro décadas reflejando el genuino acompañamiento en momentos cruciales de la vida reproductiva, así como la capacidad de organización entre las que saben y las que aprenden, el valor de la experiencia se hace acompañar de la sororidad de las mujeres, el cuidado entre ellas y el cuidado también para el otro, dice la Sra. Natalia: “Pues cuando ya daban los dolores ya que esté ahí alguien que te ayude...te tenían que apretar de aquí (señala la parte baja del vientre) cada dolor que venía y órale me apretaban aquí, se sentaba alguien acá...con sus rodillas aquí (señala la parte alta del vientre) en la cintura y apretaban la panza ansina y dos tres dolores y pa’juera hijo...y alguien que lo estuviera esperando el niño y ya”. “Colgábamos un lazo así y le hacíamos un nudo al lazo y allí a donde estaba el nudo le poníamos un trapo y así teníamos

*que agarrar el lazo (entrelaza los dedos de las manos) y juerza, y más rápido se aliviaba uno que, con los doctores, yo nunca...de 6 (hijos) que tuve nunca jui al doctor”.*



*Consultorio medicina tradicional de la Sra. Natalia, Diario de campo, abril 2022.*

Puedo inferir que las acciones de cuidado para atender el parto de sus contemporáneas, así como el cuidado de la salud física mediante el uso de la medicina tradicional está apoyado en la creencia religiosa, debido al altar construido para el Santo Niño de la Salud. En este espacio también se encuentran medicinas dosificadas que son producto de la recolección, secado natural y composición de diversas mezclas con plantas medicinales, oficio aprendido en Ixmiquilpan Hidalgo, así como fotos y reconocimientos a su labor a la comunidad en tema de salud.



*Altar al Santo Niño de la Salud,, Diario de campo, Abril 2022.*

La Sra. Natalia nacida en 1939, única hija entre 11 hermanos varones, fiel compañera de su esposo, madre de 6 hijos de los cuales el menor es migrante: *“Ajá mi chiquito, está en Estados Unidos, ahí está su foto (señala el cuadro con varias fotos que tiene en la sala de su casa)”* recuerda a los primeros migrantes de la localidad: *“¡Uuuuuuu..... ya tiene un güen de años!, los primeritos aquellos sus hijos de mi vecina que le digo que nos ayudamos mucho, ellos se jueron [sic] ya tienen, allá tienen yo creo que ya como unos 20, 25 años viviendo allá.”*, *“¡Ah! Pero eso sí, sufrieron muchísimo, muchísimo puro caminar, pasaban dice que pura arena, llegaban allá con los pies bien ensangrentados, 15 días no podían trabajar, hasta que se componían de que los pies se cocían con el sol, ellos sufrieron muchísimo dice que encontraban muchos muertos en el camino, que decían ellos: ¡A ver a qué horas nos toca a nosotros aquí!, y no gracias a Dios sí pasaron y están allá...”*, señala la diferencia del tiempo y las condiciones de vida en el tiempo actual: *“Cuando se empezaron ir aquí todos, todos único, como dijera aquel los pulqueritos son los que se quedaban, porque todos los demás, todos corren pa’ Estados Unidos, todos y salen y córrele y hasta por orita los jóvenes todavía se van pero ora ya se van solamente contratados porque ya de mojados no.....yo mi hijo tiene 18 años allá todavía se fue de mojado, si, pero no ora ya se van con papeles porque hace poquito se jué uno mi ñeto y ya con papeles ya rápido pasan”*

Reconocida en la localidad como figura que brinda salud y bienestar, cobijando al que necesita de su conocimiento en un consultorio construido y acondicionado por todo lo que a ella le significa su paso por la vida, jefa de grupo de la comunidad, celadora, fiscal, mayordoma, sin ser oriunda de Hermosillo Monte Noble, es tan o más piñonera como el nacido en esta tierra.

### *5.3 El cuidado, desde la cocina.*

Los lazos en la comunidad de Hermosillo Monte Noble se construyen principalmente por las mujeres, ya lo he señalado, sin embargo, también encontré, en esta cadena de sororidad a un actor social quien a su corta edad funge como director del Telebachillerato Comunitario, originario de Actopan, Hgo. y referente principal quien me orientó para contactar a la Ganadora del Concurso “A qué sabe la patria”; me refiero a la Señora Claudia Hernández ganadora en la edición 2021 en la modalidad individual, en esa ocasión expresó al periódico

la jornada “*Nuestra labor se ha centrado en compartir el conocimiento heredado, con el propósito de que no se pierda y cada vez más jóvenes tengan la inquietud e interés por aprender*” (Hernández, 2021) y en la edición 2022, modalidad categoría colectiva, obtuvieron el reconocimiento a la receta “Xincoyote relleno de escamoles y flor de palma en hoja de maíz” del Colectivo otomí de Cocina Tradicional del municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, su propuesta se hizo acompañar de las cocineras Porfiria Rodríguez Cadena, Martha Gómez Aguilar y Cecilia Aldana Mayorga, representante del grupo; en entrevista para la Secretaría de Cultura en el año 2021 se señaló que las recetas se difundirán en las redes sociales de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas (DGCPIU)<sup>73</sup>, como parte de su programa “Las semillas que nos dieron patria”, y en las plataformas [contigoenladistancia.cultura.gob.mx](https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx) y Google Arts & Culture, dentro del proyecto de cocina tradicional de la Secretaría de Cultura. Así es como la comida también alcanza a los que están más lejos y revive en la memoria de los migrantes el sabor del recuerdo, ese sabor que tiene impregnado nostalgia y cuidado. Sus familiares migrantes las ven desde lejos crecer y llevar el orgullo de perpetuar el conocimiento de la cocina tradicional con la cual crecieron, recuerdos de cuando no había para comprar carne, pero el campo los alimentaba a muy temprana edad, los conecta con su tierra a pesar de la distancia.

Conocí a la Sra. Claudia (67 años) a principios del mes de Octubre, su casa se encuentra al final del camino principal de la localidad, estaba en marcha preguntando a los vecinos por su ubicación quienes me decían “*Va usted a encontrar una casa de penca sobre la carretera*” (Diario de campo, Septiembre 2022); efectivamente unos cuantos metros adelante, donde el aire corre más fuerte, las casas están más espaciadas y los perros son fieles guardianes de sus cuidadores, ahí estaba la casa de penca. Sobra decir que la primera impresión al verla fue la más grata y cálida, como lo señalé al principio de mi relato, la sonrisa de la Sra. Claudia se hizo mostrar cuando le dije que pasaba a visitarla para conocerla pues me habían hablado de la tradición de su cocina y buen sazón; de inmediato dejó de regar las plantas de su jardín, evidencia de otra forma de cuidado, me ofreció pasar a la casa de penca, que en realidad es una cocina; en el encuentro apareció su esposo, quien me ofreció una silla

---

<sup>73</sup> Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas, tiene como objetivo la preservación, fortalecimiento y difusión de la riqueza de las culturas populares de México.

para platicar largo y tendido del lugar. *“Estamos en la cocina en donde nosotros crecimos por nuestros papás, en memoria de ellos hicimos esta cocina, para recordar lo que vivimos en aquellos tiempos cuando éramos niños; yo tengo 64 años, nos conservan los nopales, comemos nopales y quelites”*, nos comparte el espacio con suelo de tierra, el fogón en la parte central de la cocina, donde descansan las ollas que dan de comer a los visitantes los fines de semana; el metate, comal de barro, ollas de gran vientre, guaje para pulque, aventadores, jícaras, salseras y cestas adornan el espacio sin intención de hacerlo, todo ello se utiliza en el día a día para preservar la tradición en memoria de los que ya no están. Orgullosa del proyecto familiar la Sra. Claudia nos cuenta *“Está construida de pino, madera de pino grande, la mesa es de Quiote de Maguey, de los gualumbos (Flor de Maguey), para hacer tacos de gualumbos, todo es original totalmente original de la región es de lo que recolectamos en la región, somos nativas de aquí de Hermosillo, yo aprendí cocinar de mi mamá anduve atrás de mi mamá viendo lo que iba recolectado en el campo, como los preparaban y ya crecí y ya hice mis propios platillos y un día llevé a mi mamá a participar, dos o tres años conmigo y ella le gustaba participar pero pues no sabía si participar con nosotros o ir a buscar el sustento del diario para nueve hermanos, si yo tuve nueve hermanos, ella sufrió mucho, ella era muy trabajadora y tenía también un sazón muy rico, muy muy rico y recolectaba todos los días del campo para darnos de comer todo lo hacía muy sabroso yo creo que es la herencia que ella me regaló. Ese fue el gusto de seguir en la cocina, me apasiona estar en la cocina, me recuerda a mi mamá y los días difíciles que pasamos con ella”*, la memoria de su madre y el cuidado que de ella recibían a través de la recolección como labores productivas hacen que esos recuerdos no se escapen de la memoria.

La nostalgia viene acompañada por la genuina intención de trascender en la memoria de sus hijos, nietos y comunidad en general: *“...para demostrarle a la gente, los niños sobre todos los niños, los jóvenes a las gentes grandes de dónde venimos, esto me recuerda a mi mamá así cocinaba mi abuela a mi mamá y pues estos son recuerdos que tratamos de rescatar y de transmitírselos a la gente para que con el tiempo no se olviden de las tradiciones que nosotros vivimos, ese es el fin de esta cocina que nosotros tenemos...”*. *“Bueno no era tanto para eso, si no yo la hice para comer y cocinar diario aquí con la familia, pero ya se dio todo esto donde estamos ahorita, seguimos en los concursos...”*, el proyecto familiar que de inicio tenía como objetivo garantizar la

convivencia diaria a través del cuidado con la preparación de los alimentos, trasciende y alcanza a los pobladores de la comunidad y al visitante en general. *“Se distingue nuestra comunidad por la cocina tradicional, nosotros cocinamos con lo que da el campo, los gualumbos, nopales, quelites, calabazas, frijol, aquí usted encuentra conejo, ardilla, coyotes que fue el platillo ganador -A que sabe la patria-”*; hace una breve pausa y me dice, *“Déjeme traerle algo”*. Su esposo se queda en el lugar conmigo, me ofrece un vaso con agua y unos minutos después regresa la Sra. Claudia portando una blusa bordada tradicional de la región, los labios pintados de color rojo, del mismo tono que pinta el Xoconoxtle (Xoconostle).



*Casa de penca, cocina tradicional de la región, Diario de Campo, septiembre 2022*

Acompañada de su esposo reconoce el paso de la migración por su familia: *“Nosotros ya estamos grandes ya no podemos trabajar igual, ya nos cansamos, ya necesitamos ayuda necesitamos mucho apoyo pero eso está difícil porque mis dos hijos están en Estados Unidos y mis dos hijas una va a la escuela y la otra se casó en González Ortega y pues prácticamente ya estamos solos los dos toda la semana”*; la migración de sus hijos mayores coloca a esta actora social en la proyección internacional para el conocimiento de su cocina: *“Mis hijos que están en Estados Unidos difunden esto por allá, mis hijos ya están legalizados, felices están allá pues ya andamos en todo el mundo a nivel internacional, ellos llevan nuestras fotos y nuestros videos, imagínese que vino el señor gobernador, se sentó conmigo en esta*

*mesa, vino la prensa y nos sacaron un artículo por la cocina hecha de penca.”. La proyección nacional no se hizo esperar y nos cuenta: “Yo estuve en MasterChef, estuve en la cocina más famosa de México, en TV Azteca, fue en el 2018 participé y me gané una casa también, la verdad Dios me ha bendecido con mi sazón tengo 15 primeros lugares, por todos, por todos los que manejo, son 23, llevo 40 años participando, toda una vida de gastronomía, hay una historia muy bonita en mi vida y pues no quiero que se olvide, ya tengo mucha gente que me conoce también tengo un libro, déjeme traerle mi libro para que lo vea mientras le enseñó el periódico donde vino el gobernador.” el concurso estatal, nacional y federal en los que participa la Sra. Claudia garantiza también una entrada económica para el diario vivir, los premios y reconocimientos la colocan en una actora social reconocida fuera de su comunidad.*

Otro recinto que ha servido como foro de expresión gastronómica y cultural en el que la Sra. Claudia ha participado recientemente es la tradicional Feria de San Francisco 2022, en el pabellón gastronómico “Pueblos con sabor”; teniendo 4 días de exposición libre de la riqueza gastronómica, la ganadora del concurso se hace acompañar por los más cercanos, su esposo, hijas para echar tortillas y la señora que le ayuda también en la casa de penca donde más adelante identificaremos como lugar donde nace y se representa la tradición familiar de la cocina mexicana. Con una gran sonrisa la Sra. Claudia nos recibe para captar el momento en que sus tortillas garantizan el deleite completo del buen sazón de su cocina hecha con el conocimiento ancestral y las bondades de la naturaleza de la región, también es el pretexto perfecto para cuidar del comensal que ha venido desde diversos puntos del Estado y país para probar sus platillos que saben a tradición y cuidado.



*Entrada al pabellón gastronómico, Feria San Francisco, Pachuca, Hgo. 2022*



*Trabajo colaborativo, sazón y organización familiar, Diario de Campo, 2022.*

Retratada por innumerables medios de comunicación, ganadora de múltiples premios y reconocimientos, la Sra. Claudia me recuerda que el regreso a la casa de penca sea en breve tiempo, la invitación a probar su sazón en este espacio que tiene luz, calor, color, tradición y mucho que contar cargado de melancolía por pasado al igual que con ardua y entusiasta proyección al futuro.

En cada uno de los espacios de Hermosillo Monte Noble, Hidalgo, se puede ver la diferencia entre el ayer y el hoy, esta etnografía la construyo para dimensionar el trabajo de campo que he realizado de la mano de mi tutora, quien ha dado claridad y nueva visión a mi trabajo doctoral; me ha enseñado a recorrer la comunidad evitando mirar de manera colonizadora, todos y cada unos de los espacios recorridos en donde la vida pública se desarrolla está marcada por el tiempo y su relación con la migración de manera directa e indirecta; esto da cuenta de la organización social y reestructuración familiar que tienen la mayoría de los habitantes derivado de la migración a Estados Unidos.

En otros espacios, el progreso ha sido más rápido y evidente, la tecnología, la infraestructura de las casas, el crecimiento de los comercios y todo cuanto hay en la comunidad deja al descubierto también la desigualdad que sigue perneando en algunos de

sus habitantes, actores sociales que han prestado su voz y comprando su experiencia con nostalgia, angustia, dolor y esperanza a través de estas líneas; cabe mencionar que no es casualidad que todas las actoras y actores sociales referidos en este trabajo tiene un vínculo social, afectivo y tradicional con la migración.

Con el paso de las décadas la migración y su dinámica ha cambiado en Hermosillo Monte Noble, los primeros participantes marcaron el camino con formas de migración permanentes y los más actuales con el ir y venir determinado por los ciclos de vida comunitaria, la pizca y la necesidad económica; algunas madres de familia de la escuela Telesecundaria #270 así lo relatan: “...nuestros esposos viajan a la Florida, Atlanta, Georgia de julio a diciembre, a veces de abril a diciembre, pero siempre mandan dinero para las fiestas más importantes de la comunidad, la feria del 15 de septiembre, el 12 de diciembre y día de muertos” (Diario de campo, agosto 2022). La migración estacional da evidencia de diferentes formas de organización social y al interior de las familias, a lo largo de esta etnografía hemos identificado el impacto en la salud de las cuidadoras en el hogar, principalmente en mujeres; las redes de apoyo social tejidas entre actoras sociales que sin tener lazos consanguíneos desarrollan acciones de sororidad y cuidado para el otro; la trascendencia del cuidado en las acciones productivas y reproductivas en la comunidad que dan sentido y afianzan los lazos familiares.

Existen espacios nuevos y viejos, con mantenimiento gracias a las remesas enviadas por los migrantes; algunos activos, otros abandonados; la migración no es homogénea, algunos priorizan la salud y dan cuenta de ello en el gasto en servicios particulares, otros viven al día a pesar de tener a un familiar migrante, pues hasta en estas condiciones los ingresos son variantes, las familias que tienen una larga tradición migratoria son las que libremente administran el dinero recibido y lo vuelcan en infraestructura, otros aunque van por periodos a la pizca no alcanzan a recabar lo suficiente para vivir el resto del año y regresando a territorio nacional continúan buscando el sustento para la familia.

La avenida principal es testigo del paso de sus habitantes que llevan consigo protección para el sol de la media mañana, que se hace sentir tan fuerte como la tradición migratoria familiar por décadas y otras de práctica reciente; los árboles de piñón y plantas silvestres dan cuenta de la vida fructífera de la región. En la parte más alta de la comunidad

se encuentran los dos poderes reconocidos por sus habitantes, la iglesia y la delegación ejidal; esto da evidencia de la forma de organización comunitaria en estos dos grandes poderes e instituciones bajo los cuales se rige la dinámica de la comunidad.



*Iglesia Hermosillo Monte Noble, septiembre 2022*



*Delegación ejidal, Hermosillo Monte Noble, septiembre 2022.*



*Iglesia de Hermosillo Monte Noble, septiembre 2022.*

Al pie de la iglesia, el cuidado de las mujeres también se observa, el camino de llegada a la puerta principal tiene como acompañante un rosal amarillo. La religión católica llena de fervor a sus habitantes, la fe crece cada día con la esperanza de una mejor vida en la comunidad; las familias por tradición destinan parte del recurso a sus principales festividades y la vida social gira en torno a las necesidades de la misma, en el mes de marzo 2022 no se pudo llevar a cabo una reunión de mujeres en la comunidad, el motivo: la organización de semana santa en la comunidad. (Diario de campo, marzo 2022).

A manera de conclusión, la vida en Hermosillo Monte Noble se caracteriza por la tradición migratoria de sus familias desde hace más de cuatro décadas, influencia que marca la dinámica de la comunidad resaltando la participación de las mujeres como actoras sociales, esta etnografía ha dado cuenta de su papel como cuidadoras y compañeras. A la pregunta ¿De qué manera las mujeres participan en la comunidad? Podemos responder que lo hacen desde las actividades diarias en el cuidado de sus familias, en la organización social de lo urgente en el apoyo entre mujeres, organizadoras del recurso financiero, emocional y del tiempo que disponen y diversifican en el número amplio de actividades que deben realizar en el día a día.

**CAPÍTULO 6**  
**SENTIPENSAR DE LAS CUIDADORAS**

Durante nueve meses los días lunes iniciaban con el recorrido por la carretera para llegar a la comunidad de Hermosillo Monte Noble, del mes de febrero hasta el mes de noviembre del año 2022, específicamente al Centro de Salud. En punto de las 8:30 de la mañana las calles lucían con una dinámica diferente, pues los niños y jóvenes ya se encontraban en las aulas de clase, los servicios de la comunidad iniciaban labores y las mujeres transitaban por la calle de regreso a casa después de haber llevado a los hijos a la escuela, algunas de ellas caminando, otras en bicicleta, y otras más en la camioneta familiar; algunas y solo algunas mujeres de la comunidad tomaban unos minutos del día, de su día, para pasar a hablar con la "Psicóloga de la Universidad", así me llamaba la mayoría de ellas, porque la médico pasante<sup>74</sup> y enfermera de la comunidad les avisaban que el servicio de atención psicológica estaría por un tiempo en el Centro de Salud; para aquellas quienes pudieran y necesitaran hablar de algo, yo estaría ahí de 8:30 a 13:00 horas todos los días lunes.

Las primeras semanas las actrices sociales se acercaban con curiosidad, algunas para presentarse conmigo, otras veces para preguntar qué tipo de actividad hacíamos. El lugar para atenderlas era la bodega de medicamentos, lugar que me habían asignado para la atención psicológica, en él había un escritorio de antaño, pero bastante funcional, un par de sillas y el medicamento perfectamente distribuido y clasificado para su uso inmediato. Las mujeres llegaban conmigo debido a la sugerencia que les hacía la médico pasante, la mayoría me decía: "*Me manda la doctora con usted*" ... "*Dice la doctora que necesito platicar con la psicóloga*" .... ¡*Pase usted!*, era mi respuesta inmediata, señalando la silla para invitarlas a tomar asiento, iniciaba la conversación aparentemente informal para disminuir la incomodidad o incertidumbre que era evidente sentían, ya que el servicio de atención psicológica nunca había estado disponible en la comunidad.

---

<sup>74</sup> La médico pasante es estudiante de la Licenciatura en Medicina de la UAEH, quien se encarga de la vigilancia y asistencia de los casos clínicos de la comunidad en una jornada de 24 horas por 12 meses consecutivos. Su nombre, Paola \_\_\_\_\_, uno de los primeros contactos femeninos que permitió acercarme y conocer la dinámica de la localidad. Trabajé con ella del mes de febrero al mes de julio 2022. Posteriormente llegó la Médico pasante Cinthia Alamilla, con quien pude trabajar desde el mes de julio al mes de noviembre 2022.

Mi labor tenía que ser precisa y breve, de sobra sabía que lo que menos tenían las mujeres era tiempo para poder participar en una sesión de psicoterapia de 50 minutos una vez a la semana; iniciaba presentándome como estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo interesada en el estudio de la migración como una práctica frecuente en la comunidad y ese era el hilo conductor que determinaba el resto de la conversación, esta situación tan “común” y “característica” de su diario vivir, rompía el hielo; permitía que todas se identificaran dentro del contexto de la dinámica migratoria y de ahí se desprendían fragmentos de historias que narraban algún recuerdo, preocupación, ocupación, anhelo o añoranza, también encontré relatos cargados de angustia, miedos, incertidumbre y dolor; todos estos relatos con un enorme valor científico-social que ahora rescato para apenas entender el inicio de la vida cotidiana de las mujeres que dedican su día a día al cuidado de los demás, relatos que muchas de ellas no habían podido expresar con libertad y confianza, antes de llegar conmigo.



*Recinto, entrevistas individuales a mujeres, Hermosillo Monte Noble, 2022.*

Resulta importante destacar que todas las actoras sociales estuvieron informadas de mi función y rol de investigadora relacionada con la migración desde el primer contacto con ellas, todas otorgaron el consentimiento informado<sup>75</sup> así como la autorización para el uso de

---

<sup>75</sup> Herramienta metodológica utilizada en la investigación de campo que garantiza a la participante conceder voluntariamente su intención de participar en una investigación, después de haber comprendido la información que se le ha dado acerca de los objetivos de la misma, los beneficios, las molestias, los posibles riesgos y las alternativas, sus derechos y responsabilidades.

su nombre en esta tesis. La entrevista individual fluía de manera natural, las mujeres expresaban sus principales preocupaciones médicas, motivo por el cual las había derivado la médico pasante conmigo y al mismo tiempo me permitían explorar la estrecha relación de su jornada diaria con los efectos que provoca la migración de algún familiar, regularmente asociada con su esposo, con su salud física y emocional.

Las actrices sociales llegaban de manera tímida y reservada, hablar de los problemas de salud era el primer tema que abordábamos, no porque fuera el más importante, sino porque se convertía en el elemento guía de nuestra interacción en el Centro de Salud; de manera inmediata pude percatarme que las mujeres tienen una historia compleja que contar desde muchas perspectivas, algunas de ellas autodefinían sus problemas de salud relacionándolo con su rol de madres, con el rol de trabajadoras, con el rol de mujeres, con el rol de cuidadoras, pero nadie con el rol de individuo; es decir, las mujeres, en sus relatos, explican sus principales problemas de salud como consecuencia de las acciones, quehaceres, obligaciones y compromisos relacionados con los estándares del mandato de género impuestos socialmente, y se olvidan que simplemente son individuos, mujeres que tienen la necesidad de encontrar un espacio de expresión que les permita identificarse con otras mujeres en donde las actividades del día a día se realizan, se administran y se reestructuran para hacer alcanzar uno de los recursos más valiosos que con certeza emplean, el tiempo, su tiempo.

La sorpresa fue mayor cuando las primeras palabras fueron “*Me mandó la maestra de la Telesecundaria con usted*” .... “*La señora del sacristán dice que aquí están dando pláticas de psicología*” .... Era notorio que la voz empezaba a correrse entre los integrantes de la comunidad, los sistemas de organización social entre mujeres se hacían evidentes una vez más y se empezaban a utilizar de manera eficiente; muchas mujeres tenían la necesidad de hablar, platicar, expresarse, otras tantas llegaron por recomendación de la vecina, comadre o pariente en general. Todas sabían que la confidencialidad y el uso de la información sería utilizado exclusivamente para fines de investigación y que mi estancia en el centro de salud era diferente cuando interactuábamos en la escuela Secundaria o Telebachillerato. Quiero señalar que el objetivo principal no era brindar un tratamiento psicoterapéutico formal, sin embargo era inevitable que el trabajo psicológico se llevara a cabo con el simple hecho de narrar las ideas, preocupaciones, tareas y demás quehaceres cotidianos; las mujeres

expresaban su sentir a través de risas, llanto, conversaciones fluidas que reflejan sus pensamientos, desesperación, incertidumbre, dolor, cansancio y en más de dos casos pude identificar diagnósticos clínicos que comprometen su salud.

Este capítulo presenta el testimonio de cinco mujeres que su experiencia de vida se relaciona en el contexto migratorio rural entretejiendo un sinnúmero de eventos cotidianos que las aleja del autocuidado.

### *6.1 Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud (Quehaceres y salud)*

Una mañana llegó al centro de Salud la Sra. Rosario (35 años), *“Me mandó la doctora con usted, ella ya me revisó la presión y mis análisis salieron bien, pero me dice que si paso a hablar con usted podrá ver qué es lo que me pasa...”* Con el semblante cansado y su rostro quemado por el sol; le dije *“Pase por favor, platíqueme como le ha ido en estos días”*, de manera inmediata empezó a narrar una compleja jornada diaria en su hogar, *“Yo creo que necesito cuidarme más porque a veces me siento mal... últimamente me ha dolido mucho la cabeza, he ido a ver a la curandera del pueblo (Sra. Natalia) y me ha dado unas hierbas para hacerme un te y me he lavado de cabeza con agua serenada, después de dos días de lavarme la cabeza con agua serenada me siento mejor, esa la uso para los nervios con este tratamiento me siento mejor”* es evidente que el dolor de cabeza le impide tener un día común en condiciones estables, el malestar se hace presente y es indicador de una sobrecarga de actividades que se normalizan en el contexto social.

A esta narrativa se suma la de cuatro mujeres más; la Sra. María Félix (32 años) *“A mí me manda la doctora con usted, yo tengo un hijo con discapacidad intelectual tiene autismo moderado se lo diagnosticaron en el hospital N. Navarro de México, tiene 13 años y tengo muchos problemas con él en la escuela, me han reportado que mi hijo ha quemado cosas en la escuela, lleva navajas que no sé de donde saca porque en mi casa no hay. Tengo otro hijo de 11 años, él es tranquilo y no tiene muchos problemas en la escuela. Mi hijo el mayor se llama Bradley, nació en Estados Unidos, un tiempo yo me fui para allá con mi esposo, la primera vez que migró, pero la verdad no me gustó estar allá, cuando llegó la hora del nacimiento de mi niño me daba miedo ir al hospital porque me fueran a regresar*

*pa' ca y mi esposo trabajaba día y noche. Cuando nació mi hijo tuvo anoxia, me dijo el doctor que no podía respirar y yo digo que por eso él es así como es”* su relato se centra en explicar de qué manera está conformada su familia y los problemas que identifica con la crianza de sus hijos, específicamente relacionadas con el ámbito escolar, sin embargo, unos instantes después se centra en la razón por la cual la doctora la envía al servicio psicológico: *“A mi me detectaron cáncer de garganta en abril de este año (2022), primero me mandaron hacer una biopsia con el endocrinólogo y él me dio la noticia, fui al hospital a México pero nada más fui a mi primera consulta porque me dijo el doctor que yo necesitaba más estudios y tratamiento pero la verdad no me da tiempo de ir diario a México, tengo que cuidar de mi familia y más necesita atención mi niño el mayor que el más pequeño. Mi niño el mayor es agresivo, le paga todo el tiempo al hermano, le molesta casi todo lo que le doy de comer, de tomar, no le gusta la escuela, pero lo obligo a ir”* en su experiencia las labores de cuidado que tiene con su familia no le permiten enfocarse en recibir atención médica ante el diagnóstico proporcionado, cubrir la jornada diaria al cuidado de sus hijos es prioridad y no deja espacio para realizar otras actividades. Con el pasar de los días y sin la atención médica necesaria la Sra. María Félix experimenta cambios importantes en su salud: *“A veces me da harta tos, siento que no puedo hablar por varios días, pero ni falta que hace, mis hijos no me obedecen”*

Rosaura (18 años) una joven de padre migrante quien ha ido en incontables ocasiones al Centro de Salud pues ha tenido ideas suicidas, expresa: *“Casi diario tengo pensamientos muy tristes, creo que la gente no me entiende, mi familia no me quiere, mi mamá ya no me apoya en nada, siempre está enojada conmigo y ella se dedica a hacer sus cosas en la casa, sale a pastorear y me deja sola en mi cuarto”, “...Mi papá está en el otro lado (Estados Unidos) solo viene dos o tres meses por año, me siento sola porque él si me comprende cuando viene, me da dinero, me deja salir a la calle, con mi mamá no cuento porque ella quiere que le ayude al quehacer y yo solo quiero salir con mi novio, vine a ver a la Doctora para que me diera las píldoras para no tener hijos, no quiero hijos, no quiero tener que estar cuidando a niños chiquitos, mi novio dice que más adelante quiere tener familia, pero yo no quiero, si tengo hijos seguro no los voy a querer como mi mamá”* relata su sentir respecto a la ausencia del padre migrante desde hace 12 años, la necesidad de tener atención en la salud reproductiva con la prevención del embarazo; ella continúa su relato explicando como se

desarrolla su jornada diaria: *“En la casa me la paso en mi cuarto, ayer me pelié con mi mamá porque me llamó a desayunar, era muy temprano, yo me levanto como a las 10-11 de la mañana, y mi mamá me grita para que vaya a desayunar, pero no le contesto porque siento que me presiona y cuando salgo a desayunar ya está bien frío y me enoja y le aviento el plato, ¡yo no me lo voy a comer así!”*. Rosaura (18 años) explica cómo cambia la dinámica de su casa cuando su papá se encuentra en territorio nacional y cuando él no está: *“Ella (su madre) es diferente cuando está mi papá, hace la comida y me obliga a hacer el quehacer y como no lo hago le dice a mi papá que soy huevona, que no hago nada, y cuando mi papá se va al otro lado (Estados Unidos) ella me deja en paz, no me pide hacer nada, se sale a pastorear sola, hace la comida sola, lava la ropa y los trastes sola, pero cuando está mi papá ella me presiona para que yo haga todo, eso no me gusta, me quedo en mi cuarto y me pongo de malas”*, en la narración es visible el trabajo de cuidados que la madre realiza por su hija, sin embargo, ella al tener un diagnóstico relacionado con la salud mental no dimensiona que las acciones y cuidados de la madre, mientras el padre está en Estados Unidos, tienen la intención de cubrir sus necesidades básicas, es importante señalar, que la joven mayor de edad está en condiciones físicas pero no psicológicas para darse cuenta de ello, la madre (cuidadora) no asistió a la clínica para compartir su experiencia en relación a la dinámica familiar. Rosaura fue canalizada con el médico psiquiatra, sin embargo, dejó pasar la cita pues nadie en su familia quiso acompañarla.

Apresurada, observando su teléfono celular, llegó la Señora Luisa (34 años) *“Mi esposo está en el norte (Estados Unidos), se fue hace poco más de 9 años, aquí yo no tengo apoyo de nadie, la doctora me manda con usted porque dice que tengo ansiedad, como mucho varias veces al día, estoy preparando la comida y como, estoy haciendo el quehacer y agarro un pan, como, como y como, no paro de comer en todo el día”* *“... ella (suegra) también me dijo que viniera el centro de salud porque dice que estoy bien gorda, pero le digo que como porque como que me siento muy cargada de cosas, yo no era así, antes de casarme era muy flaca, mi mamá me decía que tenía que comer bien para que pudiera tener hijos pero yo era así, desde que mi esposo se va al otro lado me da por comer, dice mi suegra que necesito mi marido aquí pero no es cierto, cuando el viene, porque él llega en diciembre y se va en marzo, cuando llega (de Estados Unidos) creo que es más trabajo en la casa y siempre quiere estar con su mamá”*. La jornada diaria incluye el acompañamiento y cuidado

de sus hijos, su madre y suegra, las tareas domésticas implican un esfuerzo considerable y es evidente que los síntomas y signos de ansiedad se hagan presentes pues indican que los periodos de descanso son nulos.

La Señora Rufina (29 años), una mujer joven que llega con una gran sonrisa y cargando un paraguas para cubrirse del sol junto a su acompañante, relata: *“Vine a ver a la doctora porque me duele mucho la espalda y la panza (señala a un costado del ombligo), me dice que se me está haciendo una hernia y por las noches tengo mucho dolor en la espalda y en la panza, me paro y me hago un té que me recomendó una vecina todos vamos con ella, (partera de la comunidad), su mamá es curandera de Ixmiquilpan pero me queda lejos, con una hiervas verdes que preparo en medio litro de agua y eso como que me calma un poco el dolor. La doctora me dijo que tengo que hacerme más estudios (análisis clínicos y tele de tórax) pero no puedo ir hasta Actopan o Pachuca porque no tengo con quien dejar a mi hijo, ya tiene 8 años, pero yo lo veo chiquito, solo me dio unas pastillas para el dolor; voy a ir con la curandera para que me sobe”*, continúa su relato explicando el motivo por el cual hace esfuerzo físico todos los días: *“Mi niño lo tengo en silla de ruedas (voltea al lado derecho observándolo con una sonrisa), desde que nació me dijeron que tenía espina bífida y yo no sabía que era eso, mi hijo tiene su columna chueca y nunca ha podido caminar, mi esposo se fue para el otro lado cuando nació mi hijo hace 8 años más o menos, su familia me culpa por que mi niño no camina, yo lo tuve cuando tenía 21 años, desde que mi niño nació ya no quise ser mamá otra vez, me daba miedo que fuera cierto que mi niño nació mal por mi culpa”* el relato muestra una jornada de cuidados que no da oportunidad al descanso, la condición médica de su único hijo la coloca en la posición de cuidadora a tiempo completo, además pensar que la enfermedad de su hijo puede ser su responsabilidad es algo que el contexto social más cercano le ha atribuido y con ello la salud mental de la Sra. Rufina se vulnera aún más.

Cuatro son los relatos que muestran un panorama complejo en términos de los quehaceres, deberes y sentires de las actrices sociales, todo ello con una estrecha relación con lo que menos prestan atención, a su salud física y emocional; son cuidadoras, son madres, son mujeres que cumplen con roles socialmente establecidos y es evidente ,en esta dinámica social, que el cuidado de su salud, no es prioridad, no por falta de interés, no porque el cuerpo

no pese y el malestar no se haga presente, sino por la sobre carga de actividades realizadas en el día.

*6.1.1 Análisis de resultados: Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud (Quehaceres y salud)*

Con la ayuda del programa para el análisis cualitativo ATLAS.ti en su última versión se muestran las contribuciones obtenidas del análisis el discurso generando 5 categorías de análisis, “Cuidados y salud familiar”, “Familia”, “Malestar”, “Salud” y “Salud mental” con un total de 41 códigos. Los códigos tienen la finalidad de identificar por categorías las acciones, sentires, pensamientos y relaciones reflejadas en las entrevistas que sostuve con las mujeres de la comunidad.

*Tabla 2: Códigos ATLAS.ti, Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud*

<b>Cuidado y salud familiar</b>	<b>Malestar</b>
Cuidado y salud familiar: Auto-medicación	Malestar: Ansiedad
Cuidado y salud familiar: Cuidado de un hijo con discapacidad	Malestar: Compulsión alimentaria
Cuidado y salud familiar: Cuidado familiar	Malestar: Dolor de cabeza
Cuidado y salud familiar: Cuidadoras	Malestar: Dolor espalda
Cuidado y salud familiar: Curanderismo	Malestar: Dolor estómago
Cuidado y salud familiar: Deseo de evitar el embarazo	Malestar: Dolor físico
Cuidado y salud familiar: Dinámica social	Malestar: Malestar
Cuidado y salud familiar: Prioridades	Malestar: Miedo
Cuidado y salud familiar: Responsabilidad	Salud
Cuidado y salud familiar: Roles de género	Salud: Hernia
Cuidado y salud familiar: Sobre carga de actividades	Salud: Cáncer
Cuidado y salud familiar: Soledad	Salud: Tos
Cuidado y salud familiar: Tratamiento casero	Salud mental

Familia	Salud mental: Diagnóstico de salud mental
Familia: Ausencia del padre migrante	Salud mental: Problemas de comunicación
Familia: Crianza de hijos	Salud mental: Salud
Familia: Dependencia emocional	Salud mental: Salud física
Familia: Desavenencias familiares	Salud mental: Salud física y emocional
Familia: Incomunicación	Salud mental: Salud mental
Familia: Necesidad de apoyo emocional	Salud mental: Síntomas
Familia: Necesidad de apoyo del contexto	Salud mental: Vulnerabilidad
Familia: Presión familiar	
Familia: Presión social	
Familia: Relación madre-hija	
Familia: Relaciones familiares	
Familia: Responsabilidad materna	

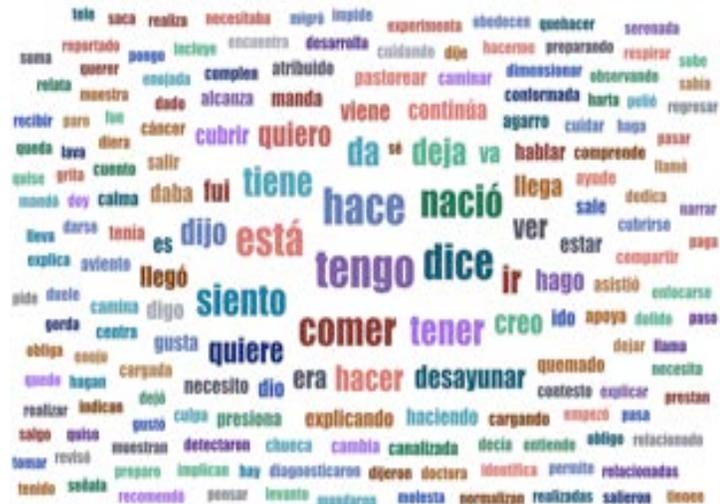
*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Las categorías muestran las reacciones más frecuentes y significativas del análisis del discurso, se obtienen otros recursos gráficos para identificar, relacionar y analizar la información, uno de ellos es la nube de palabras, la información se filtró por verbos, es decir, las acciones que más realizan las mujeres en el día cotidiano, este análisis identificó aquellas situaciones que vuelven compleja la jornada del trabajo del cuidado y sus implicaciones en la salud; los verbos más referidos son<sup>76</sup>“tengo”, “mandó”, “daba”, “cubrir” en el sentido estricto de obligación; “hace”, “pongo”, “preparando” con la connotación de la ejecución diaria de las actividades; “obliga”, “cargada”, “quehacer”, “pastorear”, “comer” como actividad reproductiva y del cuidado.

---

<sup>76</sup> Las palabras entrecomilladas hacen referencia a los códigos de análisis utilizados, no tienen otra intención al presentarlas, solo la posibilidad de identificar y distinguirlos.

*Nube de palabras 1: Las jornadas del cuidado y sus implicaciones en la salud*

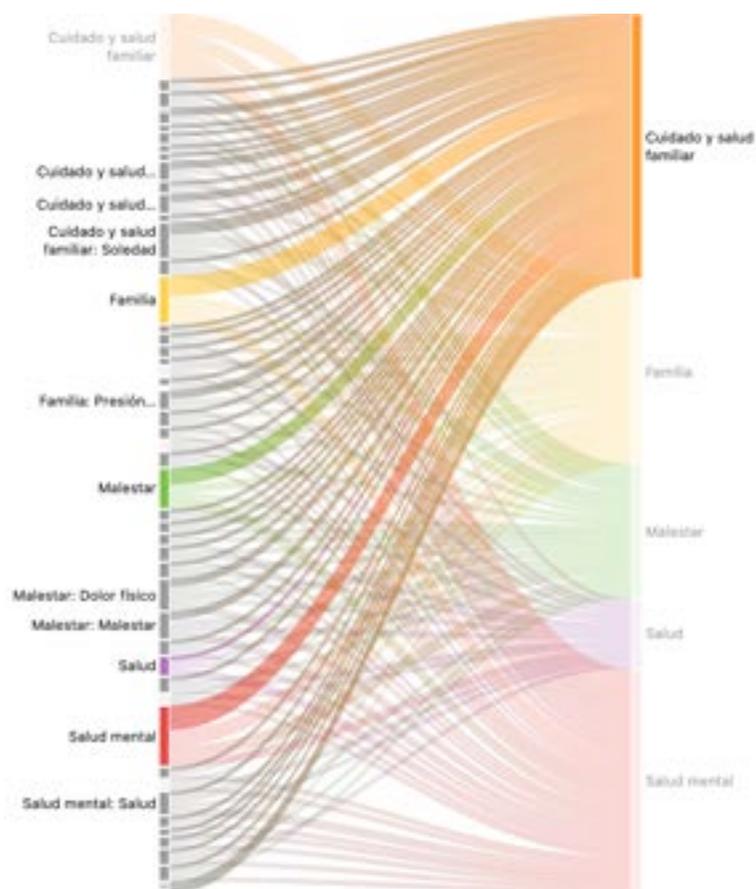


*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Respecto a la categoría cuidados y salud familiar los hallazgos muestran que las acciones que más realizan las mujeres están relacionadas con el cuidado, los verbos “tengo” (no en posesión de algo, en estricto orden del deber ser) “hace” (de realizar tareas, actividades, deberes), “siento” (colocados en primera persona al momento de hablar), “dice” (como respuesta a la actitud de mandato y dominio por parte de un tercero), “está” (refiriéndose a la acción personal de permanecer atenta y activa en algún ámbito), los verbos “desayunar”, “pastorear” “haciendo”, “cuidando”, “fui”; todos ellos hacen referencia a la multiplicidad de acciones realizadas en el día a día que caracteriza la jornada del cuidado; además, cabe resaltar que la categoría muestra las implicaciones de este cuidado a los demás reflejando el impacto negativo en la salud, el malestar y el deterioro en la salud son claros con las expresiones: “cáncer”, “duele”, “impide”, “culpa”.



### Diagrama de Sankey 1: Categoría Cuidados y salud familiar



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

El cuidado y la salud familiar está relacionada al menos con 11 códigos de un total de 41, que a su vez se subdividen en co-ocurrencias, las principales descritas en esta categoría tienen relación con la salud de las participantes y el cuidado familiar, es decir, existe una estrecha relación entre el cuidado de los integrantes de la familia y las alteraciones fisiológicas y médicas que presentan las mujeres. Todas están relacionadas con el contexto migratorio ya sea por tener al esposo o padre en Estados Unidos, estar al pendiente de los hijos e incluso de la familia política genera alteraciones en el estado de ánimo y físicas evidentes.

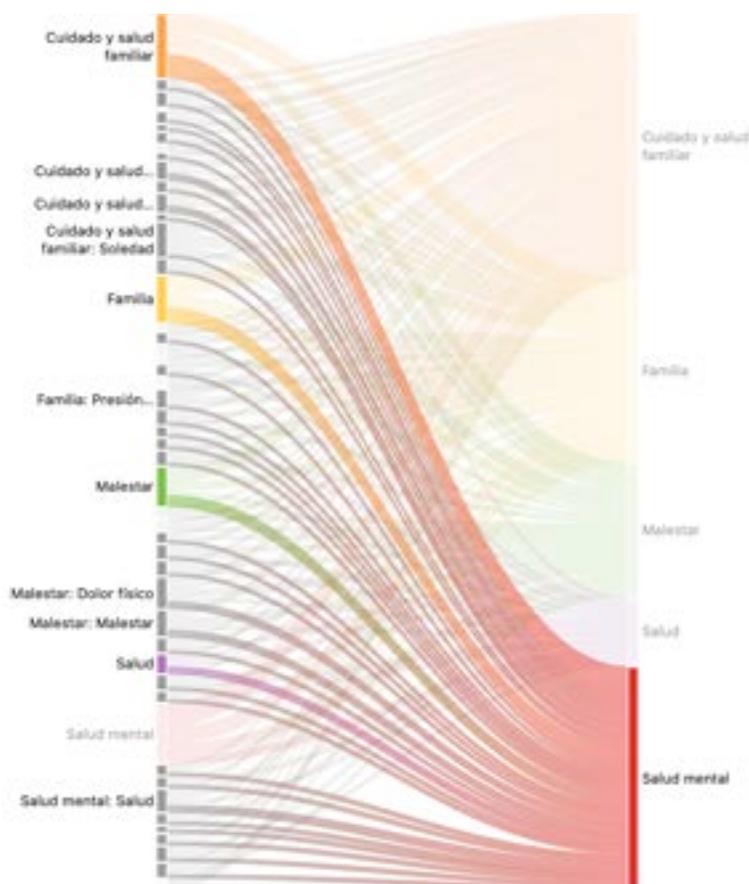
### Diagrama de Sankey 2: Categoría Familia



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Esta categoría resalta por su relevancia en la co-ocurrencia que existe entre los elementos de orden jerárquico en la percepción de las mujeres, al menos 8 subdivisiones están relacionadas de manera significativa; el cuidado de la salud, la sensación de soledad, falta de apoyo emocional, presión, sobre carga de actividades, malestar físico, salud mental y salud física. Las categorías dan cuenta que el origen de estas principales reacciones emocionales surge en el núcleo familiar, a quienes las mujeres cuidan de manera cotidiana.

### Diagrama de Sankey 3: Categoría Salud mental



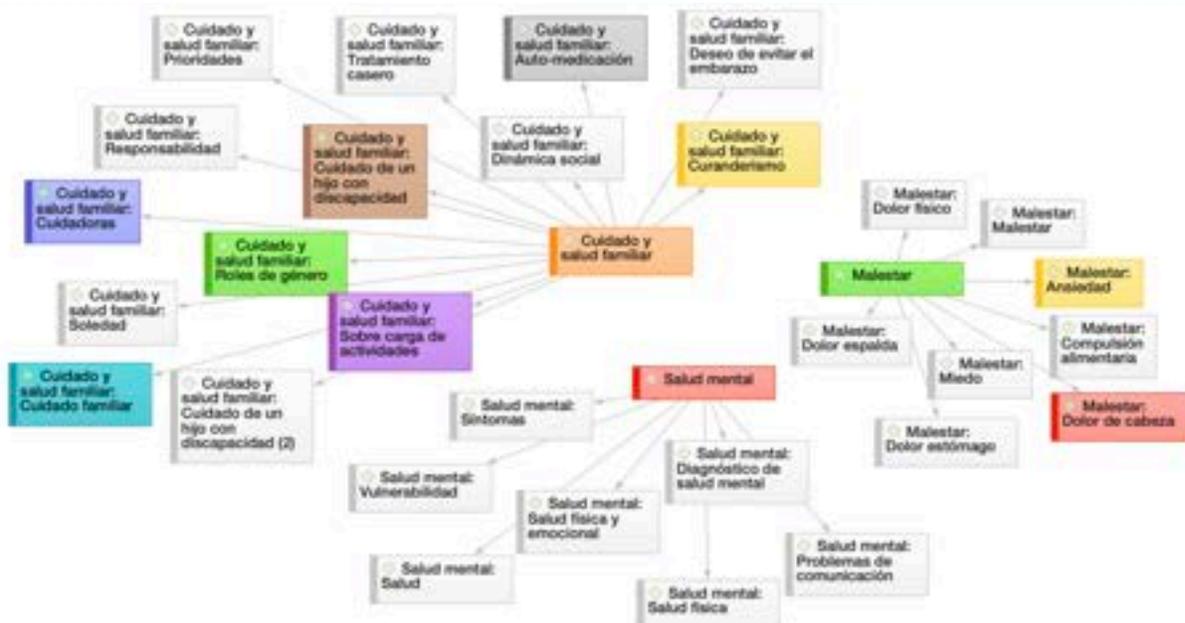
*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Cabe señalar que la salud mental como uno de los puntos medulares relacionados con el trabajo reproductivo y de cuidados, para el análisis en esta tesis, obtuvo las co-ocurrencias más numerosas de la base de datos cualitativos, resalta la idea de mantener especial atención en los sentimientos de soledad, falta de apoyo emocional, presión social, malestar general, dolor físico y el impacto de diversas formas en la salud mental propiamente. Los sentimientos de inadecuación, culpa y malestar están relacionados con el deber ser, lo que se espera de estas mujeres que al estar al cuidado de alguien más, principalmente de los menores de edad, familiares consanguíneos y políticos, son inevitables en una economía familiar sujeta a los ciclos de la migración, relativamente estables.

En esta sección se recurrió también a la generación de redes semánticas, son nodos o arcos interconectados en forma de red que ayudan a explicar la relación que tiene una

categoría con otras, la manera en que se entrecruzan, complementan y significan entre ella. Dentro de este ejercicio resalta el siguiente diagrama.

*Red semántica 1: Cuidado y salud familiar; malestar y salud mental.*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Los elementos de orden recurrente en este análisis centran a las mujeres en experiencias relacionadas con el malestar físico y la salud mental; con una dinámica familiar demandante y los sentimientos de responsabilidad y de soledad que se hacen presentes en ellas, el cuidado de la salud se deja de lado debido a que el trabajo de cuidados y el trabajo reproductivo exige estar al pendiente del otro antes que del cuidado de su salud, traducido de muchas formas al autocuidado; todas las participantes identifican esta acción como el motivo principal de su queja somática, no existe en el contexto social inmediato alguien que con su presencia y trabajo, disminuya la carga afectiva y física que la labor de cuidado implica; esperar a que el dolor ceda, y que la medicina herbolaria hagan lo propio, es la única alternativa para ellas.

## 6.2 *La constante carrera contra el tiempo* (Ausencia del tiempo)

Otro elemento importante que abordé en las entrevistas semiestructuradas y que resultó una constante en la vida de las mujeres de la comunidad es la ausencia del tiempo; debido al cuidado dirigido a los otros, el número de actividades se multiplica y la jornada diaria se vuelve extensa. Empiezo compartiendo el relato de la Sra. Rosario (35 años): “...y no le digo a nadie (respecto a su malestar) porque tengo que hacer mi quehacer, lavo la ropa, voy a dejar a los niños a la escuela, hago la comida, lavo y plancho cuando no me duele la cabeza, saco mis borregos a pastorear, he pensado en venderlos pero si los vendo me quedo sin nada, y el dinero que manda mi esposo del otro lado (Estados Unidos) lo tengo que hacer rendir” es evidente que la jornada diaria de la Señora Rosario (35 años) es extenuante, la sistematización de actividades en el hogar la saturan, el cansancio y la responsabilidad de hacer rendir el recurso económico enviado por su esposo desde Estados Unidos así como la administración de los recursos materiales que tiene en casa la colocan en una situación vulnerable.

El relato de la Sra. María Félix (32 años) es similar: “Bradley (hijo mayor, 13 años) es un niño muy complicado, ahora va en segundo de secundaria, siempre me manda llamar el director porque da mucha lata y se mete en problemas con sus compañeros, en la casa su hermano casi no quiere juntarse con él porque llega a ser agresivo, además de las cosas que tengo que hacer en la casa debo estar al pendiente de Bradley porque es muy negativo, no le gusta cortarse el cabello, no le gusta bañarse y yo tengo que estar atrás de él para que logre hacer lo básico, me cuesta mucho levantarlo temprano para que vaya a la escuela, muchas veces tengo que hacer doble comida porque a él no le gusta nada de lo que yo hago, prefiere comer chatarra (comida chatarra) o jícama y cuando saco la basura de la cocina me doy cuenta que ha comprado muchos dulces en la tienda, esos los compra con el dinero que le manda su papá”. La jornada de cuidado inicia desde las primeras horas del día y se prolonga hasta tarde debido a la atención que brinda a los menores: “Mis hijos tienen mal comportamiento y me ocupo todas las tardes de hacer con ellos la tarea, regreso de la tortillería (su empleo) como a las 5 o 6 de la tarde, me apuro a hacer la comida para el día siguiente y les reviso la tarea, pero la verdad todas las tardes es lo mismo, no hay descanso para mí, mis hijos pelean por todo, por los juguetes, la comida, el dinero y hasta por la moto”. En esta cadena del cuidados la señora hace un doble esfuerzo debido a la condición

médica de su hijo (autismo moderado): *“Estoy al pendiente de mis hijos porque la semana pasada Bradley mordió al perro, le digo que no lo puedo dejar solo ni un minuto, el perro chilló y cuando volteo ya le había mordido la oreja al animal”, “...me dijeron los neurólogos que él iba a tener ese comportamiento seguido, que debo tenerle paciencia”* resalta el deber como marca permanente del cuidado, estandarte que porta la Sra. María Félix de inicio al final del día.

Debido a la migración de su esposo, la Sra. María Félix relata las actividades que realiza en su representación, en el espacio público: *“La vida sin el esposo es dura, pero cuando ellos están en casa es todavía peor, cuando mi esposo no está yo tengo que ir con el delegado para ver que día necesitan el sonido (equipo de sonido que su esposo presta a la comunidad para los eventos masivos), tengo que llamar a mi cuñado que venga a llevarse las bocinas para las mañanitas, el desfile y la fiesta de “la Lupita” (12 de diciembre), mi esposo nomás [sic] presta y presta pero la que se lleva la friega soy yo, primero tengo que ver quien lleva y quien trae el sonido además de todas las cosas que hago en el día”. “...yo trabajo en una tortillería y mi esposo esta en el otro lado, viene dos o tres meses por año y cuando está aquí a veces todo se compone o se descompone en la casa”,* su testimonio es contundente, la señora señala que ante la presencia y ausencia de su esposo la dinámica familiar cambia y lo hace de maneras que compromete su jornada diaria, esa cotidianidad que por sí sola ya es compleja y exhaustiva.

La Sra. Luisa (34 años) comienza a platicar de qué manera se estructura un día cotidiano en su vida: *“Todo el día ando corriendo, desde bien temprano, me levanto a las 6:00 para darle de comer a mis animales, lavo la ropa, preparo el desayuno y levanto a los niños, tengo dos, uno tiene 11 años y la otra tiene 5, voy y dejo a mi niño en la escuela y me regreso a peinar a mi niña para llevarla al kinder, regresó a la casa, hago la comida, el quehacer y si me da tiempo paso a ver a mi mamá para ver si necesita algo, si no necesita nada voy a ver a mi suegra porque se molesta si no le traigo su mandado, ella no camina ya, desde que le dio la diabetes no ve y sus hijos no se hacen cargo de ella, ella tuvo puros hijos, ninguna hija que la ayude; mi esposo es el único que se fue al otro lado (Estados Unidos) y por eso yo me encargo de cuidar de mi suegra también”; “De mis cuñados nadie le dice a sus señoras que me ayude, solo yo, mi esposo me dice que yo no tengo quehacer y que él manda dinero también para su mamá y que nimodo que no le de unas vueltas en la semana.*

*Yo paso casi cada tercer día, a veces diario, a veces cada tercer día, cocino el doble para llevarle de comer, pero luego me manda mensaje (WhatsApp) que ya no tiene porque sus hijos la visitaron y se acabó la comida, tengo que hacer rendir mi gasto y con los dos niños en la escuela pus no me alcanza para mucho. Ya le dije a mi señor que mande más dinero porque no me alcanza, pero dice que no (risas)”,* el trabajo de cuidados se extiende a su familia política con el cuidado de su suegra, es una estrategia que adoptan en la dinámica familiar todos los miembros y exime de responsabilidad a los hijos varones otorgándosela a una mujer de la segunda línea de parentesco, su nuera.

La experiencia de vida de la Sra. Rufina (29 años) no es menos compleja: *“Yo me paro muy temprano, desde las 5 de la mañana, porque mi niño necesita cambio de pañal y me paro a ver a mis animales, desgrano el maíz porque mis hermanos me ayuda con eso, yo les desgrano el maíz y ellos me dan unos centavos pa’ acompletar el día”, “... y por las tardes le ayudo a mi mamá a pastorear, ella ya está grande, antes mis hermanos (todos varones) le ayudaban pero desde que se casaron ya nadie le ayuda, después de comer y lavar los trastes me voy a casa de mi mamá con mi niño, me cuesta hartito la subida para casa de mi mamá pero tengo que ir a ayudarle, si no, ¿quién?”, “Me voy durmiendo como a las 11 de la noche, el quehacer no se acaba pero me voy a dormir y ya al otro día otra vuelta empezar desde las 5 de la mañana”* nuevamente el mandato de género coloca a las mujeres como la Sra. Rufina en una situación vulnerable al ser la única hija mujer en su familia de origen, la exigencia para cubrir el cuidado de su madre es demandada por figuras masculinas que no dan oportunidad de relevo, descanso o apoyo; el cuidado diario de su madre no la exonera del cuidado de su hijo con silla de ruedas, el esfuerzo que realiza día a día aumenta el riesgo de mantener como una condición crónica la hernia hiatal que fue identificada pero no trata médicamente.

En contraparte, retomo la historia de Rosaura (18 años) *“Hablo con mi papá casi todas las semanas, pero lo extraño cuando es mi cumpleaños o la fiesta del pueblo, a veces llega antes de navidad pero si no llegó el 20 (de diciembre) ya no llegó, creo que se queda con su otra familia allá en el otro lado; mi mamá no sabe cuidar a mi papá, por eso él ha pasado algunos años y no ha venido, pero últimamente ya viene más seguido”,* en su relato responsabiliza a su madre de la ausencia del padre migrante y desestima el trabajo de cuidados que ejerce la señora al no presionarla con las labores del hogar, absorbiéndolas por

completo; recordemos que Rosaura expresó pasar gran parte del día dentro de su habitación y le incomoda ser molestada a primeras horas del día, mostrándose ajena a la labor de cuidados que realiza su madre en ausencia del padre.

Los códigos generados en esta categoría dan cuenta de la “dinámica familiar”, “economía”, “relaciones familiares”, “responsabilidad”, “responsabilidades domésticas”, “responsabilidades familiares”, “sobrecarga” y “vulnerabilidad”.

*Tabla 3: Códigos generados del análisis ATLAS.ti*

<b>Dinámica familiar</b>	<b>Responsabilidades familiares</b>
Dinámica familiar: Cambios en la dinámica familiar	Responsabilidades familiares: Ausencia del padre
Dinámica familiar: Dinámica familiar	Responsabilidades familiares: Cuidado de menores
Dinámica familiar: Migración	Responsabilidades familiares: Distribución desigual de responsabilidades
Dinámica familiar: Problemas de comportamiento	Responsabilidades familiares: Perspectiva de género
<b>Economía</b>	Responsabilidades familiares: Responsabilidad familiar
Economía: Dificultades económicas	Responsabilidades familiares: Responsabilidades familiares
Economía: Recursos económicos	Responsabilidades familiares: Responsabilización de la madre
<b>Relaciones familiares</b>	<b>Sobrecarga</b>
<b>Responsabilidad</b>	Sobrecarga: Carga de trabajo
<b>Responsabilidades domésticas</b>	Sobrecarga: Carga emocional
Responsabilidades domésticas: Apoyo familiar insuficiente	Sobrecarga: Paciencia
Responsabilidades domésticas: Cansancio	Sobrecarga: Sacrificio
Responsabilidades domésticas: Cuidado de los demás	Sobrecarga: Sobrecarga
Responsabilidades domésticas: Esposo ausente	Sobrecarga: Sobrecarga de trabajo
Responsabilidades domésticas: Frustración	<b>Vulnerabilidad</b>
Responsabilidades domésticas: Incomodidad	

Responsabilidades domésticas: Jornada diaria desafiante	
Responsabilidades domésticas: Trabajo de cuidados	

*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

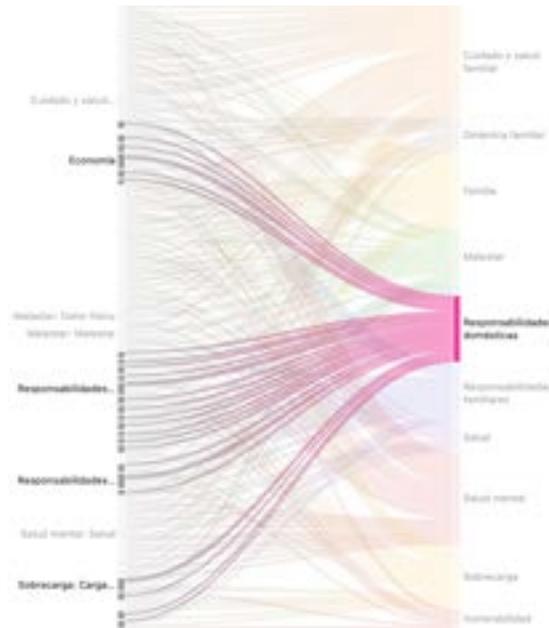
Los verbos más utilizados en el análisis del discurso de las participantes fueron “manda” y “dice” (haciendo alusión a la orden que dan otros respecto al trabajo que debe hacer la mujer), “ver” (acción de estar pendiente de los otros dentro del contexto consanguíneo familiar y político), “comer” (en la idea de garantizar la comida para la familia de origen y política), “cuidar” (en la expresión más amplia del cuidado hacia los otros)

*Nube de palabras 3: La constante carrera contra el tiempo*



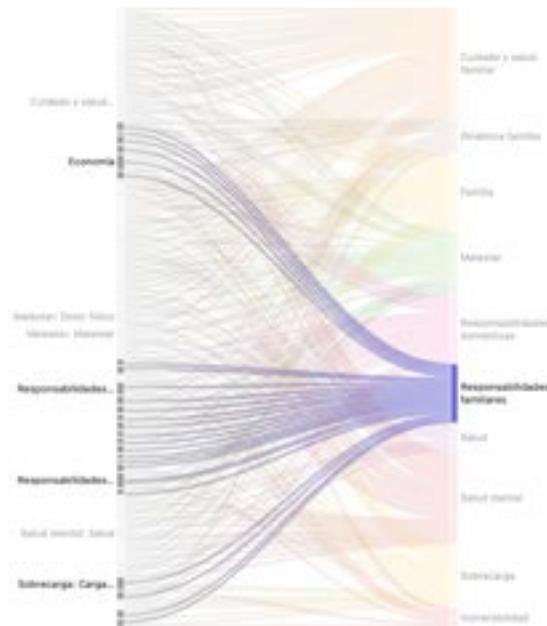
*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Diagrama de Sankey 4: Código Responsabilidades domésticas.



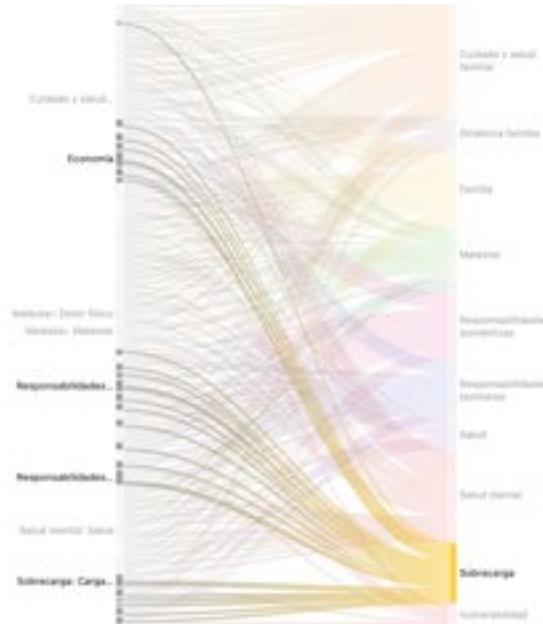
Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.

Diagrama de Sankey 5: Código Responsabilidades Familiares



Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.

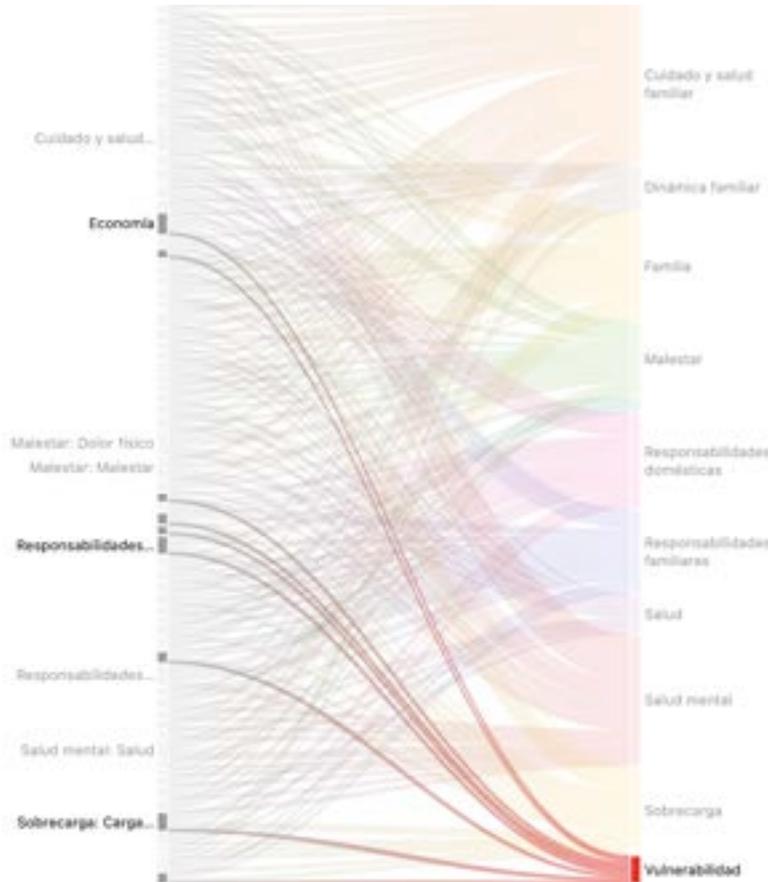
### Diagrama de Sankey 6: Código Sobrecarga



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Respecto a los diagramas 4, 5 y 6 muestran la forma en que las responsabilidades domésticas y familiares son posibles y se relacionan con la economía, el sentido de responsabilidad del cuidado hacia sus hijos, madres y suegras, significando así una sobrecarga de actividades para las mujeres de Hermosillo Monte Noble, al menos para las que están ligadas al contexto migratorio.

### Diagrama de Sankey 7: Código Vulnerabilidad

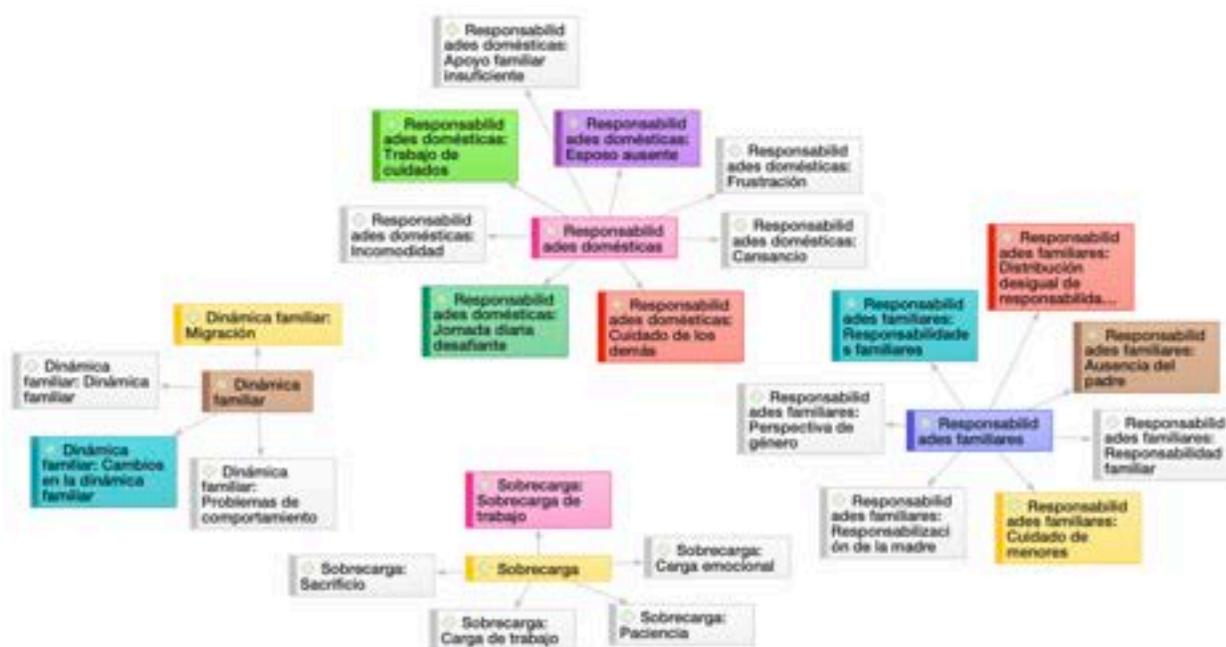


*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Son tres aspectos los que se relacionan directamente con la sensación de vulnerabilidad de las mujeres, el primero es la economía, hacer rendir el dinero que los varones envían de Estados Unidos y lidiar con la doble o triple jornada de trabajo diaria; las responsabilidades dentro y fuera del hogar se incrementan dejando en ellas el sentimiento de inadecuación. La red semántica que se generó en esta subcategoría muestra la manera que las mujeres además de la incomodidad, cansancio, frustración, falta de apoyo familiar y cuando llega a existir, este sigue siendo percibido como insuficiente; las responsabilidades familiares son amplias y generan sentimientos de sacrificio, carga de trabajo, ausencia de paciencia y elevando carga emocional; esto sin mencionar que la dinámica familiar se modifica a partir de la migración en todos los hogares de las mujeres que compartieron su experiencia, los deberes aumentan,

el cansancio también y los límites no se definen para señalar en dónde empieza y termina el trabajo reproductivo y de cuidados.

*Red semántica 2: La constante carrera contra el tiempo*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023*

En la constante carrera contra el tiempo las mujeres refieren tener múltiples responsabilidades domésticas experimentando cansancio con regularidad acompañada de frustración, la ausencia de los varones caracteriza una jornada diaria de intenso trabajo, el cual no disminuye cuando éstos regresan a territorio nacional, de manera regular perciben su ambiente como carente de apoyo social en el trabajo reproductivo y de cuidados. Respecto a la categoría responsabilidad familiar encontramos como punto medular la ausencia del varón como factor que determina que las labores del cuidado se extiendan a la familia política marcando visiblemente desigualdad entre hombres y mujeres. Es muy clara la sobrecarga de trabajo en este análisis y la manera en que compromete la salud mental de cada una de ellas el contexto migratorio rural.

### 6.3 ¿Con quién contar? (Redes de apoyo social)

A todo esto, en el curso de la entrevista semiestructurada, un tema importante a considerar fueron las redes de apoyo social con las que cuentan las mujeres de Hermosillo Monte Noble, sus relatos tienen un profundo sentido de autosuficiencia.

La señora Rosario (35 años) es precisa al abordar el tema de las redes de apoyo social con las que cuenta *“Con la vecina si me gusta platicar...” “...pues aquí entre vecinas nos ayudamos mucho, yo fui con la curandera (Sra. Natalia) la vez que le digo que me sentí mal con mi presión, ella me ayudó mucho. Casi no me da tiempo de ver a mis vecinas, ellas tienen muchas cosas que hacer como yo, solo nos vemos algunas a la hora de la entrada y salida de los niños, bueno no, solo a la salida porque en la mañana todas andamos corriendo; cuando en las juntas de la escuela platicamos un ratito y hasta ahí, nada más, es difícil hacer rendir el día para hablar con alguien más” “...yo siempre voy a estar para mis vecina, mi familia está ocupada y yo también, solo en las fiestas nos vemos para platicar, pero en realidad uno está solo aquí casi todo el tiempo.”*

Por su parte la Sra. María Félix (32 años) me comparte: *“...mi viejo muchas veces nos manda dinero y yo le digo acá no solo es el dinero, necesito que me ayude alguien con la casa, porque además del quehacer los niños me quitan mucho tiempo, y cuando el viene al pueblo es peor porque el trabajo se me acumula más, en esos meses que mi viejo está acá no puedo trabajar porque él se enoja, pero yo me voy a trabajar cuando él no está (trabaja en la tortillería) porque así me siento bien conmigo, me distraigo y dejo de pensar un rato en todos mis problemas, cuando mi esposo está tengo más trabajo porque lavo más ropa, lavo más trastes y tengo que complacerlo con lo que él quiera, parece que se ponen en mi contra los tres (sus dos hijos y esposo), usted ha de creer que estoy loca pero creo que muchas veces por ser hombres no entienden todo el trabajo que debe hacer una mujer en casa”; “Yo veo a mis hermanas y veo que sus hijas las ayudan mucho en su casa, pero yo no tengo esa ayuda, yo mis hijos no hacen nada, porque si los pongo a hacer algún quehacer me acusan con su papá”* su relato muestra como el estar en otro contexto fuera de casa, en su trabajo, encuentra la oportunidad de distraerse de la rutina diaria; sabe que el apoyo que ella recibe es nulo en comparación con las redes de apoyo que tienen algunas mujeres muy cercanas a ella, sus

hermanas; en la distancia, el padre ausente legitima la consolidación de los mandatos de género al vigilar de cerca la división del trabajo según el género.

En el mismo contexto encontramos a la Sra. Luisa (34 años) *“Yo no tengo apoyo aquí de nadie, mis hermanas no están aquí y a mi mamá casi no la veo porque el año pasado mi esposo les prestó un dinero a mis cuñados y a mi mamá y no se lo han pagado, mi esposo ya no me deja ir a mi casa con ellos, yo me siento muy sola y la verdad desde que no voy a mi casa me ha dado por comer, tampoco me dan ganas de hacer el quehacer porque tantito paso por la cocina o mi cabeza empieza a pensar no sé que cosas me da hambre”* en su narración, la ausencia del apoyo social es tal vez la más acentuada de las otras mujeres que compartieron su experiencia conmigo, ella se encuentra en una posición vulnerable, su esposo no está en territorio nacional gran parte del año, pero debido a problemas económicos ella teme ir a visitar a sus familiares más cercanos en busca de ese tan necesario contacto cara a cara y apoyo social que puede brindarle su familia; *“Aquí las mujeres nos rascamos con nuestras propias uñas, si usted no come o no va a la doctora es porque no quiere, nadie viene y nos lleva de la mano para ver qué nos pasa...”*, en su relato, con nostalgia, recuerda a la figura quien con anterioridad la escuchaba y acompañaba: *“...mi vecina se fue, no me dijo ni a donde pero se fue (dos años atrás) y ya no tengo con quien hablar (agacha la mirada)”*

A razón del tema, la Sra. Rufina (29 años) me explica: *“Tengo una vecina que me ayuda cuando mi niño está muy inquieto, le dan ataques (espasmos) y a veces no puedo salir a comprar algunas cosas, mi vecina me hace favor de traerme las tortillas o la verdura pa’ cocinar, ya yo le comparto un taco cuando acabo de hacer de comer y ya las dos comemos de dos guisados porque nos compartimos”* el apoyo de los más cercanos no siempre son la familia directa, los lazos de solidaridad y sororidad que han construido las mujeres en la localidad son de resaltar. *“Mi familia casi no la veo, solo más en las fiestas, porque mis papás son barbacoeros y salen diario a vender desde temprano y llegan tarde, mi papá toma mucho y luego mi mamá casi no sale porque le da pena que la vean en la calle con mi papá que anda tomado, como en una de esas que casi se cae al hoyo de la barbacoa por andar con sus tragos, ellos tienen sus propios problemas y me dejan a mí con los míos, solo me dicen que esté cerca de mi suegra para que mi marido sepa siempre que estoy cuidando*

*a mi hijo, y así me la llevo sin problemas. Mis hermanas no están cerca dos de ellas viven en el Estado (Estado de México) desde que se casaron”*

En contraparte señalo la experiencia de Rosaura (18 años) quien está bajo el cuidado de su madre sin tener éxito debido a su problema de salud mental, sin embargo rescatar su experiencia me permite hacer la diferenciación de las expectativas de cuidado desde la perspectiva de la adulta joven: *“El único apoyo que tengo es el de mi tía (paterna) con ella a veces voy a su casa, platicamos y me da consejos, por eso vine a ver la doctora porque todo me enoja y dicen que eso no es normal. La doctora de aquí (centro de salud) me dice que me va a mandar al psiquiatra pero primero que pasara a platicar con usted para que me ayude...”, “...no quiero que me manden al psiquiatra, no estoy loca, todos piensan que sí, pero nadie se pone en mi lugar, no tengo a nadie con quien hablar, solo a mi tía, con mi mamá no me gusta estar ni hablar porque ella no me hace caso, todo el día está trabajando en la casa o se sale a pastorear y a juntar leña, ve a sus animales, va de visita con sus hermanos y creo que allá se la pasa bien con ellos. Yo me quedo sola en la casa, mi mamá no está pendiente de mí y nadie le dice nada”* este relato muestra la inconformidad que tiene Rosaura con su madre ante la carga excesiva de trabajo reproductivo y de cuidados que realiza todos los días, Rosaura no identifica que las acciones que realiza su madre son para garantizar su bienestar físico dentro del hogar, sin embargo, ella se queda con la percepción que no tiene de quién apoyarse excepto de su tía paterna; su salud mental no había sido atendida hasta el momento de la última entrevista.

Las redes de apoyo social son básicas para la construcción de un círculo de apoyo o grupo de contención ante cualquier adversidad, ya sea pequeño o grande, permanente, intermitente o momentáneo, conformado por personas cercanas o de reciente interacción, dentro o fuera del hogar, el apoyo social es necesario, es fundamental para el cuidado de nuestra salud física y emocional, tenerlo o no, determinará en gran medida las posibilidades de afrontar de manera óptimas los problemas cotidianos. Para esta categoría los códigos generados son “adaptación”, “apoyo social”, “familia”, “problemas” y “salud”.

Tabla 4: Códigos generados, análisis ATLAS.ti

<b>Adaptación</b>	<b>Problemas</b>
Adaptación: Nostalgia	Problemas: Afrontamiento
Apoyo social	Problemas: Agenda ocupada
Apoyo social: Aislamiento social	Problemas: Desesperanza
Apoyo social: Apoyo comunitario	Problemas: Desigualdad de género
Apoyo social: Apoyo social	Problemas: Dificultad para socializar
Apoyo social: Ausencia de apoyo social	Problemas: Problemas cotidianos
Apoyo social: Falta de apoyo	Problemas: Problemas económicos
Apoyo social: Redes de apoyo	Relación madre-hija
Apoyo social: Redes de apoyo social	Relaciones familiares
Apoyo social: Solidaridad	<b>Salud</b>
<b>Familia</b>	Salud física y emocional
Familia: Apoyo familiar	Salud mental
Familia: Carga de trabajo doméstico	Salud: Autosuficiencia
Familia: Familia extendida	Salud: Cuidado personal
Familia: Paternidad	Salud: Expectativas de cuidado
Familia: Relaciones vecinales	Sobrecarga de trabajo
Familia: Sororidad	Soledad
Incomodidad	

Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.

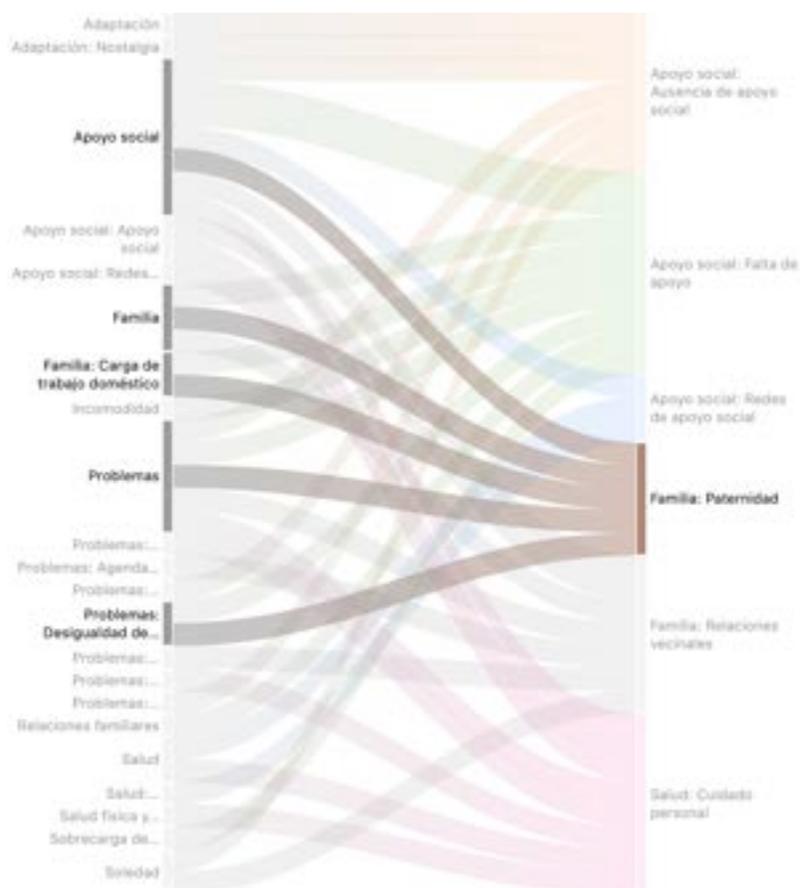
*Nube de palabras 4: ¿Con quién contar?*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Los verbos más utilizados son “apoyo” (atendiendo a la acepción recibir apoyo de, brindar apoyo a, necesitar el apoyo de, o ante diferentes circunstancias), nuevamente el verbo “tengo” y “hacer” en términos de obligatoriedad de alguna acciones bajo la consigna de un tercero, “casa” como el espacio principal en donde las acciones del cuidado tienen lugar, “años” en referencia al tiempo en que han transitado con la presencia intermitente de sus esposos, “trabajo” como elemento complementario de la labor del cuidado con la doble jornada, la de casa y la de orden laboral.

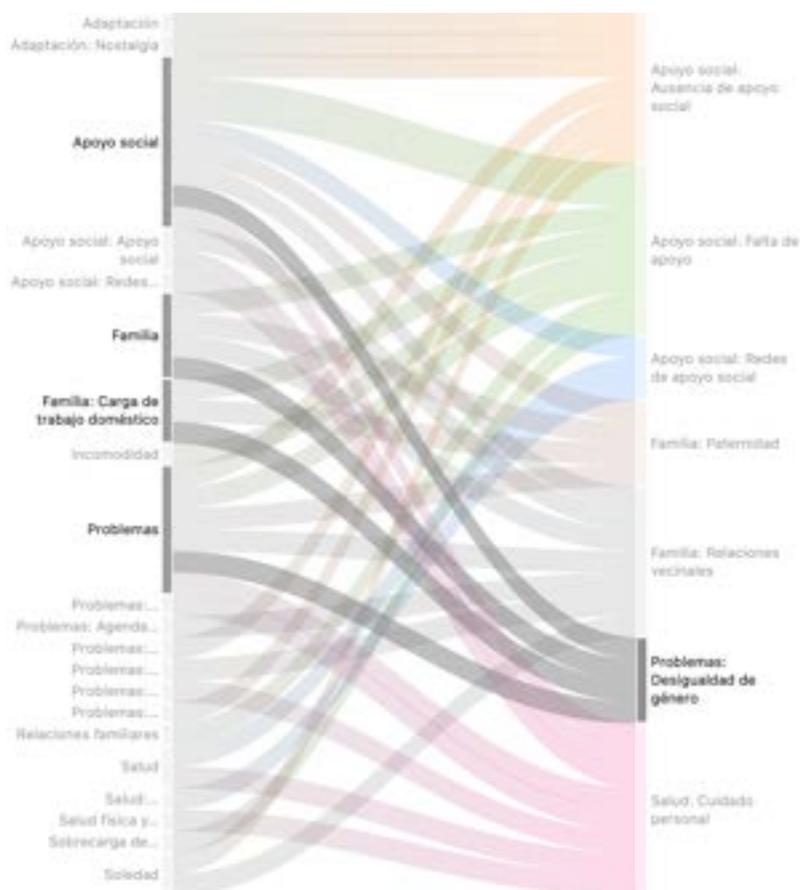
### Diagrama de Sankey 8: Código Paternidad



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Se destaca este código debido a la participación de los varones de la localidad en la migración circular a Estados Unidos, desprendiéndose de este la idea de la falta de apoyo en casa, sobrecarga en las actividades relacionadas con la crianza de los hijos y la multiplicidad de tareas, las cuales, además, aumentan con su presencia en territorio nacional; problemas relacionados con la obediencia, crianza de los hijos, así como ajustes familiares. La desigualdad entre hombres y mujeres radica en que la mujer está cargo de su propia familia, familia de origen, familia política y de las formas de representación comunitaria que adquieren los varones cuando están en Estados Unidos, en esta multiplicidad de acciones de cuidado que brindan lo que reciben es la vigilancia constante que salvaguarda los intereses del marido migrante. La fiesta patronal, los sistemas de organización comunitaria se llevan a efecto a través de los cuerpos de las mujeres como el medio para lograrlo.

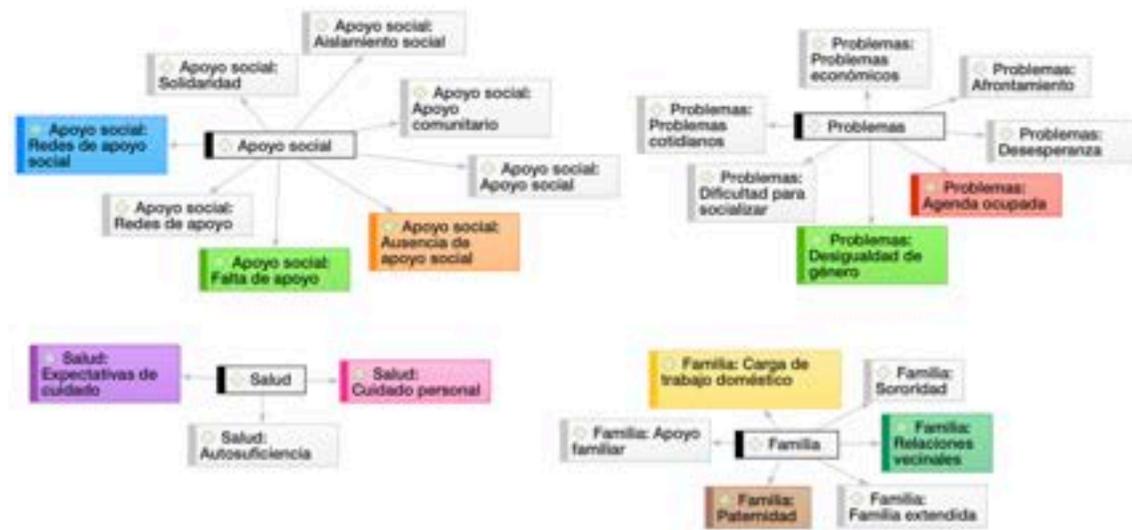
### Diagrama de Sankey 9: Código Desigualdad de género



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

El análisis de esta categoría tiene tintes claros, las mujeres viven situaciones de desigualdad asociadas a su género y debido a las prácticas sociales que se han normalizado en el contexto rural; las actividades que realizan son percibidas como el mínimo necesario para cuidar del otro, es una obligación, es un mandato de género. En esta categoría está incluido el trabajo doméstico, el cuidado directo de la familia, las mujeres asocian a esta categoría la ausencia de apoyo social.

### Red semántica 3: ¿Con quién contar?



Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.

En perspectiva las mujeres entrevistadas identifican como red de apoyo las acciones que vienen de sus iguales, las formas en que entre mujeres se apoyan y sostienen socialmente resalta en esta categoría; la escucha activa entre ellas, la asistencia médica-herbolaria y el remedio casero se traducen en acciones de sororidad entre las que viven situaciones similares; es una forma de acompañamiento genuino que propicia el cuidado entre ellas, las que difícilmente tienen espacios para recrearse y hacer una pausa en el día cotidiano.

#### 6.4 Autocuidado (Estrategias para disminuir el estrés y actividades de ocio)

El autocuidado entendido como el tipo de actividades que realizan las mujeres de Hermosillo Monte Noble para disminuir o contrarrestar los efectos de las largas jornadas de trabajo reproductivo y de cuidados, es un tema de mucho significado para la que escribe, ya que escuchar en cada una de las mujeres entrevistadas que su jornada es prolongada y vasta es necesario conocer las estrategias que emplean como una opción para el cuidado de sí mismas entre las demandantes labores que realizan en la organización de su día. En este sentido una de las formulaciones teóricas más conocidas es la de Orem en 1983 (Cancino-Bello y cols. 2020) en su obra señala que el autocuidado requiere de una acción intencionada y calculada, condicionada por el conocimiento, habilidades, la necesidad de ayuda y por el momento del

desarrollo psicológico en que se encuentren las personas. Sin embargo, en el contexto rural la situación es diferente; el autocuidado según Angulo (2022), partiendo de la noción de Foucault sobre ‘el cuidado de sí’, consideran el autocuidado como

“un conjunto de prácticas tales como “prestar atención a sí mismo, virar la mirada para sí, examinarse, concentración en sí mismo como refugio, ir a lo más profundo de sí y a partir de ahí, sanarse, curarse, reivindicarse” (2021; p. 59)

En perspectiva es una forma de estar pendiente de sí mismas, ejerciendo la soberanía de sí y sobre sí. La reflexión que se hace acerca del autocuidado en la ruralidad se vincula a aspectos tales como la alimentación saludable, la medicina natural, el trabajo en la tierra, la participación en campañas de prevención y protección de la salud, entre otros. Angulo (2022) hace referencia a las palabras de las lideresas rurales, *“se cuida al cuidar de los tuyos, al luchar por la supervivencia comunitaria”*.

La señora Rosario (35 años) me dice: *“Yo trato de hacer cosas para mí, me gusta hacer ejercicio, como me puse muy gorda mi marido pues ya pasaba de largo de mí, cuando está acá pues trato de verme bien porque pues allá debe haber mujeres muy bien en Estados Unidos, y no quiero que mi marido se vaya buscando otras cosas por allá. Empecé a hacer ejercicio para relajarme, porque sentía que traía mucha presión, mucho estrés y ni se crea porque aunque estoy ocupada haciendo quehacer siento que paso todo el día pensando en mis pendientes, en realidad no eran pendientes, nada más estaba pensando que tenía la presión alta, en mi cabeza en eso y cómo lo voy a bajar, tengo que bajarla, o sea, tengo que controlarme, nomás [sic] pensaba ¡me puede dar un derrame cerebral!, ¡me puede dar un infarto!, o sea, no sé, los días que me sentía mal no hice ejercicio me agitaba me sentía que iba explotar, si, yo decía: si hago ejercicio me iba a caer”* entre tantos pendientes del día, el tiempo rinde para ocuparse de la salud, si bien, la Sra. Rosario relaciona el nivel de estrés que experimenta con la posibilidad de hacer ejercicio como estrategia para disminuirlo esta razón no es la única, en cierta medida el cuidado de su salud también se relaciona con el cuidado de su apariencia y ese es otro estereotipo de género que condiciona y ocupa a la señora para hacer ejercicio; esta situación resulta ser violencia auto-infligida porque su actividad física y el esfuerzo por bajar de peso no está motivada por la conservación de su salud, lo que en realidad ella antepone es el cuidado de su apariencia para agradar al “otro”,

identifica la posibilidad que otras mujeres están al alcance de su marido, ella disputa con las otras -de manera real o imaginaria- la atención de un hombre, un elemento cotidiano que le ocasiona preocupación y malestar, consumando con ello un eje rector del patriarcado en donde el bien máspreciado de las mujeres es un hombre, la figura masculina transformada en padre o hermano o marido o hijo que le brinda validación y aceptación.

La diversidad corporal es un hecho de la vida, el cuerpo cuenta historias particulares, en el cuerpo se quedan instaladas emociones; es hora que celebremos nuestras diferencias en lugar de buscar constantemente la homogeneidad, al final, todas somos parte de una historia y nuestros cuerpos no deberían estigmatizarse bajo ningún criterio.

De igual forma el cuidado de la salud mental también se hace necesario, la señora Rosario relata: *“Vine a ver a la doctora casi toda la semana pasada, sentía que iba explotar (la cabeza) sentí que me desmayaba, necesitaba platicar con alguien o salir corriendo, ¡no sé!, ¡Algo!, pero yo encerrada no podía estar y yo no podía sentirme mejor, me daba miedo quedarme sola, entonces si yo me, si yo me quedaba sola empezaba pensar y llegaba un momento en que quería volverme loca y entonces, éste... ya, o sea por eso le dije a la Doctora que necesitaba hablar con alguien porque me sentía muy mal”*. Ella continuó visitando el centro de salud los días lunes, expresaba cada vez con más fluidez y libertad su sentir: *“La semana pasada salí de aquí con menos peso en mis hombros, he dormido mejor esta semana y el dolor de cabeza ya casi ni me da, haga de cuenta que tenía mucho peso en mis hombros, me dolía la garganta de no poder hablar, le dije a mi vecina que viniera para que platicara con usted pero le da pena”* o tal vez desconfianza, no es común en el espacio rural tener un lugar en donde hablar de las cosas cotidianas que se supone debemos hacer de manera automática y sin cuestionar debido a nuestra condición de mujeres, parece que en el espacio público no se deben ventilar los efectos, que la sobrecarga en el cuidado a los otros, provoca en las mujeres.

En su experiencia, la Sra. María Félix (32 años) comparte un dato por demás revelador en términos de autocuidado *“No, no seguí con el tratamiento del cáncer porque mis hijos me necesitan en casa, mi patrona en la tornillería no puede sola y ella me dio trabajo cuando no teníamos ni para comer, porque un tiempo le fue mal a mi marido en el otro lado (Estados Unidos); si me fuera diario a México mi niño el mayor se metería en problemas, bueno, más*

*problemas; así me quedo en la tortillería y cualquier cosa que pasa estoy cerca de la escuela para recibir la queja”, “...trato de descansar los sábados y domingos, la señora de la tortillería lleva su hija y le ayuda, yo me quedo en mi casa y salgo con los niños a la cancha de basquetbol pa’ que jueguen un rato”. Respecto a las actividades de ocio para relajarse comenta: “No, no tengo tiempo para distraerme o relajarme, no estoy cómoda en mi casa, de repente invade mi espacio, él (Bradley) sabe que eso me molesta y lo hace con intención, el único momento en que puedo descansar de cuidarlos es cuando Bradley juega con los perros, los gatos, en el patio, o cuando come galletas, eso le gusta, lo entretiene y yo lo dejo que se las coma porque son los pocos momentos en el día que él se despega de mí, no anda atrás de mí”*

Continúa compartiendo su experiencia *“...una vez le dije a mi cuñada lo que me pasaba y me dijo que yo exageraba las cosas, me dijo que todas pasamos por lo mismo y no debemos quejarnos, pero la verdad es que he salido a caminar, aprovecho para pastorear a mis borregos y trato de despejar mi mente, la otra vez que vine al Centro de Salud la doctora me dio un papel que usté le dio (tríptico) de los ejercicios y caminar y como que ya me estoy animando. Platiqué con la señora Rosario, la vi salir de aquí la semana pasada y juntas nos vamos a ir a caminar por la tarde, a ver si nos da tiempo”* poder identificarse con otra mujer en el contexto rural le da satisfacción y se asoma la oportunidad de compartir acciones preventivas al estrés que le alejen del malestar cotidiano.

Las entrevistas fueron avanzando con el paso de las semanas y los meses, algunas de las actoras sociales venían a nuestro encuentro todos los días lunes, otras de vez en vez, solo cuando fue posible. Cabe señalar que el número de entrevistas no fue definido por la situación emergente, fue determinada por la disponibilidad que la jornada diaria les permitía.

¿Porqué hablar con una persona extraña, foránea, ajena a la comunidad de lo que me pasa en el día a día?, ¿Qué obtendría al hacerlo?, ¿Bajo qué circunstancias tomaría esa decisión?, la respuesta es simple, las mujeres que llegaron a buscar la asesoría psicológica tienen un diagnóstico clínico que compromete su salud, fueron referidas por la médico pasante quien realizando una acción preventiva identificó que era necesario disminuir los efectos del estrés constante al cual están sujetas las actoras sociales debido a su contexto, porque el contexto es demandante, les demanda tiempo, les demanda esfuerzo, les demanda

organización continua en el espacio público y también en el privado. Las mujeres llegan al centro de salud con algún malestar físico que da cuenta de la sobrecarga y sobre exigencia que la ausencia del migrante impone sobre ellas, legitimando las acciones de cuidado que tienen sobre los demás dejando de lado la salud propia.

Una de las características principales de la localidad es la ausencia de los varones debido a la migración circular, no es casualidad que todas las mujeres que llegaron al centro de salud de manera voluntaria y compartieron su historia están relacionadas con el contexto migratorio, eso no quiere decir que las mujeres que no tiene un esposo migrante o una relación directa con la migración no tengan una historia parecida, el señalamiento va en torno a las dificultades que se presentan invariablemente en este sentido. Escuchar a las actoras sociales fue el primer paso de muchos, dejar que fluyera su emoción en la narración de su experiencia era urgente y necesaria para cada una de ellas, hablar en un contexto en donde no sean juzgadas, criticadas o estigmatizadas por los demás, quienes seguramente están en igualdad de condiciones, era el primer paso para identificar el costo que experimenta día a día con la sobrecarga de cuidados hacia los demás; en sus relatos todas expresaron preocupación por los demás pero no por ellas mismas, no al menos en primer plano, la idea de cuidado a los demás estaba bien instalada pero no en todos los casos la idea del autocuidado; el autocuidado que se niegan o postergan es una constante en la vida de las mujeres de la comunidad, sus experiencias individuales se reflejan en la acción de sentipensar con todas las implicaciones que tiene la ausencia de sus esposos debido a la migración.

*Tabla 5: Códigos generados del análisis ATLAS.ti*

<b>Apoyo social</b>	<b>Falta de apoyo</b>
<b>Apoyo social (2)</b>	<b>Género</b>
Apoyo social: Contexto sociocultural	Género: Estereotipos de género
Apoyo social: Estigma	Género: Género
Apoyo social: Estigmatización	Género: Jornada laboral
Apoyo social: Soporte social	Género: Mujeres rurales
<b>Ausencia de apoyo social</b>	Género: Presión laboral
<b>Autopercepción</b>	Género: Trabajo reproductivo
Autopercepción: Autoexigencia	<b>Migración</b>



Para este análisis los verbos que fueron referidos con mayor frecuencia son “hablar” y “escuchar” aludiendo a la posibilidad de expresar sus ideas y ser receptora de otras, “hacer” con la intención de estar por alguien o brindar cuidado a un tercero, “sentir” como elemento en primera persona de la experiencia contada, y “caminar” como alternativa para afrontar el estrés cotidiano. Por cierto una categoría que en el contexto migratorio está asociado a las actividades complementarias del día a día o en su caso, algunas de ellas relacionadas con el acompañamiento de los menores en las actividades vespertinas o de fin de semana.

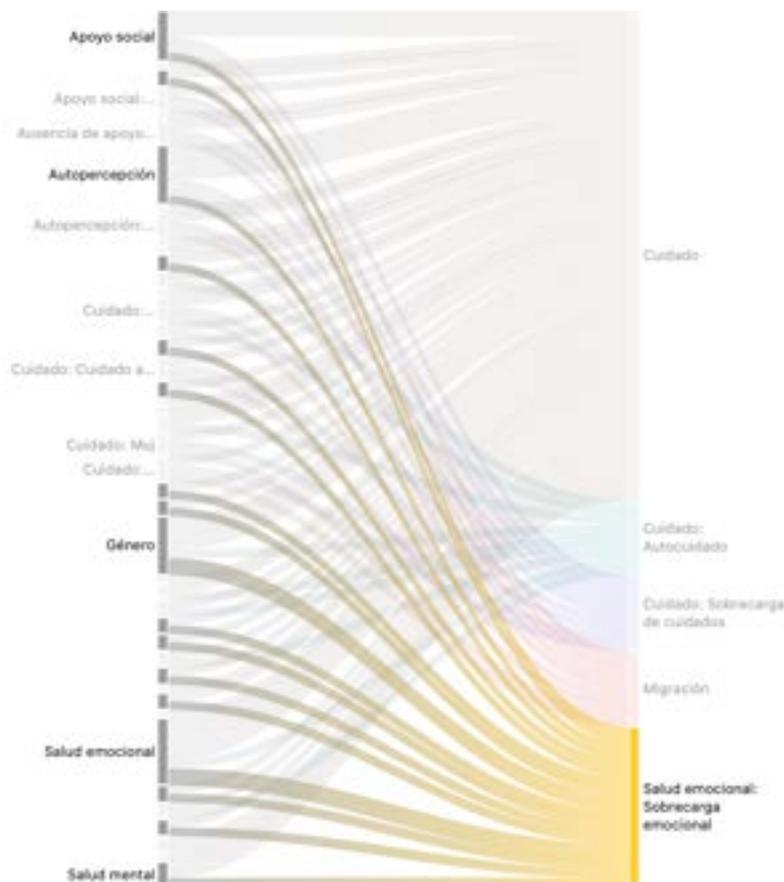
*Diagrama de Sankey 10: Comparación de los códigos Cuidados y Autocuidado*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

La comparación de los códigos Cuidados y Autocuidado contienen una contundente discrepancia, las experiencias de las mujeres se centran en cuidar del otro, atender a los menores de edad, adultos mayores, apoyar a sus iguales en la ejecución de sus actividades, identifican el factor de género como punto central de la obligatoriedad del cuidado y las afectaciones sobre el cuerpo y sobre la salud mental. En contraposición encontramos al autocuidado como una categoría que tiene acciones reducidas al mínimo, pero aún existentes, el autocuidado como una forma de conectar consigo mismas tiene la facultad de mantener a las mujeres en busca del equilibrio emocional.

### Diagrama de Sankey 11: Código Sobrecarga emocional



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Finalmente para el análisis de la categoría sobrecarga emocional se identifica la asociación de ideas y percepciones de las mujeres respecto a su labor diaria y constante como un elemento que se encuentra anclado al mandato de género, el apoyo social inmediato y efectivo lo encuentran en otras mujeres, quienes con el simple hecho de platicar y ser escuchadas se acompañan y muestran una elevada capacidad de agencia y sororidad, ya que todas son mujeres desde la cultura, desde el cuerpo y desde los roles que se espera que cumplan; en todas ellas la salud emocional se ve comprometida también, sus emociones fluctúan en relación a la dinámica familiar y social que marca el día a día. Ellas saben que la salud mental es un aspecto que requiere atención clínica, apoyo profesional, pero el tiempo no alcanza para actividades como esas, las consecuencias de la sobrecarga emocional apenas se hacen visibles para los otros, los que están al rededor de ellas, y cuando la carga emocional



## **CAPÍTULO 7:**

### **ORGANIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN EL ESPACIO COMUNITARIO A PARTIR DE LA MIGRACIÓN, DESDE LA MIRADA ADOLESCENTE.**

La experiencia de investigación en la comunidad de Hermosillo Monte Noble fue diversa y satisfactoria, recorriendo las calles los días lunes de cada semana encontré otros actores sociales que de inicio no estaban contemplados como informantes en este estudio, pero que, al escuchar su narrativa, serían pieza clave para conocer las dinámicas migratorias de la comunidad a nivel colectivo. Las personas a las que me refiero son un grupo de profesores que laboran en el Telebachillerato Comunitario y que no son nativos de la localidad, platicando con el Director de la escuela, el profesor Ismael Hernández, me compartió que Hermosillo Monte Noble al ser un lugar de larga tradición migratoria las generaciones de estudiantes que pasaban por la escuela tenían diversas formas de pensar, de afrontar los problemas y además de utilizar y optimizar los recursos que las remesas, como resultado de la migración les provee; en esta charla le comenté la importancia de conocer las dinámicas migratorias de la comunidad desde la perspectiva de los adolescentes ya que la narrativa de las mujeres de manera individual me acercaban a comprender una compleja forma de organización social al interior de las familias, sin embargo, hasta ese momento no teníamos la evidencia y testimonio de los adolescentes quienes en su mayoría experimentan la ausencia del padre por largos periodo de tiempo en el año.

### *7.1 Implicaciones de la migración internacional en los adolescentes.*

El director mostró interés por apoyar la causa de investigación y accedió a establecer un vínculo de apoyo mutuo, de manera puntual externó que los jóvenes viven en abundancia o carencia económica por muchas razones, señaló que los estudiantes que son beneficiados por las remesas de los padres tienen acceso a privilegios materiales que en otras familias no se observan.



*Telebachillerato Comunitario, Hermosillo Monte Noble. Septiembre, 2022.*

En pláticas previas, los docentes comentaron que la ausencia de los padres en sus estudiantes provocaba diversas formas de manifestación emocional que tiene influencia directa en el desempeño académico, los contrastes que observan en sus adolescentes van de la abundancia a la carencia, del interés por superarse a la apatía, de la necesidad de apoyo emocional a la habituación debido a la falta de contacto físico/presencial con el padre migrante y la transformación de las dinámicas familiares en cada caso en particular, del aprovechamiento de los recursos derivados de las remesas a la carencia de las mismas porque no en todas las familias se tiene el mismo nivel adquisitivo, de la imposición de deberes así como responsabilidades dentro del hogar a la apatía por colaborar en casa, por tal motivo, el director de la institución solicitó un diagnóstico de la comunidad educativa relacionada con las emociones que experimentan los estudiantes ante la migración del padre y que, debido al confinamiento por COVID-19, era muy probable que estas manifestaciones se exacerbaran.

Así que partimos de la idea de diseñar un instrumento que permitiera conocer el estado emocional de los estudiantes en relación a la migración de los padres y al mismo tiempo que brindara información relevante que los docentes pudieran tener en cuenta para dimensionar las transformaciones que tienen los estudiantes al interior del hogar y tomarse en cuenta como un indicador que permite entender el desempeño académico del estudiante dentro del aula. Es importante señalar que este acercamiento al Telebachillerato Comunitario fue determinante para poder conocer las inquietudes, pensamientos y dinámicas familiares

de los estudiantes relacionadas con sus intereses y la manera en que viven la ausencia del padre debido a la migración, situación que abona a la construcción de esta tesis.

La llegada a las aulas de clase en el Telebachillerato fue una experiencia novedosa, la comunidad educativa no es numerosa<sup>77</sup> y eso permite que la interacción entre estudiantes, docentes, directivo, madres y padres de familia sea directa, estrecha y con posibilidad de profundizar en el contacto personal al interior de las aulas; la comunidad educativa refleja una constante en la comunidad de Hermosillo Monte Noble: el apoyo constante a cada actividad diseñada, propuesta y realizada.



*Diagnóstico, Telebachillerato Comunitario, Hermosillo Monte Noble, octubre, 2022.*

Así pues, el primer contacto que tuve con los tres grupos de Telebachillerato se dio en el mes de Octubre del año 2022, aplicando un cuestionario de escasas preguntas que me permitieron identificar el sentir de los estudiantes respecto a la migración de sus familiares, los resultados muestran que los familiares que mayormente participan de la migración son los tíos, padres y primos; considerando el universo de 17 estudiantes (100%) la participación de los tíos representa el 82.3%, la figura del padre el 52.9% y el de los primos con un 41.1%; en total existen 35 familiares reportados en los tres semestres de telebachillerato reflejando una media de 2.0 familiares por cada familia como actores sociales en la migración.

---

<sup>77</sup> El Telebachillerato Comunitario está conformado por tres grupos: el primer semestre con 5 estudiantes, el tercer semestre con 7 integrantes y el quinto semestre con 5 estudiantes. Total 17.

*Tabla 6: Jóvenes de telebachillerato e integrantes de su familia que fueron o son migrantes en los Estados Unidos de Norte América, de acuerdo al grado escolar y tipo de parentesco, 2022.*

Semestre	Tipo de relación (Parentesco)								Total
	Padre	Madre	Hermana	Hermano	Abuelos	Tíos	Primos	Otros	
Primero	3	0	0	0	0	3	3	1	10
Tercero	3	1	0	0	2	6	1	1	14
Quinto	3	0	0	0	0	5	3	0	11
Total	9	1	0	0	2	14	7	2	35

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Respecto a la antigüedad de la migración de su familiar, los estudiantes refirieron que la ausencia más larga es de los tíos, ya que migran en periodos cortos y largos por igual; se hace evidente que la participación de las mujeres en la migración es reciente, pues el único caso reportado se encuentra en el rango más bajo de antigüedad; los datos muestran que durante tres generaciones se realiza la migración en la mayoría de los hogares de los estudiantes, la migración de los padres de familia no es de larga antigüedad y se puede observar que la influencia de generaciones anteriores (abuelos) no es tan marcada en este grupo de estudiantes evaluados.

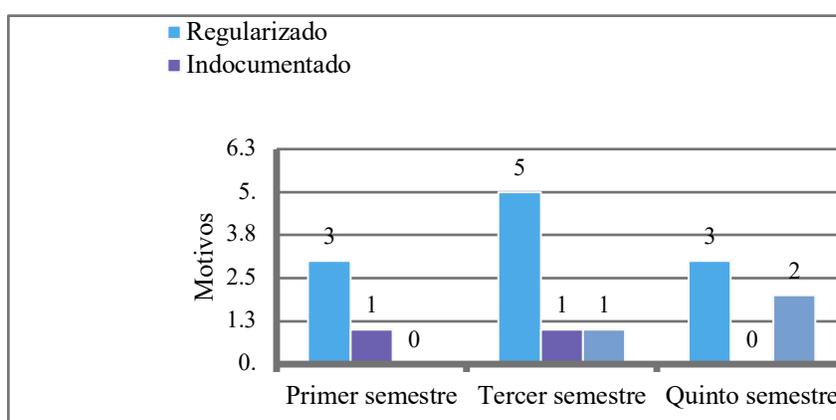
*Tabla 7. Parentesco y antigüedad en la migración a Estados Unidos de Norte América, 2022.*

Antigüedad en la migración	Tipo de relación (Parentesco)								Total
	Padre	Madre	Hermana	Hermano	Abuelos	Tíos	Primos	Otros	
0-5 años	5	1	0	0	2	6	6	2	22
6-10 años	1	0	0	0	0	2	0	0	3
Más de 10 años	3	0	0	0	0	6	1	0	10
Total	9	1	0	0	2	14	7	2	35

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Los motivos por los cuales migran sus familiares son por dos aspectos principalmente, falta de empleo y mejorar las condiciones económicas de la familia, excepto un estudiante que refirió que su abuelo va de visita a Estados Unidos para reencontrarse con su familia quien radica allá desde hace más de 40 años. Los motivos principales de la migración se encuentran interrelacionados, la falta de trabajo en la localidad o cerca de ella dificulta el sustento por tanto no existe garantía que los miembros de la familia cuenten con las necesidades básicas cubiertas.

*Gráfica 1: Motivos de la migración a Estados Unidos de Norte América, 2022.*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Los estudiantes señalaron que la situación migratoria de sus familiares (Gráfica 1) en su mayoría se encuentra regularizado, ya que se van por temporadas bien definidas a lo largo del año en donde el trabajo de pizca les brinda la oportunidad de obtener dinero y enviarlo a sus familiares en la localidad.

*Tabla 8. Situación migratoria sin especificar parentesco del familiar migrante a Estados Unidos de Norte América, 2022.*

Motivos	Tipo de relación (Parentesco)								Total
	Padre	Madre	Hermana	Hermano	Abuelos	Tíos	Primos	Otros	
Falta de trabajo	4	0	0	0	1	6	5	1	17
Mejorar la economía	5	1	0	0	0	8	2	0	16

Motivos	Tipo de relación (Parentesco)								Total
	Padre	Madre	Hermana	Hermano	Abuelos	Tíos	Primos	Otros	
Visita	0	0	0	0	1	0	0	0	1
No lo sé	0	0	0	0	0	0	0	1	1
<b>Total</b>	9	1	0	0	2	14	7	2	35

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

En relación a las ventajas que identifican los estudiantes a partir de la migración de sus familiares encontramos que en mayor grado refieren estabilidad económica apoyando directamente a que los menores continúen estudiando (64.7%); un estudiante contestó que la migración del familiar permite en ocasiones enviar algo de dinero a familiares con problemas de salud (5.8%); y por último 4 estudiantes señalaron que no identifican algún beneficio (23.5%). Estas cifras señalan la importancia de la participación de sus familiares en el contexto migratorio. Las desventajas señaladas por los estudiantes son la ausencia emocional del familiar migrante (35.2%) mencionada por 6 estudiantes; la preocupación constante por no saber cómo se encuentra fue señalada por un estudiante (5.8%) y 9 de ellos señalaron que no identifican desventajas ante la migración de su familiar (52.9%).

La tradición migratoria de larga data identificada en la comunidad a través de varias generaciones se verifica al momento de preguntar a los estudiantes si están interesados en migrar en el futuro. Las respuestas muestran que existe desconcierto por migrar en el futuro o no, ya que identifican ventajas y desventajas (47%), seguido del deseo contundente de migrar en el futuro con el 23.5% de los estudiantes encuestados.

*Tabla 9. Intención de los jóvenes estudiantes de migrar en el futuro a Estados Unidos de Norte América, 2022.*

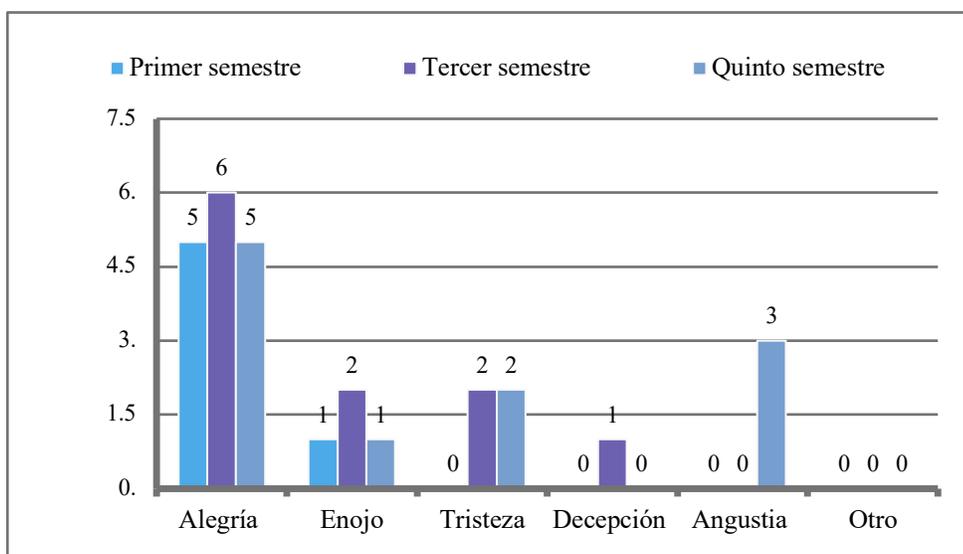
Intención de migrar	Semestre			Total
	Primero	Tercero	Quinto	
Si, definitivamente me gustaría migrar en el futuro	0	3	1	4
No	1	2	0	3

Intención de migrar	Semestre			Total
	Primero	Tercero	Quinto	
No lo sé, tiene ventajas y desventajas	3	1	4	8
Abstenciones	1	0	0	1
Le gustaría solo viajar	0	1	0	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>7</b>	<b>5</b>	<b>17</b>

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Indudablemente la pandemia por COVID-19 durante dos años escolares trajo como consecuencia alteraciones, ajustes y formas de organización familiar distintos a las que se tenían antes de ella; ante este panorama debemos ser sensibles al estado emocional que en los estudiantes generó esta condición que los colocó en una franca desventaja si consideramos que la etapa de desarrollo por la que atraviesan requiere de un ambiente de seguridad para consolidar no solo sus expectativas hacia el futuro sino también la imperante necesidad del contacto entre iguales para afianzar su autoestima y autoconcepto. Por tal motivo se preguntó a los estudiantes cómo perciben su estado emocional actualmente, los hallazgos están contenidos en la siguiente gráfica.

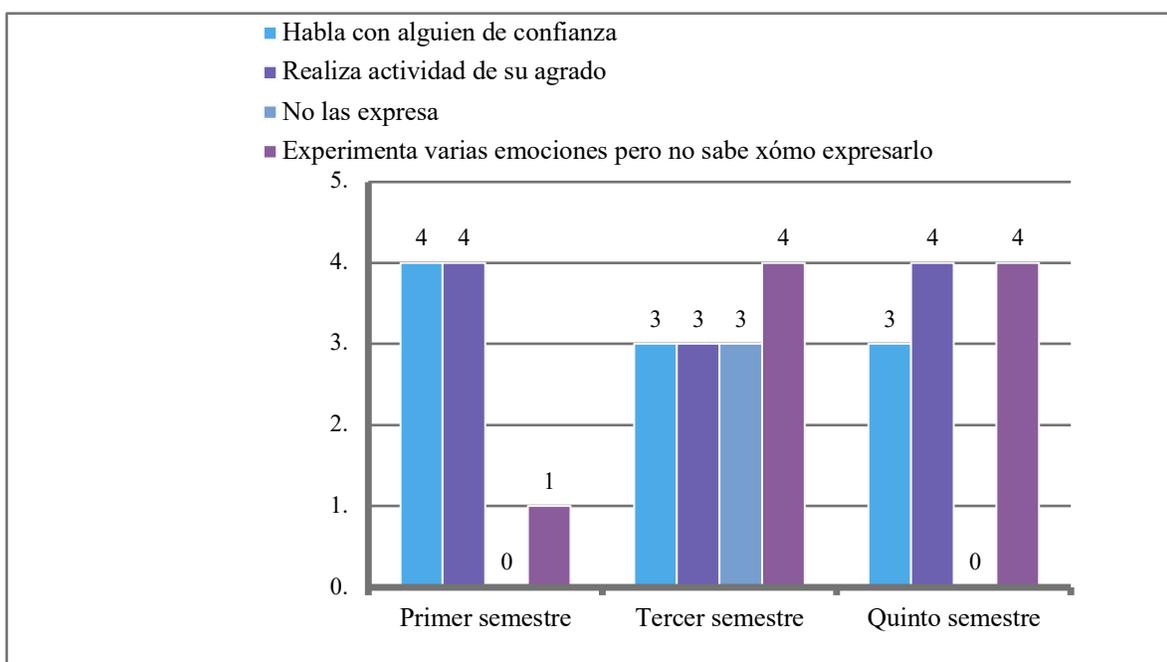
*Gráfica 2. Emociones más frecuentes que experimentan los estudiantes.*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Las emociones tienen una implicación subjetiva que incorpora el adolescente en su diario vivir, la emoción está basada en la experiencia corporal y los significados que atribuye el adolescente; es evidente que la alegría lo experimentan de manera recurrente, pero esta no viene sola, se presenta su antagonista, la tristeza, como parte complementaria de la experiencia. Es importante considerar que cuando se tiene un ambiente óptimo para la expresión de la emoción, los adolescentes tendrán una forma de escape que les permita conocer su origen y la naturaleza de la misma, la expresión de la emoción con otra persona o a través de otra actividad (Gráfica 3) le permite contextualizarla, así como estimar la intensidad con la que se presenta.

*Gráfica 3. Expresión de emociones con alguna persona de confianza.*



*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario.*

Los resultados ponen en evidencia que el grupo de primer semestre expresan sus emociones con alguna persona de confianza, realizan actividades para canalizarlas entre las que se encuentran escuchar música, jugar fútbol y salir “a rodar”, para el grupo de tercer semestre las actividades que realizan son escuchar música, dibujar, cantar y escribir poesía; y para los estudiantes de quinto semestre las actividades son escuchar música y hacer deporte. Es importante destacar que los estudiantes de tercer semestre fueron los únicos que señalaron no expresar sus emociones porque no identifican tener a alguien de confianza entre sus más

allegados; los estudiantes de quinto semestre son lo que experimentan varias emociones a la vez, pero no saben cómo expresarlas. Los resultados dan cuenta de lo importante que es desarrollar estrategias que le permitan a los jóvenes adolescentes identificar sus emociones, expresarlas y manejarlas de manera asertiva.

Una de las estrategias más arraigadas en la comunidad es la practica del deporte de manera constante, resulta una tradición diaria reunirse por la tarde en la cancha de basquetbol para disfrutar y por tanto tener una actividad que permita canalizar la energía que tienen los adolescentes. Al respecto del 100% de los estudiantes (17), el 53% (9) practican basquetbol en la cancha comunitaria. De igual manera se indagó respecto a la percepción que en el tiempo de pandemia han tenido los jóvenes haciendo una distinción entre el antes y durante la pandemia, los resultados son contundentes al mostrar que la mayoría de ellos, antes de la pandemia, disfrutaban de asistir a la escuela, al igual que su casa y convivir con amigos; durante la pandemia el gusto por estar en casa disminuye y en más de la mitad de la población estudiantil se incrementaron los deberes y responsabilidades en casa, el 29.4 % de los estudiantes tuvieron que trabajar durante este periodo, el 76% de los jóvenes tenían y el 23% deseaba quedarse en casa. Los resultados no muestran las razones de las respuestas elegidas por los estudiantes, por tal razón se diseñó una actividad que contribuyó a conocer la dinámica familiar y comunitaria.

*Tabla 10. Percepción del antes y durante la pandemia, 2022.*

Semestre	Antes de la pandemia			Durante la pandemia				
	Me gustaba ir a la escuela	Me gustaba estar en mi casa	Me gustaba estar con mis amigos	Me gustaba estar en mi casa	Aumentaron mis deberes y responsabilidades en casa	Tuve que trabajar para solventar mis gastos y/o apoyar a mi familia	Quería regresar lo antes posible a la escuela	Quería quedarme en casa
<b>Primero</b>	5	5	4	1	4	1	5	2
<b>Tercero</b>	6	5	5	4	3	2	4	2
<b>Quinto</b>	5	5	5	2	3	2	4	0
<b>Total</b>	16 (94.1%)	15 (88.2%)	14 (82.3%)	7 (41.2%)	10 (58.8%)	5 (29.4%)	13 (76.4%)	4 (23.5%)

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario*

La tabla 11 muestra que los estudiantes ante el regreso a clase presencial se sienten cómodos, de igual manera identifican como un lugar seguro sus hogares.

*Tabla 11. Percepción después de la pandemia, 2022.*

Semestre	Después de la pandemia			
	Me siento bien volviendo a la escuela	Me siento incómod@ regresando a la escuela	Siento que la escuela es un lugar seguro para mi	Siento que mi casa es un lugar seguro para mi
Primero	5	2	3	4
Tercero	6	2	5	5
Quinto	5	0	5	5
Total	16 (94.1%)	4 (23.5%)	13 (76.4%)	14 (82.3%)

*Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos del cuestionario*

En este punto podemos establecer que la escuela es un medio en el cual los estudiantes tiene la certeza de la convivencia con sus compañeros y una forma de seguir construyendo su personalidad a partir de la interacción con sus superiores y sus iguales; el espacio escolar resulta una forma de identificarse con sus compañeros y apoyarse a partir de la migración de sus familiares más cercanos que también construye redes de apoyo social ante una dinámica constante de migración en Hermosillo Monte Noble. La mejora en la calidad de vida a partir de la migración de sus familias se representa no solo con la posibilidad de tener acceso a lo indispensable para la vida diaria, también brinda la posibilidad de continuar con la educación media superior que los acercará a la posibilidad de elegir el rumbo de su futuro de manera informada, reafirmando o no sus expectativas de migrar y haciendo valer el peso que la ausencia de los migrantes deja en cada una de sus familias.

Tomando en consideración los hallazgos de este breve estudio diagnóstico se identificó la necesidad de brindar un espacio de expresión y reflexión para los adolescentes, así pues crearon una narrativa audiovisual para contarnos como es su diario vivir y las formas

de interacción que tienen en la comunidad, el proyecto fue denominado “*Mi vida en la comunidad*”<sup>78</sup> con previa convocatoria autorizada por el director de la escuela y gestionada por la que escribe como producto del *Seminario de investigación diagnóstica participativa con perspectiva de género*, este proyecto buscó brindar a los estudiantes un espacio creativo para mostrar su sentir identificando los lugares, actividades, costumbres e intereses que tienen desde la perspectiva individual pero que tiene eco, indudablemente, en la gestión y uso de su tiempo dentro del contexto migratorio en el que viven.



*Convocatoria del concurso “Mi vida en la comunidad”, publicada en octubre, 2022.*

La convocatoria fue instalada en la escuela recibiendo respuesta satisfactoria, este ejercicio resultó ser un espacio de expresión para los adolescentes donde nos dieron a conocer sus intereses y espacios dentro de su localidad que les significan identidad, satisfacción y anhelo. Estar incluidas en el trabajo dentro de este espacio educativo, nos permitió tener acceso a las madres de familia, población objetivo principal en esta investigación, los hallazgos encontrados se narran en el siguiente apartado.

---

<sup>78</sup> La convocatoria para el concurso de la narrativa audiovisual se colocó en las instalaciones del Telebachillerato Comunitario Hermosillo Monte Noble el día lunes 05 de octubre, 2022.

## *7.2 Aportaciones del seminario de investigación diagnóstica participativa con perspectiva de género, realización del grupo focal.*

El seminario de investigación participativa con perspectiva de género fue una herramienta para guiar una parte fundamental del trabajo de campo, al tiempo que me ha permitido organizar de manera colaborativa la estrategia a seguir para la obtención del dato con los actores sociales. El diseño del trabajo de campo, relacionado con el grupo focal, se muestra descrito en el anexo 3 con el uso de una ficha técnica.

La labor medular para llevar a cabo el grupo focal fue un trabajo de aproximadamente tres meses, era necesario acercarnos a las madres y padres de familia para identificar y conocer de qué manera se organiza la vida diaria en la localidad y qué papel juegan los géneros en este sentido; nuestra llegada al Telebachillerato dependió también de la solidaridad e interés del Director, joven profesionista conocedor de los problemas sociales que muestran los estudiantes derivado de la ausencia de los padres debido a la migración circular, ya que del 100% de la plantilla escolar el 94% presentan esta condición familiar; en repetidas reuniones coincidimos en la importancia de llevar a cabo esta acción para conocer con precisión la dinámica migratoria de las familias, el trabajo del director y de las docentes acompañando a los estudiantes en la convocatoria fue un trabajo que llegó a término mostrando los espacios y actividades que confirman la identidad comunitaria de los estudiantes.

Durante la sesión se pudo identificar que la convocatoria emitida por el director de la escuela se había cubierto al 100%, ya que son 17 estudiantes los que conforman la comunidad educativa, asistieron 16 madres de familia y 1 padre de familia cubriendo así la totalidad de la convocatoria.

El espacio en donde se llevó a efecto la actividad fue en el aula de clase del grupo de quinto semestre del Telebachillerato de Hermosillo Monte Noble la cual se encuentra equipada con pizarrón, mesa, sillas y cañón. Se colocaron las sillas a modo de formar un círculo en el aula de clase para facilitar la comunicación cara a cara con los participantes, los asistentes llegaron de manera puntual y se pudo iniciar la actividad en el tiempo establecido. Durante el desarrollo del grupo focal se realizó la bienvenida por parte del director del plantel

y las investigadoras, se solicitó consentimiento para audiograbar la sesión de trabajo; una vez iniciada la sesión se observó que las madres de familia tienen interés y disposición para compartir la dinámica en su día a día que significa la compleja labor del cuidado de sus hijos en el espacio público y privado reiterándolas como actoras sociales comunitarias.



*Aula de clase, Diario de campo, noviembre 2022*

A la pregunta detonadora número uno: ¿Qué hacen ustedes en un día cotidiano? Ellas responden de manera espontánea. “Nos levantamos a las 6 de la mañana” comentó una participante, al tiempo que otra complementó “Me levanto para preparar el desayuno y el lunch”, una tercera participante señala “Preparamos a los niños para que se vayan bien a la escuela, que lleven todo lo necesario” ¿Y qué es que se vayan bien a la escuela?, “Que desayunen que vayan arreglados, que lleven las tareas, que lleven el material” ¿Alguien hace algo distinto? “Después de que ya se van los niños, yo me voy a correr, me doy un tiempo para mi, para ir a correr” con este comentario aparece la primera reflexión sobre el autocuidado, una actividad que no está relacionada con el cuidado hacia el otro. ¿Quién hace algo distinto? “Yo corro pero para el trabajo, eso también es correr” (risas), otra participante señala “Yo trabajo aquí en el jardín de niños, hay que llegar a barrer a hacer la limpieza antes que lleguen los niños”, otra madre de familia señala “Después de que mi hijo se viene a la escuela yo me quedo y me quedo a leer un poco en las mañanas, de ahí empiezo ora si a mis quehaceres en la casa pero tengo esa costumbre de leer un poquito, yo leo por ejemplo, libros que he comprado de psicología, la biblia”, las ideas empiezan a

diversificarse y nos hablan de sus gustos y aficiones; al tiempo otra participante comenta *“Hace falta un poco de tiempo para nosotras porque a veces desconocemos muchas cosas que a veces el abrir un libro podemos describir muchas cosas que nos puede hacer falta en la vida”*; con estos comentarios muestran que la manera en que inician el día las mujeres es realizando actividades de cuidado preparando a los hijos para la escuela, se prioriza la asistencia al trabajo y solo algunas de las participantes tiene oportunidad de realizar actividades de autocuidado como el deporte y la lectura.

Las madres de familia, actoras sociales propositivas y participativas tuvieron a bien compartimos la compleja organización de sus actividades, con el ayuda de un reloj didáctico<sup>79</sup> se identificaron las principales labores que realizan las mujeres en el espacio social público y privado desde que inicia el día hasta que concluye, las mujeres hicieron referencia de las actividades particulares que realizan en la jornada semanal durante el periodo ordinario de clase.



*Material de apoyo, reloj didáctico, Diario de campo, Noviembre 2022*

¿A qué hora empieza su trabajo? *“Por lo regular 7:30 am a esa hora salgo para llegar al trabajo”* contesta una participante, al tiempo que señala otra *“Llego de correr descanso*

---

<sup>79</sup> Reloj didáctico de papel con manecillas movibles, utilizado como material didáctico que permite a las participantes ubicarse en momentos específicos del día para narrar sus actividades.

*un ratito, me baño, desayuno y me preparo porque a las 10 entro a trabajar, y durante el día hago mi quehacer en la casa y el trabajo, y así ando de arriba para abajo todo el día”*

De igual manera otra participante señala que el lugar donde trabaja no es ajeno a su casa: *“Yo trabajo en su pobre casa, tengo estética entonces ya me divido diario entre el trabajo y hacer el quehacer de la casa y así, y ya llegan mis niños entre 1 y 2 de la tarde y tengo que tener lista la comida para comer todos juntos y así, cuando no puedo ir por ellos se los encargo a mi vecina, ella los recoge por mi”* ¿Qué hacen las demás a la 1 o 2 de la tarde? Al unísono responden de manera espontánea *“Recogiendo a los niños”, “Preparado la comida”, “Lavando los trastes”, “Esperando a los hijos que lleguen de la escuela”,* sin embargo una participante nos comparte su experiencia a detalle: *“Yo me levanto a las 5:00 de la mañana, hago mi rosario de 5 a 6, este, empiezo a poner su te de mi esposo, el te mio y ya preparo el lunch de mis niños, preparo su desayuno y se vienen a la escuela, después de ahí vengo por un poquito de mandado en lo que voy a dejar a la niña al kinder, de ahí regreso y empiezo a hacer mis tortillas, mi comida y a la 1 regreso a recoger al niño y luego a la niña del kinder, a las 2 ya estamos comiendo y después en la tarde me dedico a otras actividades como a dar mi catecismo, me pongo a estudiar, estudio la biblia, es más todos no necesitamos comprar tanto libro, hay muchos y muy buenos, pero la biblia es un excelente libro que tenemos en casa, que contiene 75 libros la biblia y este 150 salmos y hay libros de sabiduría, que son excelentes”*



*Salida de la escuela, interacción madres de familia, Hermosillo Monte Noble 2022*

¿Qué pasa después de la hora de la comida? esa pregunta es nuevamente un detonante para emitir respuestas al unísono:

*“A esa hora trabajo”*

*“Yo, lavo trastes”*

*“Lavar ropa, si es que fuimos a trabajar en la mañana”*

*“Checar que hagan tareas”*

*“Un ratito la novela” (risas)*

*“Yo hago costura, tejido. Eso es como para desestresarnos”*

Llama la atención la presencia del único varón en el aula, ya que de inicio se mantuvo callado, al tiempo que observaba el desarrollo de la actividad, su participación fue incitada con la Dra. Silvia Mendoza quien logró romper el hielo con el participante y así compartir con nosotras que el trabajo de los hombres es diferente al de las mujeres en la comunidad, señaló que su labor diaria está regida principalmente por el trabajo fuera de casa.

¿Señor usted qué hace?: *“Para mi es un poquito complicado porque están hablando practicante de cosas de la mujer, y yo mi trabajo por ejemplo en las mañanas me levanto tengo animales, me levanto les doy de comer, desayuno y me llega la hora de irme, yo también trabajo, trabajo en Actopan y me voy a mi trabajo, cuando regreso pus si llego a veces temprano a veces ya tarde, pus ya nada más ceno y a dormir eso es lo que hago...Es diferente, mejor las sigo escuchando porque yo no hago eso, yo regreso 7-8 de la noche de mi trabajo”* esta participación es contundente al mostrarnos un ejemplo de la jornada diaria del varón que no ha migrado, con hora de inicio y fin delimitada. El momento era propicio para emitir una segunda pregunta directa al varón ¿A qué hora se desocupa en la tarde? *“Como a las 7 u 8”* respondió.

Dirigiendo la pregunta al resto del auditorio, es decir, a 16 madres de familia: ¿A esa hora que hacen ustedes?

*“Revisar tareas, lavar los trastes”*

*“Acomodar la ropa que lavamos”*

*“Cenar, estar con los niños, preparar el uniforme”*

*“Me doy un tiempcito par jugar basquet con ellos en la tarde, cuando hay chance en que estoy desocupada”, una de las participantes argumenta con más detalle: “Mi hijo va a basquet dos veces a la semana y los días que va a basquet ese diferente porque ya no hago lo que tengo que hacer y lo acompaño un ratito a su entrenamiento, entonces ya ahí, llegamos a las 9:00 de la noche a hacer lo que nos falte hacer, por ejemplo las tareas que no ha terminado, bañarse, cenar, preparar lo que tenemos que llevar para el otro día” la interacción en el grupo focal continúa de manera fluida: Una pregunta (comenta la moderadora del grupo) ¿Porqué tiene que acompañarlo?, es decir, ¿Porque no puede ir solito? “Porque ahora (noviembre) oscurece más temprano, anteriormente pus no lo acompañaba porque pus no se oscurecía tan temprano y pues ahora si se oscurece temprano y pus no es conveniente dejarlo solo en la calle”*

*¿Qué sucede si no lo acompañaría? “Porque está retirado, su pobre casa está hasta acá hasta el otro lado (señala la salida a la siguiente comunidad)<sup>80</sup> es muy lejos para que se vaya solo ya tarde”. ¿Ha habido cosas que les hayan sucedido a los jóvenes cuando van solos?*

*“¡No! .... Pero hay que prevenirlo” contestó una participante.*



*Camino a la salida de la comunidad, Hermosillo Monte Noble 2022.*

---

<sup>80</sup> Se trata de un camino de terracería sin alumbrado público.

Después de hablar de las actividades que realizan en el día, fue momento de explorar el final de la jornada diaria: ¿A qué hora descansan?, las respuestas revelaron que el trabajo en casa sigue presente durante la tarde y la hora de dormir no depende de la ausencia de deberes o actividades de cuidado, depende literalmente del cuerpo; poner fin a las actividades del día no significa ausencia de las mismas. Las respuestas se hacen escuchar en conjunto:

*“A las 10”*

*“A la hora que se oscurece”*

*“A las 10-11, dependiendo de que se acabe el quehacer”*

*“10-11”*

*“ A la hora que el cuerpo diga, porque el quehacer nunca se acaba”*

Retomando la idea del trabajo reproductivo, indagamos sobre ello: ¡Hemos observado que las personas salen a pastorear!

*“Yo lo hago a veces”*

*“Yo voy diario”*

*“Yo saco a los animales, unos borregos y chivos de mi suegra diario, ya cuando bajó un poco el sol”*

Hasta este punto la mayor participación en el grupo focal era de las madres de familia más jóvenes, en el aula estaban presentes dos mujeres que con su experiencia y discreción se mantenían atentas a las respuestas de las demás, por tanto, se lanzaron interrogantes directas:

¿Usted señora Ángela va a pastorear? *“Ahhh... cuando llego temprano del trabajo si, luego le ayudo a mi mamá, yo vivo con ella”*. Señora Felipa, ¿Usted nos quiere compartir algo? *“Yo me paro a las 5 de la mañana y terminando de desayunar, se van y ya cada quien con su camino y ya llegamos otra vez lo mismo, llegamos y nos apuramos y damos de cenar, hacer todo para el otro día yo preparo comida, café y todo, yo les tengo que dar de cenar al otro día y córrele otra vez cada quien a su camino, si a veces mi señor, cuando no está en el otro lado (Estados Unidos) estamos con las gallinas, pero llegamos y nos apuramos y a dormir y vámonos al otro día, yo tengo dos piones que tengo que darles de comer, ellos no llevan de comer, les doy desayuno y almuerzo, y entro a las 6 de la mañana a trabajar y*

*salgo a las 3, yo trabajo en una tortillería, pero cuando él no está todo lo hago yo soanera las mujeres hicieron referencia de las actividades particulares que realizan durante el fin de semana; señalaron la diferencia de la jornada en periodo vacacional y las particularidades que esta conlleva en la reorganización del trabajo al interior de casa y fuera de ella.*

¿Es la misma dinámica para el fin de semana?

*“No, me levanto a las 8 o 9”*

*“Yo me levanto todavía más temprano el fin de semana para ir a trabajar”*

*“Al menos yo si dejo levantarse tarde a mis hijos los fines de semana, por que ellos se levantan por lo regular 4:45, se van a la escuela, entonces entre semana madrugan mucho y los fines de semana pues, descansan un poquito más, ya los paro a las 9 a apurarnos todos a los quehaceres de la casa, por lo regular así es el fin de semana “*

*“Yo trabajo en mi casa, en la estética”.*

*“Yo el viernes voy allá con mis papás, ellos son barbacojeros, viernes, sábado y domingo trabajo con ellos”*

*“Yo también trabajo los fines de semana, mi día los fines de semana empieza a las 3 de la mañana, porque lo mismo, este yo me voy con los barbacojeros así que hay que levantarnos a las 3 de la mañana, salimos a Querétaro y iniciamos la jornada a las 6 de la mañana, todo el día yo hago tortillas con un barbacojero y pues el trabajo es constante, ósea no es poco, terminamos a las 2 de la tarde, a recoger, este, levantar todo otra vez, guardar cosas y regresar, entonces venimos llegando a la 7 de la noche a cenar y salimos otra vez a las 3 de la mañana el domingo y llego otra vez a las 8 o 9 de la noche, solo llego a bañarme y descansar porque ya no quiero hacer nada”*

Ante la pregunta, ¿Qué hacen los fines de semana? Se buscaba conocer las actividades que les permiten salir de la rutina, aquellas que les brinden esparcimiento o diversión, y aquellas que se construyen a partir de la dinámica familiar y social por las tardes o en cualquier momento libre; las participantes contestaron:

*“Salir a caminar”*

*“Vamos a caminar al campo, bueno ahí abajo donde uno vive, yo me llevo a mi nieto, hasta mis perros cuando salimos y uff y andan felices, yo creo hasta los perros también se estresan*

*de estar encerrados, yo los he visto que los llevo y no felices, se calman, no nada más nosotros ellos también sienten el estrés”.*



*Vista del campo, Hermosillo Monte Noble, 2022.*

*“Lavar la ropa, lavo como a las 2 o 3 de la tarde, o de plano a la hora que llegue uno, si llegan las visitas pues suspendemos todo un ratito y nos sentamos a la plática” (risas). A propósito del tema de las visitas, ellas comentaron: “Por lo regular mis hermanas y hermanos me visitan”, otra participante agregó: “Lo más común es que lleguen mis hermanos” como una brisa fresca llega la interacción con los otros, para salir de la rutina, las mujeres fueron cuestionadas si ellas visitan a sus hermanos, su respuesta fue tajante:*

*“Uy no, yo casi no” (risas)*

*“Como si tuviera tiempo para eso”*

Otra interrogante que surgió ante el panorama que experimentan algunas madres los fines de semana, fue: Mientras ustedes trabajan todo el día y todo el fin de semana, ¿con quién se quedan sus hijos?, las respuestas son diversas:

*“Mi hijo se queda con mi mamá, él por ejemplo los sábados si se levanta un poquito más tarde, ya no es a la hora de siempre, pero pues tiene sus labores, por ejemplo, a él le toca*

*lavar el uniforme, hacer sus tareas, ayudarle a mi mamá con los borregos llevarlos a pastorear, juntar leña, hacer cosas que tiene que hacer para poder comer ¿no?”*

Otra participante argumentó: *“Yo no me voy a trabajar fuera, bueno yo trabajo ahí en su pobre casa de mis papás, para hornear la barbacoa y todo, yo me quedo a hacer la limpieza de la casa, pero pues es lo mismo, yo me paro los sábados, me paro a las 12:00 de la noche y les ayudo a preparar las cosas para que ellos vayan a vender a las 3:00 de la mañana y ya me quedo a dormir unas tres horas, me paro a hacer la limpieza y al otro día lo mismo para la otra horneada pues otra vez, y yo pues mis hijos, tengo un hijo que está aquí (Telebachillerato) y tengo en la Telesecundaria mi niña que ellos se van a trabajar con ellos (sus abuelos), a ellos les gusta trabajar, pues se van con ellos y nada más me quedo con la chiquita. Ellos regresan como a las 5 o 6 de la tarde y como ellos se van aprovecho para terminar todo lo que tengo pendiente en la casa”*

¿Cómo es la organización en familia, para iniciar la semana?

*“Pues yo viernes los pongo a hacer tareas porque sábado y domingo ellos se van a vender, a trabajar, entonces el domingo llegan mis hijos se bañan y se preparan para el otro día, y lo mismo”*

*“Las rutinas no cambian entre semana, se hace lo mismo todos los días” (risas)*

Se utilizó también un reloj en meses<sup>81</sup> (calendario tradicional) para abordar las festividades y fechas que son significativas para la comunidad, entre ellas destacaron la temporalidad de la migración de los varones a Estados Unidos, las festividades de semana santa, fiestas patrias, posadas y celebración de fin de año.

Ante la pregunta: A lo largo del año, ¿cómo se organizan en familia?, respondieron *“Por ejemplo en las vacaciones, es más difícil apuntarnos a hacer el quehacer porque ya no hay clases, entonces se complica todo porque los niños están en casa”*

*“Por ejemplo incluso en las vacaciones pues no hay clase y él (su hijo) se para más tarde, yo me levanto a las 7 de la mañana y me pongo a darles de comer a mis gallinas pero mi niño se para mientras yo estoy ocupada a preparar el desayuno y dice mamá vamos a desayunar, él es el que hace todo eso, entonces cuando él va a la escuela yo no me preocupo*

---

<sup>81</sup> Al igual que el reloj en horas, el calendario se colocó en el pizarrón del aula para marcar la temporalidad durante el año.

*de su cuarto porque el me lo deja limpio, entonces él prepara el desayuno, me ayuda a hacer de comer, a él le gusta mucho hacer de comer, entonces en las vacaciones él me ayuda y vamos a ver a sus abuelos, vamos a pastorear, pero si cambia porque ya estamos más tiempo con él (su hijo) y la oportunidad que mi hijo hace para mí porque él lo hace (deberes) para nosotros” la participación de los hijos se evidencia en la realización de actividades en casa, existe cambio en la rutina y los deberes se distribuyen.*

Otra participante comenta: *“Ya cuando están ellos fuera de sus actividades de la escuela, por ejemplo, yo les preparo el desayuno, ellos se levantan, desayunamos y recoge los trastos y limpia la cocina, por así decirlo, mientras que yo no sé, voy a preparar la comida, entonces la rutina cambia porque no es lo mismo que en las clases”.*

Surge la pregunta ¿Podemos decir que cuando los niños están de vacaciones, trabajan menos?

*“Si, ya no siento la misma presión de que andamos corriendo o se me fue el día, entonces yo como que me siento más relajada.”*

*“Pero una cosa es distinta estar relajado a trabajar menos”* menciona puntualmente una madre de familia señalando la diferencia en la cual las actividades no se reducen en número, pero bajan de intensidad.

*“Yo si siento que me relajo en vacaciones porque ellos ya nos ayudan y sin embargo cuando van a la escuela pues ya saben que deben hacer la tarea que están más concentrado en su tarea y ya no nos ayudan en el quehacer de la casa, bueno eso es lo que yo he visto y he notado en mis hijos, en mi familia que así es”*

*“En mi caso si es más relajado y mas convivencia con ellos porque entre semana es muy poco el tiempo que estamos juntos, llegan de la escuela comemos, se ponen a hacer sus tareas y se bajan un rato al basquet y casi no convivimos mucho con ellos entre semana, en vacaciones si, tratamos de sentarnos a desayunar juntos, de comer juntos, de ver que cocinamos juntos, cada quien hace el quehacer en su cuarto, entonces ya es menos el trabajo para mí, nos sobra mucho tiempo y ese tiempo lo dedicamos a salir a caminar en las tardes, ir a ver a sus abuelitos, a sus tíos, entonces sí, convivo más con ellos en vacaciones”.*

Resalta la opinión de una madre de familia que percibe la dinámica familia de manera diferente, tener a los hijos en casa y la llegada de su esposo de Estados Unidos en esta época

delimitan las condiciones que enfrentan: *“En mi caso no porque ya no hay chiquitos, entonces ya es este, como que si nos ayudan, como decía la señora, nos ayudan a tener como que más ordenada la casa, como que más como que estamos un poco más descansados por decirlo así, pero pues igual el trabajo en casa es el mismo todos los días y incluso el trabajo es más porque si en esas fechas llegó el marido del otro lado (Estados Unidos), todo se complica”*

Relacionado con la celebración del día de muertos, las madres señalan: *“Al principio un poco pesado porque hay que hacer todo para preparar el altar de muertos ya después ya llega la familia, y ya después la convivencia y ya nomás [sic] se la pasa uno ahí, se va la familia y se queda el tiradero y ahora a trabajar otra vez, eso si eso es trabajo doble.”*  
*“¿Ha ido al panteón? ... se pone bien bonito en temporada de muertos (noviembre)”.*



*Panteón, Hermosillo Monte Noble 2022*

Las celebraciones cívicas también son importantes para los habitantes de la comunidad, la escuela primaria es el lugar donde se concentran las familias para la celebración, todas las instituciones educativas son convocadas para los actos cívicos, las participantes comentan:

*“También ya viene el desfile del 20 (de noviembre, Aniversario de la Revolución Mexicana)”*

*“Aquí el comisariado invita a las escuelas, les pasa un papel (notificación) por escrito para que participen con los alumnos al evento que organiza la comunidad para salir a la marcha y hay quienes...(idea sin terminar), pues las escuelas participan con un número de bailable, poesía, o una reseña o algo así y todo esto se concentra en la escuela primaria, allá se hace el evento, participa la comunidad con las personas que quieran ir a la marcha”.*



*Fachada Escuela Primaria Emilio Hernández, Hermosillo Monte Noble, 2022.*



*Delegación ejidal y comisaría Hermosillo Monte Noble, 2022*

*“Aquí los desfiles eran siempre el 21 de marzo (Natalicio de Benito Juárez), 16 de septiembre (Día de la independencia) y 20 de noviembre (Aniversario de la Revolución Mexicana), dejaron de hacerse por la pandemia, pero ya se van a retomar”.*

*“Convocan las autoridades, anteriormente por ejemplo, el 21 de marzo (Natalicio de Benito Juárez) le tocaba a las escuelas, el 16 de septiembre (Día de la independencia) a la delegada y el 20 de noviembre (Aniversario de la Revolución Mexicana) al comisariado, entonces estaba bien organizado, estaba le digo, porque con la pandemia pues se quedó así, para el año que viene (2023) se pretende retomar así”.*

Las fechas de celebración en el último mes del año tiene una especial mención, principalmente son religiosas y con ello muestran la importancia del festejo de la semana santa también:

*“En diciembre vienen las posadas y la fiesta patronal (12 de diciembre)”*

*“Algunas familias piden a la iglesia que les presten a la virgen, por lo regular para la posada, por lo regular siempre es con el apoyo de todos, dependiendo a veces se hace por manzana”.*

*“Para nosotros en la comunidad el 12 de diciembre con la misa es una fecha especial, la convivencia con la familia”*

*“ El 12 de diciembre se hace misa ”*

*“Lo mismo pasa con la celebración de Semana Santa”*

*“Si, pues igual viacrucis lo organiza la fiscalía y este año fue por manzanas y pues en semana santa viene la familia, estamos reunidos, pues convivir con la familia, y es lo mismo para el 24 y 31 (de diciembre) y a veces por ejemplo en nuestro caso pues si no nos juntamos el 24 (de diciembre) puede ser el 31 (de diciembre), entonces a veces varea (varia), a veces no pues ahora va a ser en mi casa, en mi caso mis hermanos todos viven fuera y no pues ora’ va a ser en casa de tal y todos vamos para allá o todos vienen, pero un día, todos escogen el 24 o 31 (de diciembre) siempre es con mis papás”.*

*“El viacrucis en semana santa hacen la convivencia, hacen con los niños, los mandan llamar para que se distraigan y les hacen juegos en la iglesia”.*

La participación de las mujeres en las festividades se relaciona también con el cuidado, el autocuidado y se prioriza la convivencia familiar en torno a fechas específicas:

*“En la feria se hacen torneos, torneos de básquet, de fútbol en donde mas ellos (adolescentes) se sienten contentos, en la feria patronal que es en diciembre, este año es el 10 y 11 (de diciembre 2022), es cuando hacen torneo y participan los jóvenes, alguna de las mamás se encarga de revisar el rol”.*

*“Depende de la organización del comité porque por ejemplo en mi caso es fin de semana y salgo a trabajar y nada más llego al baile, así participo (risas). A la feria ya nada más llego en domingo, pero por ejemplo mi mamá si anda ahí en la misa, que ir a recibir a la virgen, hay que dar de comer a la gente, lleva algo para el convivio, ósea es, eso no lo hago yo, lo hace mi mamá y normalmente las personas más grandes de la comunidad “.*

*“Si, pues algún cumpleaños de la familia por lo regular siempre es el cumpleaños de la mamá es donde todos están, el del papá es como que si vienen pero no todos, pero en el de la mamá llegan todos a celebrarla, a diferente hora y día pero todos vienen, y en el del papá es como que más... ¡ah pues voy hasta el domingo!, o ¿el domingo le llevo su regalo!, ósea eso es lo que se hace en mi familia, no sé en las demás”.*

*“Cada familia es diferente y cada familia tiene diferentes tradiciones, en mi caso las festividades más importantes son el 10 de mayo, el 12 de diciembre, entonces cada familia tiene diferentes fechas importantes”.*

Los relatos nos permiten identificar que los habitantes de la localidad tienen una participación social debido al profundo sentido de pertenencia se ha transmitido de generación en generación, las formas de organización en el espacio público y privado estructura, arman y determinan la vida comunitaria y mucha de esta dinámica está determinado por la migración de los varones. El cuidado comunitario, apropiarse de los espacios públicos, así como de las festividades, colocan a la población en un entramado de tradición y cercanía.

Sin embargo, para hacer posibles las tradiciones se requiere de tiempo y dedicación, los varones envían el dinero y las mujeres participan en la organización y materialización de este recurso. Son maneras en que se reproduce el sistema capitalista absorbiendo los principales recursos que tienen las mujeres: el tiempo y sus cuerpos.

Tabla 12: Códigos ATLAS.ti, grupo focal

<b>Apoyo emocional</b>	<b>Roles de género</b>
Apoyo emocional: Inseguridad	<b>Rutina</b>
Apoyo emocional: Necesidad de acompañamiento	Rutina: Descanso
<b>Autocuidado</b>	Rutina: Rutina agotadora
Autocuidado: Descanso	<b>Rutinas diarias</b>
Autocuidado: Desgaste físico	Rutinas diarias: Actividades recreativas
Autocuidado: Pastoreo	Rutinas diarias: Coordinación de actividades diarias
Autocuidado: Rutina agotadora	Rutinas diarias: Desgaste físico
Autocuidado: Rutina diaria	Rutinas diarias: Organización del tiempo
<b>Crianza de los hijos</b>	Rutinas diarias: Rutinas diarias
<b>Participación masculina</b>	<b>Trabajo reproductivo</b>
<b>Educación religiosa</b>	<b>Trabajo reproductivo (2)</b>
Educación religiosa: Atención	Trabajo reproductivo (2): Actividades recreativas
Educación religiosa: Biblia	Trabajo reproductivo (2): Coordinación de actividades diarias
Educación religiosa: Enseñanza	Trabajo reproductivo (2): Equilibrio trabajo-vida
Educación religiosa: Estudio	Trabajo reproductivo (2): Horarios irregulares
Equilibrio trabajo-vida: Adaptación al cambio	Trabajo reproductivo (2): Organización del tiempo
<b>Familia</b>	Trabajo reproductivo (2):: Organización del trabajo
Familia: Biblia	Trabajo reproductivo (2):: Trabajo desde casa
<b>Jornada laboral</b>	Trabajo reproductivo (2):: Trabajo pesado
<b>Participación social</b>	<b>Trabajo</b>
Participación social: Actividades	Trabajo: Trabajo desde casa
Participación social: Adaptación al cambio	Trabajo: Trabajo pesado
Participación social: Aficiones	<b>Vida familiar</b>
Participación social: Inseguridad	Vida familiar: Crianza de los hijos
Participación social: Interacción social	Vida familiar: Cuidado parental
Participación social: Necesidad de acompañamiento	Vida familiar: Familia

Participación social: Participación masculina	Vida familiar: Preocupación por seguridad
Participación social: Participación social	Vida familiar: Responsabilidades domésticas
Participación social: Responsabilidades	<b>Vida laboral</b>
<b>Religión</b>	Vida laboral: Horarios irregulares
<b>Responsabilidades del hogar</b>	Vida laboral: Organización del trabajo
Responsabilidades del hogar: Responsabilidades domésticas	

*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

Los códigos generados en la transcripción de los relatos de los 17 participantes, son muy diversos y abarcan de manera global la idea que guía este trabajo de tesis, el apoyo social, autocuidado, crianza de los hijos, participación masculina en casa y fuera de ella, educación religiosa, familia, jornadas laborales, participación social, religión, responsabilidades en casa, rutinas asignadas a los roles de género, trabajo reproductiva,, así como vida familiar integran el entramado social que caracteriza la vida en Hermosillo Monte Noble, las instituciones familiares, educativas y religiosas establecen lazos y vínculos inquebrantables desde la tradición, las mujeres se organizan en torno a ellas y como principales actoras sociales, hacen posible que las celebraciones se realicen con éxito.

*Nube de palabras 6: Autocuidado, grupo focal*

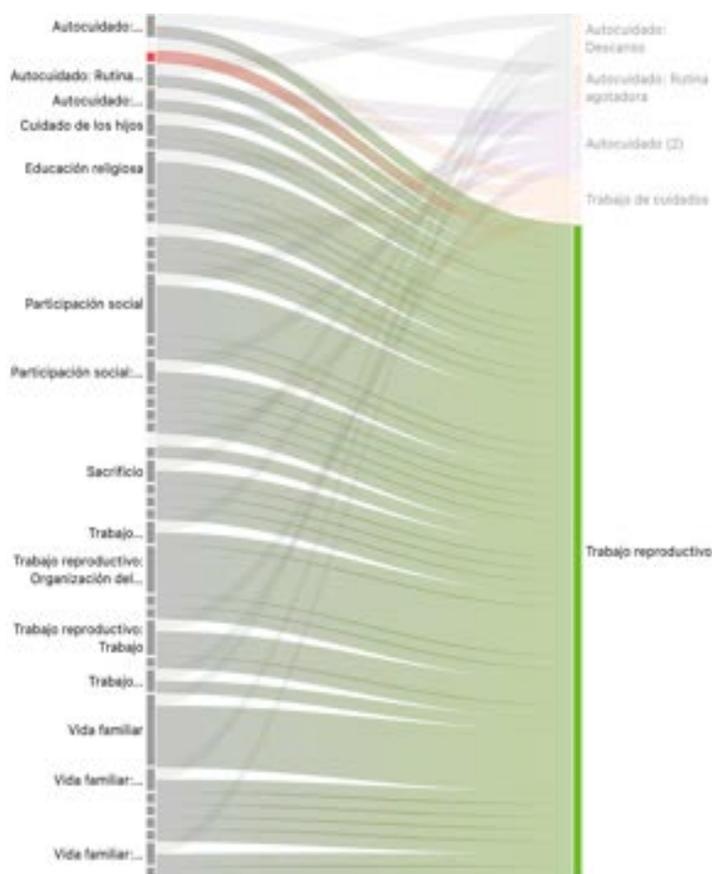


*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023*

Los verbos más recurrentes en este análisis del discurso están relacionados con el hacer, “hago”, “tengo”, “hacer”, “trabajo” relacionados con la obligatoriedad, no con la elección; “comer”, “cenar” con la idea de cubrir en el otro una necesidad básica; y el verbo “doy” en la esencia misma del hacer sobre cualquier circunstancia o persona.

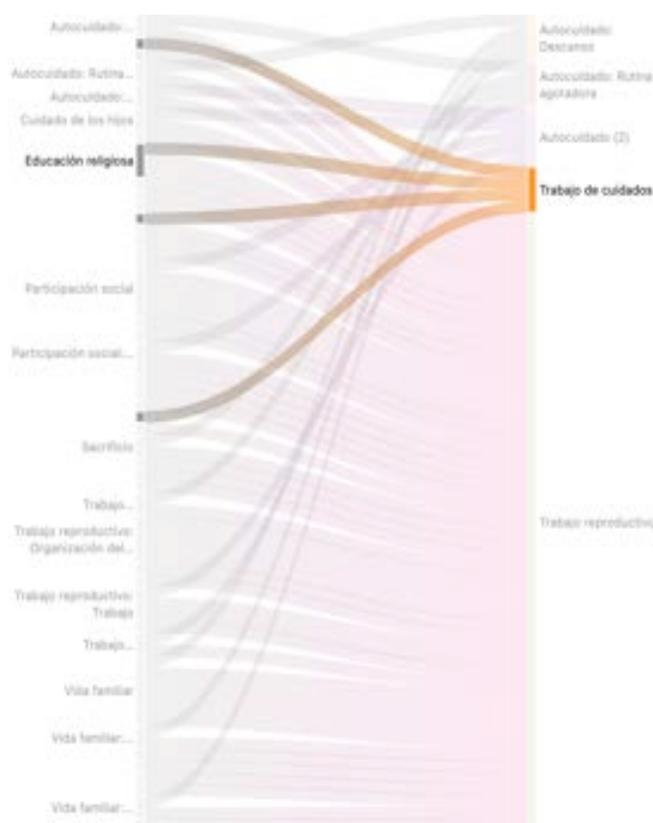
Los resultados no son diferentes a los encontrados en las mujeres que entrevisté de manera particular en el centro de salud. La norma indica que el trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres las compromete en varios momentos del año y posibilidad de no hacerlo, ya que es bien visto y además esperado que cumplan con las tradiciones en un ritual que se repite año con año violentando sus cuerpos.

*Diagrama de Sankey 12: Código Trabajo reproductivo*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023*

### Diagrama de Sankey 13: Código Trabajo de cuidados

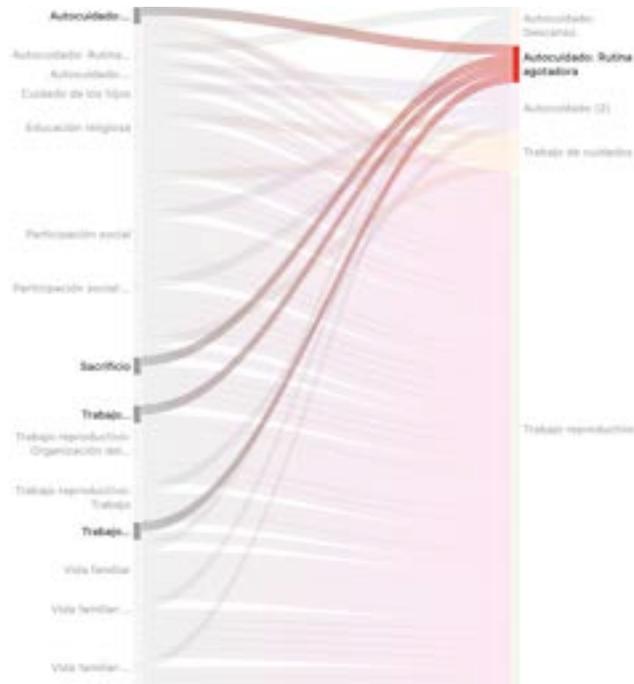


*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023*

Los diagramas de Sankey 12 y 13 merecen especial atención en este análisis debido a que el trabajo reproductivo que señalaron los participantes tiene estrecha relación con los diecinueve códigos generados en el análisis del discurso, son elementos de orden social y público que caracterizan las acciones cotidianas de las mujeres; se trata de formas de organización social en el espacio público y privado que se mantienen por tradición.

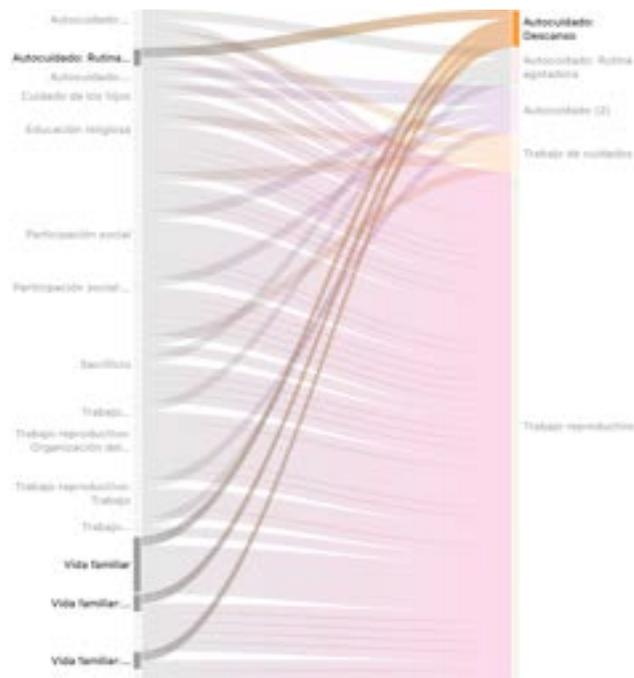
Mientras que el trabajo de cuidados se asocia a la educación religiosa, pastoreo, pláticas en la cancha de básquet ball, espacios en donde la vida pública de las mujeres principalmente ocurre y también se fortalecen los vínculos de solidaridad y sororidad entre las mujeres. Estando en esos espacios, ellas siguen cuidado de los suyos, el trabajo de cuidado no se detiene, sin embargo, ellas lo perciben como espacios para coincidir con un objetivo en particular y en donde las redes de apoyo se afianzan de manera general.

Diagrama de Sankey 14: Código Rutina agotadora



Fuente: Elaboración propia, octubre 2023

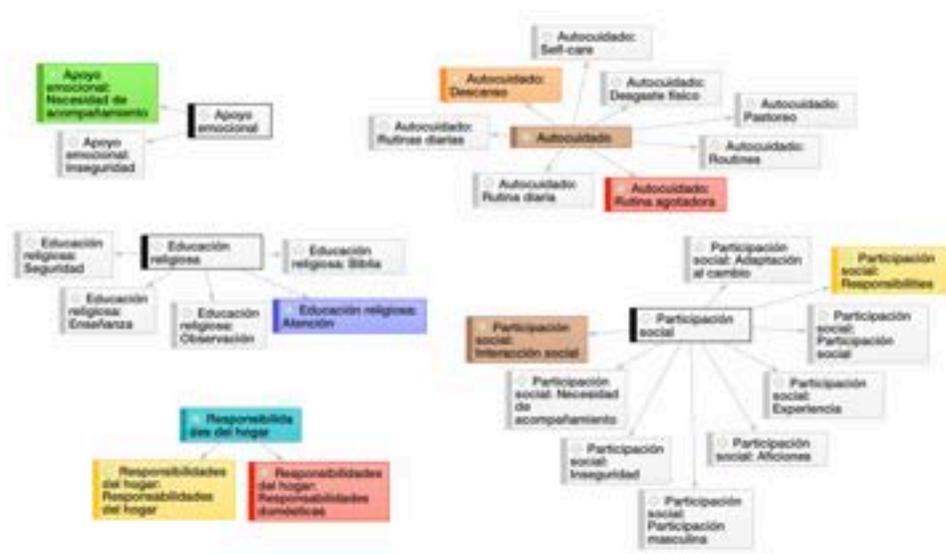
Diagrama de Sankey 15: Código Descanso



Fuente: Elaboración propia, octubre 2023

Las categorías rutina agotadora y descanso están asociadas al sacrificio, trabajo en casa y trabajo extradoméstico, así como a la vida familiar en los aspectos crianza de los hijos, cuidado parental y preocupación por la seguridad. Todas las categorías relacionadas con la asistencia y apoyo a los miembros de la familia directa como a la familia extensa o política. La experiencia de las mujeres tiene un significado profundo en la razón de la emoción, los espacios en donde ocurre el trabajo reproductivo y de cuidados desdoblan la rutina agotadora y a la vez presiona en la ausencia del tiempo para el descanso. Legítimamente el cuidado no puede ser posible si quien brinda el cuidado se encuentra en una posición de vulnerabilidad y de riesgo, sin embargo las mujeres siguen en esta rutina intensa en la cual las necesidades básicas inmediatas de las cuidadoras no son atendidas ni visibilizadas.

*Red semántica 5: Participación del grupo focal*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2023.*

La experiencia de investigación con el grupo focal me permitió confirmar los principales elementos del trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres de Hermosillo Monte Noble, adheridas o no al contexto migratorio. La voz del único varón asistente delimita y confirma las desigualdades de género que se presentan en los hogares de esta localidad, con un horario bien definido en las actividades cotidianas, los varones que no migran participan de la vida comunitaria con jornadas de trabajo delimitadas. En contraparte,

las mujeres mantienen una jornada larga y constante en el trabajo reproductivo y de cuidados, así como en el trabajo remunerado; con un fuerte sentido de identidad católica, las mujeres desempeñan las labores relacionadas a la fiesta patronal en un ejercicio de enseñanza y seguridad, servir a la localidad en este sentido tiene para ellas la idea de pertenencia, un espacio más en donde las mujeres trabajan de manera conjunta.

Finalmente, las presentaciones del concurso *“Mi vida en la comunidad”* iniciaron después de haberse llevado a cabo el grupo focal con las madres y padres de familia, los estudiantes participaron en la exposición del trabajo realizado, la actividad estuvo llena de emoción y expectativa tanto de los adolescentes como de los padres de familia y directivos, fue la oportunidad para mostrar el arte que saben hacer usando como inspiración su comunidad. Recordemos que esta actividad tuvo como propósito estimular la participación de los estudiantes para expresar libremente aquello que con palabras en ocasiones no es posible, para dimensionar los lugares en donde se desenvuelven y contribuyen a la vida social en su comunidad, ya que, desde una visión adultocentrista, se puede pensar que la experiencia del adolescente se encuentra limitada a los espacios de la casa y escuela como únicos lugares de interacción social. Los resultados, no menos significativos, merecen una revisión y análisis que rebasan los objetivos de esta tesis.



*Inicio del concurso “Mi vida en la comunidad”, Hermosillo Monte Noble, 2022.*



*Cierre de la actividad, concurso “Mi vida en la comunidad”, 2022*

## **DISCUSIÓN**

Eran las 7:50 del último lunes del mes de noviembre del 2022, llegaba a Hermosillo Monte Noble como cualquier otro lunes, pero no, no era igual, conducía mi auto hasta el Centro de Salud y el camino parecía más breve que las ocasiones anteriores, los pájaros cantaban como siempre y tal vez más fuerte que nunca. Después de unos instantes, me percaté que todo estaba igual, como de costumbre, las mujeres en las calles desde esa hora pasaban al lado del camino y con la cabeza asentían brindando el saludo a todo aquel que se encontraban en el paso.

En ese momento caí en cuenta que la vida en ese lugar seguía transcurriendo igual, casi de la misma manera, la que era diferente era yo, había pasado tantos meses en trabajo de campo que la comunidad me había adoptado sin reparo, justo como lo hace la fuerza de la costumbre, de la tradición, porque ese lugar es así, lleno de tradiciones y yo me había convertido en una parte de ellos.

Pasando frente de la tortillería, bajé el vidrio del lado del copiloto, la Sra. María Félix con una gran sonrisa y la escoba en la mano me dijo: “Ya se va y la vamos a extrañar harto.. cuando pueda regrese, ya sabe que aquí echándole más agua a los frijoles alcanza para todos”, una vez más la tos no la dejó continuar su relato, sus palabras entrecortadas eran el recordatorio constante de su diagnóstico de cáncer de garganta sin atención médica. Finalmente llegué al centro de salud, bajé del carro, entré para saludar a la enfermera y recordarle a la médico pasante que mi reporte de atención psicológica se encontraba en su escritorio desde la semana pasada, me atendió como cualquier otro lunes, pero insisto, nada era igual a las semanas anteriores. Sabía que tenía que concluir esta fase y regresar a lo que antes era para mi lo cotidiano.

Los perros de la entrada al Centro de Salud estaban ahí vigilantes como todos los días, las señoras en la sala de espera me miraron con la empatía con la que la gente cálida de Hermosillo Monte Noble recibe y despide a los visitantes. En tanto, la Sra. Clara de la cual desconozco su edad, porque nunca solicitó atención psicológica, pero sé que sin falta estaría ahí esperando pasar a consulta con la médico, llevaba la cinta al rededor de la cabeza como todos los lunes, con las manos llenas de cicatrices porque sale a pastorear, se sostiene de vez en vez la cabeza en señal de dolor, mientras continúa la plática informal: “Antes de venir, ya puse mi nixtamal” me dijo, “pá cuando regrese me ponga a echar unas gordas para la hora de

la comida, cuando salen mis niños de la escuela”. Con la plática amena respecto al clima, lo caro que está el mandado y las heladas que se avecinan en esa temporada continuamos platicando mientras la médico la hace pasar para su revisión de cada semana.

Muchas mujeres de la comunidad como la Sra. Clara son el recordatorio de que el trabajo reproductivo y de cuidados no se puede postergar a pesar del malestar físico. En varias ocasiones me contó que su esposo le llamaba todos los días para preguntar por sus hijos, “como si eso fuera suficiente, ¿verdad?”, me dijo una vez más. Aún cuando los estudios culturales de la tradición migratoria señalan que las mujeres pueden tener acceso a una mejor calidad de vida con la participación de sus esposos en la migración, no siempre es así, muchas mujeres como la Sra. Clara van contando su historia poco a poco en la menor oportunidad dentro o fuera de la institución de salud. Son mujeres que nos reciben, a las foráneas, como una de sus iguales, con su charla informal, abriendo la bolsa del pan ofreciéndome parte o una pieza completa, así el camino se hace más breve o la espera para la atención médica se hace más corta, así es como se siente estar en Hermosillo Monte Noble.

Las palabras de Marcela Lagarde (2020) me ayudan a pensar en dos elementos centrales de mi trabajo etnográfico. En la comunidad de Hermosillo Monte Noble, las mujeres están sujetas a formas de violencia estructural mediante prácticas normalizadas; segundo, las mujeres aprenden del contexto a serlo, con sus limitaciones y consignas sobre sus cuerpos.

“Diversas formas de violencia y maltrato persisten en la discriminación, sujeción, minoría de edad y tutela con que se trata de controlar, disminuir y someter a las mujeres. Cuando esta visión se instala en la subjetividad de cada mujer y en las mentalidades colectivas, se daña la autoestima de todas. Generación tras generación de mujeres, ante esa cultura misógina, han hecho resurgir visiones libertarias, anhelos de modernidad y críticas a la modernidad androcéntrica específica de su tiempo.” (p. 19).

El comentario de la Sra. Clara tiene esa intención crítica a la modernidad androcéntrica, sus palabras “como si eso fuera suficiente” son la queja ante las desigualdades que vive ella y muchas más en esta localidad en esta cultura misógina que viene del otro, no entre nosotras. Por esta razón la antropología del cuidado solo puede hacerse considerando a las mujeres locales, sus particularidades y condiciones específicas es el cimiento para hacer posible el

cuidado, la identificación con la otra, la coincidencia entre mujeres Desde la migración de sus esposos, algunos hace apenas unos años, otros con una década o dos de antigüedad la vida de las mujeres se ha transformado.

### *Las prácticas de cuidado se legitiman desde la tradición*

En relación al tiempo social, pude identificar tres momentos claros en la dinámica de Hermosillo Monte Noble relacionada con la migración; el primero, cuando los varones deciden irse a Estados Unidos, el segundo cuando la ausencia de los varones es una realidad por hasta ocho meses al año, y la tercera cuando regresan a territorio nacional por un tiempo limitado. En estos tres periodos es donde las prácticas femeninas legitiman el trabajo reproductivo y de cuidado en el contexto migratorio, pregunta central de esta tesis, me sumo a las palabras de Lagarde (2020) para explicarlo

“Pertener a la clase trabajadora, alguna etnia, ser originaria de un pequeño pueblo o de una megalópolis, o ser parte de cualquier categoría bajo dominio, ser lesbiana o trans, coloca las mujeres en un estamento patriarcal de doble o múltiple opresión, la conduce a variadas desigualdades. Cada marca de condición social y de identidad, impacta la condición de desarrollo de las personas y se concreta, por ejemplo, en su exclusión del estudio, el empleo, el ingreso, la salud, la participación en la toma de decisiones políticas sobre asuntos de interés social.”  
(p. 10).

Las mujeres que con sus relatos se ha construido esta tesis, tienen una o más marcas de condición social que además de darles identidad, las coloca en francas y múltiples formas de violencia y desigualdad por el simple hecho de ser mujeres en el contexto rural. Recordando que el análisis que se hace es desde la teoría de género, es importante señalar que las mujeres, todas, no solo en esta localidad, cargamos con estigmas y roles de género que dictan y sostiene el contexto social violento donde vivimos, casi sin cuestionarlo.

Este tesis no pretende generalizar nada, los contextos en donde la vida social ocurren son muy diversos, algunas mujeres dentro o fuera de la ruralidad tenemos mayores cargas y obligaciones que el resto. Por tal motivo, la vida de las mujeres que se encuentran en un

contexto migratorio, como es el caso de la mayoría de las habitantes de Hermosillo Monte Noble, no se caracteriza por un continuo, de forma contraria, la particularidad de la posición social, el tipo de actividades asignadas desde la división sexual del trabajo consigna en cada una de ellas, el tipo, frecuencia e intensidad de la violencia que desde sus contextos se desprenden.

Las prácticas femeninas que se legitiman en este contexto migratorio son muy diversas, van desde la importante participación de las mujeres con mayor edad y experiencia en la localidad. Es el caso de la Sra. Natalia, partera de la localidad y la Sra. Claudia, ganadora del concurso *A qué debe la patria*; sus experiencias permiten identificar que su participación en la vida social está determinada por las relaciones complejas que se construyen entre mujeres dentro de los contextos y espacios disponibles dentro de la ruralidad. Ambas actoras sociales con reconocimiento a su labor diaria en la comunidad tienen una voz fuerte y contundente actualmente, sin embargo décadas atrás experimentaron el camino arduo de ganarse la vida, organizar los recursos materiales y financieros que tuvieron en su haber para el día de hoy ocupar ese lugar en donde son espectadoras de las dinámicas migratorias desde la tranquilidad y desde la comodidad de sus hogares, sus hijos e hijas han reconocido en su larga vida los privilegios a los que han tenido acceso brindarles ahora una vida de descanso y seguridad económica. Ellas, las más grandes, disponen ahora del tiempo para contemplar el legado que han construido con el paso de los años, la obligatoriedad es dejada de lado, con el paso de los años se han apropiado de todo cuanto está a su alrededor, han construido un consultorio de medicina herbolaria para seguir ayudando a las que se acercan; han construido una cocina de penca por el gusto de hacerlo, como un proyecto personal y familiar en donde dejan una marca imborrable dentro de la comunidad. Quienes hemos estado sentados a un

costado de estas mujeres, somos privilegiados. En la cabecera municipal, el homenaje en vida para ellas se materializa en un mural pintado expuesto en el centro del lugar.



*Fotografía, homenaje a las cocineras de la localidad, Santiago de Anaya, Hgo. México*

Sin embargo, esta realidad no es así para todas, las mujeres de mediana edad y las más jóvenes viven la migración de los varones como todos los cambios y vicisitudes que pueden sortear, sus cuerpos están disponibles socialmente para hacer posible que la migración cíclica de los varones ocurra a través de su trabajo de cuidados y también del trabajo de representación que ellas hacen dentro de la comunidad en la ausencia de sus esposos, es decir, para cumplir el ciclo de reproducción social y los respectivos cuidados para los otros. El tiempo transcurre, la necesidades escolares, fiesta patronal y festividades que por tradición se celebran en la comunidad hacen que la vida de las mujeres esté enmarcada en un contexto más y más violento; así es como se legitiman las prácticas femeninas, es decir, la labor de las mujeres; desde la tradición, desde lo que se debe hacer y no lo que se puede hacer. En este trabajo me apoyé del concepto de madresposa acuñado por Lagarde (2020), en una acción complementaria a esta idea, la autora señala:

“En algunos sistemas conyugales caracterizados por la dependencia femenina, la propiedad y el protectorado de hombres sobre mujeres, el proceso de configuración de niñas y adolescentes en el estereotipo madresposa, la vida

sexual y el enamoramiento, el embarazo y la maternidad precoces, son experiencias que, marcan el deber ser patriarcal de las mujeres” (p. 10).

La contemporánea visión de los roles de género en las mujeres de la localidad no es muy diferente como la visión que se tuvo de ellas en décadas pasadas, el estereotipo de madresposa, su vida sexual y la maternidad están caracterizadas por el sacrificio y la falta de descanso; pues en la conyugalidad tradicional, los logros conyugales y maternos son lo que importan y sobresalen, sin embargo no se visibiliza que estos son posibles gracias a la capacidad de agencia y organización de las mujeres en todos los espacios en donde ellas se presentan. En esta conyugalidad tradicional las mujeres siguen siendo propiedad del varón, y a través de eso viven y dan significado a sus vidas cuidando de los otros, porque auténticamente es lo que se espera de ellas.

Sus cuerpos están sentenciados por las condiciones de un sistema de organización familiar que jerarquiza las labores asignándoles mayor peso e importancia a la migración de los varones antes que al trabajo que realizan las mujeres. La realidad que encontramos en la historia de Rosaura, la participante más joven atendida en el Centro de Salud me recuerda esta premisa, ella llegó buscando asistencia médica pues sabe que la labor de cuidados es algo que quiere postergar tanto como sea posible, porque observa de manera directa e incluso ajena todo lo que su madre hace por ella y por su padre migrante; de antemano Rosaura como una actora social en las nuevas generaciones busca deslindarse de este trabajo sistemático y demandante evitando el embarazo, la información que tiene sobre sus derechos sexuales rebasa por mucho la información a la que tuvieron acceso las mujeres de generaciones anteriores; para Rosaura la elección de ser madre es una realidad en la actualidad, para sus antepasadas, la maternidad era asumida como una tradición o aspiración, fue algo que las construyó como mujeres en un contexto rural específico.

Para conceptualizar lo nuevo, la nueva forma de transitar en las relaciones de pareja, como lo muestra Rosaura, es necesario contar con conceptos reestructurados de los roles de madresposa, configuraciones que a partir de la experiencia las mujeres más jóvenes de la localidad tienen sobre esta nueva aspiración en la vida. El caso de Rosaura no puede ser generalizado al resto de la población joven, pero sí nos da un referente claro del ejercicio de

reconocimiento que ella tiene sobre sus propias capacidades, sobre la idea de ser mujer en su localidad y como cuidadora tradicional en el contexto en donde ha crecido. Debido a su padecimiento psiquiátrico, ella estima como innecesario fungir el rol de madre, sabe que los cuidados son una parte fundamental para el crecimiento de los menores, sabe que las ausencias de los padres generan sentimientos de inadecuación y tristeza; la añoranza de los años pasados no se hace esperar, se tenga la edad que sea. La visión y experiencia de la joven enriquece este trabajo en términos de pensar en las personas que requieren atención médica especializada en torno a sus emociones y afectividad. El cuidado es complejo y una labor continua, y Rosaura lo sabe. Envuelta en una dinámica familiar compleja, ella evita ser madre sin tener que sancionar o cancelar su vida sexual, sabe que cada vez que el padre regresa a casa, la dinámica se transforma generando malestar en ella, sobrecarga en la jornada de su madre y al regresar su padre a la migración las cosas vuelven a cambiar en casa. El rol que desempeña su madre con los cuidados diarios dirigidos principalmente hacia ella, a pesar de ser mayor de edad, le dejan en perspectiva el compromiso físico-afectivo-psicológico que este implica. En este trabajo no fue abordada la perspectiva que el novio de Rosaura tiene sobre la paternidad, pues no era un objetivo planteado, sin embargo, valdría la pena identificar cómo se articula la idea de paternidad en un contexto particular como lo es la relación con su novia. Pensar en una forma tradicional de construir una nueva familia, no está en los planes de Rosaura.

Considerando las aceleradas transformaciones que la migración circular de los varones provoca en las familias, esta dinámica significa una ruptura de la migración que se tenía en décadas pasadas. El dinero que los varones envían en forma de remesas tiene un significado complejo para las que lo administran y para los que se benefician de él. Hace falta decir y discutir que el dinero como materia prima para hacer posible la vida económica social de la localidad no lo es todo. Se necesita quien materialice este recurso y con ello ponga el cuerpo como medio para lograrlo; la historia de las señoras Rosario, María Félix, Luisa y Rufina dieron cuenta de ello. Los diagnósticos médicos que padecen cada una muestran un elemento considerado dentro del análisis interseccional en la vida de las mujeres; otros elementos como la edad, estado civil, la ocupación, el tipo de apoyo para realizar el cuidado hacen sentido a las particularidades que caracterizan la vida social y privada de las

mujeres. Es una crítica a los cuerpos y mentalidades normados tradicional y hegemonícamente.

En este mismo sentido volvemos a Rita Segato (2021): “*La historia de los hombres es audible, la historia de las mujeres ha sido cancelada, censurada y perdida en la transición del mundo-aldea a la colonial-modernidad.*” (2021:25) A pesar del acceso que tienen las mujeres a una vida aparentemente menos carente, en esta lógica del capitalismo y la modernidad, ellas reciben remesas que se traducen en autos, casas, así como videojuegos y ropa para sus hijos, siendo todo ello insuficiente para disminuir el malestar físico y emocional que de la labor del cuidado se desprenden. Las mujeres se quedan en la localidad para mostrar, involuntariamente, de qué manera se impone el trabajo y producción capital que sus esposos generan en Estados Unidos, dejando en un plano casi invisible lo que ellas hacen a nivel colectivo, entre mujeres, y en la particularidad de sus hogares; es casi imperceptible y menormente valorado las formas en que se relacionan con sus hijos y familiares más cercanos así como políticos cuando sus esposos están ausentes; no está demás decir que la interacción y los vínculos que establecen las mujeres con los otros, es lo que permite y sostiene la migración de los varones. Su capacidad de organización y de determinación les da la pauta para seguir día a día cubriendo las prácticas sociales que desde el mandato de género se espera de ellas; las mismas que las limita en los ámbitos personales, laborales y económicos. Así es como se torna violento el contexto, así es como sus cuerpos son el medio para garantizar el cuidado y bienestar de los demás.

La verdadera situación emergente por visibilizar es la ausencia del cuidado de la salud física y mental de las mujeres. La presencia de todas ellas en los diferentes espacios sociales dentro de la localidad dan sentido a la vida diaria en Hermosillo Monte Noble, un lugar donde no se podría prescindir de su presencia, porque, ¿quién llevaría a los más pequeños a la escuela?, ¿quién saldría a pastorear por las tardes para alimentar a los borregos y tener un ingreso extra con su venta?, ¿quién apoyaría a sus padres barbacojeros todos los fines de semana y con ellos completar el gasto familiar?, ¿quién ayudaría a otra mujer, que hoy no pudo salir de su centro de trabajo, para estar al pendiente de sus hijos y asegurarse que regresen con bien a casa?, ¿quién iría a hacer la faena en la localidad y en la escuela tantas veces como así se requiera?, ¿quién podría habitar la cancha con un doble propósito, el primero, cuidar de sus hijos una tarde cualquiera y segundo, poder platicar con su vecina en

un acto de autocuidado?, ¿quién cuidaría de los menores con alguna discapacidad y los adultos mayores?, ¿quién limpiaría la iglesia y cambiaría las flores marchitas previo a la celebración eucarística?, ¿quién dirigiría el taller de costura para las otras?, ¿quién desgranaría el maíz para obtener un dinero extra en beneficio de su familia?, ¿quién sería la partera de la localidad que brindó asistencia a sus iguales cuando el camino para salir del pueblo aún era intransitable?, ¿quién prepararía con los recursos naturales que tiene ese suelo tan fértil, un platillo de excelencia que merece el reconocimiento nacional?.

Permanecer en la localidad me proporcionó una idea de la vida social de las mujeres y de los más cercanos; cuando la comunidad me adoptó y me hizo parte de ella las mujeres derribaron la barrera de lo ajeno y me permitieron conocerlas; habitar la localidad me acercó a muchas historias y también a hacer posible una ruptura epistemológica en donde me permití sentir, reflexionar y adentrarme a la experiencia de investigación desde otra perspectiva, específicamente, desde el sentipensar. Estas preguntas surgen de lo que pude ver en ellas, sus sentimientos, pensamientos, preocupaciones y anhelos; volviendo a Brígida García (2005) la organización de la vida social en términos del tiempo incluye analizar

“...las brechas de género que pueden estar asociadas al peso que tienen en contextos campesinos, las labores de subsistencia destinadas al consumo de los hogares, como son la recolección de leña, sembrar, cultivar, recolección de frutas, pescar y cazar. Aunque podríamos suponer que las actividades primarias son exclusivas de los contextos rurales, se observa que las zonas urbanas, hombres y mujeres también participan en este tipo de actividades” (p. 63).

Si bien las mujeres de esta localidad, han tenido que dimensionar el valor del tiempo de una manera sobre demandada y a la vez organizada, es un factor que hace posible las actividades del trabajo reproductivo y las de cuidados; en tanto que, otras actividades son casi impensables para algunas de ellas, me refiero a las de autocuidado. En la ruralidad la oportunidad de descansar y de hacer cosas exclusivamente para sí mismas es una práctica poco observada; la forma de hacerlo depende de la edad, las ocupación y todas las demás condiciones que del análisis interseccional se derivan; por ejemplo, considerando que ellas son mujeres, madres, esposas, hermanas, vecinas, fiscalas, administradoras, celadoras, cocineras tradicionales, parteras, cuidadoras; ellas son todo lo que desde la estructura social

sostiene a las familias y a la comunidad. Habitar sus propios cuerpos como lo define Angulo (2022) para el autocuidado es un tema complejo pero necesario para discutir.

A las mujeres de Hermosillo Monte Noble las observo desde fuera de la localidad, a diferencia de cómo se perciben ellas, veo capacidad de adaptación, agencia y determinación para hacer posible la vida social y comunitaria. Con una lectura crítica de la teoría de género, ellas construyen su propio autocuidado con los elementos más simples en el día, sin dejar de cuidar a los otros; en algún momento de mi trabajo de campo, llegué a pesar que el concepto de autocuidado no podía discutirlo en este contexto, sin embargo, el paso de los meses me hizo comprender que las mujeres realizan acciones no siempre intencionadas y directas, pero aún así logran cuidar de sí mismas, habitarse ellas mismas en momentos clave en donde la diversión, un breve descanso, la lectura de la biblia, ir a la cancha de basquet ball, hacer ejercicio en casa, jugar con sus hijos; todas, son formas de autocuidado. No puedo dejar de mencionar, que el autocuidado que construyen lo hacen desde el contexto migratorio rural que las determina, ellas no tienen tiempo y libertad de elegirlo, por oportunidad se presenta y se aprovecha; muy pocas mujeres estructuran con anticipación estas acciones y eso está determinado por el número de hijos que tienen, el tiempo disponible del que disponen durante el día, tipo de actividad remunerada o no remunerada que realizan y el número de personas a quienes brindan el cuidado. En este sentido, el autocuidado es dimensionado de distinta manera en mujeres de diferentes generaciones, para las más longevas, este implica sentarse por las tardes a contemplar el atardecer y esperar a que llegue la noche; para las mujeres de mediana edad, estas acciones están relacionada con su presencia en la cancha de basquet ball, escuchar música, leer la biblia y hacerse presentes en las actividades de la iglesia; y finalmente para las mujeres más jóvenes, pasar el tiempo en el dispositivo móvil, hacer ejercicio, jugar con los hijos y visitar a sus familiares por la tarde.

El ejercicio de la paternidad en Hermosillo Monte Noble se reduce a participar de la migración generando dinero y enviándolo a los familiares en territorio nacional, especialmente a las mujeres, con la consigna, algunas veces, de hacer llegar algo de este recurso a sus familias de origen, es decir, a las familias políticas de las mujeres cuidadoras. Esto no quiere decir que la migración de los varones no tenga relevancia suficiente para reconocer la dedicación y esfuerzo que se requiere para mantener su empleo en el extranjero, y así hacer posible el envío de las remesas; aquí la discusión se centra en que de manera

inequitativa se observa la labor del varón sobre el de las mujeres. Los cuerpos de los varones también se violentan dentro de la migración, pero no de manera sistemática como se hace con el de las mujeres, en cualquier dirección que se observe la participación de las mujeres se encontrarán situaciones de desigualdad y violencia estructural que las priva de los derechos más básicos y fundamentales, el derecho a la libertad, al bienestar, a la identidad y a la supervivencia.

Ellas no son dueñas de su tiempo, por el contrario, un tercero rige y regula las acciones de cuidado acaparando su tiempo y su energía, cada vez que a una mujer se le niega la posibilidad de distribuir y utilizar su tiempo, se coarta su libertad, la libertad de decidir en qué emplearlo. Es una forma de entrenar su carácter para ser pasiva, eventualmente perdiendo la habilidad de defenderse a sí misma y defender a aquellos con los que pasaría su tiempo por elección, no por obligación. En otras palabras, el tiempo biográfico es el que permite a las mujeres articular medianamente su propia experiencia con aquellas dimensiones personales que se obliga a sincronizar y cronometrar el tiempo.

El bienestar es un tema aparte, en el contexto de la modernidad relacionado con la migración, las mujeres son bloqueadas para dedicar tiempo efectivo al cuidado de su salud y por tanto alcanzar el bienestar. Existe una desvinculación entre las expectativas tradicionales que se tiene de ellas ante el cuidado de los demás y atender sus propias necesidades, sus emociones; el bienestar es un privilegio que no alcanza a todas, en el tejido social existe una especie de acuerdo o sentencia sobre ellas que distingue a las mujeres en su papel de dadoras y cuidadoras; Lamas (1999) propone una solución a esta falsa identidad que se ha construido en torno a nuestros cuerpos.

“De aquí se desprende que la liberación de las mujeres sólo se podrá realizar mediante una acción colectiva dirigida a una lucha simbólica capaz de desafiar prácticamente el acuerdo inmediato de las estructuras encarnadas y objetivas, o sea, de una revolución simbólica que cuestione los propios fundamentos de la producción y reproducción del capital simbólico y, en particular, la dialéctica de pretensión y distinción que es la base de la producción y el consumo de los bienes culturales como signos de distinción” (p. 138).

No hemos podido cambiar y esa es la tarea, permitir a las mujeres situarse en el mismo contexto con menor carga físico-sexo-emocio-afectiva, en comparación con la que se le ha atribuido desde la estructura patriarcal; es necesario que dicha estructura vaya perdiendo fuerza de manera progresiva, así como la fue ganando históricamente. Modificar las tradiciones y las prácticas cotidianas parecería impensable en décadas anteriores, pero es urgente hacerlo, las mujeres enfermamos con más frecuencia que los hombres pues a nosotras se nos atribuye el cuidado en todos sentidos; y no solo eso, el trabajo remunerado también es parte de la vida cotidiana que reduce cada vez más el recurso más valioso con el que contamos, por excelencia, el tiempo; en este sentido utilizo las palabras de Lagarde (2020)

“Mujeres y hombres deben cambiar. Aceptar la evidencia de qué las mujeres trabajadoras informales y formales, son proveedoras, además de amas de casa. Que ellos no conocen el espacio, ni el uso de electrodomésticos, las marcas de los productos de limpieza o de alimentación, los horarios de cada día, ni cómo se hace el quehacer. Que las mujeres saben sobre el mundo privado y también sobre el mundo público, tienen una visión compleja de la vida y pueden entrar en contacto con expresiones feministas, es posible que se despojen de valores y de estereotipos patriarcales.” (p.. 33).

Con la idea de ser proveedoras, no todas las mujeres buscan ni alcanzan su emancipación en Hermosillo Monte Noble, el trabajo acá es una categoría de la práctica; dentro o fuera de casa se realiza de manera exhaustiva. En este sentido, la construcción del proyecto migratorio está cimentado en la idea de vivir mejor, de alguna manera relacionar la vida de los que se van y los que se quedan; frente a la movilidad constante de los varones también se presenta la modificación en la dinámica familiar que no hace más sencillo este tránsito; las familias ponen a prueba su capacidad de organización y gestión ante la ausencia de los varones, aprenden a recorrer la vida cotidiana confrontando las contemporáneas discrepancias temporales que provoca la migración, siendo el pilar de esta dinámica las mujeres. Desde esta perspectiva, vivir mejor, tiene un alto costo.

Aunque hemos visto que el proyecto migratorio en esta localidad es principalmente encabezado por varones, las mujeres participan de esta dinámica en la inercia de lo cotidiano y no necesariamente en un ejercicio reflexivo; de la migración se espera mucho, las expectativas son altas y principalmente están relacionadas con la mejora económica para las

familias, de tal manera que llega a vincularse de múltiples maneras con la familia política y con la comunidad. En este mismo sentido, la labor de las mujeres se multiplica, como lo hemos señalado anteriormente, cuidar de la familia política tiene un doble costo; el costo económico con la distribución de algún porcentaje de la remesa que envían los varones, y el costo físico-socio-emocional, este último con una alta carga afectiva que difícilmente se discute en el contexto migratorio rural, no porque sea irrelevante, sino porque tradicionalmente no es algo que se acostumbra en el contexto. Con el paso del tiempo en la comunidad se establecieron las nociones tradicionales de la mujer en situación de espera mientras el varón está ausente, una espera que no es pasiva, por el contrario, es una espera que implica dinamizar y utilizar todos los recursos que se generan desde la migración de los varones, y eso incluye el cuerpo de las mujeres.

De manera contradictoria, los fracasos, la escasez y la mala racha que pasa el migrante, esa solo es asunto de la familia nuclear, cuando por uno u otro motivo la remesa no llega en la medida esperada, eso significa un problema para todos, especialmente para las mujeres que son administradoras del recurso; ante este panorama ellas deciden participar del trabajo remunerado en contrarrollo de la jornada en la que proporcionan cuidado a sus familias, algunas de ellas lo han realizado desde siempre, otras por tradición contribuyendo a la dinámica familiar con la venta de barbacoa, otras más como alternativa para disminuir los problemas económicos; sin embargo, algunas más, sin posibilidad de hacerlo o solo de manera temporal, pues bajo su cuidado se encuentran personas de la tercera edad y personas con discapacidad. Sus estructuras de vida, son estructuras de desigualdad, en este sentido rescato la contribución de Brígida García:

“...la especialización de las mujeres afectadas por el desempleo encubierto en el trabajo doméstico tiene consecuencias negativas en materia laboral, mayor concentración en las consecuencias caracterizadas por dinámicas que tienden a la desconexión laboral. Muy probablemente ello está asociado con el hecho de que estas mujeres están dedicadas a realizar tareas domésticas, rutinarias, que no favorecen la adquisición de nuevas competencias, conocimientos y cualificaciones reconocidas por los empleadores, ni el desarrollo y la actualización de los recursos laborales que poseen. Su mayor vinculación son las tareas del hogar. También pueden acarrear la pérdida de contacto o la imposibilidad de establecerlo con redes sociales que actúan, en la práctica, como canales de intermediación laboral, favoreciendo la circulación de información,

identificando oportunidades laborales y extendiendo recomendaciones que constituyen en unos pocos ámbitos la llave de ingreso al trabajo extradoméstico” (p. 553).

Esta premisa tiene absoluta correspondencia con lo que viven las mujeres de la localidad, algunas de ellas están inmersas en el mercado laboral, realizan trabajo remunerado, ya sea entre semana en jornadas fijas de ocho horas o en fines de semana en horarios extensos; estableciendo en la doble jornada de trabajo una doble vulnerabilidad también. Las mujeres son mujeres desde la tradición, ya lo he señalado, son mujeres desde lo que hacen, pero no desde lo que necesitan. Las actividades que realizan están asociadas a la dimensión de la práctica, sus capacidades son amplias y están determinadas por el saber hacer así como por el compromiso; el marco de referencia que tienen con sus antepasadas, haciendo, ayudando, cocinando, recolectando, administrando, todas estas funciones han sido heredadas con la legítima influencia que de la observación se deriva, ellas han aprendido y el contexto en donde se encuentra es propicio para que estas lógicas del trabajo se sigan reproduciendo pues es visto como una lógica local de lo bueno y lo esperado aunque la forma de conseguirlo signifique un sistema de explotación para ellas.

En el contexto migratorio, donde estas prácticas se desarrollan está perfectamente cimentada en la labor del cuidado y el trabajo reproductivo, ejemplo de ello es la Sra. Rosario, ella busca tener un empleo fuera de la localidad que le permita vivir de diferente manera, ella más de una vez en la sesión de atención psicológica repitió que en Hermosillo Monte Noble las mujeres tienden a vender por catálogo productos repetidos, existe una falta de diversidad laboral donde radica y con el paso de los meses y la creciente necesidad económica es un tema que ronda su cabeza una y otra vez buscando una salida a sus problemas económicos; ella encuentra un valor situado en la práctica del trabajo remunerado, en términos de sus prácticas y de sus ideas, eso le ayudaría a transitar económicamente sin tanto estrés.

### *División sexual del trabajo, desde la dominación del patriarcado*

Desde la idea de la división sexual del trabajo, las actividades reproductivas y de cuidado se sitúan en una misma línea de reflexión haciendo la diferenciación en tres dimensiones: el tipo, tiempo invertido y significado que para las mujeres tiene. El sentipensar de las mujeres se desborda cuando se habla del tema, identificar los sistemas de creencias y ubicarlas en el impacto de las prácticas concretas que realizan en el día desde el orden simbólico. En sus claves feministas Lagarde postula,

“El género está asociado a las categorías que configuran a cada persona que siempre incluyen el género. Es palpable incluso en la terminología. Hay conceptos mixtos de género y edad: niña, vieja, adolescente, joven. A mayor dominación genérica, clasista, racista, excluyente, mayor discriminación, desigualdad y estigmatización. Las categorías que definen al ser en las mujeres impactan la existencia, al ser convertidas en estigma. Por eso afectan de manera negativa la autoestima y bloquean el empoderamiento de las mujeres.” (p. 11)

El estigma del cuidado, de poder saturarlas de situaciones por atender, se origina desde las prácticas más tradicionales que son movilizadas del pensar y esperar colectivo; ante la ausencia de los hombres, son ellas el común denominador para resolver y atender todo, así se trate de lo propio como de lo ajeno. Porque ajeno puede resultar el tiempo que dedican al cuidado de otra casas y otras familias, no porque se deslinde emocionalmente de la relación establecida con sus suegros y cuñados, sino porque resulta ajeno un lugar donde el trabajo de cuidados se realiza sin el menor reconocimiento y justo por ese hecho se convierte en ajeno, desde el deber y la obligatoriedad.

De este modo el vínculo entre el trabajo de cuidados y la familia política es moral, obligatorio, asignado pero no voluntario; en tanto que se vincula con una serie de prácticas observables y funcionales para los que la reciben y se benefician de ellas; sostienen el tejido social desde el cual se desvirtúa y pierde dimensión el cuerpo de las mujeres, pues estas prácticas tienen su origen en el pensamiento colectivo relacionado con el deber ser y las mujeres son movilizadas por la creencia del futuro familiar con mayor éxito o menor precariedad mientras los varones participan de la migración. Esta tesis ha mostrado con argumentos claros que las mujeres se quedan al cuidado de sus familias con múltiples tareas

generando un riesgo franco y directo en la salud física y mental. Porque como ha dicho Lagarde,

“La división social del trabajo es por género, implica la ausencia mayoritaria de hombres en la vida doméstica y familiar. En cambio, las mujeres desde antes están en ambos espacios privado y público. Sin embargo, en ambos espacios se reconoce la autoridad y el poder de los hombres presentes o ausentes, su supremacía de género.” (2020, p. 30).

La supremacía de género se sostiene sobre la división sexual del trabajo utilizando prácticas que permite a los varones tener mayor privilegio a pesar de no estar presentes en territorio nacional y de paso a sus familias, subordinado a las mujeres, principalmente sus esposas, justificando estas prácticas en su actuar como migrantes, en su papel de proveedores, papel que anteriormente habíamos discutido no siempre se cumple en el estricto sentido del término, pues muchas mujeres deben trabajar de manera remunerada.

Desde el enfoque etnográfico se expresa aquella conexión entre las prácticas del cuidado y la migración, con este enfoque abordado desde la perspectiva de género, se ha hecho evidente la división sexual de trabajo como una práctica histórica y persistente para organizar la vida cotidiana. Todos los involucrados en la experiencia migratoria de la localidad, con el paso de las décadas han visto la transformación de los espacios, de las formas en que se vive y también de los roles de las personas. La migración histórica del Valle del Mezquital y específicamente de Hermosillo Monte Noble se ha transformado tanto como el tiempo que migran los varones y las desigualdades que surgen de esta situación. Las mujeres que están en el contexto migratorio, desde su perspectiva, no tienen una sentencia firmada sobre sus cuerpos, ellas tienen argumentos socialmente cimentados para explicar el trabajo reproductivo y de cuidados que realizan. Ellas han crecido en este contexto en donde la normalidad es transitar con esta compleja carga actividades, en donde el mayor peso y significado lo cargan solo algunas; no es porque no ocurran las desigualdades, sino porque en esta tesis no tuve acceso a todas las mujeres para poder escribir con evidencia que así es para la mayoría. Recuerdo la vez que la Sra. Luisa (34 años) me compartió: *“Con una vecina íbamos a la cancha a que los niños jugaran en la tarde... pero luego me llama mi suegra y tengo que ir a verla... por la tarde también, para hacerle el quehacer o ayudarla en algo.”*

La división sexual del trabajo la obliga a atender el llamado de su familia política; en este caso en particular resaltan las prácticas hegemónicas sobre las mujeres de manera desigual, pues la Sra. Luisa tiene cuatro cuñadas, dos de ellas viven en la localidad y las otras han migrado a CDMX (Ciudad de México), sin embargo ella al ser esposa del hijo mayor de su suegra, le corresponde atenderla incluso con el sentido del deber antes que sus propias hijas. Esta práctica es común en la localidad, los varones al estar en Estados Unidos adquieren un estatus y con ello un lugar privilegiado en la relación que tienen con sus familias, todo, a través de la reproducción de modos de vida en donde sus esposas, resultan particularmente violentadas. Me estoy refiriendo a una violencia simbólica, a una forma de vida que secciona perfectamente a las mujeres que están involucradas en contextos migratorios y las que no, las primera, las acompaña el imaginario social de vivir bien, de no padecer, pues solo es cuestión de recibir la remesa para lograr la vida soñada, sin embargo no es así.

Las desigualdades son tantas que la forma de percibir las en cada mujer es totalmente diferente, a esta tesis le faltó tiempo para profundizar en la vida particular de cada una de ellas, conocer aspectos de su infancia, el andar en su adolescencia y el tránsito de su vida personal antes de estar ligadas al contexto migratorio a través del matrimonio o concubinato; eso ayudaría a explicar con mayor profundidad la particularidad de su sentir; sin embargo encuentro en este trabajo la suficiencia argumentativa para visibilizar aquello de lo que poco se ha escrito en términos de la migración, es importante retomar la voz de las mujeres y descifrar su sentipensar, lo que no se nombra aparentemente no existe, al menos no en el espacio social; lo que no se nombra se invisibiliza, al menos en la esfera social pero sigue estando presente al interior de los hogares; lo que no se nombra se asume como verdadero y certero, cuando solo las mujeres saben si esa certeza alcanza para hacer funcionar la vida comunitaria y que eso no afecte a sus cuerpos.

Acá exploré las formas en que se le asigna un valor al estar presentes en la comunidad; las mujeres cuidadoras, indispensables para la vida social y los varones en la migración cíclica con el valor agregado del envío de las remesas como elemento fundamental para tener acceso a una mejor calidad de vida. Quise encaminar esta tesis a visibilizar el trabajo que hacen las mujeres, porque en el significado del tiempo social de la comunidad, el trabajo reproductivo y de cuidados pasa a ser sinónimo de una práctica automatizada. Las relaciones de género que se establecen en Hermosillo Monte Noble son desiguales como en muchos

contextos no necesariamente rurales o migratorios; la tradición histórica de la migración en la localidad es contradictoria, para los que participan y los que se mantienen expectantes, lo que si es evidente es la división sexual del trabajo encarnada en las mujeres y con ella el tejido social que suele establecerse como un inmenso nodo en la narración local de la migración y los beneficios que supone para todos.

Las mujeres históricamente han realizado trabajo reproductivo y de cuidados como un estilo de vida en la localidad, al considerar las múltiples interacciones temporales que vinculan las nociones del tiempo en la migración la división sexual del trabajo se acentúa con esta dinámica, la ausencia del varón está justificada en la producción del dinero que envía a casa, es la lógica capitalista en donde se valora el dinero por sobre los cuerpos sin reparar en que el dinero es obtenido a través del cuerpo, es decir, las mujeres exponen sus capacidades físicas y mentales para sostener, acompañar y organizar a sus familias con la distribución desigual y violenta de las tareas del trabajo reproductivo y de cuidados originado por el modelo social de vida ante la migración de los varones. La migración es el elemento configurador y determinante de estas formas de violencia, todas son asumidas y validadas por la localidad sin ser cuestionadas, la división sexual del trabajo afecta directamente a las que llevan la vida en la comunidad, las mujeres; la cultura y la tradición las absorbe para hacer posible la vida comunitaria.

Ser mujer en la localidad devienen del sacrificio, de la incomodidad, y del deber. El tiempo invertido es valioso para la que lo utiliza pues le da la idea de cubrir con las necesidades de sus familias y de los más cercanos; pero es aún más valioso para el que se beneficia del tiempo que ellas invierten, de ello se obtienen servicios, cuidados, atención. Las generaciones anteriores de mujeres cuidadoras aprendieron a cuidar del otro de manera empírica y bajo la consigna de la madresposa, improvisaron durante décadas formas de organización que les permitiera sostener a sus familias ante la ausencia de los varones; para las nuevas generaciones ya no es igual, la ausencia del varón marca nuevas necesidades, el dinero no siempre alcanza y la vida se encarece día a día, aproximarse al trabajo remunerado es una necesidad urgente y una realidad para la mayoría.

El significado de la división sexual del trabajo es sin duda, otro elemento central de esta tesis, a toda luz puede verse que lo realizan de múltiples maneras, casi todas con la

misma intención, pero con diferente significado. El cuidado para las mujeres tiene un profundo elemento de diferenciación que está regido por la temporalidad y por el vínculo afectivo que las relaciona con los otros; algunas lo hacen poniendo la emotividad en la acción pues a los que cuidan son a los más cercanos, madre, padre, hijos, hijas, esposo, hermanas y hermanos, sobrinas y sobrinos; otras cuidan brindando acompañamiento a otras mujeres, a otra de sus iguales, que se ve en la necesidad de recibir asistencia o fungir como relevo en alguna actividad urgente, ¿el tipo de actividad?, es lo de menos, la idea central es estar disponible y atenta a las otras; otras cuidan avasalladas por la tradición migratoria de los varones que a su vez trae consigo extender el cuidado a la familia política también, una acción violenta perfectamente instalada en el imaginario social con tintes meramente culturales bajo nociones convencionales de bienestar apostando el cuerpo de las mujeres; otras cuidan desde la auténtica forma de participación en la tradición de la fiesta patronal y actividades cívicas, con el ánimo que las caracteriza se involucran en la fiesta patronal, en la escuela, en las faenas, en todos los espacios en donde se les requiera, porque las normas tradicionales de residencia en la localidad así lo indican; muchas veces, es una forma tradicional de mantener a las mujeres en la vida pública principalmente en representación del esposo ausente.

En suma, la forma en que se entretajan los complejos procesos de negociación familiar, a partir de la migración de los varones hacen posible seguir reproduciendo las lógicas del trabajo reproductivo y de cuidados en sus familias de origen, como lo anticipaba al inicio de esta tesis, pero también de manera extendida a las familias políticas y la participación social. No es casualidad que el número de migrantes circulares en Hermosillo Monte Noble se mantenga, y aunque se desconoce el dato exacto, la localidad cuenta esa historia, los varones están ausentes físicamente la mayor parte del año, las calles cobran vida con el tránsito constante y acelerado de las mujeres, principalmente; en la memoria de la localidad la negociación de la familia para hacer posible la migración del varón tiene lógicas capitalistas bien cimentadas, obtener el recurso económico para ganarse la vida es la meta, sin embargo esto no alcanza para generar el equilibrio entre las necesidades de las familias completas y la apuesta que las mujeres hacen a sus cuerpos para hacer posible la labor del cuidado.

La vida social dentro de la comunidad se organiza por periodos definidos en el tiempo determinados por la migración, como ya lo había señalado; siempre hay un antes y un después de la migración en las familias de Hermosillo Monte Noble, el tiempo migratorio es el marco sobre el cual se construye una serie de relaciones interpersonales que sostienen y hacen posible la vida social y comunitaria; un tiempo sin certeza para la mayoría de las familias, porque en busca de una mejor forma de vida, cada integrante de la familia percibe de manera particular la experiencia migratorio y las implicaciones que esta tiene a nivel físico, emocional, psicológico y social.

La vinculación de las mujeres con la vida social se caracteriza por la representatividad ante la ausencia de los varones hasta acá descrita, sin embargo, el valor de la presencia de las mujeres es en muchos contextos discontinuo y contradictorio; su valía está relacionada al ideal de madrespasa que limita socialmente a las mujeres condenándolas a una vida de trabajo dentro de casa, en algunos casos y solo en algunos de ellos, las mujeres rebasan esta imposición cultural y se adhieren al trabajo remunerado por oportunidad y convicción.

No existe homogeneidad en la vivencia de la migración, del trabajo reproductivo y de cuidados, ni tampoco de la vida social en Hermosillo Monte Noble; para las mujeres la vida social se organiza a partir de las redes de apoyo que se construyen y generan desde la sororidad entre ellas o desde la carencia que experimentan. Las redes de apoyo hacen posible la vida comunitaria llevando consigo una serie de prácticas que ayudan o limitan a las mujeres, esta tesis muestra las cadenas de cuidado que se construyen entre las mujeres con regularidad, sin embargo, hace falta profundizar en la voz de los varones y las familias políticas quienes se benefician del trabajo reproductivo y de cuidados que reciben de las mujeres.

Hace falta centrar la mirada en las siguientes generaciones, aprendemos de la práctica y la fuerza de la tradición desde los modelos más básicos observados en casa, somos el producto deconstruido de lo que vemos, pensamos y sabemos; dentro de los saberes más profundos de la comunidad está la tradición del cuidado familiar, la asistencia al otro ante sus necesidades, la tradición migratoria es contundente también y para muchos un modelo a seguir en el futuro inmediato. Estamos contruidos de experiencias, desde la abundancia o la

carencia, desde la presencia o la añoranza, desde la organización o reorganización, la experiencia migratoria es única y particular.

Contradictoriamente el proyecto migratorio busca para las familias una mejor calidad de vida, sin embargo desde la tradición local el trabajo reproductivo y de cuidados se justifican y cimientan prácticas que vulneran y violentan a las mujeres en los espacios públicos y privados. La violencia es estructural como señala Federeci (2013) argumentando que la sociedad se convierte en una fábrica y las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción, donde el producto o resultado genera beneficio solo para algunos vulnerando de manera sistemática a las mujeres; lo que fabrica la sociedad son estructuras familiares en donde prevalente la desigualdad sirviéndose de las mujeres, espacios al interior de los hogares donde el trabajo más pesado y de mayor responsabilidad recae sobre ellas y también sobre algunos adolescentes; no podemos dejar de mirar los efectos que esta sistematización en las relaciones interpersonales y sociales genera enfermedad, pérdida de la salud mental y la transformación de las formas de relación que se dan en la comunidad. La migración es el pretexto, la violencia contra ellas es sistemática y contundente. A los ojos de la tradición, solo se trata del deber cumplido.

## **CONCLUSIONES**

Estar en Hermosillo Monte Noble ha sido una experiencia transformadora y de aprendizaje constante, una localidad que me permitió habitarla poco a poco, al inicio con una actitud de desconfianza y reserva, reacción inicial ante lo desconocido. Madurando la idea de investigación el paso del tiempo me situó en uno de los lugares del Valle del Mezquital con larga tradición gastronómica, migratoria y cultural, lo que ocurre ahí es la condensación del tiempo y el trabajo de las mujeres sobre los alcances económicos de la migración en la que participan principalmente los varones; los habitantes han construido por más de cuatro décadas un fortalecido tejido social que sustenta las prácticas del trabajo reproductivo y de cuidados a partir de la migración de los varones, y esta construcción se ha hecho gracias al imaginario social en donde las mujeres son las responsables de la vida familiar, social y comunitaria en el marco migratorio.

Durante la argumentación teórica de esta tesis retomé a Beck con su concepción particular de sociedad en riesgo, esta investigación me permite concluir que ser mujer en el Valle del Mezquital, específicamente en Hermosillo Monte Noble es el primer factor que coloca a las sociedades en riesgo; comprendí dos elementos fundamentales, el primero, ser mujer dentro de la localidad tiene un alto riesgo, la concepción del género sitúa a las mujeres en un escenario de mayor vulnerabilidad y violencia pues de ellas se espera el cuidado a partir del cumplir con el mandato de género, con el rol de la madrepasa; el segundo elemento, ser mujer en el contexto migratorio implica quedarse al cuidado de sus familias aparentemente resguardadas por la localidad sin ser ellas las que migran, quedando dentro de un contexto donde se desarrollan muchas formas más de riesgo enmarcadas en la violencia que se ejerce sobre sus cuerpos. Las mujeres en aparente estado de seguridad en territorio nacional, algunas cerca de sus familias de origen, otras cerca de las familias políticas, han construido redes de apoyo ante las situaciones que se derivan de la ausencia de los varones; en el imaginario social se considera que ellas tienen el confort de no migrar y recibir en las remesas la posibilidad de una buena vida sin complicaciones y con muchas garantías, sin embargo esta tesis ha mostrado que las mujeres viven en una sociedad de riesgo constante porque con la multiplicidad de las tareas por cumplir su salud física y psicológica es vista como no prioritaria y eso las coloca en riesgo; resaltando de manera significativa que el tipo de apoyo con el cual pueden contar, viene de sus iguales, esto se traduce en un ciclo de sororidad: mujeres ayudando a mujeres.

En tanto, el trabajo reproductivo y de cuidados que realizan las mujeres está cimentado sobre sus cuerpos y su salud mental; ellas encuentran la forma de sortear las exigencias sociales y las necesidades familiares mientras los varones están ausentes. Con el retorno de ellos la situación no se torna más ligera o llevadera; estar de regreso para los varones exige un reacomodo, reorganización en los tiempo, roles y actividades dentro y fuera de casa. La presencia de los varones durante cuatro meses al año, tiempo que la mayoría regresa de Estados Unidos y permanece en la localidad, vuelca en los hogares un sentimiento semiamargo, las hijas e hijos dejan de lado la nostalgia y se sustituye por la convivencia familiar con ambos padres, aprovechar el tiempo para hablar y convivir es la meta, el tiempo añorado; para los varones significa un tiempo de descanso marcado por el control temporal del proyecto migratorio; para las mujeres es el tiempo en que las actividades de las que hemos hablado no disminuyen, por el contrario, en este periodo de tiempo, además se espera que estén sexualmente disponibles, pues sus esposos están en casa; esta tesis ha develado que algunas mujeres experimentan malestares físicos traducidos a infecciones de transmisión sexual debido al retorno de sus esposos. El tema de salud no se reduce al estrés y a la carga de trabajo que genera malestar psicológico por obvias razones, es también un tema de salud sexual el que se debe atender, una realidad altamente relacionada con la migración.

Las relaciones interpersonales que se establecen en esta lógica de la migración y del cuidado garantiza que las futuras generaciones mantengan este sistema de explotación sobre los cuerpos de las mujeres, todo esto, justificado en la lógica de la tradición y el parentesco, es decir, es un elemento cultural en donde los que observan ciertas prácticas de manera sistemática tienen una lectura de naturalidad de estas formas de opresión y de violencia sobre las mujeres, se vuelve poderosamente cotidiano y por tanto, peligrosamente invisible. Es lo que Segato (2021) señala como pedagogía de la crueldad, generando bajos umbrales de empatía, estos umbrales pasan a ser solo sombras en un contexto en donde las mujeres hacen posible la vida social y comunitaria la mayor parte del año bajo estas condiciones de violencia sistemática. Las relaciones interpersonales entre mujeres y hombres, mujeres e hijos, mujeres y suegras, mujeres y nueras, mujeres y vecinas, mujeres y autoridades no han sido valoradas desde el costo-beneficio que supone para algunos, valdría la pena pensar en estas relaciones como un tejido social en donde se dimensione lo fina que es la línea entre la sororidad, el apoyo y la violencia. El parentesco es un elemento de orden social que articula y sostiene la

relación familiar como una sentencia de cuidado, su tejido es tan fino que parece obvio tener que cuidar del otro por el simple hecho de ser reconocido como de la familia; amenaza no solo la salud mental de las mujeres, sino que estrecha el sentido de obligatoriedad del cuidado.

Estando en la localidad pude percatarme que la vida social gira entorno a las lógicas del capitalismo, generar dinero para mejorar la calidad de vida es la meta constante y lo que da sentido a la ausencia de los varones por ocho meses al año, es un carrusel determinado por la temporalidad de la migración y todos los que están a bordo lidian con las exigencias y los giros que implica mantenerse a flote mientras el ciclo migratorio se cumple. El tiempo en Hermosillo Monte Noble no solo lo determina la migración y la tradicional fiesta patronal, también está definido por el tiempo escolar, las faenas y la organización social, son formas que obedecen a la lógica capitalista que permite a la comunidad tener ganancias en todos sentidos, quien contribuye en la labor de las escuelas son las mujeres, quien participa en el cuidado de la comunidad en las faenas son las mujeres, quien participa en la organización de la fiesta patronal nuevamente son las mujeres. Pensar que ellas solo son el vehículo por el cual se materializa la remesa que envían los varones de Estados Unidos sería reducir este tema al mínimo; es importante señalar y considerar que las mujeres muestran múltiples consecuencias en la salud mental derivadas, entre otras cosas, del tiempo migratorio.

Una de las experiencias más significativas en este trabajo de investigación fue desmembrar y reconfigurar la concepción epistemológica que tenía sobre el cuidado y el autocuidado ejercido por las mujeres, aprendí que el autocuidado es construido y sostenido de la manera menos tradicional posible, el autocuidado es un elemento que permite a las mujeres volver a sí mismas, por ciertos momentos y periodos, para habitar sus propios cuerpos atendiendo a sus intereses y necesidades en las formas más simples que han encontrado; el autocuidado existe en todos los contextos, y específicamente en el contexto rural y es tan particular como la forma de vida de cada una de las participantes que documentamos en esta tesis, es casi un elemento revolucionario porque desafía y rompe con todas las formas de opresión y control que se ejerce sobre los cuerpos de las mujeres y en general de cualquier persona que realice trabajo de cuidados. La clave feminista dice Lagarde (2020) es

“desenajenar los cuerpos y mentalidades normados patriarcalmente, aproximarnos a concepciones democráticas del mundo y lenguajes que se concretan en identidades y condiciones sociales de género favorecedoras, que subyacen en la cultura. La clave está en construir alternativas, opciones, preferencias y estados sexuales y de género, condiciones etarias, étnicas, lingüísticas, jurídicas, legales, positivas, que afirmen la diversidad que subyace atrapada en la cultura patriarcal.” (p. 21).

Las mujeres con sobrada capacidad de agencia y prueba de constante supervivencia en un contexto migratorio rural como lo es Hermosillo Monte Noble, son el eje central del cuidado femenino el cual, visto desde afuera de la localidad, tiene tintes evidentes de violencia y sobreexplotación; cuando etnografié las prácticas de cuidado desde la medicina tradicional con la Sra. Natalia y desde la cocina tradicional con la Sra. Claudia transité por una transformación y ruptura con mi anterior postura epistemológica para observar al otro. Entendí que la experiencia en la comunidad me brindaba la oportunidad de cuestionar lo que con mucho trabajo empezaba a entender, a simple vista las formas de violencia que se ejerce sobre las mujeres es apenas un fragmento de la organización en la vida social de esa localidad. Los anteojos con los que estaba mirando a las sujetas de estudio era una mirada conservadora, sin embargo la manera deconstructiva de Lagarde, la propuesta es

“desaprender y cambiar pautas que han sido parte de la transformación progresiva de la modernidad pero que no modernizaron de manera suficiente las relaciones de género, sino que de manera androcéntrica y supremacista, han actualizado la opresión de género. La innovación de género es feminista” (p. 22).

Una de las limitaciones que tiene mi trabajo es no haber podido adentrarme a la visión particular que tienen los adolescentes y los niños con respecto a la migración de sus padres, tíos, abuelos; ellos tienen una historia compleja que contar, de manera sistemática observan las dinámicas que se establecen dentro y fuera de casa cuando sus padres están en territorio nacional y cuando no; aprendemos de lo que vemos y nos construimos a partir de la experiencia, de tal suerte que la probabilidad de repetir estos patrones de comportamiento son altamente probables, las prácticas que se han normalizado se difuminan en la realidad

social, las violencias que sobre las mujeres se ejerce se vuelven simbólicas y a la vez se minimizan. Como señala D'aubeterre (2012)

“El género, la etnia, la raza y la condición migratoria actúan en muchas ocasiones como la variable de segregación primordial. Esta consideración avala la reflexión feminista de que el sistema de dominio capitalista no actúa de distribuidor de los distintos recursos de manera aislada, sino que consensua con otros sistemas hegemónicos y, muy especialmente, con el patriarcado, la distribución final de los recursos laborales”

“Analizar la reinserción social de estas mujeres requeriría realizar un inventario pormenorizado de sus posiciones singulares, atendiendo al cruce de las coordenadas de género, clase y etnia, por sólo referir tres ejes que estructuran la desigualdad en la configuración social de una microrregión “(p. 166).

El patriarcado como un sistema hegemónico, enseña a las nuevas generaciones permitiendo identificar estas prácticas de manera naturalizada y por consecuencia da lugar a la aprobación de estas sin cuestionarlas, ya que por décadas las han observado. Aprender de la pedagogía de la crueldad es un ejercicio cultural y no intencionado, las personas en la comunidad construyen socialmente a las mujeres a través del cumplimiento de las múltiples acciones que del trabajo reproductivo y de cuidados se derivan, estén relacionadas con la migración o no; sin embargo, son cosas que nadie nombra, solo se asumen, se legitiman en los ejercicios más comunes en la vida comunitaria, ver pasar a las mujeres en la calle, a contrarreloj para llegar a tiempo por los hijos a la escuela, ir al molino o a la tortillería una vez al día, pastorear por las tardes a sus animales que en el mejor de los casos aseguran un ingreso más para la familia siempre y cuando no se enfermen o mueran, ver a las mujeres participar de la organización de la fiesta patronal, en la elaboración de la comida, la faena en la escuela o en la localidad; todas estas acciones están consolidadas en la pedagogía de la crueldad, las cargas excesivas del trabajo rebasan la línea muy fina entre realizar el trabajo de cuidados y la explotación.

Los niños, niñas y adolescentes, a quienes principalmente van dirigidas las acciones de cuidado, no siempre son sujetos pasivos en este tema, con la transformación a partir de los ciclos migratorios ellos también tiene una participación importante que apenas pude develar, sin entrevista, con la mera observación en las actividades que organizamos con la Escuela Telesecundaria y el Telebachillerato Comunitario #270, en este sentido, fue evidente que el

tiempo de la migración se rige por la presencia de los niños en la escuela, los últimos meses del año se sustentan a partir del anhelo que provoca saber que los padres regresen a casa. Algunos de ellos realizan trabajo reproductivo y de cuidados de manera sistemática, también participan en el pastoreo, algunos cuidando a los hermanos y otros en el acompañamiento de sus madres a quienes siguen de un lado a otro. Pastorear supera la idea del trabajo reproductivo cuando se convierte en la oportunidad para distraerse o platicar con alguien más, los jóvenes experimentan el trabajo reproductivo también desde el autocuidado, montan a caballo, como lo mostraron en la exposición del concurso “Mi vida en la comunidad”, y disfrutan la actividad que pasa de ser cotidiana a una acción recreativa y por tanto de autocuidado. La pintura, la música y el baile son expresiones artísticas que para algunos completan su día, para otros sirve de distractor, y para unos tantos más los acerca a nuevos contextos en donde se sistematiza el trabajo reproductivo y de cuidado desde temprana edad.

Resulta ficticio asumir que las mujeres tienen una red de apoyo en el estrecho tejido social que han construido para transitar en las actividades relacionadas con la fiesta patronal y demás festividades; ellas tienen una enorme capacidad de agencia y organización cuando trabajan juntas, sin embargo, no quiere decir que esta cercanía signifique y se consolide como una red de apoyo para todas. Lo que es claramente evidente es que en la localidad algunas mujeres son consideradas cuidadoras comunitarias, son vistas como una forma de sanar sus cuerpos en donde la vida contemporánea se mezcla con la medicina tradicional que hace añorar el tiempo pasado.

Son cuidadoras colectivas que tienen la voz fuerte y la presencia imperante para acompañar a las que se acercan por ayuda en sus malestares y molestias físicas. La sororidad entretejida entre las mujeres no busca garantizar el cuidado entre ellas, genuinamente lo hace sin intención anticipada, solo actúan en el momento y el cuidado entre ellas se hace presente. El punto reflexivo en este nivel es considerar a las mujeres que ante los problemas de salud física y emocional que no se acercan a las cuidadoras colectivas tampoco lo hacen a las instancias de atención médica por falta de tiempo u oportunidad. Las mujeres siguen quedando sin asistencia médica y eso es un problema para todos, porque de una en una, las mujeres llevan impreso el malestar físico y psicológico siempre que no puede tratarlo. Los cuerpos femeninos que tradicionalmente cuidan a los demás paradójicamente son los que reciben la menor cantidad de cuidados, la propuesta, coincidiendo con Lagarde es:

“La clave feminista para la autoestima es vivir a favor de una misma y del desarrollo personal, en el marco de una sociedad justa, equitativa y próspera. A la mismidad se llega a través de procesos de articulación coherente con la autoestima, la independencia y los poderes vitales, con su dosis de incumplimiento del deber ser que lo prohíbe a las mujeres y lo fomentan los hombres“ (p. 23).

Dejar de hacer en la comunidad de Hermosillo Monte Noble pone en riesgo a los que se ven beneficiados del cuidado que proporcionan las mujeres, los niños, adultos mayores y personas con discapacidad sería la población mayormente comprometida con esta decisión; en caso de ser una opción para ellas. Pero las prácticas culturales, tan avasalladoras como suelen ser, garantizan que esto no ocurra, permite la ausencia del varón que participa de la migración cíclica fomentando que las mujeres se queden al trabajo de cuidados. El velo que sostiene esta práctica hace necesario que consideremos dos términos importantes, el daño y el sufrimiento; definido hace una década, el daño es

“resultado de procesos que niegan la dignidad humana y que afectan negativamente las relaciones satisfactorias al punto de generar situaciones de carencia o agudizar los estados carenciales previos” (Bello y Chaparro 2011;50).

La idea de sufrimiento la apoyo en la contribución de Rebolledo y Rodón (2010), consiste en *“reconocer las diferentes reacciones que tienen los seres humanos frente a situaciones adversas, ya sean individuales, familiares y/o vinculares”*. Las mujeres de Hermosillo Monte Noble han construido con el paso de los años redes de apoyo y han hecho que los espacios públicos como la cancha de basquet ball, la escuela y las actividades eclesíásticas sean el punto de encuentro entre mujeres para darle significado a lo que sienten y sufren. Cualquier tipo de violencia está construida bajo el sufrimiento y el daño. Visibilizarlo es la tarea inicial; ellas saben que lo padecen, del resto, no estoy segura. Las prácticas culturales están tan normalizadas que es difícil distinguir, para los que miran desde dentro de la localidad, lo que ocurre; los que estamos fuera, sabemos de cierto que es una realidad que tiene muchos claroscuros.

El asunto no es que las mujeres carezcan de redes de apoyo, la idea es que son insuficientes, la modernidad ha hecho que la vida en la ruralidad sea cada vez de mayor riesgo, la pérdida de la salud mental es un problema más que debemos relacionar con la migración consecutiva y cíclica de los varones. El imaginario social exige mucho de las mujeres en la localidad, ellas han interiorizado la idea de poder con todo, sin importar como se sienten, desde una perspectiva histórica es una herencia en forma de lastre que las ata y oprime.

Por tanto, cuando los días lunes llegaban al Centro de Salud de Hermosillo Monte Noble, las mujeres realizaban una práctica de autocuidado que resulta en este contexto revolucionaria, hablar de lo que les aqueja, preocupa, provoca ansiedad es el primer paso para desarticular el afianzado nudo de las prácticas culturales que no les permite acercarse al cambio. Porque en la tradición de la localidad no existía la idea de poder hablar y expresar en palabras lo que se carga a cuestras día a día, pienso en las mujeres que se dieron esa oportunidad y encuentro en esa pequeña práctica el primer indicio de voltear a verse a sí mismas en primer plano; ¿cuántas veces las mujeres pueden externar lo que sienten y ser escuchadas sin la sentencia cultural de que las cosas así deben ser?, algunas de ellas, las que enriquecieron esta tesis con su experiencia me han permitido utilizar su voz para hacer la denuncia de este fuerte deterioro que provoca la migración cíclica de los varones.

El factor más incidente en la reconfiguración de los nudo culturales en el trabajo reproductivo y de cuidados es empezar en casa transformando las ideas del autocuidado, las personas, mujeres, hombres, adolescentes, niñas, niños no dejarán de participar en esta labor, sin embargo se pude hacer desde diferentes maneras; desarticular los cimientos del patriarcado es importante para la vida social de las futuras generaciones, el ejemplo arrasa; buscar nuevas formas de equilibrar el trabajo reproductivo y de cuidados es el inicio para cambiar la vida comunitaria. Las mujeres tienen un elevado sentido de pertenencia a la localidad y a todo lo que su deber como madresposas implica, rescato que las mujeres que vinieron y me compartieron su experiencia tienen la firme convicción que las redes de apoyo y la búsqueda de ayuda profesional es un elemento sustancial para mejorar la vida cotidiana. Recuerdo haber dejado impreso en el consultorio de la médico del Centro de Salud algunos volantes en donde explicaba los ejercicios de relajación, para ser específica deja cincuenta

copias a su disposición, antes de retirarme del trabajo de campo la médico me dijo, “Seguiré replicando este documento...el dolor de cabeza de la Sra. Clara ha disminuido”.

Dejé una parte de mi en Hermosillo Monte Noble, una parte de la comunidad me sigue a donde quiera que voy, aprendí a mirar el espacio social y la vida dentro de él con otros anteojos, existió en mí una ruptura epistemológica que me situó en la posibilidad de escribir desde el sentipensar, muchas veces le dije a la Dra. Silvia Mendoza, mi tutora, que esta tesis me había dado la oportunidad de escribir utilizando la memoria y el reconocimiento de otros procesos personales e internos que estaban estancados dentro de mí.

Pienso en la manera en que este trabajo aporta a las ciencias sociales, y me encuentro convencida que el escenario que encontré en Hermosillo Monte Noble es muy parecido a lo que otras mujeres, en otros lugares y contextos vivimos día a día. Mujeres que han transitado por un divorcio y han asumido la completa responsabilidad del cuidado de sus hijos y de otros, viven lo mismo; la disolución de un vínculo familiar y social nos coloca a todas en franca vulnerabilidad, cuando las mujeres nos quedamos con la completa guardia y custodia de los menores, derivado de cualquier situación, puede ser muerte de algún familiar, la adopción de sobrinos, o de otras personas que requieran el cuidado debido a que no pueden valerse por sí mismas, madres autónomas o madres que anteriormente eran llamadas solteras y que decidieron maternar sin relacionarse con el otro, en todos estos casos, la vida de las mujeres está cargada del sentido de responsabilidad que deviene de los mandatos de género que se nos han impuesto a las mujeres por el simple hecho de serlo.

Las desigualdades y los contextos de violencia presentes en donde vivimos las mujeres, hacen que las relaciones que establecemos entre mujeres sea más compleja, comprometida e íntima; el análisis de las soledades femeninas tienen una razón de ser y son una gran oportunidad para ser estudiadas, ¿desde dónde las mujeres nos construimos y habitamos nuestro cuerpo?, ¿considerando qué, tomamos la decisión del autocuidado?, y si es que lo llegamos a tener la pregunta que surge es ¿son suficientes estas acciones de cuidado?, ¿qué estructuras sociales y acuerdos se establecen para que tengamos acceso al autocuidado?. En fin, miles de preguntas vienen a mi cabeza cuando escribo estas líneas, siento que dejé en Hermosillo Monte Noble más intenciones de seguir investigando que respuestas encontradas a mi planteamiento inicial; cuando llegué a la comunidad no tenía certeza de nada, me

acompañaban las memorias de la infancia, hoy tengo certeza que los espacios que habitamos las mujeres tienen ese tinte distintivo de sororidad en la mayoría de los casos; que las violencias que vemos en otros contextos son parecidas a las que vivimos día a día, y se repiten una y otra vez de manera sistemática sin que la mayoría de nosotras cuestionemos ¿porqué ocurren? y ¿cómo hemos empezado a desarticular las prácticas patriarcales que son parte de nuestra vida cotidiana desde que nacemos?.

Con nostalgia las prácticas de la medicina herbolaria se difuminan y amenazan con extinguirse cuando las generaciones de los más jóvenes no les interesa continuar con la tradición, ¿qué significará para ellas y ellos aprender o no de la Sra. Natalia?

La vida social de ese lugar seguirá transformándose gradualmente como lo ha hecho hasta ahora, las generaciones más jóvenes marcarán el futuro de la tradición migratoria desde sus anhelos y expectativas. No estoy segura si el trabajo reproductivo y de cuidados, impuesto por mandato de género a las mujeres, dará tregua a sus cuerpos para el cuidado de su salud física y psicológica. Las mujeres se organizan y se apoyan de sus iguales, el peso de la tradición y el cumplimiento del deber sostienen el tejido social que hace posible que los varones migren, con la participación de las mujeres en el trabajo de cuidados, naturalizado e invisibilizado en la localidad también tiene un impacto en enormes cantidades de retribución económica que el estado se ahorra con el trabajo de las mujeres al hacerse cargo de sus familias y sus necesidades. Desde este punto y en adelante nos interesan todas las formas de organización social que hacen posible la migración y aunque este ejercicio se ha realizado por más de cuatro décadas, las comunidades no desaparecen, los varones siguen presentes en la localidad a pesar de no estar en el país, las mujeres sostienen la comunidad con sororidad, desde sus conocimientos empíricos y el sello personal de su sentipensar; las mujeres deben saberse dentro del contexto migratorio y no en los límites del margen. Preguntarse qué lugar ocupan ellas en estas formas de violencia, quién las violenta y de qué maneras han logrado históricamente avanzar a pesar del conflicto; hacer visible que el problema la violencia estructural sigue y estamos lejos de comprenderlo y solucionarlo.

Lo que no se nombra no tiene posibilidad de ser analizado y modificado, desde el lenguaje podemos comunicarnos y tener sociedades más justas con la distribución equitativa de las labores del cuidado; las mujeres de la localidad lograron desarticular un nudo cultural

en donde el silencio ayudaba a perpetuar las prácticas desiguales, hablar con un extraño a la comunidad fue un paso importante. Es inevitable que en esta lógica de la migración cíclica se ausenten los varones, es importante establecer límites en las obligaciones y deberes asignados a las mujeres, principalmente por mandato de género; que no sea esperado que las mujeres se responsabilicen por el cuidado de sus familias políticas, porque de seguir haciéndolo, no tendrán la oportunidad de desarrollarse laboralmente y mucho menos acercarse a una panorama en donde garanticen la autonomía financiera.

Las familias seguirán experimentando transformaciones sustanciales a partir de la migración, tenemos la oportunidad de tomar lo mejor desde la información y formación de políticas más justas, replantear la pedagogía de la violencia, y con ello estamos haciendo una tarea que implica muchos pasos a seguir y un camino muy largo por recorrer. Trabajar sobre las perspectivas de inclusión, propiciar al aumento en los niveles de concientización, respecto a nosotros mismos y respecto a los demás. Creo que el escenario fundamental para hacer posible el cambio es empezar a mirar las prácticas que legitiman el trabajo de las mujeres y cuestionarlas desde la perspectiva de género y la interseccionalidad, comprender todos los roles que en nuestra persona están implicados y hacer un llamado a la construcción de nuevas formas de mirar el trabajo reproductivo y de cuidados, generando nuevas formas de interacción entre hombres y mujeres para garantizar el integridad física y psicológicas de ellas y permitir el pleno desarrollo de los retos que plantea la agenda 2030; involucrando a los filósofos, politólogos, sociólogos, criminólogos, psicólogos, todos lo que encontramos en las Ciencias Sociales un espacio para discernir el límite de manera justa en la construcción de las sociedades contemporáneas.

## REFERENCIAS

- Acevedo, M. (2000). Salario por trabajo doméstico. *Debate Feminista*, 22, 62–75.  
<http://www.jstor.org/stable/42624598>
- Aguilar, J. (2021). Mujeres mexicanas retornadas: reconfiguraciones en la dinámica familiar, *Trace* 80, 234-262.
- Aguirre, R. (2009). Una nueva mirada sobre las desigualdades de género: el trabajo no remunerado y el uso del tiempo. El Uruguay desde la sociología VII. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, 30, 171-192.
- Aguirre, R. (2003). Ciudadanía social y el trabajo de las mujeres en el contexto de la globalización. Porto Alegre: Veraz Comunicação.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020858/3aguirre.pdf>
- Aguirre, R., Perrotta, V., Genta, N & Batthyány, K. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50),43-60. ISSN: 1390-1249.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50931716003>
- Álvarez, M.P. (2018). Migración como violencia de Estado. El sur de México como escenario. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. 23(diciembre), 44-56, doi: 10.17141/urvio.23.2018.3548
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 107-174). Barcelona: Gedisa.
- Andrade-Rubio, K. L. (2016). Víctima de trata: mujeres migrantes, trabajo agrario, y acoso sexual en Tamaulipas. *Ciencia UAT*, 2(1), 22-36.
- Angulo, S. (2022). *Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Nueva York : ONU Mujeres.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: Dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En Barrera, D. Y Oechmicha, C. (Edits.) *Migración y relaciones de género en México*, 33-63. Grupo multidisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Araiza A. y González R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*. 38 (septiembre diciembre), 63-84.
- Araiza, A y González, A. D. (2016). Género y violencia simbólica. Análisis crítico del discurso de canciones de banda. *Ánfora*. 23(41), 133-155.
- Arias, P. (2009). La pluriactividad rural a debate. En *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (171-205). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arias, P. (2013). El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos. En Sánchez y Sierra (coord.) *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. ISBN 978-607-02-4355-4
- Arias, P. (2014). La etnografía y la perspectiva de género: Notiones y escenarios en debate. En C. Oehmichen (Ed.) *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (págs. 173-194). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Ariza, M. y De Oliveira (2005). Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres. En Urrutia, E. (Ed.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México* (43-86). El Colegio de México.
- Astorga, A. (2017). La región del Triángulo Norte Centroamericano y el círculo vicioso: violencia, pobreza y migración. *Revista Conjeturas Sociológicas*. 5(12), 10-32.
- Azakura, H. (2016). Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas. *Sociológica*. 31(89), 197-228.
- Bastia, T. y Haagsman, K. (2020) *Gender, migrate, and development*. Londres: Routledge, 103-113. eBook ISBN 9781315276908
- Batthyány, K. (2009). Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias. <https://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2009/1029/Ponencia-KarinaBatthyany.pdf>
- Batthyány, K. (2004). Trabajo y cuidado infantil: ¿un desafío exclusivamente femenino? Montevideo, CINTERFOR-OIT. ISBN: 92-9088-176-3
- Batthyány, K., Genta N. & Perrotta V. (2013). Los cuidados de calidad desde el saber experto y su impacto de género. Análisis comparativo sobre cuidado infantil y de adultos y

- adultas mayores en el Uruguay. *Asuntos de Género* (123). Santiago de Chile: CEPAL.
- Barroso, C. (s.f.). El método biográfico. 1-17.
- Be, P. A. y Salinas, C. (2020). La perspectiva de género en el marco de la migración: actores en contienda. *Revista Narrativas Antropológicas*, 1 (2), 96-101.
- Becerril, O. (2010). Género, movilidad temporal y derechos humanos, problemáticos cambiantes que requieren una mirada integral. Transmigrantes mexicanos en Canadá. En *No tan distintas. Mujeres en Argentina y Canadá en la escena contemporánea* (pp. 107-125) Argentina: Biblos.
- Beck, U. (1998). Sobre el volcán civilizatorio: los contornos de la sociedad de riesgo. En *La sociedad del riesgo*. (pp. 25-94) Argentina: Paidós.
- Bello, M. N. & Chaparro, R. (2011). El daño desde el enfoque psicosocial. Bogotá: PIUPC.
- Benavides, J. y Apolo, D. (2016). El enfoque biográfico como estrategia metodológica de investigación. *Tema Central*, 36-41.
- Blazquez, N., Flores, F., Ríos M. (2010). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología.
- Bonfil, P. (2005). ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. En Urrutia, E. (Ed.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México* (527-549). El Colegio de México.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2011). *Ley de migración*. Recuperado de [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra\\_130420.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra_130420.pdf)
- Canales, A. y Rojas, M (2018). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. *Naciones Unidas CEPAL*. ISSN: 1680-9009.
- Cancio-Bello C., Lorenzo, A., & Alarcó, G. (2020). Self-care: a theoretical approach to the concept. *Informes Psicológicos*, 20(2), 119–138. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a9>
- Carrasco, I. y Suárez, J. I. (2018). Migración internacional e inclusión en América Latina. *Naciones Unidas. Políticas Sociales*. No. 231 ISSN: 1680-8983 (versión electrónica)

- Castellano, C. I. (2019). Discursos visuales sobre migraciones y violencia de género. *European and Latin American Perspectives*. 7, 141-158, doi: 10.13128/ccselap-25819.
- Censo de Población y Vivienda (2021). Comunicado de prensa. Estadísticas a propósito del día internacional del migrante. Comunicado Núm. 779/21. Publicado el 16 de diciembre, 2021. [https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CQE-4F5qNMEJ:https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP\\_Migrante21.docx&cd=14&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=safari](https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CQE-4F5qNMEJ:https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_Migrante21.docx&cd=14&hl=es&ct=clnk&gl=mx&client=safari)
- Centro de Estudios Internacionales del Senado de la República (2015). México en la encrucijada: Implicaciones internas de la migración. Recuperado de [https://www.senado.gob.mx/BMO/index\\_htm\\_files/Mexico\\_encrucijada\\_distribucion.pdf](https://www.senado.gob.mx/BMO/index_htm_files/Mexico_encrucijada_distribucion.pdf)
- Centro de Investigación Económica y Presupuestaria (2024). Una nueva organización social del cuidado. Reconocer, reducir y redistribuir los cuidados. <https://ciep.mx/wp-content/uploads/2024/01/Una-nueva-organizacion-social-del-cuidado.-Reconocer-reducir-y-redistribuir-los-cuidados...pdf>
- Centro de Investigaciones en Políticas Públicas (2024). Nueve de cada diez personas que dejan el mercado laboral por realizar cuidados son mujeres. Publicado el 10 de enero 2024. <https://imco.org.mx>.
- CEPAL (2014). Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible. Santiago de Chile: CEPAL. <http://www.CEPAL.org/es/publicaciones/36692-pactos-para-la-igualdad-hacia-un-futuro-sostenible>
- CEPAL (2015). Informe regional sobre el examen y la evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigesimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2000) en los países de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. [http://repositorio.CEPAL.org/bitstream/handle/11362/37718/S1421043\\_es.pdf?sequence=4](http://repositorio.CEPAL.org/bitstream/handle/11362/37718/S1421043_es.pdf?sequence=4)
- CEPAL (2016a). Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible. Santiago de Chile: CEPAL. <http://repositorio.CEPAL.org/handle/11362/40633>
- CEPAL (2016b). Horizontes 2030: La igualdad en el centro del desarrollo sostenible (Documento del Trigésimo sexto periodo de sesiones de la CEPAL). Santiago de

- Chile: CEPAL. <http://periododesesiones.CEPAL.org/36/es/documentos/horizontes-2030-la-igualdad-centro-desarrollo-sostenible-proximamente>
- CEPAL (2017a). Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030. Santiago de Chile: CEPAL. <http://www.CEPAL.org/es/publicaciones/41011-estrategia-montevideo-la-implementacion-la-agenda-regional-genero-marco>
- CEPAL (2018). Economía productiva y reproductiva en México: un llamado a la conciliación. Santiago de Chile: CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/46479794-07bf-4219-af35-70aa131b48b2>
- CEPAL (2019). La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes. Santiago de Chile: CEPAL. <https://www.CEPAL.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>
- CEPAL (2020). Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Compromiso de Santiago. Santiago de Chile. [https://conferenciamujer.cepal.org/14/sites/crm14/files/20-00089\\_crm.14\\_compromiso\\_de\\_santiago.pdf](https://conferenciamujer.cepal.org/14/sites/crm14/files/20-00089_crm.14_compromiso_de_santiago.pdf)
- Chávez, R. y Orozco, E. (2017). Violencia y salud mental asociados a pensar o haber intentado emigrar internacionalmente por adolescentes mexicanos. *Cad. Saúde Pública* 33 (6): e00119516.
- Cortés, G. (2009). Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos geográficos*, 8(1), 35-53.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2018). *Derechos de las personas migrantes: una guía para las y los servidores públicos*. Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/16-DH-guia-personas.pdf>
- Contreras, R. H. (2016). Indio, campesino y migrante, los proyectos históricos en la construcción del Valle del Mezquital como región. *Revista UNAM. Estudios de Cultura OTOPEME* (10).
- Contreras, R. (2019). *Imaginar futuros. La temporalidad del ganarse la vida en el Valle del Mezquital; Hidalgo, México*. [Tesis Doctoral. Facultad de filosofía y letras. Instituto

- de Investigaciones Antropológicas e Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Autónoma de México.] Ciudad de México.
- Contreras, R. H. (2021). Comunidades en espera: la promesa de futuro en el tiempo incierto de la migración mezquitalense contemporánea. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 43, 27-49, <https://doi.org/10.7440/antipoda43.2021.02>
- Consejo Estatal de Población (2019). Migración interna e internacional. Recuperado de <http://poblacion.hidalgo.gob.mx/pag/migracion.html>
- Consejo Nacional de Población (2017). *Glosario*. México. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Glosario\\_Migracion\\_Interna?page=3](http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Glosario_Migracion_Interna?page=3)
- Cortés Rivera, D. (2012). La participación de los jóvenes hñahñú en contextos migratorios ¿Continuidad, flexibilización y/o transformación de las estructuras comunitarias? *Migrante, desplazados, braceros y deportados. Experiencias migratorias y prácticas políticas*. Mexico City: UAM/UACJ, 71-108.
- Cortés, D. (2014). Participación de los jóvenes hñahñú en las comunidades de origen en el contexto de migración del Valle del Mezquital, Hgo. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México. En Cortés, D. y Hernández, D. (2016). Juventud indígena en México. Una reflexión epistemológica desde la sociología de las ausencias. *Argumentos*. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires (18), 149-176 Disponible en <http://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos>.
- Cortés, D., Granados, J.A. y Quezada, M.A. (2020). La migración internacional en Hidalgo: nuevas dinámicas y actores. *Economía, Sociedad y Territorio*, 20 (63), 429-456. <https://doi.org/10.22136/est20201557>
- Cruz-Manjarréz, A. (2018). Familias transnacionales de jefatura femenina: Maya Yucatecas entre California y Yucatán. *Revista Antropología Americana* 3 (5), 53-72.
- D'Aubeterre, M. E. (2002). Género, parentesco y redes migratorias femeninas. *Alteridades*, 12(24), 51-60.
- D'Aubeterre, M. E. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica*, 7(1), 149-180.

- De Alencar-Rodriguez, R. y Cantera L.M. (2016). La Fotointervención como Instrumento de Reflexión sobre la Violencia de Género e Inmigración. *Temas em Psicologia*. 24(3), 927-945.
- De León-Torres, M. S., Jasso-Martínez, I. J. y Lamy, B. (2016). Las esposas de migrantes: conyugalidad a distancia en una región de migración histórica. *Papeles de población*, 22(88), 77-111.
- Del Canto, E. y Silva, A. (2013), Metodología cuantitativa: Abordaje desde la complementariedad en ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales* 3(141), 25-34.
- Denman, C.A. y Haro, J.A. (2000). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. *Región y Sociedad*, 14(23), doi:10.22198/rys2002/14/720
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2009). Introducción general: La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin, & Y. Lincoln (Coords.), *Manual de investigación cualitativa. Vol. I* (págs. 43-101). Barcelona: Gedisa.
- Elson, D. (2017). Recognize, reduce, and redistribute unpaid care work: How to close the gender gap. New Labour Forum, CUNY. Descargado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1095796017700135>
- Enrico, M., y Pujal, M. (2018) El cuidado: más allá del trabajo doméstico. *Revista Mexicana de sociología*, 2 (80), doi: 10.22201/iis.01882503p.2018.2.57724
- Esteban, M. L. (2016). *Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género*. Barcelona, España: Ballaterra
- FAO (2022). *Guía práctica para la incorporación del enfoque de interseccionalidad en programas y proyectos de desarrollo rural sostenible*. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cc2823es>
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños. ISBN 13:978-84-96453-78-4.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Frances, F.; Alaminos, A. y otros (2015) *La investigación participativa: métodos y técnicas*. PYDLOS Ediciones. Ecuador.

- Franco, L.M. (2012). *La migración en el Estado de Hidalgo, un enfoque de desarrollo regional*. Pachuca de Soto: UAEH.
- Franco, L.M. y Granados J. A. (2019). Características de la migración internacional en la actualidad en México. En Ken, Mora, Serrano y Baca (Ed.) *Migración, cultura y estudios de género desde la perspectiva regional*. (pp. 87-100) Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Fregoso, Anayancin. (2005). En plural: la(s) maternidad(es). Una mirada desde España al escenario internacional. *Revista de Estudios de Género La Ventana* 3(22), 286-299. Recuperado de <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/790/765>.
- Fundación BBVA Bancomer y Consejo Nacional de Población (2018). Anuario de migración y remesas México. ISSN en trámite 04-2018-062113333800-102 (versión electrónica).
- García, B. (2005). Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México. En Urrutia, E. (Ed.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México* (43-86). El Colegio de México.
- Gómez, J. E.; Moctezuma, A. & Pérez, O. (2019). Implicaciones de la migración internacional indígena en la organización social y comunitaria: Un balance sobre estudios empíricos. *Ciencias Sociales Revista Multidisciplinaria*, 1 (2), 86-112.
- González, A. y Aikin, O. (2015) Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad. *Migración y desarrollo*, 13 (24), 81-114.
- González, M. S. (2020). *Transformaciones territoriales en Patagonia: destinos y prácticas de los espacios*. Recuperado de <http://www.unp.edu.ar/index.php/10-investigacion/208-transformaciones-territoriales-en-la-patagonia-central>
- González, S. (2009). Violencia contra las mujeres, derechos y ciudadanía en contextos rurales e indígenas de México. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. No. 50 ISSN: 1405-1435 (versión electrónica).
- Guerra, G. y Szasz, I. (2013). Taller de reflexión: Enfoques teóricos y perspectivas metodológicas en los estudios de las familias y las movilidades. *Estudios demográficos y Urbanos*. 28(1), 219-247. El Colegio de México, A.C.

- Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe, Revista Internacional de Trabajo social y bienestar* (3), 237-242.
- Hernández, C. (23 de junio 2021). *Nuestra labor se ha centrado en compartir el conocimiento heredado* [Comentario en la página web *La Jornada Hidalgo*] Lajornadahidalgo.com. <https://lajornadahidalgo.com/ganadoras-de-a-que-sabe-la-patria-orgullosas-de-la-cocina-tradicional/>
- Hernández, I. (2021-2022). *Diario de campo*. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades. Periodo marzo 2021- octubre 2022. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Huerta, R. M. (2021). Remesas y agencia económica de las universitarias en el Valle del Mezquital. Colegio de la Frontera Norte. *Migraciones internacionales*, 12 (19), 1-22 Disponible en <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2382>
- Hurtado, G.; Jarillo, E. C.; Rodríguez, C. V. & Santamaría, S. (2019). Malestar emocional y trastorno psicossomático en parejas e hijas de migrantes. El caso de una comunidad del Valle del Mezquital, Hidalgo, México. *Huella de la palabra*, (13), 26-51 Disponible en <https://doi.org/10.37646/huella.vi13.380>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2012). Diagnóstico sobre el fenómeno de la migración en el Estado de Hidalgo: Mujeres migrantes y mujeres que quedan a cargo de sus familias. Instituto Hidalguense de las Mujeres. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Hidalgo/HGO\\_MA8\\_Dx\\_MujeresMigrantes\\_12.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Hidalgo/HGO_MA8_Dx_MujeresMigrantes_12.pdf)
- Instituto Nacional de las Mujeres (2018). Directorio de Programas y Servicios Institucionales que brindan atención a la población migrante. INMUJERES. <http://www.gob.mx/inmujeres/>
- Instituto Nacional de las Mujeres (2022). Página Institucional. <http://mujeres.hidalgo.gob.mx/pag/conocenos.html>
- INEGI (2020). Cuéntame INEGI. [https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/poblacion/m\\_migratorios.aspx?tema=me&e=13](https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=13)

- INEGI (2019). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.  
<https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENUT2019>
- Jimenez, L. (2022). Treinta experiencias exitosas para redistribuir, reducir, reconocer, remunerar o representar el trabajo de cuidados. Descargado de [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/30\\_Experiencias\\_Final.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/30_Experiencias_Final.pdf)
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. *Psicología Social II*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Juárez J. M. y Comboni S. (2010) “La epistemología en las ciencias sociales” en Mejía Montes de Oca, Pablo, et al. *El arte de investigar. Aportes de investigación*. UAM-X. México. pp. 97-116.
- Lagarde, M. (2007). Por los derechos humanos de las mujeres: la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(200), 143- 165.
- Lagarde, Marcela. (2004). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En *Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: Costes y beneficios del cuidado (pp. 155-60)*. Bilbao: EMAKUND, Instituto Vasco de la Mujer. Recuperado de <http://bit.ly/2xjkEIT>.
- Lamas, M., (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, VIII(30), 173-198.
- Lamas, M., (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. Papeles de población No. 21.
- Lamas, M. (2022). Dimensiones de la diferencia, género y política. Antología Escencial. CLACSO
- La Parra, D. & Tortosa J.M. (2003) Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social (131)*, 57-72.
- Larrañaga, I., Arregui, B., & Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta Sanitaria*, 18 (1), 31-37. Disponible en [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007&lng=es&tlng=es).

- Leiva S. & Ross C. (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 15(3), 56-66.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. Bogotá Colombia (9), 73-101. Disponible en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200006&lng=en&tlng=es).
- Luna, L. A. (2019). Despojo y emociones femeninas híbridas en la emigración a los Estados Unidos de Norteamérica. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (16), 35-102. Disponible en <https://ceiso.com.ar/ries/index.php/ojs/article/view/90/82>.
- Magdaleno-Hernández, E., Jiménez-Velazquez, M. A., Martínez-Saldaña, T., & Cruz-Galindo, B. (2014). Estrategias de las familias campesinas en Pueblo Nuevo, Municipio de Acambay, Estado de México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(2), 167-179. Recuperado en 17 de febrero de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722014000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000200003&lng=es&tlng=es).
- Meneses, A. B. y Méndez, A. (2016). *Relaciones de género y empoderamiento de las mujeres de las unidades domésticas en el contexto de la migración transnacional* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma del México.
- Milenio Digital (05 de octubre 2020). Mujeres migrantes, un fenómeno que va en ascenso. *Milenio*, Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/mujeres-migrantes-un-fenomeno-que-va-en-ascenso>.
- Morell, A., Núñez, D.M. y Ramírez A. E. (2018). Migración y violencia contra la mujer migrante y refugiadas. *Revista Novos Estudos Jurídicos*, 23(1), 303-328.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Navarro, A. (2010). ¿Mujeres proveedoras y jefas de familia?... Nuevas realidades rurales en localidades de la región zamorana. *La Ventana*, 31(4), 139-171.
- Oliveira, O. & García B. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 49-87 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012013449/04GarciaOliveira.pdf>

- Oehmichen, C. (2014). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones antropológicas. ISBN 978-607-02-5632-5.
- ONU (2019). Department of Economic and Social Affairs. International Migration. Workbook: UN\_MigrantStockTotal\_2019.xlsx. Recuperado de <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>
- ONU (2022). *Enfoques de Género Transformadores y de Interseccionalidad*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- ONU Mujeres (2018). El Progreso de las Mujeres en América Latina y el Caribe. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2016/12/el-progreso-de-las-mujeres-america-latina-y-el-caribe-2017>
- ONU Mujeres (2018). Reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidados. Prácticas inspiradoras en América Latina y el Caribe. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/11/estudio-reconocer-redistribuir-y-reducir-el-trabajo-de-cuidados>
- ONU Mujeres (2020). Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación.
- ONU Migración (2021) por una migración benéfica para todos. Migración y familias. <https://www.iom.int/es/migracion-y-familias>
- OIT (2019). Glosario de la OIM sobre migración: Derecho internacional sobre migración. No. 34. Ginebra Suiza. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>
- OIT (2017). Lineamientos para la atención y protección de mujeres en contexto de migración. San José, Costa Rica. [https://rosanjose.iom.int/site/sites/default/files/lineamientos\\_para\\_la\\_atencion\\_y\\_proteccion\\_de\\_mujeres\\_en\\_contexto\\_de\\_migracion.pdf](https://rosanjose.iom.int/site/sites/default/files/lineamientos_para_la_atencion_y_proteccion_de_mujeres_en_contexto_de_migracion.pdf)
- OIT (2020). Términos fundamentales sobre migración. Ginebra Suiza. <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion#migracion>.

- OIT (2020b). Reporte mundial de migración 2020. Disponible en <https://worldmigrationreport.iom.int>
- OIT (2022). Portal de datos sobre migración: Una perspectiva global. Disponible en <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/migracion-familiar>
- OIT (2022b). Portal de datos sobre migración: Una perspectiva global. Datos nacionales. Disponible en <https://www.migrationdataportal.org/es/dashboard/national-data?i>
- OIT (2011). Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. [https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100\\_ILO\\_CODE:C189](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C189)
- OIT (2017). Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe, Brasilia: Organización Internacional del Trabajo. [https://www.ilo.org/brasil/publicacoes/WCMS\\_563941/lang--pt/index.htm](https://www.ilo.org/brasil/publicacoes/WCMS_563941/lang--pt/index.htm)
- OIT (2021). Estimaciones mundiales de la OIT sobre los trabajadores y las trabajadoras migrantes. Brasilia: Organización Internacional del Trabajo. [https://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/publications/WCMS\\_808941/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/publications/WCMS_808941/lang--es/index.htm)
- OIT (2022). Los cuidados en el trabajo: Invertir en licencias y servicios de cuidados para una mayor igualdad en el mundo del trabajo. [https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/WCMS\\_838659/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/care-economy/WCMS_838659/lang--es/index.htm)
- Palerm, A. (1984). Etnología, etnohistoria y antropología aplicada. En *Teoría etnológica*. Universidad Autónoma de Querétaro. 33-38
- Paz, A. I. (2021). "No estamos juntas, pero estamos siempre unidas de corazón" Mujeres indígenas, sororidad y vínculos afectivos entre México y Estados Unidos. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. MILLCAYAC. *Revista Digital de Ciencias Sociales* 8 (14), 115-136.
- Pessolano, Daniela, & Linardelli, María Florencia. (2021). El trabajo reproductivo en el medio rural. Puesteras y trabajadoras migrantes del sector agropecuario de Mendoza (Argentina). *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 47-76. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhs.v31i1.2278>
- PNUD (2022). *La complejidad del fenómeno migratorio en México y sus desafíos. Elementos para entender el reto de la migración*. Programa de las Naciones Unidas para el

- Desarrollo, (30). <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-10/PNUDLAC-working-paper-30%20Mexico-ES.pdf>
- Quijano, Anibal (2020). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. ISBN 978-987-722-717-8
- Quijano, Anibal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.) *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Argentina
- Quijano, Anibal (2013). “El trabajo”. *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*. 26 (72), 145-163. México: UAM-Xochimilco
- Ramírez, D. I. C., & Lara, I. H. (2024). Mujeres' en'migración entre México y Estados Unidos. De la administración a la generación y remeseo de recursos propios, 1965–2008. *Letras Históricas E-ISSN: 2448-8372*, (30), 26-pp.
- Rivera, M. G. y Quezada, M. F. (2011). El Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. *Revista Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, (60), 85-101.
- Saletti, Lorena. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7, 169-183. Recuperado de <http://bit.ly/2FDD4IK>
- Saucedo, I. (2005). De la amplitud discursiva a la concreción de las acciones: Los aportes del feminismo a la conceptualización de la violencia doméstica. En Urrutia, E. (Ed.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México* (265-288). El Colegio de México.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University, Cambridge Press.
- Scott, J. (2002). El género: una categoría útil para el análisis. Op. Cit. *Revista Del Centro De Investigaciones Históricas*, (14), 9–45. <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Secretaría de Cultura (2008). *Norma de escritura de la Lengua Hñähñu (Otomí)*. Instituto Nacional del Lenguas Indígenas. México.

- Secretaría de Cultura. (2021). Tlaxcala e Hidalgo, ganadores del concurso “A qué dabe la patria” <https://www.gob.mx/cultura/prensa/tlaxcala-e-hidalgo-ganadores-del-concurso-gastronomico-a-que-sabe-la-patria?idiom=es>
- Secretaría de Cultura. (2022). Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas. <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-direccion-general-de-culturas-populares-indigenas-y-urbanas-celebra-su-43-aniversario>
- Solís, P., & Güémez, B. (2020). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 36(1), 255–289. <https://doi.org/10.24201/edu.v36i1.2078>
- Suárez, H. J. (2008a). *La fotografía como fuente de sentidos*. San José: FLACSO.
- Taguena, J. A.; Lugo, B. y González, R. (2018). La ciudadanía en Hidalgo. En Ciudadanía y participación. Una mirada desde lo local: Chihuahua, Estado de México, Hidalgo, Oaxaca y Sinaloa. El colegio Mexiquense. ISBN 978-607-8509-39-3.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994) *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España: Ed.Paidós, España.
- Triandafyllidou, A. (Ed.) (2013). Circular Migration between Europe and its Neighbourhood: Choice or necessity? Oxford: Oxford University Press.
- Triandafyllidou, A., & Marchetti, S. (2013). Migrant domestic and care workers in Europe: New patterns of circulation? *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 11(4), 339-46. <http://dx.doi.org/10.1080/15562948.2013.822750>
- Urrutia, E. (2005). Estudios de la mujer. Antecedentes inmediatos a la creación del PIEM. Perspectivas y prioridades de los estudios de la mujer en México. En Urrutia, E. (Ed.). *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México* (21-40). El Colegio de México.
- Velázquez, M.S. (abril de 2011). Desplazamientos forzados: migración y violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. *Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo*. Sede Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México,
- Voces Mesoamericanas Acción con los pueblos migrantes A.C. (2016). Violencia contra las mujeres en contextos de migración. Recuperado de <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/55953/IDL-55953.pdf>
- Wallerstein, I. (2003). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.

- Welsh, A. (2010). Las mujeres que se quedan. Experiencias de las mujeres del Valle del Mezquital. *Mujer y migración: Los costos emocionales*. Ciudad de México: UAM-X, 43-53.
- Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica*, 31(89), 163-195.

# ANEXOS

## Anexo 1: Oficio de presentación



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
Área Académica de Sociología y Demografía  
Department of Sociology and Demography  
Doctorado en Ciencias Sociales  
PhD in Social Sciences

Asunto: Carta de presentación

**SR. LAURENTINO HERNÁNDEZ GÓMEZ**  
DELEGADO MUNICIPAL DE LA COMUNIDAD DE HERMOSILLO,  
SANTIAGO DE ANAYA, HIDALGO.

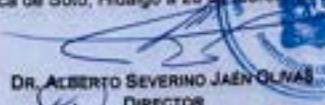
El Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, a través del Doctorado en Ciencias Sociales, por medio de la presente, solicita su valioso apoyo para que se le permita realizar trabajo de campo el día domingo 06 de marzo del presente año a la alumna del Doctorado en Ciencias Sociales, **Mtra. Ivonne Hernández Moctezuma**, con número de cuenta M01885, quien desarrolla bajo la dirección con la Dra. Silvia Mendoza Mendoza, la tesis Doctoral: "Costos sociales y culturales percibidos por las mujeres del Valle del Mezquital inmersas en contextos migratorios".

Cabe mencionar que el proyecto que la alumna desarrolla tiene como objetivo estudiar a las comunidades donde las mujeres o sus familias han tenido experiencia migratoria, por tanto, la información es de corte totalmente académico.

Sin más por el momento, la comunidad de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo mucho agradecerá el apoyo que pueda brindar para que, en un marco institucional de colaboración, se fortalezca el proyecto de investigación de nuestra alumna, el cual, contribuirá a los estudios sociales de Hidalgo.

Sin otro particular por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
"Amor, Orden y Progreso"  
Pachuca de Soto, Hidalgo a 28 de febrero de 2012

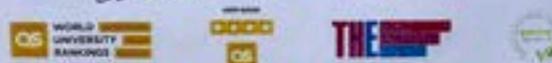
  
**DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLMAS**  
DIRECTOR

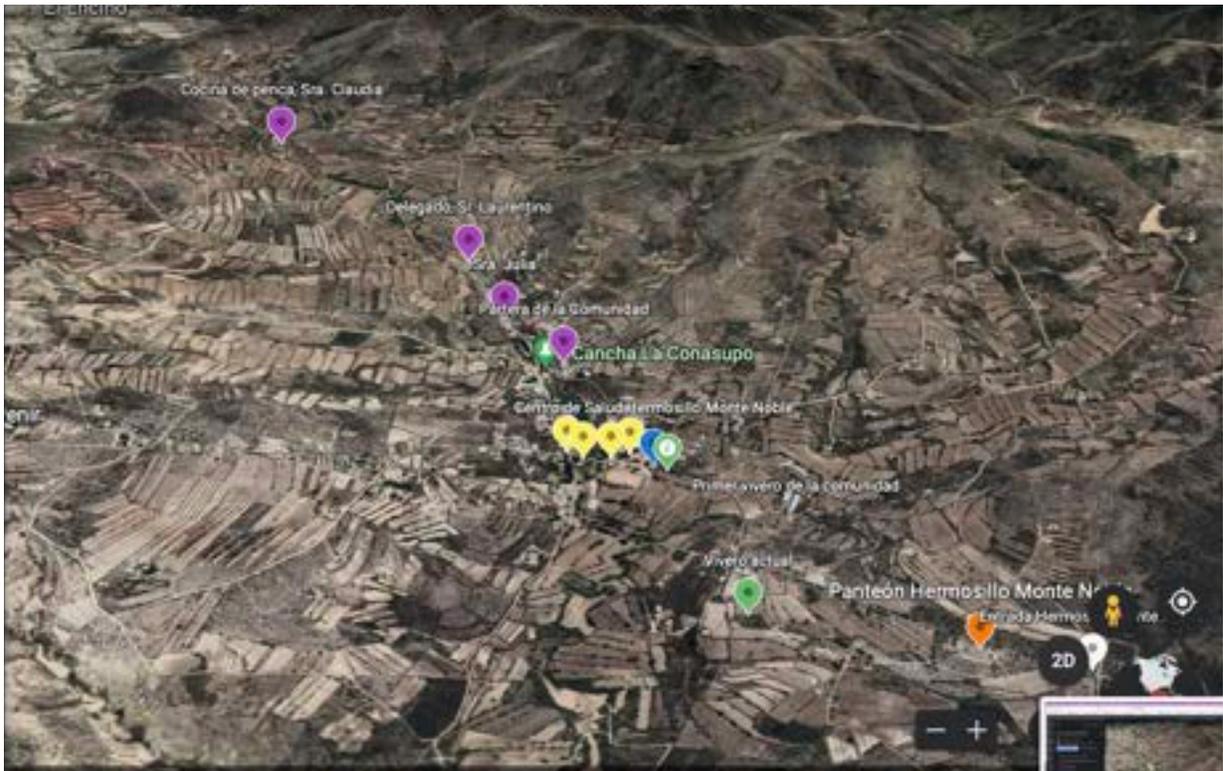

*Recibi original  
y para 2012  
Laurentino Hernandez Gomez*

**DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ**  
COORDINADORA DEL DOCTORADO  
EN CIENCIAS SOCIALES

Carretera Patriótica (Cajalpan), 40711,  
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,  
Hidalgo, México: C.P. 42080  
Teléfono: 55 (771) 71 720-00 ext 4339  
myid\_cs@hotmail.com; doc\_sociales@uah.edu.mx  
[www.uah.edu.mx](http://www.uah.edu.mx)



*Figura 1: Cartografía de la etnografía Hermosillo Monte Noble.*



*Fuente: Elaboración propia, octubre 2022.*

# FICHA TÉCNICA

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES  
12a. GENERACIÓN  
TRABAJO DE CAMPO: TELEBACHILLERATO  
HERMOSILLO MONTE NOBLE, HIDALGO

## ACTIVIDAD 1: REUNIÓN CON MADRES DE FAMILIA Y CUIDADORES DE LOS ADOLESCENTES

<b>Lugar</b>	<b>Telebachillerato Comunitario, Hermosillo Monte Noble, Mpio. De Santiago de Anaya, Hidalgo.</b>		
<b>Fecha</b>	09 de noviembre 2022	Hora de inicio: Hora de término:	8:45 a.m. 9:43 a.m.
<b>Objetivo general</b>	Contextualizar, analizar y explicar las prácticas femeninas legitimadas en el trabajo reproductivo y de cuidados en el contexto migratorio rural de Hermosillo Monte Noble, desde la perspectiva de género.		
<b>Objetivos específicos</b>	Identificar las dinámicas de organización familiar en los hogares de los estudiantes de telebachillerato en el marco de la migración internacional que caracteriza a la comunidad. Comunicar los hallazgos derivado del diagnóstico emocional realizado a los estudiantes en el mes de septiembre, 2022.		

LOGÍSTICA DE LA ACTIVIDAD			
ACCIÓN	DESCRIPCIÓN	MATERIALES	TIEMPO
<b>BIENVENIDA</b>	Agradecimiento al Director de Telebachillerato Mtro. Ismael Hernández Pérez Bienvenida a las madres de familia y cuidadores por la Dra. Silvia Mendoza Mendoza. Explicar la dinámica de la sesión por la estudiante Ivonne Hernández Moctezuma	Ninguno	5 minutos
<b>INICIO</b>	Establecimiento del rapport con la presentación de los integrantes del grupo. Las participantes mencionarán su nombre (si desean mantener en el anonimato su identidad pueden cambiarlo o no mencionarlo) y su lugar de origen, así como el tiempo que llevan viviendo en la comunidad.	Gafetes, plumones, lapiceros, Café y galletas	10 minutos
<b>DESARROLLO</b>	Fase 1 Pregunta detonadora 1: ¿Qué hacen ustedes en un día cotidiano? Pregunta detonadora 2: ¿Cuál es su rol como integrante de la familia? Pregunta detonadora 3: ¿Qué es ser mujer?	Fase 1 Reloj de horas Reloj de meses	15 minutos
	Fase 2 Comunicar los resultados del diagnóstico emocional que realizamos a los estudiantes en el mes de septiembre, 2022.	Fase 2 Tríptico	15 minutos
<b>CIERRE</b>	Comentarios finales Agradecimiento por su participación	Directorio de instituciones de apoyo	3 minutos
Total = 63 minutos.			

<b>HOJA DE OBSERVACIÓN</b>	
Observador: Mtra. Flor Guadalupe Hernández Ibarra, compañera del Seminario de investigación participativa con perspectiva de género quien brindó su tiempo y disposición para la realización de esta actividad.	
<b>CATEGORÍA DE ANÁLISIS</b>	<b>OBSERVACIONES</b>
<b>División sexual del trabajo</b>	Los hombres son los que se van. Las mujeres son las que crían. Las mujeres preparan el desayuno
<b>Tiempo disponible para hacer las actividades reproductivas y de cuidado</b>	5:00 a.m. rezar el rosario, desayuno, niños a la escuela Desayuno Medio día: Quehacer de la casa Algunas actividades personales a correr y sean al trabajo (7:30 a.m.) Ir al mandado, recoger a los hijos, comida, estudio de la biblia. 2:00 p.m. tarea con los hijos, costura tejido Trabajo en la cocina Actividades personales leen, libros de psicología, la biblia  Fin de semana: dinámica es distinta, salir a caminar, lavar ropa, visita a familiares y hermanos prepararse para el día siguiente, ir a la escuela. Ayuda a las vecinas, a personas adultas Trabajo con los padres en la barbacoa (viernes, sábado y domingo) Salen a trabajar a Querétaro, regresan a las 8:00 p.m. y al día siguiente salen a las 3:00 a.m., algunos hijos se quedan con la mamá (abuela) y le ayudan a sacar los borregos.
<b>Espacios donde se llevan a cabo las actividades reproductivas y de cuidado</b>	Casa Iglesia Trabajo
<b>Ausencia del familiar migrante</b>	Los hijos esperan la idea del familiar migrante Los hijos tienen más confianza con las madres.
<b>Migración del varón</b>	El migrante cuestiona porqué le otorgan permisos las madres a los hijos Acompañan a sus hijos a actividades recreativas El migrante decide en qué se gasta el dinero de la casa El migrante regresa por periodos a través del año
<b>Adultocentrismo</b>	El cuidado está en manos de las madres Los adultos cuidan de los hijos antes y después de la escuela Los adolescentes y niños ayudan a hornear barbacoa Las rutinas no cambian entre semana

<b>Otra</b>	<p>Cuidado de su mamá (abuela) además de sus actividades.  “Solo estamos como las gallinas, llegamos a dormir y al otro día, ándele, otra vez”</p> <p><b>DINÁMICA EN MESES</b>  Es más trabajo en vacaciones, con la casa y los hijos  En vacaciones el hijo prepara el desayuno, ordena su cuarto, van de visita con los abuelos, estamos más tiempo con ellos (hijos)  El hijo hace algo para mi  Quehaceres de la casa son repartidos.  En vacaciones trabajan menos, están más relajadas  Desayuno junto con los hijos, no sobra tiempo, convivimos más con ellos  A cada quien le toca hacer algo porque ya no hay niños chiquitos en casa</p> <p><b>DESFILE</b>  Se van a retomar la actividad por invitación del comisariado, por la pandemia. No se había hecho.  21 de marzo, maestros  16 de septiembre, delegada  20 de noviembre, comisariado</p> <p><b>POSADAS</b>  Por manzanas se organizan las posadas  12 de diciembre, la convivencia con la misa  24 y 31 de diciembre, actividades con la familia, los migrantes ya están en casa y algunos apenas vienen.</p> <p><b>SEMANA SANTA</b>  Viacrucis, organizado por manzanas  Viene la familia, convivencia en familia, eventos para los niños  Los jóvenes participan en la feria patronal en el mes de Diciembre, 10-11 en los torneos, van al baile.  No participan se quedan en su casa / a sus hijos no les gusta las fiestas.  10 de mayo, y 12 de diciembre son fechas importantes.</p>
-------------	---

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**  
**12a. GENERACIÓN**  
**TRABAJO DE CAMPO: TELEBACHILLERATO**  
**HERMOSILLO MONTE NOBLE, HIDALGO**

**ACTIVIDAD 2: CONCURSO “MI VIDA EN LA COMUNIDAD”**

<b>LOGÍSTICA DE LA ACTIVIDAD</b>			
<b>ACCIÓN</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>	<b>MATERIALES</b>	<b>TIEMPO</b>
<b>Bienvenida</b>	Agradecimiento al Director de Telebachillerato Mtro. Ismael Hernández Pérez por el espacio brindado Bienvenida a los estudiantes por la Dra. Silvia Mendoza Mendoza. Explicar la dinámica del concurso por la estudiante Ivonne Hernández Moctezuma Presentación del jurado integrado por: Director de la escuela, Dra. Silvia Mendoza, Mtra. Dalia Romero, Mtra. Flor Ibarra y Mtra. Ivonne Hernández	Ninguno	5 minutos
<b>Desarrollo</b>	Establecimiento del rapport recordando el objetivo de la convocatoria. Los estudiantes mostrarán de manera voluntaria el material audiovisual. Serán libres de expresar cómo es su vida en la comunidad.	Convocatoria del concurso impresa Material audiovisual de los estudiantes	2 minutos por estudiante. Tiempo total 34 minutos.
<b>Deliberación del jurado</b>	El jurado evaluará el contenido del material audiovisual considerando: Explicación del estudiante Profundidad en mostrar la dinámica de su vida en la comunidad.	Hoja de evaluación	5 minutos
<b>Cierre</b>	Agradecimiento por su participación	Ninguno	2 minutos
Total = 46 minutos.			